

Claude Moret

ALEMANIA Y LA REORGANIZACIÓN DE EUROPA

Ediciones Sol Invicto

CLAUDE MORET

ALEMANIA Y LA
REORGANIZACIÓN
DE EUROPA



EDICIONES SOL INVICTO

Autor: Claude Moret.

Título original: **Allemagne et la reorganisation de l'Europe.**

Versión española por José Muñoz.

Publicado originalmente por Ediciones y Publicaciones Españolas S. A. en enero de 1946.

Primera edición: 22/05/2023

Sexta edición: 12/09/2024

Mail: solinvicto@tutanota.com

NOTA PRELIMINAR

El ilustre autor de este libro, Claude Moret, con una paciencia y una minuciosidad que nos ha asombrado durante la lectura de su manuscrito, ha reunido textos exclusivamente extraídos de las publicaciones alemanas, que permiten circunscribir con precisión los proyectos y métodos según los cuales la Alemania de los años 1940-1943 intentó colocar los cimientos de una nueva Europa. Podrá verse que estos proyectos y estos métodos son infinitamente más variados de lo que habitualmente se supone, y revelan, por su misma diversidad, la coherencia de miras alemanas; y es imposible abstenerse de encontrar, en su último desarrollo, la continuación de la empresa que, hace cuarenta años, Paul Valéry llamaba una «Conquista metódica»; empresa en la que nada queda al azar, en la que cada detalle va autorizado por antecedentes geográficos, etnológicos, históricos, económicos, ampliamente estudiados. Lo cierto que se puede decir es que, si estos planes hubieran triunfado, se asistiría hoy a la constitución de una Europa sostenida por la armazón de una máquina de hábil funcionamiento.

No tenemos por qué añadir a este trabajo, de estricta documentación, una conclusión de la que el autor ha querido abstenerse. Permítasenos sencillamente indicar algunas cuestiones que pueden plantearse.

No faltará quien se pregunte —ajenamente a toda adhesión o a toda repulsa, inspiradas por sentimientos nacidos del acontecimiento de la guerra o por preferencias hacia tal o cual tradición política, nacional o de otra clase—, qué probabilidades de vida hubieran estado permitidas en un orden internacional fundado sobre comprobaciones de hechos y sobre leyes puramente materiales, que pueden desprenderse de las diversas ciencias de la vida humana. El simple respeto a la verdad obliga a una confesión previa por molesto que sea hacerla después de cuatro años de sufrimientos: la enorme aventura que aquí se describe sólo ha podido intentarse en función de un sentimiento de interdependencia de los pueblos europeos —sentimiento oscuro, confuso, pero tanto más dinámico— que innegablemente subsiste en la gran nostalgia germánica del Sacro Imperio. No nos preguntamos aquí si esta nostalgia no había deformado singularmente la imagen real del pasado medieval, ni tampoco si el despertar de las

nacionalidades, la experiencia de la libertad de los pueblos, la noción profunda que cada uno de ellos ha adquirido de su propia personalidad y de su derecho a la autonomía, han hecho ilusoria toda solución análoga a las que pretendieron hacerse revivir. Evitemos también el poner en duda la posibilidad de crear a Europa por una hegemonía y según los métodos de sujeción aplicados tanto a los individuos como las naciones. Renunciemos hasta a insistir sobre el hecho, ya evidente, de que, al querer apresurar el nacimiento de una comunidad continental ajena a toda inquietud de equilibrio, sólo se consigue retardarla: el lenguaje del que se habrá usado y abusado nos va, en efecto, a continuar siendo sospechoso durante largo tiempo, en el momento en que más se necesite para fundar, en la comunión del espíritu, lo que no se ha podido establecer por la violencia. Limitémonos a plantear esta otra cuestión que nos sugiere cada cita realizada por nuestro autor: el deseo de una Europa que exista profundamente en todos los europeos; pero aunque los teóricos y gobernantes alemanes lo han afirmado con la insistencia de una propaganda sistemática, ¿podrá quedar este deseo satisfecho por una pura y sencilla organización del Continente?

Lo que salta a la vista, desde que se confrontan los textos aquí reunidos hasta de lo que pudo ser en otro tiempo el sueño de una vida internacional duraderamente establecida, es que las ideologías propuestas hoy día por las primeras potencias sólo invocan las leyes de la materia. (Y si el ejemplo escogido es el más notable, es de temer que la mayor parte de nuestros contemporáneos, europeos o no, consientan en un materialismo apenas diferente, cuando se trate de los principios de un orden nuevo.) Se invocan los cursos de los ríos, la línea de las montañas, las necesidades de la vida económica, los imperativos de la raza, todos esos antecedentes naturales que estudia la ciencia llamada geopolítica. Situándose en este plano, ¿se está cierto de no dejar escapar una parte, tal vez la más esencial, de la realidad humana? Esta es la cuestión; que cada uno responda. Y que la Humanidad arrastre las consecuencias de su repuesta.

Parece, creemos nosotros, que al atenerse a estos fundamentos materiales de una política posible nos obligamos a aceptar la legitimidad de toda empresa de conquista o de hegemonía, siempre que cuente con fuerza para triunfar. Pues en este plano no existe otra ley sino la del triunfo. Pero la fuerza y el triunfo, ¿son en sí el fin y la razón de ser de nuestra vida común? Tal es

la segunda pregunta, y la fisonomía de la Europa futura, la suerte de las generaciones del mañana, dependerán de la respuesta que se haya dado a esta pregunta...

Además, apartando de su busca de una comunidad continental la exigencia de una común inspiración espiritual, se recurre, por encima de las ciencias de la tierra y de la sangre, a las tradiciones y a los derechos conferidos por la Historia. Y esto plantea un problema diferente, temible, el de la verdad histórica, a la que se cree poder referirse. ¿Se olvida lo que tiene de conjetural la ciencia del pasado? ¿No se vislumbra el peligro de rehacer la Historia según las necesidades y las oportunidades del presente? Y, finalmente, ¿pueden encontrarse en los siglos transcurridos otra cosa sino argumentos y armas para justificar cualesquiera apetitos e instintos, desde el momento en que se reconoce al apetito, a la posesión de tierras y a la vitalidad física de los pueblos, un valor sin nombre?

¿Puede aún nuestro mundo escapar del círculo fatal de este materialismo? ¿Qué oponemos nosotros a esta verosimilitud que adquieren las tesis imperialistas, cuando se acepta que la vida es un absoluto? La experiencia demuestra que se resiste, hasta sin doctrina y sin conciencia clara, a la persecución, a la injusticia, a la violencia arbitraria, que suscitan pronto las fuerzas de libertad y de insurrección; pero a la aparente evidencia del derecho del más fuerte, a la verosimilitud difícilmente discutible de las ideologías científicas, la resistencia es débil cuando se mantiene sobre el mismo plano material. Hasta aquí, ¿es otra cosa muy diferente lo que se invoca contra esta ideología particular, o contra las ideologías que no difieren de ella esencialmente? Hipocresía, en vez de brutal afirmación; miedo de llegar a lo último, en vez de cinismo... Pero, ¿es esto bastante?

Como a tantas otras preguntas, sería aventurado querer responder por el solo examen de los principios admitidos por una de las naciones que entraron en la liza. Insistiremos en ello cuando hayamos reunido una documentación paralela sobre los principios y planes de las otras potencias. Y tal vez entonces podremos medir el abismo que separa al hombre moderno de un mundo pacificado, en el que le sea permitido vivir su verdadera vida de hombre.

El Editor

PREFACIO

Sería prematuro querer escribir, o siquiera esbozar, una Historia de la Administración alemana en los territorios ocupados. Muy pocos documentos se han publicado sobre este particular; demasiados aspectos están mal conocidos; y, en fin, el observador carece de la necesaria perspectiva.

El objeto de la presente obra es muy diferente. Solamente se propone reunir en una síntesis cómoda las declaraciones y publicaciones más características en que han quedado expresados desde 1940 a 1943 los principios y planes alemanes de reorganización europea, y con ellos conseguir una visión de conjunto. Estos textos son reproducidos sin comentarios, a veces como citas, a veces como resumen. Excepto en el primer capítulo, el autor toma raramente la palabra. Se ha dedicado a dar el más fiel reflejo de los documentos que traducía y de las teorías expuestas. Son concepciones alemanas las que el público encontrará analizadas en este estudio.

Ha parecido interesante destacar sobre ciertos puntos la continuidad de la influencia alemana desde hace un siglo, reuniendo los escritos de los teóricos contemporáneos con los de sus predecesores. Y, en fin, en el primer capítulo, se hace una revista de las ideas que desde el comienzo del siglo XX, y más particularmente en estos últimos veinte años, parecen haber ejercido la más fuerte presión sobre el pensamiento alemán.

La guerra situó a plena luz el carácter y las aspiraciones de los pueblos. Al borrar los matices, les dio ángulos definidos, colores crudos. Presentóse al desnudo el temperamento nacional. Así ha ocurrido en Alemania después de 1940. Resulta banal citar la frase de Clausewitz: «La guerra sólo es la continuación de la política con medios diferentes». Más interesante es la forma bajo la cual el técnico militar alemán ha presentado la misma idea: «La guerra y la paz son dos actividades profundas, que tienden al mismo fin por medios diferentes». En un país como Alemania, donde la continuidad de la política estaba garantizada por el elemento militar, puede decirse que la diplomacia suele ser con frecuencia la prosecución de los objetivos del tiempo de guerra por medios diferentes. Si se hubiese conocido la historia de la Administración alemana en los Balcanes desde 1914 a 1918, se hubiera

comprendido mejor después de la paz la política del Reich en estas regiones. Por ello debería prestarse más atención a los planes de reforma y de reorganización de Europa que Alemania ha esbozado o tratado de realizar al día siguiente de sus victorias de 1939, 1940 y 1941.

CAPÍTULO I

FUNDAMENTOS DEL PENSAMIENTO POLÍTICO ALEMÁN

ALEMANIA, POTENCIA CENTRAL

Desde el comienzo del siglo pocas obras ejercieron una acción tan permanente sobre el pensamiento alemán como el estudio de Friedrich Ratzel. Su «Geografía Política», no solamente inspiró a los escritores pangermanistas, predecesores o contemporáneos, de la primera guerra mundial y por conducto de ellos al movimiento nacional-socialista, sino que también la disciplina fundada por sus alumnos, la geopolítica, fue patrocinada por el Partido; la revista del mismo nombre se ha erigido en órgano oficioso, y su redactor-jefe, el general Karl Haushofer, que durante largos años fue uno de los teóricos más escuchados por el Führer, fue nombrado para una cátedra en la Universidad de Berlín. Los estudios de Penck, de Partsch y de Naumann, que explicaron la unidad geográfica del «Mitteleuropa», autorizaron la idea de su necesaria unificación.

Como ocurrió con frecuencia en el transcurso de estos últimos cien años, el programa político alemán tomó como fundamento y punto de partida una teoría científica.

Ante sus hombres políticos, el destino de Alemania apareció condicionado por su posición central. Wilhelm Weiss escribió en el *Völkischer Beobachter*: «Esta posición, que el destino ha otorgado al pueblo alemán, está cargada de un profundo sentido histórico»¹. De ello resultaron para el Reich considerables ventajas y peligros no menores. Ningún Estado contó con tantos vecinos, ninguno dispuso de tales facilidades para su comercio, ninguno gozó en sus períodos de poderío de una semejante radiación; pero ningún otro se halló sometido a tantas influencias y presiones.

«Una situación geográficamente central, escribía Ratzel, es tan formidable en la fuerza como amenazada en la debilidad... Alemania solo existe si es

¹ 30 de enero de 1942.

fuerte. Una Alemania fuerte se beneficia por hallarse alejada del Mediterráneo, de la Península de los Balcanes, del Océano Atlántico, del Asia Central, Cuando era débil se veía arrastrada casi a su pesar a las más lejanas querellas que a fin de cuentas se ventilaban a menudo sobre su territorio»².

Entre los peligros que suscitó esta situación, el de las coaliciones obsesionó durante siglos a soberanos y ministros, y el príncipe de Bulow pudo escribir, medio en serio medio en broma, que Alemania se consideraba encerrada desde el 11 de agosto de 1843, día en que se creó el reino de Luis el Germánico³. Pero otro peligro tan temible para ella era el de una dispersión de sus esfuerzos. Con razón se ha dicho que el principal problema de la política alemana ha sido «saber en cada época elegir la buena orientación, discernir cuándo conviene la actividad y cuándo se impone la pasividad»⁴.

El general von Seckt observó en la Historia que Alemania obra según las épocas y conforme a su potencia, ya como un amante, ya como una fuerza centrífuga. «O bien hace notar su influencia en todos los sentidos, o bien soporta pasivamente las presiones que desde todas partes se ejercen sobre ella»⁵. Hasta parece que una especie de fatalidad la lleva a desempeñar sucesivamente uno y otro papel. Un gasto excesivo de energía debilita su centro y le hace permeable a las influencias del exterior. La primera guerra mundial ya había suministrado de esto una enseñanza asombrosa: Alemania tuvo que luchar en todas direcciones, avanzar hasta las llanuras de Rusia, hasta el Éufrates y el Canal de Suez, hasta Persia y Afganistán, sólo para mantener al enemigo apartado de su territorio... Expansión más allá de los límites posibles y pérdida en el fundamento de la potencia⁶. El Führer afirmó que «la capacidad para superar las fuerzas centrífugas ha provocado el

² *Politische Geographic*, 3ª ed., 1923, págs., 218 y 220. La primera ed., apareció en 1897; la segunda, revisada y aumentada, en 1908.

³ Luis el Germánico fue el primer rey del Reino de los Francos Orientales (843-962), el primer Estado Alemán creado a partir de la división del Imperio carolingio.

⁴ André Tibal, *Principios de la política alemana en la Europa del Centro y del Este*, 1930, p. 6.

⁵ Von Sect, *Deutschland Zwischen West und Ost*, 1933, p. 6.

⁶ Ob. Cit., p. 7.

CAPÍTULO I

derrumbamiento del Imperio de los Habsburgos». «El Estado austríaco debía estar gobernado de un modo central y, como consecuencia, organizado en el interior; no podía concebirse pura y sencillamente sino de esta manera»⁷. «En una situación geo-política extremadamente difícil, afirmó más tarde, la existencia de nuestro pueblo ha tenido que estar constantemente garantizada por la abnegación de sus hijos»⁸.

La misma ley de geopolítica explica la alternancia en los destinos del Reich, períodos de fuerza y prosperidad deslumbrantes, y fases de decadencia profunda y de descomposición, de los cuales hemos tenido el impresionante espectáculo en estos últimos cincuenta años.

La actual generación supo deducir de estas consideraciones cuatro conclusiones:

1ª Alemania tiene ante su vista que elegir entre regir el Continente o sucumbir a las presiones exteriores; dirigir a los pueblos vecinos o servir, ya de capo de batalla a sus ejércitos, ya de campo de explotación a su Economía. El canciller von Bulow declaraba que en la lucha de las nacionalidades solo se puede ser yunque o martillo.

2ª Atraída hacia direcciones y políticas diversas: política italiana de los Saliens y de los Hohenstaufen, política danubiana de los Habsburgos y Luxemburgos, política nord-oriental de Prusia, el Reich, sin un fuerte poder central, no puede mantener su cohesión. El alemán, sometido a múltiples influencias, necesita una regla que le arranque a su indeterminación y a sus incertidumbres. Esto es lo que Prusia le ha otorgado. Spengler escribió: «Hay que entender por “prusiano”; no aquellas ideas vagas, deseos, caprichos que poseemos los alemanes, sino lo que hay en nosotros de voluntad decisiva, de deber y de poder»⁹. La disciplina prusiana aparece en tales condiciones como un factor indispensable para la unidad. El Canciller Hitler lo incluyó entre los tres elementos esenciales para la grandeza alemana, y sin duda recordaba la historia del siglo transcurrido cuando escribió que los deseos profundos de un pueblo no se cambian en realidad hasta que la potencia militar da una forma concreta y combativa a sus aspiraciones¹⁰. El

⁷ *Mein Kampf*, Fr. Ehr Verlag, p. 76.

⁸ Hitler, discurso del 10 de mayo de 1940 en Berlín, en la Fiesta de los Héroes.

⁹ O. Spengler, *Preussentum und Sozialismus*, pág. 29.

¹⁰ *Mein Kampf*, t. I, cap. 10

Parlamento de Fráncfort vio fracasar sus aspiraciones de unificación por no haber podido dominar la diversidad de tendencias que anidaban en su seno. Fue precisa la autoridad prusiana para que se realizase el sueño de sus diputados. «¡Also berr einem Zwingherrn zur Deutscheit!», escribía Fichte: «¡Que venga un asno que nos obligue a fundar el germanismo!»¹¹.

La opinión alemana guarda siempre en su mente el recuerdo de las desgracias de la Guerra de los Treinta Años, tal como fueron evocadas por Tritzke. Inspirándose en la obra de éste, manuales escolares, artículos de periódicos, estudios de revistas, convencieron al público de que los sufrimientos indescriptibles que se abatieron sobre Alemania en aquella época eran consecuencia fatal de la decadencia del poder central. Se renovarían crisis semejantes si la autoridad del Reich y la fuerza militar cedieran: como demostración, se invocaba la «anarquía» de la República de Weimar.

3ª Fichte escribía que el pueblo alemán, a causa de su posición geográfica, era el que debía imponer la paz a las otras naciones¹². Moeller van den Bruck, en su libro «Das dritte Reich», que tan ampliamente ha ayudado a tomar forma a la idea nacional-socialista, subraya que el Reich, como «país del centro», es el único fundamento posible para el equilibrio europeo¹³. Wilhelm Weiis declara¹⁴ que, desde el punto de vista espiritual, ninguna verdadera conciencia en el interior del pueblo alemán puede dejar de causar efecto sobre Europa, y el doctor Clodius, director de los acuerdos comerciales en la Wilhelmstrasse, hace observar que desde 1918 a 1924 Europa, aunque dominada políticamente por Francia e Inglaterra, ha permanecido bajo la influencia económica del Reich: mientras el corazón de Europa estuvo enfermo, mientras no se estuvo seguro de que Alemania no zozobraría en una catástrofe económica, no hubo posible restablecimiento europeo; cuando en 1923 se realizó el milagro del «Retenmark», del mismo

¹¹ *Politische Fragmente*, 1813, p. VII, p. 565.

¹² Ob. Cit., t. VII, p. 571.

¹³ P. 231.

¹⁴ *Völkischer Beobachter*, art. cit.

CAPÍTULO I

golpe quedó colocada la piedra angular de la reconstrucción del Continente¹⁵.

Desde 1940, economistas y hombres políticos afirmaron gustosos que Alemania estaba predestinada para realizar la unificación de Europa. Esta misión resultaba de su posición central, tanto como de sus capacidades y derechos históricos. Cualesquiera tentativas para conciliar y unir a las fuerzas del Continente serían condenadas al fracaso, ya emanasen de una potencia extranjera en Europa, como Inglaterra, ya procedieran de la periferia, siendo obra de una potencia atlántica, como Francia, o exclusivamente mediterránea, como Italia. «La unidad solo puede venir del centro».

4ª Desde el final de la Edad Media el debilitamiento de la potencia imperial acarrió al Reich la pérdida de una parte de sus dependencias. Como caen las ramas de un tronco falto de savia, los países más distantes del corazón del Imperio se han desgarrado de éste, uno a uno. La paz de Westfalia coronó esta evolución. Derribado el II Reich, parecía el día siguiente de los Tratados de 1919 que este desarrollo debía continuarse: la suerte de Austria estaba en juego. El general von Seeckt escribía¹⁶: «Vemos prepararse un nuevo ejemplo de este destino alemán, que exige que la debilidad del poder central arrastre a la caída de los miembros. De este modo hemos perdido Borgoña, Lorena, Alsacia, los Países Bajos y Suiza. Así perderemos Austria, si el Reich no es lo bastante fuerte para sujetarla».

Después de 1933, la constitución de un Reich nacional-socialista, sólidamente cimentado y apoyado sobre la primera fuerza militar del Continente, provocó en el juicio de los alemanes un movimiento en sentido inverso. Los territorios separados, o en un momento perdidos: Ostmark, Sudetes, Bohemia, Posnanía, se reintegraron, a veces hasta sin guerra, al seno del Imperio. En Holanda, Bélgica y Dinamarca, se encendieron movimientos políticos que solicitaron una unión más o menos directa con el Reich. Como en aquel tiempo de esplendor del Sacro Imperio, los pequeños Estados buscaron consejo y protección en Alemania. Moeller van den Bruck ya anunciaba este fenómeno, que él no presenciaba: la evolución histórica había conducido a Alemania, desde los orígenes hasta 1650, de la unidad a la

¹⁵ Doctor Karl Clodius, *Europäische Handels und Wirtschaftsverträge in Europäische Wirtschaftsgemeinschaft*, Berlín, 1942, p. 185.

¹⁶ OB. Cit., p. 11.

disgregación territorial y a la independencia reciente de las naciones periféricas; he aquí que ahora se dibujaba una evolución contraria: los pueblos de Europa volverían a la unidad, que se realizaría por la hegemonía alemana¹⁷.

LA REVISIÓN DE WESTFALIA

Estas teorías influyeron profundamente en los planes alemanes de ordenación europea. El Partido nacional-socialista había inscrito en el artículo tercero de su programa la anulación de los Tratados de Versalles y Saint Germain. Pero aún más allá de este primer objetivo, ya vislumbraba otros más ambiciosos, que en la Prensa y en las publicaciones oficiales Rethondes declaró abiertamente querer alcanzar. La necesidad de destruir para siempre la labor del congreso de Westfalia había sido expuesta frecuentemente por los escritores nacionalistas en el transcurso del siglo XIX. «Como pueblo, escribía Jahn, no nos hemos rehabilitado nunca del funesto y vergonzoso tratado de Westfalia. Este tratado nos será funesto, porque nos amputaba las Provincias Unidas y la Confederación Suiza: el Rin dejaba ver la vieja muralla de Alemania; en su nacimiento y en su desembocadura, en regiones fortificadas por la Naturaleza, ya no habitaron sino semi-hermanos de los alemanes». Borrar los tratados de 1648 y sus consecuencias ha sido, desde 1940, considerado como el fin de la paz venidera. Ya en la primavera del mismo año, Wolfgang von Franqué, profesor del «Ordensburg Vogelsang»¹⁸, declaraba que «la lucha emprendida por Francia contra la obra de unificación de Bismarck le ha costado Alsacia y Lorena, por la paz de Francfort; la sangrienta guerra que acaba de entablar contra la obra de unificación de Adolf Hitler, tendrá como resultado que tanto en el Este como en el Oeste, la frontera fijada por el Führer mantendrá las justas reivindicaciones del pueblo alemán, y hará revivir la línea de demarcación establecida para muchos siglos entre Francia y Alemania, después de la disolución definitiva del Reino de los Francos»¹⁹. Karl Richard Ganzer había

¹⁷ Citado por Vermeil, *Doctrinarios de la Revolución Alemana*, p. 143.

¹⁸ Una de las instituciones de enseñanza nacionalsocialista, donde se educaban los futuros jefes del Partido.

¹⁹ *Deutschland und Frankreich Bonn*, 1940.

CAPÍTULO I

escrito en 1941: «Nadie puede decir hasta qué fecha se remontará, después de la victoria, para revisar el Estatuto europeo. **¡Que gritos de injusticia no ha lanzado Francia cuando, después de 1870, se le ha separado Alsacia, que sólo le había pertenecido durante doscientos años, y que, sin embargo, había pertenecido setecientos al Imperio!** Por lo tanto, todo reproche de injusticia o de golpe de fuerza sería inadecuado si la revisión próxima debía borrar los toros actos de expoliación del Tratado de Münster»²⁰. A los ojos de Alemania, solo el desquite sobre la paz de Westfalia podía consagrar el cambio que acababa de realizarse de una manera que ella consideraba definitiva en las respectivas posiciones de Alemania y de Francia. En el prefacio de una obra de documentación política, aparecida en 1941, se lee²¹: «Las Potencias Occidentales han despertado en esta guerra el recuerdo de la paz de Wesfalia, que destruyó la frontera occidental y consagró la impotencia de Alemania». La victoria en el Oeste ha abierto camino hacia un orden nuevo, que se edifica sobre bases naturales o históricas de este espacio occidental. Cualquier sentimiento de odio y de desquite es extraño al corazón del pueblo alemán. Este divisa sin pasión las relaciones milenarias de Francia y de Alemania a la luz de los derechos históricos, y considera el espacio occidental en las funciones que le conciernen, como parte de la futura organización europea.

El doctor Rudolf Craemer, joven historiador muerto en el frente del Este, señaló dos momentos de la política occidental del Führer. En la inauguración del nuevo Reichstag en Postdam, y después en su discurso del 174 de mayo de 1933, el Canciller se opuso a la tradición de Bismarck; afirmó que Alemania reconocía en el Oeste las fronteras de 1919; con mayor razón renunciaba a insistir sobre las de 1815. Pero siete años más tarde, «cuando sus repetidas ofertas de paz eran desechadas», Adolf Hitler adoptó otro tono. Su discurso del 30 de enero de 1940 no solamente anunciaba una revisión de Versalles, sino la destrucción definitiva de la herencia política de

²⁰ Karl Richard Ganzer, *Das Reich als Europäische Ordnungsmacht*, Hamburgo, 1941, p. 33.

²¹ *Deutschland und der Westraum*, herausgeben von Friederich Heiss, Volk und Reich verlag, Berlín, 1940.

Westfalia»²². En el otoño de 1940 incitaba al Gobierno español a situarse en la coalición contra Inglaterra y liberarse de la servidumbre de Gibraltar, y la Prensa animaba al pueblo español a que destruyese, por su parte, la obra de los tratados de Utrecht.

Es a Richelieu²³ a quien Alemania consideraba haber derrotado en la campaña relámpago de 1940. Eran las ideas del Cardenal las que ordenaba fueran abandonadas radicalmente por la nueva Francia. Los periodistas alemanes denunciaban en sus encuestas la supervivencia de aquel espíritu; a este particular, el libro de Bainville, «Historia de dos pueblos», constantemente citado por la propaganda adversa, infringió a la causa francesa mucho daño; para convencerse de ello, basta releer el discurso pronunciado por el Gauleiter Wagner²⁴ el 2 de abril de 1943 en Estrasburgo, o el capítulo que en su «Testamento político de Richelieu» el profesor Grimm ha titulado «La tesis Bainville»²⁵. Friederich Grimm ha escrito además: «Por la más gloriosa victoria de su historia, Alemania, bajo la dirección del nacional-socialismo, no solo ha roto definitivamente las cadenas del Tratado de Versalles: ha coronado para siempre la vieja lucha contra la expansión francesa desde Richelieu hasta Bainville, Poincaré y Maurrás. **El «Testamento de Richelieu» pertenece para siempre al pasado; el Rin es de nuevo el río de Alemania, y no volverá a ser nunca su frontera**»²⁶. Wolfgang von Franqué ha recordado la respuesta dada en 1871 por Ranke a Thiers, que le preguntaba por qué continuaba Prusia la guerra después de la caída de

²² Doctor Rudolf Craemer, *Deutschland un die Westgrenzaseit 1678*, en *Deutschland und der Westraum*, pp. 240 y 254.

²³ Armand Jean du Plessis (1585-1642), cardenal-duque de Richelieu. Como primer ministro de Francia, consolidó la monarquía francesa luchando contra las diversas facciones internas. Para contrarrestar el poder de la nobleza, transformó Francia en un fuerte Estado centralizado. Su política exterior fundamental fue contrarrestar el poder de la dinastía austrohispanica de los Habsburgo, entonces reinante en España y en el Sacro Imperio Romano Germánico. Para ello, aun siendo un ministro católico, no dudó en aliarse con los protestantes. Fue particularmente notoria su intervención en la guerra de los Treinta Años, que terminó con la Paz de Westfalia.

²⁴ Cf., según cap. IX: *Las marcas occidentales y la colonización de las fronteras*.

²⁵ Frederik Grimm, *El testamento político de Richelieu*. Flammarion, 1941.

²⁶ Friederich Grimm, *Das Dogma der Franzosischen Expansions Politik*, en *Deutschland und der Westraum*, o. 109.

Napoleón III: «Es que nosotros luchamos contra Luis XIV». «Richelieu está vencido», imprimía victoriosamente en 1940 el *National Blatt*, de Tréveris, a la cabeza de un editorial²⁷.

LA HERENCIA DE LAS GUERRAS DE LIBERACIÓN

El Canciller Hitler y sus colaboradores habían reconocido todo cuanto debían a la corriente del pensamiento pangermánico. Frecuentemente invocaban el testimonio de un Teritschke o de un Paúl de Lagarde²⁸. Durante su juventud se habían empapado en sus escritos, y con personalidades como Revenlow y Rohrbach habían asegurado la continuidad entre la *Allgemeiner Deutscher Verband* y el movimiento hitlerista. Sin embargo, su acción se inspiró asimismo en la tradición del os patriotas prusianos de la época napoleónica. Era normal que al día siguiente de los Tratados de 1919 los nacionalistas alemanes se sintiesen tentados de seguir el ejemplo de aquellos hombres que habían alzado a Prusia del hundimiento de 1806. Los pangermanistas anteriores a 1914 afirmaban ya que Alemania no podría realizar sus ambiciones sino a condición de que hiciese revivir la sagrada emoción de las guerras de liberación, «die weihevollen Stimmung der Freihiskriege». El Führer escribe en *Mein Kampf*: **«Ojalá hubiera podido vivir en esta época, en aquel tiempo en que, hasta sin ser un gran hombre de negocios, se podía ser sencillamente un gran hombre».**

Los proyectos de unidad, los planes de expansión expuestos en el curso del siglo XIX, ya estaban en la mente de Stein, de Arndt, de Gneisenau. Sobre las ruinas del edificio napoleónico, querían reconstruir el Sacro Imperio y devolverle los límites en otro tiempo concedidos a su autoridad y a su influencia. Stein, aún en Rusia, exponía al Zar Alejandro su idea de que la frontera de Alemania no debía ser el Rin, sino más bien el Mosa, Luxemburgo, el Mosela y Suiza. Este último Estado debía unirse en una Federación con Austria, en tanto que Holanda se uniría a Inglaterra contra Napoleón, y éste último concedería a Alemania amplia libertad en la desembocadura del río. Gneisenau reclama como fronteras militares los

²⁷ Art. de Robert Vät, 19 de enero de 1941.

²⁸ Particularmente en el caso de Alfred Rosenberg en *El Mito del Siglo 20* y Walther Darré en *Nueva Nobleza de Sangre y Suelo*.

Vosgos y el Mosa, y se manifiesta dispuesto a abandonar la mitad de Bélgica antes que renunciar a Alsacia. Arndt²⁹ publica su obra «el Rin, río Alemán y no frontera de Alemania». Refuta la teoría francesa de las fronteras naturales, afirma los derechos de Alemania sobre la herencia de la Lotaringia³⁰ y Borgoña³¹ y sostiene que la nueva frontera debe englobar todas las tierras de lengua o de dialecto alemán. Afirma que, aún lejos, al sudeste, donde se habla el flamenco, el país ha sido siempre alemán y debe volver a serlo. Propone, pues, una frontera que, partiendo de Dunquerque y pasando al sur de Mons y Luxemburgo, llegue desde aquí hasta Sarrelouis, bordeando el Sarre y los Vosgos hasta Montbéliard, alcanzando por fin el recodo del Rin en Basilea. Quiere restablecer el espacio imperial (Reichsraum) que, desde la época de Richelieu, Francia ha devorado, «más por astucia y engaño que por justicia y valentía». Hardenberg, Humboldt, Niebuhr, se declaran partidarios del retorno de Suiza y de Holanda al seno del Imperio. Stein, en su importante «Memoria» del mes de agosto de 1813, se convierte en intérprete de todas las mentes perspicaces al preconizar una alianza federativa entre Austria y Prusia, que reconstruirá el Sacro Imperio y le instalará sólidamente sobre el Rin.

Para comprender la evolución de Alemania desde entonces, es preciso medir la decepción profunda que causaron en esta generación los Tratados de París de 1814 y 1815. Ni se realizó la unidad alemana ni se destruyó la obra de 1648; se volvió a los límites de 1792. La neutralización de Holanda y de Suiza consagraba nuevamente las decisiones del Congreso de Westfalia; quedaban rotos todos los lazos de estos dos países con Alemania; **los Países Bajos no se convertían en el «baluarte» (Bellwerk) de Europa central, sino en cabeza de puente de Gran Bretaña sobre el Continente.** Gneisenau declaraba que el tratado de 1814 no aseguraba la seguridad de Alemania, sino más bien el punto de partida de Francia para nuevos ataques. Arndt denunciaba que los grandes Estados alemanes abandonaban su misión imperial. El regreso de Napoleón solo despertó por un momento sus esperanzas, acrecentando en seguida su fracaso. Stein, Gneisenau, Wilhelm von

²⁹ Ernst Moritz Arndt (1769-1860) fue un poeta, autor, ideólogo y propagandista del nacionalismo alemán.

³⁰ El reino de la Francia Media que se había formado por la división del Imperio Carolingio.

³¹ El Condado de Borgoña (982-1678).

CAPÍTULO I

Humboldt, se obstinaban en resaltar que Alemania no luchaba solamente contra Napoleón, sino contra Francia, y que para garantizarse contra toda repetición ofensiva de parte de aquélla, era preciso asentarse sobre los Vosgos, el Mosa y las Ardenas.

Desde hace un siglo las aspiraciones de estos patriotas han continuado animando a escritores y hombres políticos alemanes. Recuerdan a un río subterráneo que reaparece de trecho en trecho. De nuevo se le ve borbotar en 1848 en el Parlamento de Fráncfort, cuyos miembros expresaron el deseo de una anexión al Imperio, no solamente del Luxemburgo, sino también del Limburgo y de los flamencos. Los derechos de un pueblo a la posesión de las desembocaduras de su mayor río fueron de nuevo afirmados por los diputados y asimismo por el economista List. En una Memoria, durante largo tiempo atribuida a Moltke, Wolfgang Menzel justificaba históricamente las reivindicaciones de Alemania sobre todo el curso del Rin, desde su nacimiento hasta el mar; no se trataba de provocar un conflicto para obtener una justa modificación del Estatuto occidental de 1815; pero si la misma Francia violaba estos tratados y recurría a las armas, sería preciso hacerle pagar toda su deuda y conceder nuevas bases territorial para la paz. Más tarde, los escritos de Adolf Wagner, de Constantin Frantz, de Treitschke, son testimonios de este mismo caminar subterráneo. Treitschke escribe: «Si verdaderamente hubiese un sentimiento de comunidad entre las potencias europeas, esa quebranta-paz que es Francia quedaría aún más humillada: Saboya y Niza se unirían a Italia; Flandes Occidentales, con Lila (la antigua Ryssel) y con Douai, cuyo Ayuntamiento adorna aún su veleta con un león de Flandes, se unirían a Bélgica; pero el temor de toda modificación profunda, la secreta desconfianza de todos los Estados contra la nueva Alemania, difícilmente permitirán un cambio semejante en el equilibrio del Continente». Treitschke reclama la reparación de las injusticias de 1815: «Por otra parte, deseamos restaurar la potencia y la autoridad de Los Staufen y de los Otones, pero no su Imperio universal». **Respecto a Suiza y Holanda, Adolf Wagner declara que por su posición geográfica, su nacionalidad, sus intereses económicos, estos Estados intermediarios forman parte naturalmente de Alemania, y que la separación de ella es uno de los aspectos del miserable parcelamiento político alemán.** Añade: «No buscamos nunca una solución brutal. En Alemania nadie piensa anexionarse Suiza y Holanda.

Las cosas evolucionarán por sí mismas. Pero nuestro pueblo debe mantener como axioma político la convicción de que no abrigamos un interés particular por el sostenimiento de Suiza y de Holanda».

El movimiento nacional-socialista fue la realización de esta corriente de ideas, cuya continuidad trazó Rudolf Craemer en un estudio publicado en 1941³².

Una de las ideas más frecuentemente expresadas por el Führer fue la de reanudar, tres siglos atrás, el curso milenario de la historia. En su arenga del 10 de mayo de 1940 a las tropas, declaró que **«desde hace trescientos años la meta de los dirigentes ingleses y franceses era impedir toda consolidación en Europa, y ante todo mantener a Alemania en la debilidad y en la impotencia»**. **«La lucha que comienza decide el destino de la nación alemana durante un milenio»**. Repitió en muchos discursos que el movimiento nacional-socialista señalaría la historia de Alemania y de Europa en un milenio. El canciller subrayó ordinariamente que convenía divisar la historia en amplios períodos, pensar en los años por centenas o por millares. Los dirigentes alemanes consideraban que desde 1815 se había abierto una nueva fase en las relaciones franco-alemanas. Después de muchos siglos de progresión francesa hacia el Este, el péndulo de la Historia había comenzado su marcha en sentido inverso. Alemania recobraba en etapas sucesivas el terreno perdido. **El plebiscito de 1934 había demostrado que el Sarre, recuperado en 1815, se había convertido definitivamente en alemán**. Después de un eclipse de veinte años, la política seguida por los Gauleiter Burekel y Wagner, en Lorena y en Alsacia, haría imposible todo retorno de estas provincias a Francia. Aseguradas estas posesiones, el germanismo podría reanudar su marcha adelante.

EL DESARROLLO ÉTNICO Y LA NECESIDAD DE TIERRAS

El prodigioso desarrollo del Reich desde mediados del siglo XIX ha señalado profundamente la conciencia alemana. Ha permanecido en primer plano, aun después del derrumbamiento de 1919. En todas las épocas, las llanuras arenosas de Prusia se habían revelado como una incomparable tierra

³² Rudolf Craemer, *Die Westrenze im Werden Deutschlands seit 1648*, en *Deutschland der Westraum*, pp. 215 a 255.

de soldados. Producían los mejores granaderos para los ejércitos de Federico, como en el Canadá produce el Saskatchewan las más altas y macizas espigas. **Pero desde mediados del siglo XIX, Alemania entera, conducida por Prusia, se ha distinguido por su fecundidad. Su población ha conocido un aumento sin equivalente en Europa; sus ciudades, un desenvolvimiento sin igual. Así, Alemania llegó a adquirir la consciencia de su fuerza étnica; el triunfo del racismo es, a la vez, un motivo y una consecuencia.** Frente a la exigua natalidad y decadencia del pueblo francés, aquélla ha dominado el complejo de inferioridad que mantenía con respecto a otras naciones más rápidas que ella para realizar su unidad. Karl von Loesch tituló un trabajo publicado en 1941 «Frankreich volkische Schwache» («La debilidad racial de Francia»). Klinkenberg hace resaltar que mientras que Alemania ha pasado en un siglo de 25 a 66 millones de habitantes, Francia solo ha visto aumentar su población de 27 a 41 millones³³. El sentimiento de superioridad que fluye de esto constituye en el pensamiento alemán un nuevo elemento, cuya importancia no se subrayará bastante³⁴.

Alemania ve en el vigor de su raza, del cual se enorgullece, no solamente una prueba de potencia, sino de demostración de la misión histórica, que le es reintegrada. Hace suya la fórmula de Rohrbach «nuestro crecimiento es un fenómeno potente como los elementos de la Naturaleza», y también comparte la idea desarrollada por Moeller van den Bruck, según la cual «la supernatalidad es una fuerza dinámica que no puede contener ningún procedimiento ficticio o ninguna teoría social o política». Aún antes de la guerra mundial, Arthur Dix presentaba el aumento de la población como un factor determinante de la política alemana. Afirmaba que el aumento de fuerzas que de ello resultaba, empujaba imperiosamente a Alemania a una mayor expansión exterior: en el interior, favorece el desarrollo económico. Sin este vigoroso aumento no hubiera existido política colonial y mundial alemana; la industria no habría alcanzado un vuelo semejante; la producción alemana no habría gozado de tanta estima en los mercados exteriores. Pero, por otra parte, sin política colonial y mundial, sin desarrollo de industria, sin

³³ *Deutschland und der Westraum*, Berlín 1941, p. 265 y siguientes y p. 31.

³⁴ Craemer, ob, cit, p. 247.

conquistas continuadas en los mercados exteriores, este aumento de población no hubiera podido durar³⁵.

Uno de los problemas más dificultosos de resolver por Alemania era armonizar la expansión territorial y el desarrollo étnico. Su impulso vital, así como su acción razonada, le incitaban a buscar sin cesar nuevas tierras para su población, posibles salidas, donde después de intensificar su natalidad, pudieran conseguir de estos campos de expansión, así adquiridos, el máximo provecho. Las crisis intensas de paro obrero y la carencia de mano de obra, que conoció cada vez más agudas, son consecuencias de aquello.

Es conocida la acritud expresada por el Führer contra la solución de una limitación artificial de los nacimientos³⁶. Al admitir tales métodos, el Reich perdería uno de sus más valiosos recursos nacionales. Sería tan culpable como si incendiase sus bosques o inundase sus minas, bajo pretexto de que no puede darse salida a la producción. ¿Podría renunciarse voluntariamente a este excedente de fuerzas que aporta cada nueva generación? Semejante riqueza natural debe ser aumentada y explotada sistemáticamente. Lo mismo debe hacer Europa. Sus 255 millones de trabajadores representan un capital al que tiene deber de utilizar y «hacer rendir» de la mejor manera. La abundancia de mano de obra de calidad, lejos de constituir un elemento de debilidad, debe convertirse para Europa en una fuente de potencia que América le envidiará³⁷.

Alemania conserva, como una de las páginas más tristes de su historia, el recuerdo de la emigración en masa, que arrastró a muchos millones de alemanes hacia el Nuevo Mundo, en la segunda mitad del siglo XIX. Solo entre los años 1883 y 1884, más de 500.000 abandonaron el Reich. Es verdad que el fenómeno no era exclusivo de Alemania. Se manifestaba igualmente en Italia, en Austria-Hungría, en España, en Rusia. Pero por presentarse el caso tan frecuentemente, había tomado en Alemania una amplitud excepcional. En aquella época este éxodo pudo parecer un suceso afortunado: enjuagaba el pario, abría mercados a la exportación, aumentaba el rendimiento de la navegación alemana, fortalecía el germanismo más allá

³⁵ *Geographische Abrundungstendenzen in der Weltpolitik*, p. 15.

³⁶ *Mein Kampf*, p. 144.

³⁷ Doctor Philipp Beisiegel, *Der Arbeitseinsatz in Europa*, en *Europäische Wirtschaftsgemeinschaft*, p. 120.

CAPÍTULO I

de los mares. Pero esta emigración, que pudo en movimiento a una masa humana, solo comparable a la que desplazaron las invasiones germánicas en los primeros siglos de la Era Cristiana, aparece como una maldición a la Alemania de hoy. Se evoca la suerte miserable de estos emigrantes, la infame recluta de que fueron víctimas, los tratos, en que se vendían por el precio de un pasaje a los agentes reclutadores, en cuya propiedad se convertían; la marcha de pueblos enteros, atraídos por el engañoso atractivo de los Eldorados³⁸. Alemania lamenta amargamente esta sangría, este desperdicio de fuerzas nacionales, esta pérdida de sustancias. Trata de impedir para siempre una repetición. Una preocupación comparable a esto había presidido en las transferencias de poblaciones, que en 1939 y 1940 se reintegraron al Reich las minorías del Este y del Sudeste europeo.

Alemania había comprobado, en efecto, que cualquier establecimiento en el extranjero no le reportaba provecho si no estaba dirigido desde la Metrópoli e inspirado por su Gobierno. El príncipe de Bulow observaba ya que el alemán no posee la fuente de resistencia deseable para la lucha de las nacionalidades, y que es «fácilmente asimilable con razones que se adaptan a sus buenas cualidades y a las de los demás»³⁹. De ello deducía la obligación del Reich de sostener directamente a sus nacionales expatriados. Más recientemente, el ejemplo de las colonias alemanas de América del Norte, de Australia, del Brasil, demostraron cuán permeable es el alemán a las influencias del ambiente en que vive y cuán presto se somete a causa de su receptividad. En los países anglosajones, las agrupaciones alemanas por importantes que fueran, quedaban asimiladas a una generación. Esta fue la razón de que el III Reich se orientara hacia una política del suelo. Deseaba nuevas tierras contiguas a sus fronteras, donde las generaciones venideras pudieran encontrar toda la expansión deseable: **«Velad, escribe el Führer en su Testamento Político, para que la forma de nuestro pueblo tome como fundamento, no colonias, sino el suelo de la madre patria en Europa. No consideraréis asegurado el Reich si no se halla en situación de dar, durante siglos, a cada hijo de nuestro pueblo, su trozo de tierra y de suelo. No olvidéis que el derecho más sagrado en este mundo es el derecho a la tierra, que se**

³⁸ Este éxodo ha sido descrito de manera impresionante por el novelista contemporáneo Ernst Wiechert.

³⁹ *La política alemana*, trd. Herbert, p. 307.

quiere cultivar por sí mismo, y que el más alto sacrificio es la sangre que se derrama por esta tierra»⁴⁰.

Esta reivindicación no era exclusiva del Führer, ni de su movimiento, ni aún siquiera de la Alemania actual. Ya en 1906 exclamaba Ernst Hasse: «Nos hacen falta tierras y no solamente colonias. Necesitamos tierras, aunque estén habitadas por extranjeros, pero cuyos destinos trazaremos en el porvenir según nuestras necesidades»⁴¹. Y Albrecht Wirth declara, en una fórmula que podría figurar en *Mein Kampf*: «Sólo una cosa puede aprovechar un pueblo alemán la adquisición de tierras nuevas. Es el único provecho permanente y posible, el único que desafía todas las borrascas, todos los cambios, que hasta resiste a la presión de una dominación extranjera: él solo vale verdaderamente para la difusión, el aumento y el afianzamiento del germanismo»⁴². Constanitn Frantz prefunta: «¿Por qué seguimos buscando posesiones transoceánicas, que en definitiva no podrían ser colonias propiamente dichas, en sentido de que solo serían puras colonias de comercio, y por qué no volvemos nuestras miradas hacia nuestras antiguas colonias verdaderas, que están al alcance de nuestra mano, pero que hemos perdido, como Livonia, o que estamos amenazados de perder, como todos los establecimientos que Alemania posee en Hungría y en Transilvania?»⁴³.

Esta necesidad de espacio se hacía sentir de una manera particularmente viva, al día siguiente de Versalles, en aquella generación que, después de haber ocupado vastas regiones de Europa durante cuatro años, se veía encerrada en un territorio empequeñecido. Hans Grimm, en «Pueblo sin espacio», y Kasimir Edschmeid, en «Destino alemán», han evocado el trágico destino de estos hombres, que buscaban en vano una ocupación a través del mundo. La juventud que había crecido bajo el régimen nacional-socialista, conoció una suerte infinitamente preferible. Para hacer frente a su obra de restablecimiento interior, y después a una inmensa tarea europea, el Reich iba en busca de cerebros y brazos. Tanto más profunda será la decepción de esta juventud si su horizonte viene a limitarse, como el de sus mayores. ¡Cuán intolerable le hubiera parecido su suerte!

⁴⁰ *Mein Kampf*, p. 754.

⁴¹ *Weltpolitik, Imperialismus un Kolonialpolitik*, p. 67.

⁴² *Orient und Weltpolitik*, 1913. P. 56.

⁴³ *Die Weltpolitik*, t. II, p. 92.

CAPÍTULO I

La orientación continental de la política alemana se había definido con una nitidez particular bajo el régimen nacional-socialista. Alemania solo era subsidiariamente una potencia colonial. «Ich war von Haus aus kein Kolonialmensch», declaraba Bismarck, y la expansión alemana en África había sido en su origen obra de aventureros salidos de los ambientes comerciales de Bremen o de Berlín, tal como Luderitz y Woermann. El Führer ha escrito: «Una política del suelo no puede encontrar su realización en cualquier Camerún, sino que exclusivamente la encuentra hoy en Europa»⁴⁴. El fortalecimiento de la potencia oriental había sido la primera condición para hacer posibles las adquisiciones de Ultramar⁴⁵. La verdadera colonización alemana habría de ser la continuación de esta obra, que había considerado a Austria y a los territorios del Este del Elba como *Kolonialländer*.

La doctrina colonial del III Reich había sido expuesta por el órgano de las SS, el *Schwarze Korps*, en el mes de septiembre de 1940, en un artículo cuyos términos mereces retenerse⁴⁶: «Alemania e Italia van a hallarse frente a la obligación de poner orden en la herencia de las plutocracias en quiebra del continente africano... Los alemanes no habían aprendido aun a pensar de una manera práctica en material imperial. Nuestra tradición africana había sido demasiado limitada; demasiado débil nuestra penetración en las colonias. Entre cien familias alemanas había escasamente una que, por intermedio de sus hijos, estuviese en contacto con las posesiones coloniales del Reich... Hoy día, necesitamos fuentes de materias primas, que nos han sido negadas hasta aquí, para alimentar y vestir al pueblo alemán, para ocupar nuestra industria, para elevar y asegurar el nivel de vida, al que tiene derecho el alemán, en razón de su potencia de trabajo. Las colonias en sí no pueden ser un fin, y nunca debe cometerse la falta de considerar sus problemas independientemente de los de la Metrópoli. La cuestión que nos ha de causar más inquietudes en los años venideros es la mano de obra... Si enviásemos masas humanas demasiado importantes a las colonias, si consideráramos las colonias como territorios destinados a enjugar nuestro exceso de población, de ello resultaría inevitablemente una enojosa e

⁴⁴ *Mein Kampf*, p. 152.

⁴⁵ *Mein Kampf*, p. 689.

⁴⁶ *Sin sueños falsos del porvenir*, 26 de septiembre 1940.

inquietante situación. Los más capaces alemanes y los de mayor espíritu de iniciativa abandonarían la Metrópoli, y el vacío que ellos dejaran habría de ser colmado por extranjeros. Alemania colonizaría el África, pero el Este y el Sudeste europeo terminaría colonizando Alemania. Ante todo, nuestra colonización debe tener en cuenta este hecho y compararle con los de los toros Estados y con nuestro propio pasado. En ningún caso la Alemania nacional-socialista podrá enviar a las colonias un excedente de población, porque carece de él... Necesitamos nuestras colonias para asegurar la vida y el trabajo de millones de hombres en el Reich, pero no para garantizarles un espacio de habitación y de colonización suplementarios; no serán ni el colono alemán, ni el campesino alemán, ni el obrero alemán, quienes, al enraizarse en una nueva patria, impriman su carácter al as colonias alemanas; esto será obra del administrador alemán, que desempeñará su deber de encargado de Asuntos del Reich, organizando la agricultura, las explotaciones forestales, minera, industriales, comerciales y los transportes... Cualquiera que tenga fibra de colono o de trabajador, capaz de echar los cimientos de un nuevo tronco campesino alemán y hacer de una tierra virgen sin dueño la tierra alemana de sus descendientes, no necesita en el Reich de Adolf Hitler dirigir sus pensamientos hacia tan lejanos horizontes. En los territorios recuperados en el interior de las fronteras de la gran Alemania, también pueden realizarse sueños y deseos románticos, con tal que sean honrados y concedan a los esforzados y a los capaces fines de existencia verdaderamente remuneradores.

La necesidad de una expansión continental está en Alemania ligada a la misma concepción del Estado como un organismo que debe bastarse a sí mismo. Reimer escribía en 1905: «Alemania no tiene tierras desde el punto de vista del aprovisionamiento; cada vez estaremos más subordinados al extranjero... En tanto que para nuestra subsistencia dependamos de los extranjeros, y mientras no formemos un conjunto económico, será una quimera el socialismo interno y ofrecerá menos garantía que el potente Estado militarista actual»⁴⁷.

Constituir un cerrado conjunto económico era el objetivo de los círculos pangermanistas anteriores a la guerra. Permaneció como uno del os fines

⁴⁷ J. J. Reimer, *Ein pangermanisch Deutschland*, 1903, p. 117.

CAPÍTULO I

esenciales de la Alemania nacional-socialista. Su teoría de la autarquía sirvió de base, tanto a sus reivindicaciones territoriales, como a sus planes coloniales. Deseó conseguir, sin hemorragia de divisas, todos los productos necesarios a su economía de sus posesiones europeas y transoceánicas. Por otra parte, sostuvo la doctrina de que solo es digno de vivir un Estado que sea capaz de defender su existencia por sí mismo. El Reich no debía, pues, depender del extranjero, ni para el avituallamiento de su población, ni para el aprovisionamiento de su industria de guerra.

INDIVIDUO Y SOCIEDAD

La doctrina estadista de un socialismo cerrado, entonces afirmada, se remonta al primer tercio del siglo pasado; hemos encontrado su exposición en las obras de List⁴⁸. Ningún economista es tan actual; ninguno tan a menudo invocado; ninguno ha inspirado tanto como éste las ideas y los planes de los dirigentes nacional-socialistas. La Prensa consagró en 1941 múltiples artículos al centenario de la publicación del «Sistema nacional de Economía Política»⁴⁹. En aquel momento, en que todos los esfuerzos del Reich se dirigían a la lucha contra Inglaterra, Alemania celebraba al autor, no solo como propulsor de una alianza de las potencias occidentales contra la hegemonía inglesa, sino a la vez como adversario de Hobbes y de Locke, del liberalismo económico de Adam Schmitt, y del libre-cambismo de la Escuela de Manchester. List afirmaba la primacía del Estado sobre la Economía; preconizaba un régimen autárquico, en el que se equilibraran la agricultura, el comercio y la industria. Encaminaba sus deseos hacia la formación de una gran Alemania unida, que con las costas que se le aportaban con Holanda, Bélgica y Suiza, haría nacer en el centro de Europa un poderoso conjunto comercial y político. Reivindicaba para su país la desembocadura del Rin como una puerta cuya llave no pudiera dejar

⁴⁸ Georg Friedrich List (1789-1846) fue un destacado economista alemán que desarrolló el Sistema Nacional del Mundo Monetario. Fue un antecesor de la escuela historicista alemana de economía, y considerado el teórico original de la unión europea cuyas ideas fueron la base de la Comunidad Económica Europea.

⁴⁹ En particular el doctor P. Heubner, *Friederich List und die Gegenwart*, en *Kölnische Zeitung* del 2 de enero de 1941, y Franz Schnabel en *Friederich Lists Vermächtnis* en *Frankfurter Zeitung* del 11 de mayo de 1941.

Alemania en manos de extranjeros. Se pronunciaba en favor de una expansión continental a través del curso de los dos grandes ríos alemanes, Rin y Danubio. Se preguntaba: «¿Por qué volver los ojos hacia países de Ultramar cuando tenemos en nuestras fronteras del Sudeste extensiones inmensas de país, hacia las cuales podríamos fácilmente dirigir el exceso de nuestra población, con la ayuda de uno de nuestros propios ríos navegables, en casi todo el curso por Alemania?» Alentaba la formación de un reino magiar «libre, poblado y poderoso», capaz no solamente de abrir a la cultura y al comercio alemán a esos países del Danubio, sino que por la misma naturaleza de las cosas se verían obligados a jurar a Alemania una eterna fraternidad⁵⁰.

El estatismo es solo la transposición en el plano económico de la teoría alemana del individuo y de la libertad. Según Spengler, esta idea pertenecería a la más antigua tradición alemana, a la herencia de las Ordenes colonizadoras de la Grenz Mark: «El individuo debe asignarse su tarea económica; los derechos y los poderes se hallan repartidos en la producción y el consumo. El fin no es el enriquecimiento del individuo, sino la prosperidad del conjunto»⁵¹. Remontándose al origen de la mayor parte de las divergencias de objetivos franco-alemanes, se encuentra una diferencia fundamental en la base de la concepción filosófica de las relaciones del individuo y de la sociedad. Sobre todo después de Juan Jacobo Rousseau, según el pensamiento francés, la sociedad está creada por los individuos. Estos son el fenómeno primario y aquélla el fenómeno secundario. En el pensamiento alemán, la sociedad no es solamente la expresión de una voluntad general, el resultado de un contrato, sino que es una realidad primordial. De ella recibe el individuo su carácter y su personalidad. No se le concibe aislado. Spengler dice: «No hay un “Yo”, sino un “Nosotros”, un sentimiento común, en el que cada uno se funde con todo su ser. No se trata del individuo: éste debe sacrificarse al conjunto. Cada uno no existe para sí mismo, sino que todos viven para todos con esa libertad interior del más elevado sentido, que siempre ha caracterizado a los mejores ejemplares de

⁵⁰ *Régimen agrario y emigración*, en *Schriften*, t. II, p. 210.

⁵¹ *Preussentum und Sozialismus*, p. 47.

la educación prusiana»⁵². La concepción alemana nunca se vio más acentuada que en el curso de estos últimos años.

Alemania era tan opuesta al liberalismo económico como a la doctrina inglesa del «Habeas corpus», y a los principios de 1789, que a su parecer no tienen en cuenta esta dependencia del individuo respecto al grupo. Rosenberg, en su conferencia del Palais-Bourbon, que consagró en 1940 el triunfo del nacional-socialismo sobre el mundo de la Revolución, condenó la democracia y la teoría francesa de la libertad. Alemania hace distinción entre la libertad exterior «de moda occidental», y que solo es anarquía, y la libertad interior en la disciplina *libertas obedientiae*, que es libertad de servir. Esta doctrina, que se ha generalizado en el terreno político con el III Reich, tiene sus raíces en los filósofos del siglo pasado. Hegel decía: «Cuando se habla de libertad, no hay que partir del individuo, sino de la sustancia total que en ella se manifiesta; lo sepa o no el individuo, esta sustancia se realiza a la manera de una potencia dotada de una actividad autónoma, en la cual están comprendidos los individuos como simples «momentos». La libertad, en sentido germánico, ha sido definida por Rosenberg como «independencia interior, la posibilidad de investigación, el desarrollo de una visión del mundo», en tanto que la libertad exterior significa «entregarse» al caos racial⁵³. Guillermo II declaraba: «La grandeza de Alemania estriba en su búsqueda científica, en su capacidad de organización y de disciplina. Libertad de pensamiento, libertad de cultos, libertad de conciencia, he aquí las libertades que deseo al pueblo alemán y que quiero asegurarle»⁵⁴.

En el dominio internacional, el III Reich aplicó los mismos principios. Afirma que los Estados no tienen existencia por sí mismos, sino únicamente como partes de un conjunto político y económico, imperio o gran espacio. En interés de este conjunto deben renunciar a su autonomía particular. Solo tienen derecho, en relación a la medida en que sirven a la comunidad, y por ello adquieren títulos de agradecimiento. Por el contrario, Lázaro Carnot, en una fórmula que definía claramente la concepción francesa, escribía que las naciones son entre ellas, en el orden político, lo que los individuos en el

⁵² Preussentum und Sozialismus, p. 32.

⁵³ Alfred Rosenberg, *El Mito del Siglo 20*, pp. 102-103, traducción de *Ed. Sol Invicto*.

⁵⁴ Discurso de Görlitz, 28 de noviembre de 1902.

orden social; como éstos, tienen sus derechos respectivos y la ley natural manda que se les respete⁵⁵.

ESTATISMO FRANCÉS Y DINAMISMO ALEMÁN

Desde hace tres años, escritores y periodistas alemanes han insistido constantemente sobre la oposición entre la teoría latina y estática del mundo y la teoría dinámica expresada por Alemania. Adolf Helbok escribe que «pueden oponerse los dos países como símbolos del dinamismo y el estatismo»⁵⁶. En el terreno internacional, esta diferencia se manifiesta en la concepción de los tratados y de las fronteras. Según la doctrina alemana, los tratados solo representan un momento de la evolución histórica; no son sino la comprobación de una situación pasajera, una relación determinada de fuerzas. En cuanto esta relación se modifica, dejan de ser actuales, vivientes; pierden todo su valor. Arndt declaraba: «Aunque acumulemos en un tratado cláusulas, juramentos escritos y compromisos; aunque los más diversos personajes les otorguen sus firmas, siempre es superior la fuerza natural a la fuerza de convención cuando son poco ciertos los fundamentos de la paz». Los escritores nacional-socialistas afirmaban que las fuerzas raciales reventaban las fronteras, que quisieran contenerlas, así como las emigraciones germánicas han resquebrajado las «limas» que habían alzado los romanos en el Rin y en el Danubio para señalar el límite eterno de su Imperio y del mundo germánico. Así como para el espíritu francés las fronteras reconocidas por los tratados toman un carácter solemne, y hasta se podría decir sagrado, según la concepción alemana solo marcan el nivel de equilibrio de dos pueblos. Así como en dos vasos comunicantes el límite entre los líquidos de diferente densidad es el punto en que se igualan sus presiones, las fronteras representan la línea de equilibrio de las fuerzas vitales y económicas que separan. Estas fuerzas cambian en sus respectivas relaciones; sus expresiones pueden variar, y la frontera se encuentra condenada a una revisión fatal, más o menos próxima.

⁵⁵ Instrucciones de Lazare Carnot en nombre del Comité Diplomático.

⁵⁶ Adolf Helbok, *Probleme der Deutschen und Französischen Volksgeschichte*, en *Deutschland und der Westraum*, p. 24.

CAPÍTULO I

Ratzel escribe: «Durante la paz y durante la guerra un mar de intereses enemigos rebota sin descanso contra las fronteras de los Estados, así como el océano en tiempo tranquilo solo bate blandamente los escollos de la costa; pero en la violencia más o menos viva de sus asaltos trata siempre de extenderse a costa de las islas y de las tierras vecinas... Algunos Estados se hallan protegidos por los diques de la neutralidad; otros se desmoronan a trozos bajo las olas de la Historia; algunos resisten, por fin, altivos, sólidos, como rodeados de acero, ante las tormentas de su destino». En otro pasaje anota que Francia acumula sus medios de potencia sobre sus fronteras alemanas e italianas, para intentar recobrar su vigoroso crecimiento de otro tiempo, hoy declinante⁵⁷.

Después de la guerra, ¿de qué lado se ejercerá la presión alemana? Johannes Kuhn, en su obra sobre «El sentido del conflicto actual», recuerda que en el transcurso de los siglos la expansión alemana se ha desenvuelto en cuatro direcciones: hacia el Oeste, contra Francia, ya en el terreno comercial por la fachada marítima del mar del Norte y del Báltico, ya hacia el Este, como en tiempo de la colonización de los caballeros teutónicos, o bien hacia el Sur y el Sudeste, como en la época de prosperidad del Sacro Imperio⁵⁸. Alemania se desenvuelve en el lado en que encuentra menos resistencia. Sus teóricos políticos están convencidos de que, sea cual fuere la consecuencia de la guerra, el límite que separa la influencia francesa de la influencia alemana se desplazará inexorablemente hacia el Oeste si Francia, en sus marcas fronterizas, no puede oponer al Reich una densidad de población, una actividad comercial e industrial y un impulso vital comparable al de éste.

En efecto; el pueblo alemán contaba como cierta con una Europa profundamente modificada. Más que en ningún otro país, la generación joven conservará de la guerra un sello indeleble. Los informadores que han relatado la odisea de los cuerpos franceses desde 1918 a 1921, han destacado la marca que cuatro años de guerra habían dejado sobre los hombres que formaban estas unidades. Un antiguo miembro de la brigada Ehrhardt confiesa: «He tratado de aprender un oficio; he aceptado los trabajos más

⁵⁷ Ratzel, *Politische Geographic*, 3ª ed., p. 86 y 438.

⁵⁸ *Ueber den Sinu des Ggenwärtigen Krieges*, en *Scriften zur Geopolitik*, Heft 19, p. 23.

duros. He hecho todo lo posible para olvidar la vida militar. Esto es imposible cuando ya se la tiene metida en la sangre; ya no se puede hacer otra cosa»⁵⁹.

Estos mismos caracteres se han señalado en los alemanes de hoy. No son el resultado de las breves batallas de Polonia y de Francia, sino de las terribles campañas de Rusia y de África. El *Reich* del 25 de octubre de 1942 ha publicado las impresiones de un joven oficial de tanques del ejército de Rommel: «Cuando en mi carro he partido para Francia, yo era un hombre diferente al de hoy. Ha sido sobre los campos de batalla de Arrás en los que, desde hace veinte años descansa mi padre al borde de un camino, donde hemos conocido por primera vez el quebranto de la batalla y donde la guerra nos ha convertido en hombre nuevos. Pero aún éramos demasiado fuertes y la victoria ha llegado demasiado pronto. Habíamos partido siendo jóvenes llenos de fe; regresábamos bronceados por el sol, con la impresión de haber realizado, solo con el excedente de nuestras fuerzas, una labor que normalmente teníamos que conseguir. Éramos los vencedores. Después llegó para uno la experiencia de Noruega; para otro, la de Serbia, Grecia y Creta; para un tercero, la de Rusia; para mí la de África. Cada uno de nosotros experimentó en algún momento cierto horror, y de este horror salió transformado... Nos hemos hecho más sencillos y todo se ha convertido en sencillo para nosotros.... Sabemos también que todos se hará más sencillamente en la vida de los pueblos. Europa constituía una intrincada masa, en donde las fronteras ya no tenían sentido, en donde los tratados eran contrarios a la vida, y en la que los pueblos espiraban sobre una tierra nutricia. Ahora van a establecerse nuevas leyes, muy sencillas, nacidas de la razón y del corazón, como Dios manda».

⁵⁹ Rudolf Mann, *Mitt Ehrhardt durch Deutschland*, p. 217.

CAPÍTULO II

RESURRECCIÓN DEL IMPERIO

ALEMANIA

La fecha del 10 de marzo de 1939 abrió una nueva fase en la política extranjera del III Reich.

Al romper Alemania el 13 de mayo de 1938 el estatuto territorial de Versalles asestó un golpe decisivo a los tratados de 1919. Con la anexión de Austria, sus dirigentes no solo habían conseguido la unidad étnica de su pueblo, sino que también habían realizado el punto primero de su programa de 1920, que reclamaba «la unión de todos los alemanes en una gran Alemania, en nombre del derecho de los pueblos para disponer de sí mismos». En el mismo año, por el acuerdo de Múnich del 30 de septiembre, que reconocía la ocupación del distrito de los Sudetes, se hacía igualmente reingresar en el seno de la madre patria a poblaciones consideradas como alemanas. Tomando el 15 de marzo de 1939 al pueblo checo «bajo la protección del Gran Reich Alemán», y al constituir en el interior de este Reich el Protectorado de Bohemia y Moravia, el Führer dio un nuevo paso para incorporar a Alemania a algunas poblaciones alógenas; sobre el terreno de política extranjera era el paso desde un plan estrictamente nacional hasta un plan imperial. La opinión y los dirigentes se dieron cuenta de la importancia de esta evolución.

El *Frankfurter Zeitung* escribe⁶⁰: «En las entrevistas del Führer con Tiso el 13 de marzo, y con Hacha al día siguiente, el Reich, que en el año precedente había realizado su unificación definitiva, se ha mostrado por primera vez lo bastante fuerte para asumir la responsabilidad directa del destino de los pueblos extranjeros. Por primera vez se ha mostrado como una potencia con organización superior a los Estados». El doctor Herbert Bohrsch, en el *Jahrbuch der Weltpolitik*⁶¹ de 1942, declara: «En tres años se han realizado transformaciones históricas de un alcance gigantesco, que

⁶⁰ 14 de marzo 1942.

⁶¹ P. 170: *Protektorat Böhmen und Mähren*.

obligan al mundo entero a adoptar una nueva orientación. Su punto de partida coincide con el día en que el estandarte del Führer fue izado en el castillo de Praga». El retorno de Austria al Reich no era sino el complemento natural de la solución intermedia de 1871. Ha sido Bohemia y Moravia quienes por primera vez han conducido al Reich hacia la gran línea de vida alemana y a la misión europea dictada por la naturaleza y por Dios⁶². El decreto del 16 de marzo de 1939, creando el Protectorado, debería servir de modelo para la organización de países extranjeros ulteriormente anexionados o adheridos a la nueva Alemania.

Hasta entonces la palabra Reich había sido sinónima de Alemania. Se tomaba en el sentido que había conservado desde el día siguiente a la derrota de 1919, cuando la República de Weimar continuaba empleándola para designar el Estado y el territorio alemán. Desde 1939 se ha ampliado su significación, a medida que las campañas victoriosas han extendido los territorios controlados por Berlín. El Reich de Adolf Hitler se ha aproximado al Imperio de otro tiempo, no solamente al del II Reich «bismarckiano», que no supo sobrepasar el cuadro estrecho de la pequeña Alemania, ni evitar después de su constitución una licha fratricida, sino que sobre todo se ha aproximado al Sacro Imperio romano-germánico de la Edad Media. El recuerdo de este último obsesionaba hacía largo tiempo el pensamiento de los teóricos como Alfred Rosenberg. Se encuentra en el término de III Reich ideado por Moeller van den Bruck. E manifiesta en la idea que se traza el Führer de la nueva Alemania, cuando propone en *Mein Kampf* la constitución de «un Estado germánico de la nación alemana» (ein germanischer Staat Deutscher Nation)⁶³, y por fin se manifestó el día siguiente de la ocupación de Viena, cuando fueron conducidas las insignias imperiales a Núremberg. Al evocar esta época de la Edad Media, el Canciller declaraba el 16 de marzo de 1939 **«que el Reich había ya probado en el transcurso de su pasado milenario que gracias a la grandeza y a las cualidades del pueblo alemán era el único llamado a resolver el problema del restablecimiento del orden en Europa Central»**⁶⁴.

⁶² Friederich Heise, *Das Böhmen und Mähren-Buchs*, Praga 1943, analiado por el *Völkischer Beobachter* del 10 de junio de 1943

⁶³ El título del I Reich era: «Heiliges Römisches Reich Deutscher Nation».

⁶⁴ Decreto del 16 de marzo de 1939.

CAPÍTULO II

La idea de la resurrección del Imperio se ha extendido después de las victorias de 1939-1940. Se la ha visto tomar cuerpo en el año 1941. Se ha convertido en uno de los temas familiares de folletos y periódicos. Paul Ritterbuch escribía al prologar una colección de conferencias dadas en 1941 en Núremberg: «El actual Reich está unido a la auténtica tradición imperial. Se constituye como una potencia de orden situada sobre los Estados y asume las responsabilidades que sobrepasan del ambiente nacional»⁶⁵.

Esta tesis ha sido divulgada por el libro de Karl Richard Ganzer *El Reich como potencia de orden europeo*. Publicada en 1941 bajo la égida del «Instituto del Reich para la Victoria de la Nueva Alemania», esta obra es verdaderamente la exposición de una doctrina oficial. En los meses siguientes ha sido mencionada frecuentemente en revistas y periódicos. El *Jahrbuch der Weltpolitik*, editado por el Instituto Alemán de Ciencias Extranjeras⁶⁶, la ha citado como un trabajo notable. Merece un estudio atento, pues los puntos de vista que desarrolla son característicos del pensamiento político de hoy. Karl Richard Ganzer se subleva contra la teoría, admitida durante largo tiempo y demasiado complacientemente, según la cual los alemanes no conseguirían la dirección política. Muy por el contrario, han sido los primeros que han puesto en Europa las bases de una organización continental. Desde la época de las grandes invasiones, godos, vándalos, borgoñones, establecen desde la desembocadura del Danubio hasta el Estrecho de Gibraltar un conjunto continuo de reinos germánicos. Más tarde, Carlomagno, el «potente ensamblador del germanismo»⁶⁷, agrupa todas las fuerzas alemanas y consigue hacer con ellas la pieza maestra de un sistema europeo. Por un increíble error de enjuiciamiento, los historiadores se han ingeniado en poner de relieve los particularismos y las luchas intestinas que han debilitado al Sacro Imperio. Conviene más elogiar las cualidades que han hecho de los alemanes el único factor de orden en el Continente durante muchos siglos. «Considerando desde el punto de vista dinástico, el Imperio alemán se ha distinguido siempre por la fuerza de organización, revolucionaria y constructiva a la vez, a la cual es debido lo esencial de la estructura europea. Desde su origen, esta fuerza ha designado al pueblo

⁶⁵ *Frankfurter Zeitung* del 1 de marzo de 1942.

⁶⁶ Pp. 113 y 125: Werner Frauendienst, *Der innere Neuaufbau des Reiches*.

⁶⁷ Ganzer, ob. Cit., p. 17. La misma frase de Fichte, cf. cap. I.

alemán para dirigir al Continente»⁶⁸. También Ganzer adopta la frase de Fichte y llama a su pueblo «das Urvolk Europas»⁶⁹ (el pueblo originario de Europa). «Las otras poblaciones se han convertido naturalmente en objetos del poderío imperial alemán por ser incapaces de cristalizar tan prematuramente en conjuntos orgánicos»⁷⁰.

Desde esta época el Reich luchaba para aparentar las influencias exteriores, que amenazaban ahogar, al nacer, a las naciones europeas. «En tanto que la victoria de la Iglesia había internacionalizado el Continente y disociado en particularismos, tres siglos de hegemonía del Sacro Imperio han permitido a Europa desarrollar sus fuerzas nacionales y fundirlas en un conjunto más extenso»⁷¹.

Al conseguir dar forma a la masa amorfa y caótica del Este europeo, los alemanes se han revelado como la mayor potencia colonizadora. Desde el principio, el inmenso espacio del Este ha estado unido al Imperio, ha dependido de él, ha estado sostenido por él y solo ha podido vivir en relación con él⁷². Excepto los Boers, originarios de la Baja Alemania, ningún otro pueblo ha sabido organizar sus adquisiciones territoriales en vastas colonias agrícolas, densamente pobladas. Asimilar los territorios nuevamente conquistados para la estructura de la madre patria, hasta el punto de que no difieran profundamente de ella y que la fuerza histórica de las viejas provincias pueda pasar por entero a estos territorios y madurar en ellos con nuevas realizaciones, esta fecundidad creadora en el dominio de la colonización, solo ha pertenecido al pueblo alemán»⁷³.

Llevando sus factorías hasta las playas orientales del Báltico y hasta las profundidades de las llanuras rusas, el Hansa testimoniaba una potencia comercial sin rival y hacía del Báltico un nuevo Mediterráneo, en aquel momento en que el primero ya estaba en decadencia.

«Sin embargo, no es tanto la adquisición de territorios en el Oeste y en el Este lo que caracteriza la acción del Reich en la Edad Media, sino la unión

⁶⁸ Id., p. 15.

⁶⁹ Id., p. 16.

⁷⁰ Ganzer, ob. Cit., p. 18. La misma frase de Fichte, cf. cap. I.

⁷¹ Id., p. 21.

⁷² Id., p. 25.

⁷³ Id., p. 24.

CAPÍTULO II

de Alemania con Italia en un bloque que se extendía desde el Belt hasta el estrecho de Malta. Esta unión constituía la llave de la bóveda del Imperio. Desde Otón el Grande y a través de todas las vicisitudes de la Historia, el Eje es una de las realidades determinantes de la política europea. Ha sabido imponer su ley en la época del Renacimiento, en el tiempo de Bismarck y de Cavour, lo mismo que hoy día con Hitler y Mussolini»⁷⁴. Algunos historiadores y geógrafos como Ratzel ya habían visto en la Triple alianza de 1878 un renacimiento del Imperio de los Hohenstaufen.

Ganzer añade: «Por la labor del Sacro Imperio el orden alemán reinaba desde la desembocadura del Escalada hasta el extremo de los Cárpatos, desde Marsella hasta Riga, Reval y Narva, desde Verdún hasta Lemberg, desde Skagerrak hasta Sicilia»⁷⁵. Los tratados de Westfalia consagraron la terminación de este período de grandeza. «En el dominio de los hechos, y desde el punto de vista simbólico, 1648 señala el más bajo nivel de la potencia del Reich. Las crisis ulteriores, tanto la de 1806 como la de 1918, están virtualmente comprendidas en los acontecimientos de este año fatídico. El aplastamiento de Alemania por el régimen napoleónico y el tratado de Versalles no son sino formas derivadas de este sistema ideal de aniquilamiento, que ha realizado la paz de Munster. El período de 1648 se extiende en sus últimas consecuencias hasta Compiègne y Versalles»⁷⁶.

La primera parte de este período corresponde a la dominación francesa; la segunda, a la primacía británica. Hegemonía de Francia, cuya característica era la oposición al principio de dirección (Führung) del Sacro Imperio. Lejos de favorecer la unificación de Europa Central, Francia ha observado siempre como regla mantener el parcelamiento y favorecer con ello las disensiones. Contra las potencias europeas, se apoyaba sobre fuerzas extrañas al Continente; la primera manifestación de esta política ha sido la alianza con los turcos. En cuanto a la primacía británica, estaba fundada sobre la doctrina del equilibrio: Inglaterra se ha opuesto a toda unificación del Continente, que comenzaba a esbozarse bajo la dirección de una potencia dominante.

⁷⁴ Ganzer, ob. Cit., p. 21. La misma frase de Fichte, cf. cap. I.

⁷⁵ Id., p. 28.

⁷⁶ Ganzer, ob. cit., p. 30. La misma frase de Fichte, cf. cap. I.

Si la nación alemana no ha conservado siempre el vasto espacio regido por el Sacro Imperio, sin embargo estos territorios no han escapado nunca completamente a su influencia. «La Alemania moderna recoge esta tradición milenaria de organización, de dirección, de prudencia política y de responsabilidad. Se llama «Reich a la suma de esta herencia de capacidad y orden políticos»⁷⁷.

El ejemplo que el pasado le brinda no es el de una institución centralizada. El Sacro Imperio aliaba la flexibilidad con la unidad de dirección en una organización, que no ha podido ser imitada por ninguna potencia. Sus extensiones sucesivas son debidas a tres factores. Los dos primeros proceden de la geopolítica: es la voluntad de poderío, que incita a un pueblo en la estrechez, cuyos vecinos solo consiguen un débil provecho de sus tierras, a pasar de una actitud defensiva a una política ofensiva, pues la «potencia», ha escrito Ditrich Schafer, no tolera ningún espacio vacío⁷⁸; sigue la fuerza de atracción, «que conduce a aglomerarse en un núcleo de energías creadoras a los territorios llamados a realizar variadas funciones en beneficio del conjunto»⁷⁹. Y, en fin, el tercer factor es político: las instituciones feudales han favorecido la dependencia del Reich en diversos Estados de Europa y aún del Cercano Oriente.

Al leer estas teorías de Ganzer se evoca el criterio de Constantin Frantz: «Se ha dicho que una Confederación (como ha sido el Sacro Imperio romano-germánico) solo podría convenir en la Edad Media, ya que los tiempos modernos prefieren las relaciones claras y diáfanas entre países francamente diferente en puntos de vista político. Esto es perfectamente claro: el siglo en que vivimos está dominado por la idea del Estado, pero ¿qué ocurriría si terminase esta época, si diera paso a un período en que fuera necesario ir de la simple confederación hasta una más extensa

⁷⁷ Ganzer, ob, cit., p. 7. La misma frase de Fichte, cf. cap. I.

⁷⁸ Macht duldet keinen leeren Raum, fórmula citada por Ganzer, ob, cit., p. 64. «Frente a los espacios inestables que no poseen fuerzas raciales, sociales, económicas y civilizadoras suficientes, la defensa primitiva se cambia por sí sola en ofensiva», p. 64. «Los espacios vacíos y en equilibrio inestable absorben en su campo inorgánico a las fuerzas de organización más adelantadas», p. 66.

⁷⁹ Id., p. 57.

CAPÍTULO II

federación? No sería un retorno al feudalismo; significaría sencillamente que había llegado el tiempo del federalismo»⁸⁰.

Ganzer declara que la expansión alemana en el Este ha sido consecuencia de la incapacidad política de las naciones vecinas. «La frontera oriental del Reich ha sido siempre una frontera abierta, caracterizada del lado alemán por una concentración máxima de fuerzas creadoras y por una ausencia casi tan completa de organización en los pueblos limítrofes. Siempre ha tenido carácter de marcha, de hilván contra trastornos imprevistos, de tierra de coque que permita la intervención ordenadora en este caos en efervescencia... El alemán nunca ha considerado al Este europeo, sin consistencia ni potencia, como un terreno de expansión imperialista ni como un capo de explotación, sino más bien como el teatro de una misión exigente que exigiría fuerzas considerables antes de que el caos diera paso a un trabajo constructivo»⁸¹. Los mismos dirigentes de los pueblos eslavos han provocado esta penetración llamando al os colonos alemanes para revalorizar sus tierras. Una vez colonizadas estas regiones han quedado dependiendo directamente del Imperio.

La situación es diferente en el Oeste La frontera occidental del Reich ha sido estable durante largo tiempo. Un estado más avanzado de evolución hacía inútil la intervención del Imperio en pueblos vecinos. En su origen el Reich tenía como límites las costas de Holanda y del Escalda, el curso superior del Mosa —más allá del cual se extendía el territorio loreno hasta el Aisne y el Marne—, las alturas del centro y del sur de Francia que limitan al oeste los valles del Saona y del Ródano y encierran los condados de Saboya, Delfinado y Provenza, comprendidos en la antigua Borgoña. Con excepción de las provincias del Ródano, estos territorios del Imperio eran tierras con sello germánico que desde Ryssel (Lille) hasta Bisanz (Besancon), pasando por Kamerich (Cambrai), Virten (Verdún), Tull (Toul), Nanzig (Nancy) y Mompelgard (Montbéliard), acreditaban la cultura alemana⁸².

Más tarde, para oponerse al empuje francés, «expresión de un materialismo ávido y de un fanático apetito de conquistas»⁸³, el Reich ha

⁸⁰ *El Federalismo*, p. 245.

⁸¹ Ganzer, ob. cit., pp. 64-65.

⁸² Id., p. 69.

⁸³ Id., p. 69.

creado «Estados tapones» como Borgoña. Estos países afiliados (Angegliederte Lander) disponían de cierta independencia. Aun formando parte del Imperio, Borgoña era un reino; no suministraba contingentes militares sino en el interior de sus fronteras; así, pues el principal instrumento de dominio, que es el ejército, escapaba al Reich. Un lazo tan sencillo de subordinación aparece en el Imperio cada vez que el orden germánico se extiende más allá del espacio habitado por Alemania y tiende a anexionarse territorios extranjeros a los cuales sería difícil mantener en un simple estado de prisión. Para conservar estos países en el marco del Imperio, la política del dominio y de la nivelación cede lugar a los lazos fundados sobre intereses de diversa naturaleza⁸⁴.

El reino de Italia gozaba de un estatuto casi análogo y no preveía contingentes militares fuera de sus fronteras. Sin embargo, no desempeñaba como Borgoña el papel de simple guarda-flanco y nunca se encontró en situación de semi-neutralidad. Teatro de las expediciones contra el Pontificado, camino que conducía al corazón del adversario y cuya posesión era indispensable a quien deseara oponerse a la pretensión de Roma de dominar a Europa, Italia estaba más íntimamente asociada a los destinos del Imperio. Pero su lazo con este no tenía carácter formal; «estaba determinado por la lucha política y militar que unía en una comunidad de destino al núcleo central del Reich con sus dependencias italianas...» Italia ha sentido hasta en nuestros días la ley de esta coordinación íntima. Su historia ha demostrado que el rango de un país no alemán sometido a la influencia del Reich no estriba en sus relaciones de dependencia, sino en su puesto y en su valor en el orden europeo⁸⁵.

El Imperio ha extendido su soberanía en el Este sobre Bohemia, Polonia, Hungría y al Norte sobre Dinamarca. «Esto no quiere decir que ejerciese una hegemonía total sobre estos países; aquéllos conservaban sus príncipes y sus propios derechos: pero en cierto modo, al reconocerse vasallos del Reich, se inclinaban ante su potencia superior»⁸⁶. Bohemia dependía más directamente del Imperio. Rendía tributos, suministraba soldados y recibía sus obispos, nombrados por el Emperador. «Durante mil años ha

⁸⁴ Ganzer, ob. cit., p. 72.

⁸⁵ Ganzer, ob. cit., p. 75.

⁸⁶ Id., p. 78.

CAPÍTULO II

permanecido asociada al Reich; ha llegado a formar parte integrante de él, al convertirse sus soberanos en príncipes electores. Este territorio, alrededor del cual todo el Este de Europa Central se organiza como alrededor de un eje desde el cual rige, ha obtenido siempre su fuerza vital de sus lazos con el Reich. Las tentativas del elemento checo para hacerse independiente nunca han conseguido resultado positivo, ya se trate de los Husitas o del Estado checoslovaco. Solo han provocado desorden y sumido en la anarquía a Europa Central, al romper los lazos naturales e históricos que unían a este núcleo central con las fuerzas constructivas del Reich».

El vasallaje de Polonia ha durado doscientos años. Mediante tributos y soldados ha obtenido del Reich las únicas fuerzas de organización capaces de convertirla en un Estado viable. Entregada a sí misma, ha revelado su impotencia. Algunos de sus soberanos que han realizado una obra permanente eran de origen extranjero. Los colonos alemanes constituían los verdaderos elementos activos. «Polonia, como Estado vasallo, nunca ha aportado una ayuda particular al Reich. No obstante, y a despecho de sus repetidos levantamientos, ha continuado unida al Imperio, porque con su propia fuerza no podía elevarse al rango de Estado, ni vivir bajo la dominación de una potencia secundaria de Europa Central»⁸⁷.

Y, en fin, Hungría y Dinamarca solo han pertenecido poco tiempo al Imperio; sin embargo, han pertenecido bajo la influencia alemana.

Ganzer escribe: «Este primer Imperio alemán nos ha dejado sus principios y métodos de organización como una herencia positiva y que continúan siendo válidos a pesar de las condiciones particulares de cada época: el centro alemán del Continente, bloque étnico, tan sólidamente cimentado y fuertemente gobernado en lo posible, reúne en una extensa comunidad a los Estados europeos bajo las formas variadas de anexión total, dependencia estrecha, coordinación aflojada o sencilla influencia»⁸⁸.

«Aún más que en todas las diferencias de espacio y de tiempo, ¿en qué consiste ese principio creador de una institución específicamente alemana que se llama Reich? Gracias a sus capacidades políticas superiores, el núcleo alemán, como centro determinante, organiza a su alrededor en una

⁸⁷ Ganzer, ob. cit., p. 80.

⁸⁸ Id., p. 89.

comunidad política un grupo de territorios alógenos que étnicamente pueden ser perfectamente autónomos. En esta comunidad se alían en una jerarquización orgánica la dirección alemana y la autonomía de los pueblos extranjeros. De este modo se realiza la organización natural de Europa. Se manifiesta en el hecho de que el Reich considera al conjunto del Oeste europeo como una zona que se mantiene fuera de su esfera de intervención activa, mientras que da hechura al Este europeo, del que nunca ha nacido ningún Estado con estabilidad segura; Italia, como sur de Europa, aparece coordinado con el Reich en las grandes épocas de la historia imperial».

«El estudio del estatuto del Imperio demuestra que éste busca el máximo de cohesión racial en su núcleo central, en tanto que deja una mayor o menor autonomía a los territorios que dependen de él. Junto a países casi totalmente independientes, otros, como consecuencia de su sistema militar, se hallan en vías de anexión y de incorporación racial; otros constituyen Estados-tapones, necesarios para el equilibrio de fuerzas; otros, autónomos, pero encargados de una misión determinada, reconocen por un lazo de vasallaje el derecho del Reich a la dirección, y por fin, otros completamente independientes están, sin embargo, asociados al Imperio porque la política de este se ejerce sobre sus territorios y les une de esta manera a su suerte»⁸⁹.

«El nuevo Reich —declara Ganzer— no estará definitivamente constituido hasta después de la victoria completa; pero ya desde ahora se ve prevalecer en él la regla que dirigió al Sacro Imperio. Lejos de organizar el campo ancestral de su actividad según el principio de la centralización, la nueva Alemania, tomando ejemplo del antiguo Reich, tiene en cuenta los antecedentes geográficos y étnicos de los diferentes países. La forma en que la antigua Borgoña estaba incorporada al Reich, aunque no en teoría, es un hecho profundamente diferente al estatuto actual de Bohemia y Moravia. ¿No existe una distinción neta entre el régimen del Protectorado y el de Gobierno General? La protección que hoy día ejerce el Reich sobre Eslovaquia tal vez no entra en las concepciones acostumbradas de relaciones entre Estados: pero esta forma de dependencia es muy conocida en las tradiciones del Imperio»⁹⁰.

⁸⁹ Ganzer, ob. cit., pp. 86-87.

⁹⁰ Id., pp. 89-90.

Si el Reich ha sido llamado a través de los siglos para desempeñar un papel semejante en Europa es porque siempre ha sabido en los momentos críticos tomar entre manos la regencia del Continente. En los campos Cataláunicos, en Poitiers, contra los invasores magiares, son los godos, los francos, son los germanos quienes han asegurado la salvación de la civilización europea y su triunfo sobre las fuerzas militares llegadas de Asia o de África. «El Imperio se constituye cada vez que el pueblo alemán se encuentra situado ante las más graves responsabilidades: aparece, pues, como uno de los elementos fundamentales para la salvación y cohesión del Continente. Europa se ve amenazada del yugo extranjero cuando la potencia más fuerte no está allí para defenderla. El pueblo que acepta una responsabilidad semejante adquiere el derecho al mando»⁹¹. «Sin el baluarte fijo y fuertemente cimentado del Sacro Imperio —afirmaba Schlegel—, Europa hubiera pertenecido a los árabes y a los mongoles».

La misma tesis ha sido desarrollada por Heinrich Zillich en una conferencia pronunciada en París y en muchas ciudades universitarias francesas en 1943. Desde hace un milenario, las marcas fronterizas alemanas protegen a Europa contra un mundo que le es totalmente extraño. Consciente o inconscientemente, innumerables generaciones han hecho prevalecer las ideas del Occidente en países que hubieran conducido a la ruina al Continente si sus pueblos hubiesen conseguido penetrar en él. Los alemanes han desempeñado este papel de protectores desde el punto de vista cultural y territorial. A petición misma de los príncipes eslavos, han establecido sus colonias en territorios de población diseminada, que poco a poco han germanizado o sometido a la potencia alemana. De esta manera, el territorio alemán se extendió en la Edad Media desde Saale hasta Memel y los Cárpatos y desde los Alpes bávaros hasta Pusztá. Los terribles asaltos del Este, cuya victoria hubiera aniquilado al Occidente, invasiones mongolas, excursiones magiares, ataques turcos, solo han sido rechazados por los alemanes. Estos representan, pues, el pueblo europeo por excelencia. Ninguno ha mostrado tanta constancia para servir a la causa del Continente

⁹¹ Ganzer, ob. cit., p. 105. En su discurso del 11 de diciembre de 1941, el Führer ha evocado esta batalla de los campos Cataláunicos: «De un alcance decisivo para la Historia y en la que por primera vez los romanos y germanos lucharon juntos por una cultura que llegada de Grecia y pasada por Roma ahora arrastraba en su estela a los germanos».

con su trabajo pacífico o con su espada en la mano en las épocas críticas. Los otros Estados, que no estaban obligados a defender tantos frentes ni tan difíciles, han podido durante este tiempo realizar su unidad y fundar establecimientos lucrativos más allá de los mares. **El Estado ruso, el Estado ucraniano y verdaderamente también el Estado polaco, no proceden de la fuerza eslava; han sido forjados por los conquistadores nórdicos; su ascensión al rango de naciones civilizadas ha sido posible gracias a la ayuda alemana.** El Este, todavía en baldío, llamaba a grandes voces a los alemanes para que le sacasen de su caos informe. Por esto les concedía libertades, derechos municipales, privilegios comerciales, posesiones territoriales. Asimismo, en los límites orientales de Austria, «la frontera militar», muralla de Occidente contra los turcos, ha sido defendida durante tres siglos por soldados campesinos. Este elemento no solo se ha distinguido por su valor militar. Ha dotado a los croatas, serbios, rumanos y húngaros de una clase de campesinos libres y disciplinados, de los cuales se muestran orgullosos estos pueblos. Ha extirpado de Europa lo pernicioso, y ha formado notables castas de soldados. La administración militar alemana ha proseguido esta obra en época más reciente. Gracias a ella, durante la Gran Guerra, Serbia ha visto desaparecer sus epidemias, multiplicarse sus escuelas, vías férreas, líneas telegráficas y telefónicas, caminos y puentes. Desde 1919 estos pueblos del Este y del Sudeste, que abandonados a sí mismos hubieran caído hace tiempo bajo el yugo turco o ruso, y que ni intelectual, ni política, ni militarmente estaban en condiciones de defenderse contra las potencias extracontinentales, han demostrado una vez más que no tenían bastante fuerza para vivir si apoyo⁹².

Así como en una nación son pocos los individuos capaces de asumir la dirección, así también, según Ganzer, son pocos numerosos en el mundo los Estados capaces de asumir un papel directivo y de responsabilidad. Pocos pueblos se hallan en estado de gobernarse. «La naturaleza conoce naciones dotadas de capacidad innata para constituirse en Estados; pero también produce otras diferentes. Puesto que la Historia está determinada bastante menos por la arbitrariedad que por las necesidades ineludibles, también

⁹² El texto de esta conferencia ha sido reproducido por la *Krakauer Zeitung* del 11 de abril de 1943 bajo el título: *Die Bedeutung der Deutschen Leistung im Osten für Europa*.

CAPÍTULO II

constituye igualmente una necesidad⁹³ la subordinación en que un pueblo capaz de organizarse en Estado y asumir un papel de dirección debe colocar a otros menos bien dotados». «Todos los pueblos —escribe a su vez el profesor Karl Schmitt— no son capaces de soportar la prueba que acarrea la constitución de un Estado moderno, y muy pocos están en situación de soportar por su fuerza de producción técnica e industrial una guerra moderna de material. En una nueva organización del mundo, ser una persona de primer plano en el derecho de gentes no solamente supone un cierto número de cualidades naturales, sino igualmente una disciplina voluntaria, un alto grado de organización y la capacidad de crear y sostener sólidamente en las manos este aparato que constituye una comunidad moderna que solo puede ser regida con una gran inteligencia»⁹⁴.

«La situación de los nuevos territorios del Este —prosigue Ganzer— está condicionada por esta comprobación secular. Un pueblo que ha fracasado siempre en sus milenarias tentativas para constituir un Estado duradero e independiente no posee capacidades creadoras y no tiene la misión de fundar un Estado. La soberanía política pertenece al pueblo dirigente. Las realizaciones políticas de que se han mostrado capaces los pueblos colocados en su dependencia, como los polacos y los checos, solo les dan derecho a esta autonomía que es anterior a la constitución de un Estado: administración autónoma en el dominio social, legislación adecuada a sus necesidades, desarrollo cultural autónomo»⁹⁵.

REICH

Con ocasión del 30 de enero de 1942, el *Observador Racista* ha expresado, mediante la pluma de M. Wilhelm Weiss, la filiación que enlaza al nuevo Reich con el Sacro Imperio. «La eterna “voluntad imperial” (Wille Zum Reich) es la que ha conducido al soldado alemán hasta las costas del Océano Glacial, a los Pirineos, al mar Egeo y más allá del Dniéper. Con esta voluntad imperial ha reaparecido un mundo espiritual, que durante siglos había imprimido su sello en la historia europea». Con diferencia a la primera

⁹³ Ganzer, ob. cit., p. 92.

⁹⁴ Karl Schmitt, *Volkerrechtliche Grossraumordnung*, 1941, p. 45.

⁹⁵ Ganzer, ob. cit., p. 92.

guerra mundial, sabemos ahora que nuestra generación debe recoger una herencia que se remonta a un pasado más que milenario. Desde el día en que los germanos entraron en querella sobre el Rin y sobre el Danubio con el Imperio romano ya no ha dejado de ser actual la idea imperial... Pero el Reich nacionalsocialista no recoge simplemente la tradición abandonada en el siglo XIII por los Hohenstaufen. El Führer ha sabido sacar consecuencias del hundimiento de 1918. En su visita a Roma el 7 de mayo de 1938 ha pronunciado esta frase histórica: «Instruidos por la experiencia de dos milenios, nos hallamos los dos decididos, ahora que nos hemos convertido en vecinos inmediatos, a reconocer esta frontera natural que la Providencia ya la Historia han trazado claramente entre nuestros dos pueblos». Así, por primera vez en el destino de las dos naciones, se ha colocado el sólido cimiento sobre el que las dos deben emprender su misión europeo. Esta misión ya no está orientada hacia el Sur, sino hacia el Oeste y el Este, aquí donde un espíritu antieuropeo amenaza al porvenir del Continente⁹⁶. El historiador profesor Kurt Breysig, al hablar de la anexión de Silesia por Federico II, ha observado que quienquiera estudie sin prejuicio esta época no puede dejar de deplorar que los Otones, los Saliens y los Hohenstaufen no hayan consagrado todas sus fuerzas al acrecentamiento del Imperio en el Este. Si se hubiesen situado en estas provincias, en lugar de establecerse en Nápoles y en Amalfi, hubiera surgido en el centro de Europa un Reich tan vasto, tan sólido y tan invencible que ningún empuje eslavo hubiera podido lastimar, y la vitalidad sin cesar creciente del pueblo alemán dispondría hoy día de todo el espacio necesario para su desplazamiento»⁹⁷.

La misión asignada al Reich en Europa es equivalente, en el plano internacional, a la asumida por el partido nacionalsocialista en Alemania.

Europa, como el más poblado continente, el más evolucionado, el más rico no solamente en recursos naturales, sino sobre todo en tradiciones y en cultura, está llamada, hoy como ayer, a dirigir el mundo; pero para esto, también ella debe ser dirigida. Alemania ha sido salvada, por el triunfo del principio autoritario, del desorden y de la anarquía en que la había sumido la democracia. Esto mismo le acontecerá a Europa. La aplicación de los

⁹⁶ *Völkischer Beobachter*, 30 de enero de 1942.

⁹⁷ *Vom Deutschen Geist*, p. 89, citada por Benoist-Mechin, *Historia del Ejército Alemán*, parte II, PP. 164-165.

CAPÍTULO II

misimos métodos, bajo la dirección de la potencia central, la arrancará de su miseria, de sus incesantes crisis económicas y de sus guerras intestinas. Como acaeció en Alemania respecto a los individuos, los pueblos europeos necesariamente deberán abandonar una parte de su independencia. En interés a su prosperidad y a su bienestar, los derechos de diversas naciones se verán limitados a las necesidad y reglas de la comunidad.

Esta tesis ha sido expresada por personalidades que ocuparon cargos dirigentes en territorios controlados por el Reich en el Oeste y en el Este. El doctor Seyss-Inquart ha declarado el 13 de noviembre de 1941 en Colonia, al esbozar el porvenir de los Países Bajos, que se formará un espacio común en el que no habrá ni puede haber para nadie una independencia absoluta. Pues un espacio común exige en materia de política exterior una actitud común, es decir, una defensa común... La comunidad de raza y de espacio exige la unidad de dirección y de defensa».

El doctor Frank, por su parte, señaló en la celebración del segundo aniversario de la fundación del Gobierno General que «el Imperio alemán conducido por Adolf Hitler reanuda su misión de dirección sobre el Continente. Esta misión es ventajosa para todos los pueblos de Europa que no son capaces de tomar parte en calidad de Estados independientes en el desarrollo continental en esa época de movimientos de masas y de industrialización ilimitada». Así como políticamente ciertas naciones no son aptas para gobernarse a sí mismas, otras son demasiado pequeñas o están muy poco adelantadas para tener un puesto en la economía mundial. Estos Estados no son «weltmarkgahig»; deben integrarse en un conjunto más vasto y aceptar sus leyes.

La definición del Imperio, en sus relaciones con Alemania y con Europa, fue expresada por el *Ostland* en su número del 1 de enero de 1943. Después de 1939 la revista de la «Asociación del Este Alemán» se erigió en órgano oficioso del Gobierno General y reflejó las doctrinas del Partido concernientes a la expansión alemana en Europa Central y Oriental.

El redactor del *Ostland* indica que el Reich no se confunde con Alemania⁹⁸, que representa el territorio nacional alemán. Durante largo

⁹⁸ En el análisis de este artículo emplearemos indistintamente los términos de Reich y de Imperio.

tiempo más extendido que aquélla, el Reich, después de la paz de Westfalia y sobre todo después de la de Versalles, estaba más restringido. Hacer coincidir sus límites ha constituido la reivindicación de los alemanes durante un siglo. Pero el Reich existe desde hace un milenio. Numerosos pueblos alógenos han vivido en el interior de sus fronteras durante mil años. No solo ejercía sobre ellos su poderío, sino también su protección: estos pueblos participaban en la riqueza que fluía de los países colocados bajo su dirección. Los checos han pertenecido al Imperio durante mil años; los estonios y letones, durante trescientos cincuenta. A través de muchos siglos, la denominación de «latinos del Reich» ha designado a una población no alemana adherida a esta potencia de orden, que, aunque mareaba con su sello a los países, les dejaba su vida y sus caracteres propios⁹⁹.

El Reich reconoce los derechos de diferentes pueblos, pero coloca por encima las necesidades de la comunidad. El valor de cada uno se mide en su relación con el conjunto. La característica del Imperio no es una igualdad formal, sino una jerarquía ordenada entre los pueblos¹⁰⁰.

Solo existe un Estado en las fronteras del Imperio: el Estado alemán. Representante de la voluntad y de la potencia del pueblo alemán, afirma la dirección de los pueblos alógenos. La política del Reich solo está hecha por alemanes, únicos que disponen de los medios de acción del Estado. Los dirigentes de Alemania son a la vez dirigentes del Reich. A ellos concierne fijar los límites de la autonomía otorgada a los diversos países. La forma de esta depende a la vez del carácter étnico de los pueblos interesados y de los intereses generales del Imperio. Puede ser, como en el caso de los checos, un Protectorado con administración y gobierno nacionales, o como en el

⁹⁹ La revista *Ostland* se refiere a los territorios occidentales de lengua romana del Reich. Erns Anrich ha escrito que se encontraban satisfechos en el Imperio. «Estaban subyugados por esta idea del Reich, por su fuerza y grandeza política e inconscientemente también por su carácter germánico, con el que estaban emparentados... Pertenecían con pleno consentimiento al Imperio, aunque eran latinos. El Reich, por su parte, con sus amplias miras y su constitución federativa, no ha intentado cambiar en nada este carácter». (Frankseisch, Vormasch nach Osten, en «Deutschland und der Westraum», p. 113).

¹⁰⁰ «El Reich, escribe Ganzer, se presenta desde el punto de vista de las instituciones como el organismo político de orden jerarquizado, colocado bajo la dirección de los alemanes y cuyos miembros, con estatutos diversos, son atridos como por un amante, por la fuerza de organización alemana hacia el núcleo central».

CAPÍTULO II

caso de los polacos, un Gobierno General con dirección y administración alemana, o como para el comisariado de Ostland, en forma de administración nacional. Los pueblos alógenos consiguen con ello la ventaja de disponer de mayores posibilidades de acción y de realización de las que tendría si se vieses reducidos a ellos mismos; para los alemanes existía el peligro de dispersarse en las tareas que asumen respecto a estas diversas nacionalidades.

El Reich es la expresión del pensamiento político del pueblo situado en el centro de Europa. Sin él, la potencia alemana solo es un torso sin miembros, Europa una masa informe, pues su forma depende de la potencia del Reich. El Reich es el factor de orden del Continente, que no sabría realizar la unidad de la periferia, sino solamente la del centro. El Occidente solo ha sido una realidad viviente mientras el Reich era lo bastante sólido para darle un contenido político. Los grandes ataques contra la existencia del Reich están de tal manera mancillados con la mancha de una alianza con las potencias extraeuropeas, que se tiene derecho a identificar la salvación y la grandeza del Reich con la existencia y prosperidad de Europa.

EUROPA

Alemania, Reich, Gran Espacio (grossraum), las relaciones entre estas diversas nociones, han sido precisadas por el profesor Karl Shmitt en una serie de conferencias pronunciadas en Kiel en la primavera de 1939 y reeditadas en 1941¹⁰¹. «Los Imperios (Reiche) —escribe— son las potencias dirigentes cuya ideología irradia en un cierto espacio y que excluyen de este la intervención de todas las potencias extrañas a él. El Gran Espacio no se identifica con Imperio: en el interior del Gran Espacio, todo pueblo o Estado no forma necesariamente parte integrante del Imperio, lo mismo que, aun reconociendo la doctrina de Monroe, nadie piensa en considerar al Brasil o la Argentina como parte integrante de los Estados Unidos. Pero cada Imperio

¹⁰¹ La revista *Ostland* añade en términos análogos a los empleados por K. R. Ganzer: «Una vez más el Reich hace suya la causa del Continente. En esta guerra, en la que el pueblo alemán soporta el peso principal, se adquieren derechos al Imperio y con ello la dirección de Europa. Quien habla de Reich abarca en su pensamiento a Europa, de la que constituye la única fuerza de organización. Quien desee ser útil a Europa no puede desechar al Reich».

tiene un gran espacio. Es fundamental el lazo entre Imperio, Gran Espacio y el principio de no intervención»¹⁰².

Karl Schmitt distingue igualmente al Reich de Alemania, territorio nacional propiamente dicho (Staatsgebiet) y hogar de la colectividad alemana. El Reich comprende agrupaciones étnicas y extranjeras (artfremde) a las cuales el derecho de las comunidades (Volksgruppenrech) garantiza el respeto de sus particulares. Y, en fin, alrededor del Reich se agrupan los países pertenecientes a su espacio vital¹⁰³. Las relaciones internacionales del mañana se establecerán en dos grados ya sea entre dos grandes espacios — dirigidos en la práctica por Imperios—, ya de pueblo a pueblo, en el interior de un mismo espacio. Sin embargo, el comercio entre grandes espacios será limitado, de manera que cada Estado esté constituido para bastarse a sí mismo¹⁰⁴. El nuevo Derecho internacional debe estar fundado sobre esta noción de un conjunto regido por una ideología determinada, del que son excluidas las intervenciones de potencias extranjeras, y del cual un pueblo que se ha revelado con capacidad para este cometido se ha erigido en protector y en garantía¹⁰⁵.

El director de la Escuela de Ciencias Políticas de Berlín, Friederich Beber, ha indicado en la revista *Auswärtige Politik* que el «gran espacio» está determinado por un doble factor: positivamente, por la misión organizadora de la potencia dirigente, y negativamente, por la oposición a toda injerencia en este espacio de una potencia exterior. Añade que el Reich dirige a Europa, pero no es Europa. Esta se caracteriza por la presencia de dos potencias dirigentes: Alemania e Italia. Por esta razón, el término de «Confederación» (Bund) sería el que definiría mejor la nueva comunidad europea. Como forma superior a los Estados, esta Confederación permite siempre actuar libremente a las fuerzas unificadas. En un marco semejante,

¹⁰² Karl Schmitt, *Volkerrechtliche Grossraumordnung*, Berlín-Leipzig-Viena, 3a ed., 1941.

¹⁰³ Smitt, pp. 35-36.

¹⁰⁴ Además de Schmitt, la serie de artículos publicados por la *Frankfurter Zeitung* del 24, 26, 28, 30 y 31 de agosto de 1941, en los números 430, 433, 438, 441 y 444.

¹⁰⁵ Doctor Walter Grävell, *Grossraumwirtschaft Gegel Weltherrschaft*, en *Deutsche Bergwerkszeitung*, 23 abril 1943.

CAPÍTULO II

la nueva Europa puede crecer orgánicamente y al mismo tiempo conservar una sólida estructura¹⁰⁶.

Europa se presenta ante los teóricos nacionalsocialistas como un concepto principalmente étnico y cultural. El profesor Six ve en él **«el espacio de razas y pueblos europeos creado por la potencia de organización de la raza aria»**. El común origen racial constituye, por encima de todas las diferencias políticas, constitucionales, ideológicas, el lazo que une a los pueblos entre sí¹⁰⁷.

En su discurso del 11 de diciembre de 1941 ante el Reichstag, se pregunta el Führer: **«¿Qué es Europa?»**. **«No hay definición geográfica de nuestro continente, sino una definición étnica y cultural. No es el Ural el que señala la frontera, sino esa línea que separa el concepto de vida de Occidente del de Oriente...»**. En la misma medida en que el Occidente, iluminado por la cultura griega, marcado con el sello de las poderosas tradiciones del Imperio romano, ha acrecentado su espacio por medio de la colonización germánica, sexta noción se ha extendido igualmente sobre lo que llamamos Europa. Nada importa que algunas invasiones procedentes del Este fueran rechazadas por los Emperadores alemanes en el Unstrut o en Lehfeld, o bien que África fuera arrojada de España después de encarnizados combates; todo ello constituye la lucha de Europa, en oposición a un mundo exterior extraño a ella hasta en lo más profundo de su ser¹⁰⁸.

ESPACIO VITAL

Por el contrario, el espacio vital europeo es una noción esencialmente económica. Es la extensión necesaria para asegurar la subsistencia e independencia del continente más adelantado e industrializado del mundo.

La idea de espacio (raum) es antigua en la mente de los economistas alemanes. La de «espacio vital» en su forma actual ha tenido como promotor a Werner Daitz, antiguo ingeniero químico jefe de la sección económica de la Oficina de política extranjera del Partido. Werner Daitz considera seis

¹⁰⁶ Karl Schmitt, ob. cit., cap. «der Reichsbegriff im Volkerrecht».

¹⁰⁷ Análisis del libro del profesor Berber en la *Frankfurter Zeitung* del 8 de abril de 1942.

¹⁰⁸ Franz Alfred Six, *Das Reich und die Grundlegung Europas*, en el *Jahrbuch der Weltpolitik*, 1942, p. 14.

espacios vitales en el mundo: el extremo oriental, con 560 millones de habitantes; el indo-malayo, con 520 millones; el europeo, con 530 millones; el africano, con 160 millones; el norteamericano, con 185 millones, y el sudamericano, con 95 millones¹⁰⁹. Europa, que se extiende desde Gibraltar hasta el Ural y desde el Cabo Norte hasta la costa de África del Norte, forma el espacio vital central, donde han nacido y viven los pueblos que componen la familia europea. Pero este espacio está completado por otros dos, uno complementario y otro colonial, necesarios para su vida y que se extienden, en el Este, a través de todo Asia hasta el mar de Okhotsk y el mar de Bering, y al Sur, hasta los confines de África. La noción de Europa adquiere la elasticidad necesaria con esta división en espacio central, espacio complementario y espacio colonial¹¹⁰.

La figura de Europa y de su espacio vital se presenta, según el *Frankfurter Zeitung*¹¹¹, en forma de círculos concéntricos, que se dibujan alrededor de un núcleo central constituido por el Reich. Cuanto más se alejan del centro del dibujo, más dominan las situaciones temporales. Cuanto más se acerquen, más sólido y duradero es el nuevo orden de cosas. «Mientras no termine la guerra, Europa solo puede tener una constitución provisional. Pero ya presenta un escalonamiento de disposiciones, que permanecerán con valor en la organización definitiva».

El enjuiciador que desease saber si la Europa nueva constituirá en un canje de prisioneros, una comunidad de intereses o un consorcio, según expresa un editorial del interior periódico¹¹², tendrá que esperar largo tiempo antes de ver satisfechas sus preocupaciones políticas. En este sentido, Europa tal vez no se verá nunca realizada como otras unidades políticas jurídicamente perfeccionadas, tales como la Confederación Helvética o los Estados Unidos de América. La única condición importante para que Europa pudiese nacer consistía en que dispusiera de una dirección y que sus particularismos cediesen ante fuerzas más poderosas. La organización política del Continente está caracterizada por un sistema muy variado de

¹⁰⁹ *Der Grossdeutsche Freiheitskampf, reden Adolf Hitlers*, t. III, pp. 117-118.

¹¹⁰ Artículo de Gerhard Gebahardt en la *Deutsche Bergwerkszeitung* del 26 de septiembre de 1941.

¹¹¹ *Frankfurter Zeitung*, 24 de agosto de 1941.

¹¹² 16 de octubre de 1940.

CAPÍTULO II

uniones y dependencias graduadas, que se agrupan alrededor de las potencias unidas en el Eje. ¿Cómo definir las relaciones entre Alemania y Bulgaria? Y, sin embargo, ¿cuán confiada y estrecha fue la colaboración entre los dos países! Alianza, pacto, protectorado, gobierno general, todos los matices están representados en la nueva Europa, y hasta entre Alemania y la Francia no ocupada ya existía, aun sin estar restablecido el estado de paz, una especie de colaboración europea.

El territorio alemán (*Staatsgebiet*) se ha extendido considerablemente desde 1939. En el Oeste se ha agrandado hasta la frontera de 1914, al unírsele Alsacia, Lorena, el Luxemburgo, los distritos de Eupen y Malmedy, así como algunos viejos Ayuntamientos belgas limítrofes. Estos territorios se hallaban bajo la autoridad de jefes de Administración civil. Únicamente las regiones de Eupen y Malmedy se unieron directamente al distrito de Aix-la-Chapelle y fueron administrados por funcionarios del antiguo Reich. Los jefes de Administración civil gozaron de una amplia autonomía y dependían directamente del Führer. La Baja Estiria, anexionada hasta el Save, y la Carniola septentrional¹¹³, anexionada hasta la antigua frontera italo-yugoslava, gozaban de un régimen análogo. En el Este, el territorio alemán englobó al Corredor polaco y a la antigua Posnania, que han formado las provincias de Dantzig-Prusia Occidental y del Wartheland.

En el Este, el Imperio incluía al Protectorado de Bohemia y Moravia y al Gobierno General. Más allá, los comisariados de Ostland y de Ucrania solo le estaban adheridos. Más hacia el Este se extendía hasta la frontera de los territorios militares de operaciones. En el Oeste, Bélgica, Países Bajos, Noruega y Francia gravitaban en su órbita.

La Administración militar ha constituido el punto de partida de todos estos regímenes. Ha sido de duración muy variable, subsistiendo durante veinticuatro horas en Bohemia, diez días en Holanda y duró mucho más en Bélgica. Su misión consistía en asegurar la transición entre el antiguo estado de cosas y el nuevo Estatuto de los países interesados.

El doctor Sperl ha escrito en *Krakauer Zeitung*¹¹⁴ que «los territorios controlados por Alemania difieren profundamente desde el punto de vista

¹¹³ Regiones noreste de la actual Eslovenia.

¹¹⁴ 26 de agosto de 1941.

histórico-racial y geográfico, y que la jerarquía natural existente entre ellos ha conducido a una diferenciación en los métodos de dominación alemana». Sin embargo, del examen de los regímenes instaurados en el Este y en el Oeste se desprenden algunos rasgos comunes que caracterizaron la política de la Nueva Alemania.

CAPÍTULO III

EL PROTECTORADO DE BOHEMIA Y MORAVIA Y LA UNIÓN GEOGRÁFICA DEL REICH

No es este el lugar para trazar la historia del Protectorado de Bohemia y Moravia, ni para estudiar su estructura detalladamente. Solamente se trata de presentar la concepción que han tenido los dirigentes alemanes y la idea que se han hecho de su política respecto al pueblo checo.

La Prensa alemana ha subrayado con insistencia que Bohemia y Moravia no es un país anexionado al Imperio, sino más bien un «país del imperio»¹¹⁵. En una conferencia celebrada en Varsovia, el secretario de Estado y Gruppenführer de las SS, Karl Hermann Frank, lugarteniente inmediato del general Heydrich, resaltó los caracteres esenciales de su Estatuto. El decreto de 16 de marzo de 1939 que le sirvió de constitución no es un acta de Derecho Público acordada entre dos partes: es una decisión soberana del Imperio alemán. El Protectorado no constituye una personalidad en el derecho de gentes; toda la parte romana de la antigua República checoslovaca ocupada por las tropas alemanas pertenecía al territorio del Imperio y estaba bajo su protección. El Protectorado no tenía ningún derecho soberano: no podría sostener ejército y no disponía del derecho de representación; sus asuntos exteriores estaban desempeñados por el Reich, que asumía su defensa y establecía guarniciones sobre su territorio¹¹⁶.

Ganzer declaraba que la situación de los países alógenos en el Imperio se hallaba determinada por sus capacidades étnicas y por los intereses generales del Reich. El protector se constituía en guardián de estos intereses, y el decreto del 16 de marzo le otorgaba considerables poderes. A la vez que representante del Führer, mandatario del Gobierno del Imperio, solo recibía órdenes del Canciller; ni el Gobierno del Reich, ni los ministerios, tenían autoridad sobre él. Era el jefe de la administración del Imperio en el Protectorado y únicamente el Ejército escapaba a su autoridad. En la medida

¹¹⁵ *Frankfurter Zeitung*, 14 de julio de 1942.

¹¹⁶ Estudio del doctor Sperl en la *Krakauer Zeitung*, 26 de octubre de 1941.

en que era necesario tomar decisiones generales en todo el Imperio, el ministro competente debía primeramente solicitar su aprobación¹¹⁷.

En el artículo 13 del mismo decreto quedan precisados los derechos otorgados al pueblo checo: **«El protectorado de Bohemia y Moravia es autónomo y se administra por sí mismo»**. Al efecto, disponía de un presidente de Estado con plenos poderes para dirigir de manera autoritaria al país, y de un Gobierno compuesto de un presidente y de nueve ministros.

Sin embargo, el artículo 3° añade que estos derechos concedidos deben ajustarse a las necesidades militares, políticas y económicas del Imperio. El artículo 5° señala que los miembros del Gobierno de Bohemia y Moravia solo pueden ejercer sus funciones con asentimiento del protector; este puede oponerse a las decisiones que considere contrarias a los intereses del Reich, y en caso de urgencia decretar por sí mismo las medidas necesarias. El artículo 9° prescribe que el Protectorado se halla sometido a la autoridad aduanera del Imperio. El artículo 11° prevé que la administración autónoma podrá ser limitada, siempre que lo exijan los intereses del Reich; este podrá fijar a su voluntad las prescripciones válidas para Bohemia y Moravia, y encargarse de la administración de ciertos servicios. El *Krakauer Zeitung* escribe: «En resumen, el principio de autonomía debe permitir al Protectorado aplicar su propio derecho en todos los dominios en que el Reich no ejerce una actividad directa».

El *Observador Racista* ha expuesto las consideraciones a que responde la incorporación del Protectorado al Imperio. «La frontera del Reich — escribe— no ha sido modificada en esta región como en Alsacia-Lorena, Estiria, países de los Sudetes o en ciertas regiones del Este, por efecto de la presión popular, sino según las necesidades históricas y geográficas y los derechos imprescriptibles que existen desde que hay un Imperio alemán»¹¹⁸.

Después de los tratados de 1919, los geopolíticos no habían cesado en destacar la posición anormal de Checoslovaquia y el peligro que para el Reich representaba este rincón, profundamente hundido en su flanco; este tornillo que aprisiona a la Silesia alemana, y cuyo extremo lo constituyen Posnania y la Silesia polaca. Checoslovaquia, a corta distancia de Berlín,

¹¹⁷ Id.

¹¹⁸ *Völkischer Beobachter*, 28 de enero de 1942.

era una plataforma para los enemigos del Reich, «el aeródromo de partida de sus bombarderos». El Führer ha evocado la manera de infiltrarse el pueblo checo en el Centro de Europa, aunque ha quedado aprisionado por todas partes por tierras alemanas como por un estribo¹¹⁹. Como consecuencia de esta situación geográfica, el Protectorado de Bohemia y Moravia debía ser absorbido por el Reich. La revista *Ostland* escribe: «Este acto, por el que ha sido por primera vez introducida una población no alemana en el marco del Imperio, ha sido necesario para asegurar la cohesión de los territorios sometidos a la potencia alemana y la unidad del territorio (Volksboden) alemán en Europa Central»¹²⁰. Bismarck ya subrayaba que la posesión de Bohemia es necesaria a cualquier potencia que trate de dominar el centro del Continente.

La solución adoptada resulta, tanto de los antecedentes geográficos como de un pasado milenario. «Así como el rey de Bohemia, elector del antiguo Imperio, ha desempeñado un papel en la formación de la voluntad política alemana, también el Protectorado ha recibido hoy su misión en el nuevo Reich»¹²¹. El Führer declara que el pueblo checo es, por su origen, un pueblo extranjero¹²². Pero en un milenio de vida común, su cultura ha recibido el sello de la influencia alemana y ha sido formada por ella. Su Economía no existe sino en la dependencia de la gran Economía del Reich. Su capital ha sido una ciudad imperial. Posee la Universidad alemana más antigua. Iglesias, Ayuntamientos, palacios de la nobleza y moradas de la burguesía, son centenares de testimonios de la influencia cultural alemán. En el curso de los siglos, el pueblo checo tan pronto ha apretado como ha aflojado sus lazos con el pueblo alemán. Todo estrechamiento ha conducido al florecimiento de los dos pueblos; toda relajación ha llevado a la catástrofe.

Persuadir al pueblo checo de esta necesidad histórica es la misión que fue asignada a las autoridades del Protectorado, y que ha sido especificada en estos términos por Karl Hermann Frank, secretario de Estado: «Contrariamente a toda prudencia política, y con desprecio de las realidades históricas, Franz Palacky, se ha dedicado a disociar de sus lazos seculares la

¹¹⁹ Discurso del 28 de abril de 1939 ante el Reichstag (der Führer antwortet Roosevelt).

¹²⁰ 1° de junio de 1942, p. 191.

¹²¹ *Frankfurter Zeitung* del 14 de marzo de 1942.

¹²² Discurso del 28 de abril de 1939 ante el Reichstag.

historia del Imperio alemán y la de las antiguas tierras del Imperio que forman Bohemia y Moravia. Cegado por sus sueños políticos checos, haciendo caso omiso de las necesidades de un espacio geográfico y de un destino común, ha inventado una supuesta misión histórica del pueblo checo dirigida contra el Reich. Los acontecimientos han demostrado suficientemente cuán falsas eran su concepción de la historia y su política... Un pueblo pequeño, establecido en medio del territorio nacional y del espacio vital alemán, y que ha recibido del Reich, al mismo tiempo que su cultura, todos los elementos de la civilización europea, debe darse cuenta que su historia no puede tener sentido sino en la más estrecha colaboración con el Imperio y el pueblo alemán, y que él nunca ha tenido ni ha podido realizar una misión autónoma. La gran labor de los historiadores y de los maestros que enseñan en las escuelas checas, es hacer resaltar el lugar que Bohemia y Moravia ocupan en la historia del Imperio alemán. Deben imbuir en los espíritus la idea de que estas dos provincias no pueden vivir sin ser miembros del Imperio, así como no es concebible sin ellas un verdadero Imperio alemán»¹²³.

Esta tesis ha sido desarrollada por la propaganda en los periódicos de lengua checa: «Las concepciones históricas de Palacky —ha escrito el *Poledni List*¹²⁴—, que intentaban hacernos creer que nosotros, los checos, éramos un bastión contra la expansión alemana, son a la vez inexactas y peligrosas, si no queremos que nuestro pueblo desaparezca, dada la situación en que estamos colocados. Estas concepciones deben ser corregidas, borradas de nuestra conciencia, junto con todo lo que se opone al acuerdo necesario con los alemanes».

No obstante, al situarse el Protectorado en el Imperio, no fue enteramente absorbido por este. Si no fue asimilado al territorio alemán, como la antigua Posnania, ha sido esencialmente por la preocupación de mantener la unidad racial de Alemania, y por temor a perjudicar su cohesión étnica. El Führer ha denunciado con vehemencia la política pro-checa del archiduque Francisco-Fernando. Le acusó de haber contribuido a la decadencia del

¹²³ Declaraciones del Secretario de Estado Karl Hermann Frank en la Asociación para la Historia de los Alemanes en el País de los Sudetes, citada por la revista *Ostland*, 1 de enero de 1942: *Böhmen-Mähren und das Reich*, pp. 12-14.

¹²⁴ 15 de noviembre de 1941.

CAPÍTULO III

germanismo en el Imperio austro-húngaro. De haber querido constituir progresivamente en el centro de Europa un Estado eslavo, que hubiera asentado su autoridad sobre las sólidas bases católicas para protegerse de la Rusia ortodoxa¹²⁵. Desde 1939, las publicaciones oficiales han reanudado esta condena de la política austro-húngara y «Guillermína». «La Alemania de Guillermo II, por su temor a Rusia, estaba demasiado preocupada de no desagradar a Austria-Hungría para poderse interesar por la suerte de los alemanes de Bohemia y Moravia. Por su parte, los alemanes del Imperio de los Habsburgos no tenían conciencia de la importancia que el espacio bohemio representaba en el porvenir del Reich, o se hallaban demasiado ocupados defendiendo su propia existencia contra el reciente rigor con que la administración vienesa reprimía el movimiento alemán de los Sudetes y de las provincias Alpinas. Ni el desconocimiento del problema racial llegaba hasta permitir a los checos enmascarar la separación que desde hacía siglos apartaba al reino de Bohemia del Margraviado de Moravia. Se les había dejado difundir la teoría de una triple corona de Bohemia, Moravia y Silesia, teoría que les valía para negar a los alemanes sus derechos esenciales sobre estos países»¹²⁶.

La política nacional-socialista, lejos de pretender asimilarse a los checos, quiso establecer una separación estanca entre ellos y la población alemana, igual a la que se creó entre los polacos de las provincias del Este y el Gobierno General. El decreto del 16 de marzo hizo que los Volksdeutsch que vivían en el Protectorado de jurisdicciones alemanas, adquirieran la ciudadanía del Imperio, conforme a las prescripciones de la ley reglamentaria. **Al conferir al Protectorado una cierta autonomía, el Gobierno nacional-socialista ha deseado, sobre todo, impedir la mezcla de razas.** Las autoridades alemanas han llevado su preocupación hasta el extremo de que, lejos de fomentar la enseñanza del alemán en las escuelas de Bohemia, por el contrario, pusieron en guardia a sus compatriotas contra los checos que trataban de aprender aquella lengua. Cuando la revista *Ostland* suspendió su publicación, a consecuencia de la movilización de su redactor-jefe, en su número del 1° de marzo de 1943 ha resumido las tesis esenciales defendidas

¹²⁵ *Mein Kampf*, p. 101.

¹²⁶ *Mängel in der Wertung Böhmens und Mährens*, en *Ostland*, 1 de junio de 1942, p. 191-192.

desde 1939. Entre estas ha concedido un puesto de primer orden a la cuestión de la enseñanza del alemán. «Si la población checa testimonia un gran entusiasmo por aprender el alemán, no es por el deseo de acercarse al germanismo». «Para los checos, el aprender nuestra lengua no de lugar a olvidar la suya; lo que buscan no es solamente el medio de defenderse mejor en el terreno de la competencia económica, sino la posibilidad de encubrirse con su conocimiento del alemán para infiltrarse entre nuestras filas. Este método de lucha racial ya era muy conocido en Polonia con el nombre de “wallenrodisme”: lo que desean es pasar por alemanes ante los ojos de los alemanes, pera en realidad continuar siendo checos».

Los lazos que unían al Protectorado con Alemania fueron estrechados incesantemente para hacer frente a las necesidades de la guerra. La autonomía aduanera que había conservado, desapareció rápidamente, por la adaptación de precios y salarios al nivel medio de los del Reich. El reajuste ministerial del 19 de enero de 1942, que fue saludado por la Prensa como una fecha de importancia, comparable al 15 de marzo de 1939, aumentó la influencia alemana. Fueron suprimidos tres ministerios. Un ministerio central de Economía se confió a un titular alemán, Walter Bertsch, Oberführer de las SS. Bajo la dirección del coronel Moravec se instituyó una oficina de Educación popular. Esta reforma, que permitiría reforzar el esfuerzo de guerra de Bohemia, constituía un esguince al principio de la autonomía administrativa. La creación de la oficina de Educación popular ha acentuado la propaganda que había de recordar a los checos su verdadera misión histórica.

En su discurso del 27 de abril de 1939, el Canciller Hitler ha indicado que en el curso de las emigraciones germánicas, por razones aún mal definidas, algunas tribus alemanas abandonaron las regiones que constituyen hoy día Bohemia y Moravia, y cómo entonces un pueblo extranjero, un pueblo eslavo, se aprovechó de ello estableciéndose allí¹²⁷. No es ajena al pensamiento nacional-socialista la idea de restaurar la supremacía racial alemana en estas regiones y reconquistarlas por medio de la colonización. En la revista *Ostland*, el Protectorado ha sido presentado como un vacío en la zona alemana de Europa Central, que plantea un problema, no solamente

¹²⁷ Discurso del 27 de abril de 1939 ante el Reichstag.

CAPÍTULO III

a los alemanes de las regiones limítrofes, sino a los habitantes de todo el Imperio. «La creación del cantón de los Sudetes solo es el punto de partida de la solución al problema alemán en estos territorios. La palabra Protectorado podría extraviar a la opinión sobre el verdadero aspecto de este problema, despertando la idea de un país exterior anexionado al Imperio. Por el contrario, este espacio está destinado en el terreno político, así como en el racial, a convertirse esencialmente en alemán, pues constituye el núcleo central del espacio vital del Reich»¹²⁸.

Pero semejante tarea supondría grandes alientos y el triunfo del racismo alemán sobre el nacionalismo checo no podría realizarse sino en muchas generaciones.

¹²⁸ *Ostland*, 1 de junio de 1942, p. 193.

CAPÍTULO IV

LAS PROVINCIAS DEL ESTE Y LOS TRASLADOS DE POBLACIONES

En su *Mein Kampf*¹²⁹, EL Führer se ha alzado contra la política de las semi-medidas seguida por la Alemania imperial con las provincias polacas; esta política irritaba a las poblaciones, sin conducir nunca a reformas profundas; no conseguía ni asegurar la victoria del germanismo ni conciliar a los polacos con el Reich; su único resultado fue provocar la hostilidad de Rusia.

La convicción de este fracaso ha inspirado toda la política nacional-socialista respecto al pueblo polaco. La revista *Ostland* escribe¹³⁰, que cuando en 1815 tras penosas negociaciones, fue prometida la provincia de Posen al Estado prusiano, la cuestión que se planteó ante este fue la de saber cómo conseguiría hacer de los habitantes polacos leales súbditos de Berlín y buenos ciudadanos prusianos. Hasta 1920 ha tratado el Gobierno alemán de resolver este problema sin llegar nunca a conseguirlo. Era debido a que lo planteaba sobre el terreno de la soberanía del Estado y no, como hubiera convenido, sobre el terreno racial. La oposición con la nación polaca no ha sido vislumbrada hasta nuestros días como la lucha racial de fuerzas alemanas para la expansión del espacio vital alemán en el Este. Durante todo el siglo pasado, el contacto con Alemania solo consiguió reforzar la conciencia nacional polaca y hacerla extensiva a todas las clases de población. Estas han apretado sus filas contra el germanismo y han demostrado más vivamente que nunca todo lo que les diferenciaba del pueblo alemán¹³¹. El Führer, ya desde 1923, época en que escribió su libro, expresaba su voluntad de reglamentar definitivamente y radicalmente la cuestión polaca.

¹²⁹ P. 297.

¹³⁰ 1 de marzo de 1942, pp. 80-81.

¹³¹ *Pölnischer Volkscharakter und Deutsche Herrschaft*, en *Ostland*, 15 de marzo de 1942, p. 101.

La tarea que se presentaba ante Alemania al día siguiente de sus victorias de 1939 y los objetivos que se trazó, fueron expuestos por el Canciller en su discurso del 6 de octubre ante el Reichstag. El Reich estaba obligado a:

1° Establecer una frontera que respondiese a las condiciones históricas, etnográficas y económicas.

2° Pacificar toda esta región, haciendo reinar de nuevo en ella el orden y la tranquilidad.

3° Asegurar de una manera absoluta, no solamente la seguridad del territorio del Reich, sino toda la zona de intereses alemanes.

4° Reorganizar y restaurar la vida económica, red de comunicaciones y al mismo tiempo el desenvolvimiento cultural y la civilización; y

5° (El Führer presentaba este punto como la misión más importante): Proceder a una reorganización étnica; es decir, a un traslado de poblaciones, que una vez terminado establecería unas líneas más definidas de separación entre las razas.

Para aislar al elemento alemán del elemento polaco, se hicieron dos partes en la antigua Polonia: la región Occidental fue incorporada a Alemania con el mismo título y en el mismo pie de igualdad que las provincias del antiguo Reich; en el Este, quedó constituido, en el interior del Imperio, el «Gobierno General», bajo la forma de «país limítrofe».

Las provincias anexionadas del Este (ostaggue), quedaron organizadas por el decreto del 8 de octubre de 1939. El antiguo Corredor y la región del Bajo Vístula han formado la provincia de Dantzig-Prusia Occidental (*Danzig-Westpreußen*); los distritos de Elbing, Marienburg, Marienwerder y de Graundez, que dependían de Prusia Oriental, han seguido adheridos (han sido adheridos a Dantzig-Prusia Occidental. Nota del Editor). Prusia Oriental (*Ostpreußen*) ha quedado agranda al Sur por un vasto espacio, que ha empujado sus límites hasta el curso medio del Vístula, a veinte kilómetros de Varsovia. Por otra parte, la antigua Posnania se ha convertido en la provincia de Warthe (*Wartheland* o Warthegau, nombre de un afluente del Oder), y ha englobado los territorios de la antigua Polonia del Congreso hasta el campo de batalla de Kutno y aún más allá del centro industrial de Litzmannstadt (*Lodz*). Algo más tarde, la alta Silesia polaca, que había quedado englobada en la provincia alemana de Silesia, por el

desdoblamiento de ésta, quedó constituía en la provincia de Silesia Oriental (*Oberschlesien*).



El nuevo Este alemán en 1939.

Wartheland ha sido, de todas las provincias del Este, la que ha sufrido más profundas transformaciones y en la que ha quedado más claramente expresada la política nacional-socialista.

A pesar de más de un siglo de dominación prusiana, la población, principalmente agrícola, de Posnania, había permanecido casi exclusivamente polaca. Las estadísticas alemanas de 1913 y el recuento de sufragios obtenidos antes de 1914 por los candidatos polacos en las elecciones del Reichstag, atestiguaban este extremo. Los reyes de Prusia habían imaginado que, para unir íntimamente estos países con Alemania, basta con

germanizar a las clases dirigentes y establecer cuadros alemanes de funcionarios, de intelectuales y de grandes terratenientes. El despertar de la idea nacional polaca en las masas populares al final del siglo XIX, reveló el error de esta concepción. Ocurría en aquella época en que Bismarck, ya al final de su carrera, reconocía que toda la política en las Marcas del Este era una cuestión de efectivos de la población alemana en relación a la población polaca. Y añadía: «La conquista nacional del Este alemán ha sido comenzada hace un millar de años por la colonización; esta adquisición territorial solo se podrá conservar por la colonización». En 1886 creaba la Ansiedlungskommission, con mandato de comprar en cien millones de

marcos grandes propiedades polacas, parcelarlas en lotes e instalar en ellas a campesinos alemanes. En 1890 Caprivi instituía en Bromberg una Comisión General encargada de expropiar y parcelar los grandes dominios para establecer en ellos a colonos mediante precios razonables. «No podemos tolerar, declaraba Guillermo II, que nuestros elementos nacionales del Warthe, del Vístula y del Oder, sean expulsados por elementos extranjeros, pues Posen y Bromberg, Dantzig y Thorn, están situados demasiado cerca del corazón de la monarquía prusiana... La implantación de agricultores alemanes impedirá que la proporción de diversos elementos nacionales se desplace en detrimento del elemento alemán y el auge de la agricultura por medio de una colonización organizada abrirá más ampliamente esas provincias al espíritu alemán»¹³². Estas medidas, al ser aplicadas sin continuidad, se revelaron como insuficientes.

Trazando el balance de las relaciones germano-polcas en el curso del siglo XIX, la revista *Ostland*¹³³ comprueba que, **«en tanto que en 1815 la nobleza era la única protagonista del nacionalismo polaco, el esfuerzo de civilización realizado por Alemania en el dominio social, cultural y económico, solo ha tenido por resultado hacer penetrar un sentimiento nacional exacerbado en la clase campesina y en la nueva burguesía polaca»**. Un año después de la constitución de las provincias del Este, Arthur Greiser, Gauleiter de Wartheland, presidía en Posen, del 24 al 27 de octubre de 1940, una Asamblea de todos los jefes nacional-socialistas de la provincia. Tomando la palabra, definía como sigue la triple tarea que se disponía a realizar: «El Wartheland debe convertirse en un cantón campesino gran-alemán, granero de trigo del Reich y viviente muralla en el Este de la patria alemana»¹³⁴. Añadía que desde este primer año, y a pesar de las destrucciones de la guerra, el Wartheland había podido exportar al antiguo Reich 700.000 toneladas de trigo, enormes cantidades de patata, una sexta parte de la producción alemana de remolacha y un importante contingente de legumbres, aves y huevos.

La transformación de la provincia en un «gau» campesino alemán sería lo único capaz de dar un asiento duradero al germanismo: «Allí donde el

¹³² Discurso en la Dieta de Prusia el 13 de enero de 1902.

¹³³ 15 de marzo de 1942, p. 101.

¹³⁴ *Völkischer Beobachter*, 25 de octubre de 1940-

CAPÍTULO IV

germanismo está en contacto con una nacionalidad extranjera —escribe en esta época la revista *Ostland*—, debe establecerse sobre el más amplio fundamento social para poder ser sólido y duradero. **No puede considerarse como asegurada la situación de la población alemana, mientras las clases más enraizadas en el suelo por el trabajo de sus brazos no pertenezcan a la raza alemana.** Todo nacionalismo alemán en el Este europeo que no está edificado sobre el suelo, es decir, sobre una extensa clase de población que trabaja en la tierra, descansa sobre arena movediza. El germanismo no estará verdaderamente asentado en el Este hasta que se pueda dar a los campesinos alemanes que viven en él la certeza de que podrán cultivar sus tierras sin depender de la competencia de trabajadores extranjeros»¹³⁵. El fin señalado por M. Greiser en sus declaraciones, es una germanización total del país por la instalación de familias campesinas. Así, pues, para proteger las fronteras orientales del Reich se alzarán, «no una línea vana de hormigón y de acero, sino una muralla viviente de poblaciones sólidamente ancladas en el suelo, a las que no conseguirá desalojar ningún acontecimiento histórico»¹³⁶.

La necesidad de acentuar el carácter alemán de las marcas fronterizas fue una de las ideas heredadas por los nacional-socialistas de los pan-germanistas, y a la cual atribuían la mayor importancia. Las publicaciones oficiales se han dedicado a ilustrar al público sobre este punto. En el *Ostland* del 1° de julio de 1942, se lee: «No es porque en lugar de la frontera polaca fijada en otro tiempo a 150 kilómetros de Berlín se encuentre ahora situado a 1500 kilómetros más al Este el frente de los ejércitos alemanes por lo que debe considerarse garantizada la seguridad del Reich. A pesar del control establecido por Alemania sobre los territorios polaco, serbio, lituano, estonio, letón, ruso blanco y ucraniano, se impone el deber de reforzar aún más la región de las fronteras orientales del antiguo Reich. Kleo Pleyer, historiador nacionalsocialista, muerto sobre el frente soviético, en una obra consagrada a la colonización alemana en las Marcas del Este, hace destacar que la lucha se desarrolla en aquél en un plan esencialmente campesino, y que las

¹³⁵ *Arbeiter oder Aufseher*, en *Ostland*, 15 de octubre de 1940, pp. 470-471.

¹³⁶ *Völkischer Beobachter*, 25 de octubre de 1940.

minorías alemanas, que integran sobre todo la burguesía de las ciudades, solo representan un elemento de menor resistencia»¹³⁷.

Para alzar en las nuevas fronteras orientales del Reich esta muralla viviente de que ha hablado Arthur Greiser, el Gobierno alemán emprendió la tarea de expulsar de estas regiones a los habitantes polacos, para colocar en su puesto a colonos alemanes. Con esta idea se han realizado los traslados de poblaciones.

Sin duda que el Führer, al decidir el retorno al Reich de los islotes étnicos de Besarabia y Bucovina, y de los países bálticos, y previendo el conflicto con la URSS, intentaba evitar la repetición de las violencias contra las minorías alemanas, como las que caracterizaron a la campaña de Polonia. Según ha declarado en su discurso del 6 de octubre de 1939, deseaba suprimir estos motivos de conflicto que constituían la presencia de núcleos alemanes dispersos en regiones con frecuencia alejadas. Hitler declaraba: **«Todo el Este y el Sudeste de Europa está lleno de parcelas de germanismo alemán, que por amplias razones no pueden ser mantenidas allí. Reside en ellas un factor de constantes complicaciones internacionales. En esta época en que triunfan el principio de las nacionalidades y la idea racista, sería utópico que se esperase asimilar pura y simplemente a estos representantes de un pueblo superiormente civilizado. Esta es la razón por la que, entre las tareas que impone una concepción elevada de la vida europea, figuran los traslados de poblaciones, que permitirán, en parte, alejar las causas de conflictos europeos»**. Igualmente estimaba el Führer que los islotes étnicos de la metrópoli terminan por perecer, y a pesar de su lealtad y fidelidad, quedan muy pronto perdidos para la raza. Pero su plan respondía, sobre todo, al deseo de reunir en un bloque único, sin diversidad de razas ni escisiones de minorías, con una fuerza capaz de romper todas las coaliciones, a los noventa millones de alemanes que hay en el Continente. Una vez que estas antiguas tierras polacas estuviesen marcadas con un indeleble sello alemán, el germanismo podría reanudar su marcha hacia adelante.

Esta concepción de la colonización por etapas ha sido expuesta de una manera particularmente patente por un redactor de la revista *Ostland*¹³⁸, que

¹³⁷ Kleo Pleyer, *Kräfte des Grenzkampfes in Ostmitteleuropa*, Hamburgo, 1937, analizado por la revista *Ostland*, 15 de mayo de 1942, pp. 166-169.

¹³⁸ 1 de noviembre de 1941.

CAPÍTULO IV

se expresa así: «En los nuevos distritos del Este existen, y para mucho tiempo, abundantes tierras de colonización. Sin embargo, deben subrayarse dos puntos: Primero, para realizar con éxito la acción colonizadora no puede contentarse con establecer una clase de señores alemanes que dominen a los pueblos de raza extranjera. Debe conseguir el establecimiento de un organismo alemán plenamente desarrollado, que no incluya a ningún islote extranjero. Segundo, la acción colonizadora debe partir de los límites del suelo completamente germanizado, extendiéndose progresivamente hacia el Este a través de los territorios en vías de germanización. Debe ser realizada de la misma manera que cuando se trata de desecar un lago partiendo de la orilla. Si se procede de otra manera se termina por crear islas flotantes, que quedan destruidas por las olas o sumergidas por las tempestades, sin haber podido ser unidas a tierra firme. La colonización alemana debe avanzar hacia el Este en un frente continuo; no debe tolerar ningún espacio vacío. Si la retaguardia del país no está organizada, el frente amenaza derrumbarse; este principio impera, tanto en el dominio racial, como en el militar. Los alemanes no pueden instalarse sobre el Bug o sobre el Duina mientras los eslavos se multiplican sobre el Elba; es un inconsciente quien actúe de otra manera».

Después de la ocupación de los antiguos Estados Bálticos por los ejércitos alemanes, Arthur Greiser, al término de un viaje a través de los veintiséis círculos de las provincias, hizo, ante los jefes nacional-socialistas reunidos en Kutno, algunas declaraciones dirigidas a los repatriados de Lituania, Estonia y Letonia. En nombre del Führer les anunció solemnemente que todo retorno a sus hogares era una cuestión sobre la que no había que volver. «El traslado de alemanes de las provincias bálticas hacia territorios del Este, ha señalado el final de una gloriosa tradición histórica. Por una especie de decreto del destino, el final de esta tradición y el comienzo de una nueva Era coinciden con la destrucción, por los bolcheviques, de todos los valores culturales creados desde hace siete siglos por el germanismo en el Báltico. Sería vano que los alemanes repatriados persiguiesen sueños de regreso que son irrealizables. Les ha sido señalada una nueva tarea: la reconstrucción de Alemania en el Este, y particularmente del Wartheland. Ellos y sus descendientes podrán en adelante demostrar su capacidad en estas tierras. Kutno, antigua fundación de monjes alemanes, más tarde ciudad judía de tipo característico polaco-ruso, donde todavía en septiembre de 1939 se han

derramado torrentes de sangre alemana, se ha convertido en el centro experimental de las reformas de la Gran Alemania. En ella se han aplicado los principios fundamentales del Estado nacional-socialista. La introducción de listas raciales ha permitido salvar hasta la menor gota de sangre alemana; los métodos hitlerianos rigen en la educación de los hijos y nietos de alemanes, cuya lealtad ha estado durante tanto tiempo amenazada por el extranjero»¹³⁹.

Los principios según los cuales habían de efectuarse los traslados de poblaciones, han sido presentados por el decreto del 7 de octubre de 1939 «para el aseguramiento del germanismo», y con el título de Comisario del Reich, Heinrich Himmler, Reichsführer de las SS, quedó encargado de presidir esta misión. El decreto prescribe cambios de poblaciones entre los distritos del Este y el Gobierno General, que separan completamente a la nación polaca de las agrupaciones alemanas. Al mismo tiempo ordena a los *ostague* el traslado de las minorías alemanas que vivan en el extranjero. En este sentido se acordaron tratados con Estonia y Letonia el 15 y 30 de octubre de 1939, y con la URSS el 3 de noviembre de 1939 y 5 de septiembre de 1940, respecto a los antiguos territorios polacos de Besarabia y Bucovina septentrional; asimismo con Rumania, con relación a la Bucovina meridional y a la Dobroudia, el 22 de octubre de 1940; el 10 de enero de 1941, con la URSS, respecto a los antiguos Estados Bálticos; el 21 de octubre de 1939 y 31 de agosto de 1941, con Italia, sobre el Alto Adigio y las provincias de Laibach y de Gottschee.

Sin embargo, las autoridades alemanas, apremiadas sin duda por los acontecimientos, comenzaron su tarea con el retorno de los alemanes residentes en el extranjero, antes que con los cambios de población entre los *ostague* y el Gobierno General. Las repatriaciones se realizaron según un proceso uniforme. Komandos de las SS fueron enviados a los pueblos para hacer el censo de los habitantes de origen alemán que deseaban volver al Reich; después, en trenes, camiones, carros o barcos, los inmigrantes fueron transportados a campos de acogida, donde se procedió a un examen

¹³⁹ Las declaraciones de M. Greiser han sido publicadas por la prensa alemana en los primeros días de agosto de 1941.

CAPÍTULO IV

detallado y a la selección de los más aptos. Solamente estos últimos fueron instalados en seguida en las ciudades o en los campos.

En los países bálticos donde la población alemana es esencialmente urbana, fue superfluo el envío de Komandos. Las operaciones de censo y los preparativos de marcha fueron efectuados por las oficinas de la Deutsche Kulturverwaltung. En esta ocasión la Prensa local publicó un manifiesto concebido en estos términos: «Estamos a las órdenes de nuestro pueblo; quien se disocie en la hora presente de su grupo étnico, para permanecer en el país, se separa para siempre del pueblo alemán. Debe saber que su decisión recae en sus hijos y en sus nietos, y que es irrevocable»¹⁴⁰.

Las Compañías de navegación, y particularmente el Norddeutscher Lloyd, habían suministrado cuarenta y ocho navíos para asegurar los transportes desde Tallinn y Riga a Gotenhafen (Gdynia). En un mes, desde el 18 de octubre al 15 de noviembre de 1939, catorce barcos habían transportado la casi totalidad de los 13.000 alemanes de Estonia deseosos de volver al Reich. El «Sierra de Córdoba» desembarcaba el 15 de diciembre al último repatriado.

La misión que esperaba a los 48.600 alemanes repatriados de los Países Bálticos fue claramente definida por Alfred Rosenberg: «Por muy duro que les haya parecido a los bálticos el abandonar su vieja Patria y sus antiguas ciudades estamos persuadidos de que continúan animados del antiguo espíritu trabajador de los Hanseatas, y que pondrán el mismo ardor que sus antepasados en la realización de su nueva y gran tarea. Desean, en colaboración con el pueblo alemán entero, transformar el reconquistado Este alemán en una verdadera tierra alemana, a aquellos territorios que los polacos habían dejado abandonados; esta labor exigirá decenas de años»¹⁴¹.

Dos centrales de inmigración estaban abiertas en Gotenhafen y en Posen. Los repatriados fueron clasificados por oficios, capacidades y origen. Les fueron confiadas 3.000 explotaciones rurales en el Warthelan, y 150 en la provincia de Dantzig-Prusia Occidental. Esta población de artesanos y comerciantes encontró, sobre todos, ocupación en las ciudades; 20.000 fueron enviados a Posen, 7.500 a Litzmannstadt, 2.000 Gotenhafen, 2.000 a

¹⁴⁰ *Rigasche Rundschau*, 30 de octubre de 1939.

¹⁴¹ Alfred Tohss, *Heimkehr der Volkdeutschen*, en *Escritos nacionalsocialistas*, grupo 3, título XIV, p. 13.

Gnesen, 1800 a Bromberg y otros a Kalich, a Hohensalza y a Leslau. Del examen de estos repatriados han deducido las autoridades nacionalsocialistas que la agrupación alemana de los países bálticos, aunque sin estar orgánicamente enferma, se hallaba, sin embargo, herida de muerte. Lo atestigua la medida de sus edades, la disminución de nacimientos y el nivel decreciente de posiciones sociales ocupadas por estos «*wolksdeutsche*»¹⁴². Esta minoría ya no podía luchar contra los esfuerzos de desnacionalización de que era objeto, porque le faltaba una clase campesina numerosa y viviente¹⁴³.

La misión de los Komandos de las SS se hizo necesaria en la repatriación de los alemanes de Volhiynia, de Galitzia y del territorio del Narew. Después de la firma del acuerdo con el Gobierno de la URSS el 16 de noviembre de 1939, se constituyó una comisión mixta de cuarenta personas con sedes en Cholm y Jaroslaw, en territorio alemán, y Loutsk, en territorio ruso. Un Komando de 307 SS auxiliados por 80 conductores de naciones de las organizaciones automovilistas nacionalsocialistas (NSKK) franquearon la frontera soviética el 8 de diciembre. Los SS se dispersaron por el país. La repatriación se efectuó, principalmente por trenes. Comenzada el 20 de diciembre, el 9 de febrero quedaba terminada. Había necesitado 191 convoyes. Una gran parte de los transportes había sido efectuada por carros, ya que cada campesino estaba autorizado, en virtud de los acuerdos, para conducir, además de dos animales de tiro, dos caballos o dos bueyes, una vaca, un cerdo, cinco corderos o cabras y diez aves. Soportando un frío notablemente riguroso, 12.772 carretas realizaron este viaje, entre el 28 de diciembre y el 10 de enero. Algunos campos habían sido preparados en la región fronteriza: 33 en el distrito de Litzmannstadt y 12 en el de Pabanic, podían acoger, respectivamente, 25.000 y 20.000 personas; otros estaban instalados en Kalisch; 8 en Zgriz. En ellos fueron recibidos los 64.000 repatriados de Volhynia, los 55.000 de Galitzia y los 8.000 del Narew. Para el regreso de los alemanes de Besaravia, Bucovina y Dobroudja, se necesitaron los transportes más largos. La conclusión, casi simultánea, de los acuerdos con la URSS (5 de septiembre de 1940) y con Rumania (22 de

¹⁴² Karl C. von Loesch, *Die Umsiedlungsbewegung in Europa*, en *Jahrbuch der Weltpolitik*, 1942, pp. 56-57.

¹⁴³ Alfred Tohss, ob. cit., p. 8.

CAPÍTULO IV

octubre), permitió efectuarlos en bloque. El 14 de septiembre de 1940, dos barcos de la Sociedad alemana de navegación del Danubio, conducían a Galatz, y después a Reni, en la costa soviética, un Komando de 300 SS, auxiliados por un número igual de conductores de la NSKK, que visitaron 152 localidades alemanas en Besaravia. Se preparó un inmenso campamento en los hangares del campo de aviación de Galatz, donde pudieron ser albergadas a la vez hasta 20.000 personas. Pero el aspecto característico de este regreso fue el largo viaje, por pistas y caminos, de los campesinos en sus carretas recubiertas de toldos y cañas. Sus columnas, generalmente compuestas de 140 a 150 vehículos, realizaron, a través de la estepa, trayectos de una decena de días hasta llegar a las puertas de Reni y de Galatz. Al final de octubre el último repatriado de Besaravia había franqueado la frontera rusa; 30.000 personas habían sido transportadas en camiones; 150.000, en vehículos de tracción animal; 22.000, en trenes; 20.000 habían realizado el viaje en sus carretas. Todos estos inmigrantes remontaron el Danubio a bordo de los 28 barcos que la Sociedad Alemana de Navegación Danubiana había puesto a disposición de las autoridades del Reich; 20.000 se embarcaron en Kilia; 30.000, en Reni; 37.000, en Galatz.

El desembarco se efectuó en Prahovo y en Semlin, en territorio yugoeslavo. En la última de estas localidades, y en las mismas puertas de Belgrado, se había acondicionado un campo aún más extenso que el de Galatz: 233.000 metros cuadrados de terreno habían sido explanados; 50.000 metros cúbicos de tierra y de arena, desalojados; instaladas 6.700 metros de conducción de agua, y alzadas 72 tiendas, que en su mayor parte medían 90 metros de largo por 10 o 15 de ancho. Se había requerido a todos los elementos activos de la colonia alemana de Belgrado para que recibiese a los repatriados. Limpios, duchados, vacunados, alimentados, estos partieron a razón de tres trenes por día hacia los campos de residencia provisional, acondicionados principalmente en la Alta Silesia. El Komando de las SS había atravesado la frontera soviética el 14 de diciembre; el 23 se había efectuado la primera salida de camiones; el 4 de octubre, el primer convoy de carretas; el 23 de octubre, el último transporte llegaba a Galatz, y el 11 de noviembre los 93.500 repatriados de Besarabia habían franqueado la frontera del Reich. Los alemanes de la Dobroudja fueron trasladados al puerto de

Cernavoda entre el 11 y el 24 de noviembre y transportados por barcos a Semlin.

Poco tiempo después comenzaba en Alemania el delicado trabajo de la selección. Casi todas las regiones del Reich, pero sobre todo las del Este, habían recibido repatriados: 48.000 en Silesia y 40.000 en Sajonia, repatriados en campos de los que el de Hubertusburg y el Werneck podían albergar 3.200 y 2.000 personas. La misión de las «secciones de establecimiento» de las SS, bajo la dirección suprema del «Comisario para el afianzamiento germánico», tuvo la misión de clasificar por oficios a los repatriados, examinar sus antecedentes raciales y asegurarse de su lealtad. El Gruppenführer de las SS, Greifelt, ha señalado el cuidado prestado a este trabajo para asegurarse de que los colonos se apegarían verdaderamente a su nueva residencia¹⁴⁴. No solamente había que tener en cuenta las consideraciones políticas, sino también las condiciones económicas, culturales y familiares. La instalación en las ciudades pudo ser bastante rápida; la de los campos fue mucho más lenta, aunque se le prestase una atención particular. El establecimiento de los repatriados había de responder a las costumbres de cada grupo étnico. Los agricultores de las llanuras recibieron tierras en el valle del Warthe; los ganaderos y campesinos de las montañas de Galitzia, fueron instalados en el terreno accidentado de las Beskides occidentales. Al enviar; el 13 de marzo de 1941, sus cartas de ciudadanía y sus títulos de propiedad a los 5.000 primeros campesinos Besarabianos asentados en tierras, Heinrich Himmler les declaraba: «Estas provincias han sido reconquistadas por las espadas; constituyen un suelo sagrado, que no debe ser colonizado según los principios capitalistas. La tierra rescatada con sangre alemana está llamada a producir nueva sangre alemana, nuevas familias alemanas, nuevos hijos alemanes... El Gran Reich alemán espera que os mostréis tan unidos a Alemania como ella lo ha estado con vosotros. Cuenta con que cultivaréis vuestros campos del Este con un infatigable ardor. Espera de vosotras, mujeres alemanas, que deis numerosos

¹⁴⁴ «Die Festigung deutschen Volkstums als zentrale Ostaufgabe», herausgegeben von Stabshauptamt des Reichskommissars für die Festigung deutschen Volkstums, Pressestelle, Berlin, sin fecha, citado por Karl C. Von Loesch, pp. 61-62.

CAPÍTULO IV

hijos a la nación. Espera de todos que estéis decididos a luchar en cuerpo y alma por nuestra Gran Alemania»¹⁴⁵.

El establecimiento de los alemanes del Gobierno General en los Ostague merece mención aparte. Se realizó en forma de cambio directo, sin estadio ni estación intermedia. Sin pasar por ningún campo y después de solo tres o cuatro días de viaje, los repatriados alemanes ocuparon inmediatamente las granjas cuyos propietarios polacos habían sido enviados a ocupar su puesto en el Gobierno General. Emprendido en el verano de 1940, una vez terminada la recolección, este traslado evitó toda pérdida en las cosechas o en el ganado. En Lorena se aplicó el mismo método: 32.000 alemanes se reintegraron de esta manera a los distritos de Cholm y de Lublín. Su regreso fue celebrado como el de elementos raciales particularmente resistentes, endurecidos por veinticuatro años de pruebas, y en los cuales la natalidad era aun de un 55 por 100 entre 1936 y 1941. Desde 1915 las autoridades rusas habían deportado a Siberia a los que se negaban a presentar el servicio militar; después, la política polaca de desgermanización les había hecho perder 26.000 hectáreas de las 6.000 que poseían en estos distritos en 1914. Apenas terminada la campaña de Polonia se habían abierto escuelas en los pueblos para enseñar el alemán a la nueva generación¹⁴⁶.

Al final de 1942, el 71,11 por 100 de los repatriados había recibido una instalación definitiva; los bálticos estaban establecidos en su totalidad; en su casi totalidad los alemanes de Wolhynia, de Galitzia y de Narew, así como los de Cholm y Lublín; de ellos se había fijado el 71,5 por 100 sobre tierras, y el 28,5 por 100 en ciudades. El Warthegau había recibido el 80,9 por 100; la provincia de Dantzig, Prusia Occidental, el 11,3 por 100; la Alta Silesia, el 5,1 por 100; la Prusia Oriental, el 2,7 por 100. El movimiento de repatriación había alcanzado a 550.000 personas. Su reparto, por origen y por lugar de instalación, se representaba el 1° de enero de 1942 en el cuadro siguiente.¹⁴⁷

¹⁴⁵ *Berliner Vörsen-Zeitung*, 4 de marzo de 1941.

¹⁴⁶ 85 escuelas con 120 maestros y 5.500 alumnos funcionaban en el mes de agosto de 1940 en los distritos de Cholm y de Lublín. Alfred Tohss, ob. cit., p. 36.

¹⁴⁷ Estos porcentajes y estadísticas están tomados de Karl C. von Loechs, ob. cit., pp. 62-63 y 68.

ALEMANIA Y EUROPA

	Wartheland		Danzig-Prusia Occidental		Alta Silesia		Prusia Oriental	
	Cam.	Ciud.	Cam.	Ciud.	Cam.	Ciud.	Cam.	Ciud.
Países Bálticos	10.000	39.700	645	5321	54	-	-	-
Volhynia Gallitzia Narew	78.589	14.371	2.516	-	4.119	400	3.174	689
Cholm Lublin	29.959	2.361	1.681	-	-	-	-	-
Besarabia	35.059	1.497	20.719	1.033	-	177	-	-
Bucovina Norte	4.641	6.516	-	-	8.968	2.678	-	-
Bucovina Sur	3.524	956	-	-	-	-	-	-
Doboroudja	-	22	-	-	-	13	-	-
Lituania	-	112	-	-	-	64	-	3.306

Al final del año 1941 y en el año 1942, fue proseguida la repatriación y colonización, aunque en menor escala. Realizadas bajo la égida de la «Sociedad fiduciaria alemana para los traslados de poblaciones» (Deutsche Umsiedlungs-Treuhandgesellschaft D.U.T.), alcanzaron principalmente a los alemanes del Tirol, Carniola, Bulgaria, Serbia, Rumania y Francia. El total de repatriados se ha elevado a 750.000. La «Sociedad fiduciaria» se encargó de la transferencia de sus bienes y continuó ayudándoles después de su instalación; los adelantos que realizó solo en el año 1941 se elevaron a 80.000 millones de R. M. Funcionaron cinco filiales en Posen, Danzig, Kattowitz, Innsbruck y Marienburg; cinco oficinas anejas en Litzmannstadt, Richenau (Prusia Oriental), Klagenfurt, Veldes y Rann (Estiria y Carintia), y oficinas de enlace en Riga, Lemberg y Bialystok¹⁴⁸. Al principio los repatriados solo fueron considerados como administradores temporales de sus tierras. Los que parecían menos aptos habían de ceder su puesto a veteranos de guerra. La instalación definitiva de los demás dependía de una autorización del Reichsführer de las SS, Comisario del Imperio, para el afianzamiento del germanismo.

¹⁴⁸ *Krakauer Zeitung*, 4 de abril de 1942.

CAPÍTULO IV

Con el retorno del extranjero de estas fuerzas, el Reich esperaba compensar la pérdida de hombres que tendría que soportar como consecuencia de la guerra, y hasta esperaba acrecentar y consolidar la raza. En efecto, los repatriados habían sido formados en la dura escuela de los trabajadores del Este, de los que afirman el proverbio que «la primera generación trabaja hasta la muerte, la segunda vive en la miseria y solamente la tercera gana su pan». (*Der erste arbeitet sich zu Todder zwite leidet Not-der dritte erst hat Brot*).

Para colonizar a las provincias del Este, el Gobierno no contaba solamente con estas minorías repatriadas de los países bálticos, de Rusia y de los Balcanes. Hizo también un llamamiento a los alemanes del antiguo Reich. En un pasaje de *Mein Kampf*¹⁴⁹, el Führer expresa una de sus ideas esenciales: «Nosotros, los nacionalsocialistas, trazamos conscientemente una raya sobre la política extranjera anterior a la guerra. La reanudamos en el punto en que quedó hace seis siglos. Detenemos la eterna bajada de los germanos hacia el Sur y el Sudeste de Europa y volvemos los ojos hacia los territorios del Este. En fin, ponemos término a la política colonial y comercial anterior a la guerra, y pasamos a la política territorial del porvenir».

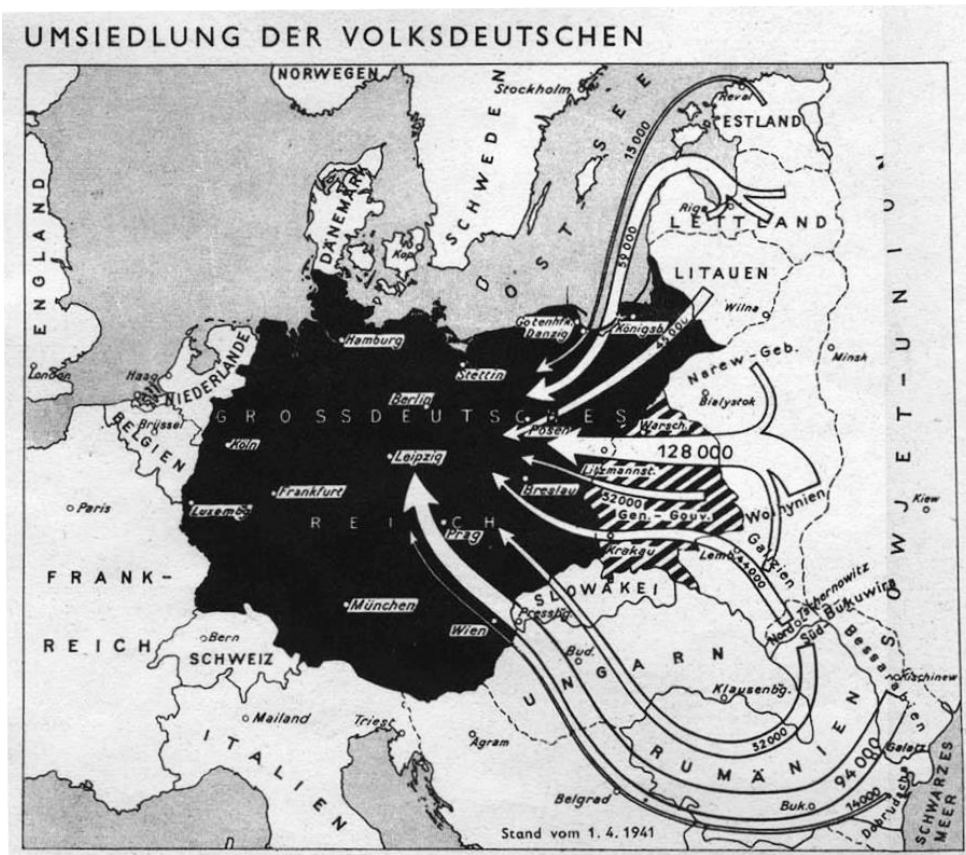
Dar esta nueva orientación a la evolución alemana es una tarea tanto más ardua, cuanto que no corresponde a las tendencias que amanecen entre las masas desde hace un siglo. Estas poblaciones, al abandonar la vida ruada de las pobres tierras del Este, se sienten arrastradas hacia regiones más risueñas y más civilizadas: la aglomeración berlinesa, el valle del Rin, Baviera, el valle del Danubio. Atraídas por la seducción del Oeste, 917.000 personas han abandonado la Prusia Oriental entre 1840 y 1925; 775.000 la Pomerania prusiana, 866.000 la Silesia; o sea, que en el Este se han perdido dos millones quinientos sesenta mil habitantes. A pesar de los esfuerzos del Gobierno, 25.000 alemanes han abandonado su instalación en Prusia Oriental y Posnanía¹⁵⁰ en los años 1933 a 1939. Para dominar esta corriente, el Gobierno contaba con la educación de las generaciones jóvenes, con la propaganda de Prensa y con las ventajas económicas concedidas a los funcionarios y a los colonos. El Führer ha escrito: «Nuestro deber y la misión del movimiento

¹⁴⁹ P. 742.

¹⁵⁰ *Kölnischer Zeitung*, 9 de noviembre de 1940.

nacionalsocialista es llevar la convicción a nuestro pueblo de que su porvenir no está en la embriaguez de una nueva campaña de Alejandro, sino en el trabajo asiduo del arado alemán, al que la espada le ha otorgado su tierra»¹⁵¹.

Desde 1933, Baldur von Schirach presidía todos los años, en la fortaleza de Marienburg, la ceremonia del juramento de las juventudes que ingresaban en las filas del Partido; en la Escuela de Jefes de Marienwerder fueron formados la mayor parte de los dirigentes de la *Hitlerjugend*, cuyo himno es:



Hasta 1942, 750.000 alemanes fueron repatriados al Reich.

«Desplegad vuestros estandartes al viento del Este». *El Volkischer*

¹⁵¹ *Mein Kampf*, p. 743.

CAPÍTULO IV

*Beobachster*¹⁵² declara que el Este alemán se ha convertido en un deber y en un programa para todas las generaciones jóvenes.

Arthur Axmann, sucesor de Baldur von Schirach, jefe de la *Hitlerjugend*, consagró su primer viaje oficial a las nuevas provincias inmediatamente después de la constitución de los *Ostague*. Una serie de albergues para la juventud fueron dispuestos, para que los estudiantes y los camaradas pudieran recorrer «desde el Báltico hasta el mar Negro, desde Gotenhafen hasta las bocas del Danubio», este istmo que, con el que separa el mar del Norte del Adriático, se presenta ante los geógrafos alemanes como desempeñado en la historia de su pueblo un papel tan importante como para Francia representa esta sucesión de accesos y valles que une la desembocadura del Sena a la del Ródano. Cuando salen de las instituciones nacionalsocialistas (*Ordensburgen*) los futuros jefes y funcionarios del movimiento (*Ordensjunker*), son enviados a realizar prácticas en el Este hasta su llamada para el servicio civil. Centenares de regidoras y miembros de la Asociación de muchachas nacionalsocialistas (*Bunddeutscher Mädels*), han sido encargadas de acoger en el Wartheland a los repatriados del Volhyginia, de Galitzia y de Besarabia; preparar las granjas para recibirles; hacerse cargo de los niños y ayudarles en sus trabajos. El año de servicio rural ha llevado a estas regiones a escolares y aprendices. Repartidos entre treinta campos, 1800 muchachos y muchachas de todas las regiones del Reich respondían al llamamiento de su vocación campesina. El Wartheland fue elegido para servir de fusión de todas las juventudes de Alemania, porque debía ser el cantón agrícola por excelencia¹⁵³. La «mística del Este», al mismo tiempo que el recuerdo de las Ordenes de la Edad Media, fueron despertados en la juventud: El *Kolnische Zeitung* ha escrito¹⁵⁴: «El Este exige verdaderos hombres que se consagren alegre y conscientemente a su misión de caballeros teutónicos del siglo XX».

La Prensa incitaba con persistencia a los jóvenes comerciantes, funcionario y agricultores, para que buscasen en el Este una vida más penosa y aventurera, sin duda, pero que ofrecía posibilidades de triunfo infinitamente mayores que en las regiones más adelantadas del Oeste.

¹⁵² 26 de octubre de 1940.

¹⁵³ *Frankfurter Zeitung*, 13 de mayo de 1943.

¹⁵⁴ 25 de diciembre de 1940.

Declaraba que, después de mil cuatrocientos años, el raudal de sangre germánica debía recubrir el espacio que ocupaba en la época de las grandes invasiones¹⁵⁵. Los periódicos daban a conocer las situaciones ventajosas que los *Ostague* ofrecían a los estudiantes que salían de las Universidades. La administración, los asuntos económicos, las instituciones culturales debían ser elevadas al nivel del resto del Reich en esas regiones en que no se encontraba ningún dirigente alemán en el momento de la conquista. Los *Munchner Neueste Nachrichten*¹⁵⁶, escribían que los únicos puestos confiados a los alemanes eran pequeñas Bancas alemanas que funcionaban en las asociaciones agrícolas o artesanas. Igualmente podían encontrarse algunos médicos, algunos profesores, algunos propietarios rurales; pero la escasez de su número hizo necesario el inmediato envío de funcionarios, jefes de empresa y agricultores. La necesidad de especialistas fue particularmente grande en el Watherland, donde la población alemana está mucho más adelantada que en las provincias del Dantzig-Prusia Oriental y de Silesia.

La cifra de alemanes procedentes del antiguo Reich era aun bastante más restringida que al final de 1941. Las funciones que en Alemania estaban confiadas a especialistas formados en las Universidades eran realizadas por funcionarios subalternos. Eso se aplicaba, sobre todo, a la enseñanza en todas sus ramas, declaran los *Munchner Neueste Nachrichten*; en muchas escuelas campesinas las regidoras del B.D.M. han sido colocadas como profesoras auxiliares. El número de médicos alemanes es totalmente insuficiente. Solo en la provincia del Warthe, muchos centenares de médicos encontrarían empleo inmediatamente. Lo mismo ocurre con los ingenieros salidos de la Universidad o de las Escuelas especiales; muchos centenares de ellos serían inmediatamente necesarios. Las fábricas, las empresas industriales, las administraciones técnicas se esforzaban desde hace dos años por reemplazar con alemanes a los técnicos polacos. Entonces, los antiguos dominios polacos estaban dirigidos por comisarios bajo el control de las autoridades locales competentes. Después de la guerra, la necesidad de agrónomos será considerable. Ante todo serán empleados en las escuelas técnicas, en los

¹⁵⁵ *Berliner Vörsen Zeitung*, 24 de octubre de 1940.

¹⁵⁶ 8 de diciembre de 1941.

CAPÍTULO IV

Bancos agrícolas y en las administraciones. Cada distrito podría, cuando menos, emplear a cuarenta especialistas de esta clase¹⁵⁷.

Los llamamientos de Prensa se hacían más apremiantes respecto a las mujeres, que demostraban mucha vacilación en trasladarse a las nuevas provincias. «El hombre se siente atraído hacia el Este por el espíritu de aventura, por la sed de descubrimientos y de ganancia. Por su naturaleza, la mujer prefiere permanecer allí donde se halla instalada. Pero no basta que el hombre, con su voluntad de trabajo y su entusiasmo, marche solo hacia el Este. Importa mucho que la mujer le preste su alegre aprobación, se sitúe a su lado como su auxiliar y camarada y que realice plenamente sus nuevos deberes en los territorios de colonización». La directora de las Organizaciones Femeninas del Wartheland declaró, en el curso de un viaje de propaganda en el Oeste, «que las mujeres deben hallarse dispuestas en todo tiempo a prestarse a las exigencias del Este y a realizar de buena voluntad su destino, siempre que sea necesario»¹⁵⁸. Los colonos y los funcionarios enraizarían en el país y este se convertiría poco a poco en la verdadera patria de los alemanes, si la mujer alemana conseguía instaurar la tranquilidad del hogar en estas regiones de actividad zumbadora¹⁵⁹.

Para fomentar las partidas, el Gobierno del Reich decretó, al final del año 1940, importantes aligeramientos de impuestos en favor de estas provincias¹⁶⁰. Fritz Reinhardt, secretario de Estado para las finanzas, se trasladó personalmente a Posen para dar a conocer los detalles. «El germanismo —dijo— debe ser afianzado por todos los medios en los territorios anexionados del Este. Es necesario que en el curso de los años venideros numerosos compatriotas, hombres y mujeres, trasladen allí su residencia. Es igualmente urgente que muchos alemanes de los territorios anexionados se empleen ya como propietarios rurales, ya como artesanos, como jefes de empresa o como miembros de una producción liberal. El espíritu de empresa y la formación del capital deben ser particularmente ayudados»¹⁶¹. En su

¹⁵⁷ 8 de diciembre de 1941.

¹⁵⁸ Kölnischer Zeitung, 29 de noviembre de 1941.

¹⁵⁹ Id.

¹⁶⁰ Estas medidas han sido objeto de la «Verordnung über Steuerleichterungen zur Förderung der eingegliederten Ostgebiete», adoptada en el mes de diciembre de 1940.

¹⁶¹ Kölnischer Zeitung, 12 de diciembre de 1940.

ALEMANIA Y EUROPA

consecuencia, el Gobierno decidió facilitar, a la vez, la vida de los particulares y el desarrollo de las empresas económicas por medio de desgravaciones. Ha dispensado a los habitantes del Este de la valoración de guerra del 50 por 100 en el impuesto sobre la renta. Ha exonerado las rentas inferiores a 3000 marcos, aumentando esta cifra con 300 R.M. por hijo, Ha reducido a la mitad los impuestos municipales. Ha ordenado desfalcar 30.000 R.M. por miembro de cada familia en el impuesto sobre el capital. En ciertas circunstancias, ha suprimido los impuestos sobre las sucesiones y transmisiones de bienes, y ha reducido a la mitad el impuesto sobre tierras e inmuebles. La mayor parte de estas desgravaciones deberían ser valederas hasta 1950.

CAPÍTULO V

EL GOBIERNO GENERAL Y LA SEPARACIÓN DE RAZAS

En su discurso del 6 de octubre de 1939, el Führer anunció, como sexto punto de su programa de reorganización de la zona de influencia alemana en el Este, **«el restablecimiento de un Estado polaco, que por su estructura y dirección ofrezca la garantía de no ser un nuevo foco de incendio contra el Reich, ni una nueva central de intrigas contra Alemania y Rusia»**. Esta nueva entidad, instituida por el decreto del 12 de octubre de 1939, fue el **«Gobierno General para los territorios polacos ocupados»**. Al confiar al Reichminister doctor Frank las funciones de Gobernador General, el Führer le asignaba la misión de liquidar el antiguo Estado polaco y restablecer el orden y la vida públicas. Esta tarea fue realizada en el transcurso del primer año por medio de una administración alemana, que tomó en sus manos las finanzas, ferrocarriles, carreteras y comunicaciones; agricultores alemanes han dirigido y vigilado las recolecciones y más tarde la siembra de las tierras. El *Frankfurter Zeitung* declaraba el 17 de agosto de 1940, que **«los polacos no han sido completamente apartados de la administración; un gran número de antiguos funcionarios han sido repuestos en diferentes cargos, y hasta en los tribunales; pero en todas partes las funciones de la autoridad están en manos alemanas: ya no es posible una política polaca dirigida contra el Reich... Del antiguo Estado polaco solo subsiste el elemento humano y territorial. El Gobierno General, bajo el cual, y con dirección alemana, la vida polaca puede desenvolverse, será un territorio pacífico y pacificado, desde el que ya nunca podrá dirigirse ninguna amenaza contra Alemania»**.

En el momento en que la Prensa exponía este balance, ya estaba terminado el período de reorganización. Una medida característica acababa de intervenir en ello: el decreto del 31 de julio de 1940 había conferido al territorio administrado por el doctor Frank el título más sucinto de «Gobierno General», que ya no contenía ninguna alusión a la antigua Polonia. Al anunciar oficialmente, el 15 de agosto, esta decisión del Führer, el doctor Frank quiso subrayar su significación: el Gobierno General dejaba de ser un

territorio ocupado y extranjero (Reichsfremd), para integrarse definitivamente en el espacio imperial y convertirse en una parte de la potencia imperial gran-alemana (*Ein Bestandteil des grossdeutschen Machtbereichs*). «Estamos establecidos en este país —añadió— y no lo abandonaremos nunca. La bandera con la cruz gamada flotará en él hasta el más lejano provenir... Como hace setecientos años, el pueblo placo ha entrado de nuevo bajo la protección de la nación alemana».

Las conquistas realizadas sobre la Rusia soviética en 1941 abrieron una nueva fase a la misión designada al Gobierno General, y aportaron modificaciones en sus fronteras. «De avanzada de la acción alemana, se convertía en puente entre el Reich y los territorios bajo control alemán situados más al Este»¹⁶²; «de zona fronteriza, se transformaba en país de transición, cuyos problemas se hallaban íntimamente ligados a los del Reich y a los comisariados del Este»¹⁶³. Galitzia quedaba incorporada por el decreto del 1° de agosto de 1941. El Gobierno General, al extenderse en adelante hasta el Bug y el Sereth, veía aumentada su superficie en más de un tercio, en tanto que su población se acrecentaba en casi la mitad. Esta anexión ha cambiado profundamente el reparto de razas. Mientras que los polacos representaban hasta entonces el 79,1%, frente a un 14,2% de judíos y un 5,7% de ucranianos, en adelante, ya no cuentan sino con un 60% de población correspondiente a un total de 18 millones de habitantes, frente a un 25% de ucranianos y un 14% de judíos. De esta manera el Gobierno General perdió su carácter esencialmente polaco. Ya no fue sino un «territorio poblado de razas eslavas y dirigido por alemanes»¹⁶⁴, el hogar (heimtatte) de los pueblos que viven en él.

¹⁶² *Krakauer Zeitung*, 26 de octubre de 1941.

¹⁶³ Hans Juachim Beyer, *Das Generalgouvernement*, en *Jahrbuch der Weltpolitik*, 1942, p. 148.

¹⁶⁴ *Der Distrikt Galizien*, en *Ostland* del 15 de septiembre de 1941, p. 319, y *Die Bevölkerung des Generalgouvernement*, en *Ostland* del 1 de noviembre de 1942, pp. 365-369: *das Starkeverhältnis der verschiedenen Völker aht sich weitgehend geändert, so dass von einem eindeutig polnischen Charakter dieses Nebenlandes des Reiches keinen Rede mehr sein kann* (La fuerte relación entre los diversos pueblos ha cambiado en gran medida, de modo que ya no puede hablarse de un carácter claramente polaco de este país tributario del imperio).

CAPÍTULO V

Esta transformación debía acentuarse con el retorno a su nacionalidad ucraniana de numerosos elementos que se habían polonizado. Las estadísticas alemanas afirman que entre los cinco distritos del Gobierno General solamente dos, Radom y Varsovia, son puramente polacos; toda la Galitzia, el circuito oriental y meridional del distrito de Cracowa (*Distrik Krakau*), la parte oriental del distrito de Lublin, están pobladas por ucranianos. El censo polaco de 1931 solo contaba tres millones en la extensión actual del Gobierno General. La cifra se acerca más a los cuatro millones y medio. La dificultad de fijarla de manera exacta se deriva de que entre la nación polaca y la ucraniana existen muchas centenas de millares de individuos que se hallan en un estado de inestabilidad racial. Durante siglos la política polaca ha hecho perder a los ucranianos la conciencia de su nacionalidad. Al constituir la Iglesia ucraniana, separándola de la Iglesia ortodoxa y atrayéndola hacia el catolicismo, ha preparado la polonización de una población, a quien privaba del apoyo de su religión. De esta manera se había ido poco a poco desmoronando la unidad ucraniana hasta el reparto de Polonia. Las persecuciones de la Rusia zarista contra la Iglesia ucraniana en el curso del siglo XIX acrecentaron el prestigio y la influencia de los polacos, que no perdían ocasión para hacer resaltar que únicamente la resurrección de su país podría poner fin a ello. De esto resultó un nuevo debilitamiento del elemento ucraniano en los distritos de Cholm y Lublin. Por fin, en 1919 la República polaca se opuso a la ortodoxia. En los años 1938 y 1939 provocóse la clausura de 331 entre las 378 iglesias ortodoxas de la diócesis de Lublin. Más que de afianzar a la Iglesia ucraniana, trataba de suprimir a los habitantes del auxilio de una Iglesia nacional. Según los alemanes, los polacos del antiguo gobierno de Cholm son ucranianos en gran mayoría, que en 1939 se hallaban en un período más o menos adelantado de desnacionalización; un gran número de ucranianos y de rutenos han perdido poco a poco su conciencia racial, hasta quedar a veces completamente polonizados. Sin embargo, la mayor parte no han caído totalmente bajo la influencia de esta nacionalidad extranjera. Las autoridades del Gobierno General no descuidaron ningún medio para despertar en ellos la conciencia de su origen. Consideraban que en un distrito como el de Lublin el reparto de nacionalidades sería rápidamente diferente al que

presentaban los censos polacos de 1921 y 1931¹⁶⁵. El *Jahrbuch der Weltpolitik* de 1942 daba a entender que la actitud de las autoridades polacas emigradas no había sido ajena en este punto a la política seguida por el Gobierno del Reich. Sus proyectos de reconstruir una gran Polonia con la anexión de la Prusia oriental confirmaron a la Alemania nacionalsocialista en su voluntad de destrozar definitivamente a la nación polaca y no dejar subsistir nada que pudiera servir de punto de partida para su resurrección¹⁶⁶. Los jurisconsultos alemanes observaban que el estatuto del Gobierno General no podría ser definido según las normas habituales del derecho de gentes. Este país no era un Estado soberano. Sus habitantes no poseían nacionalidad propia. **Con relación al Reich, constituía un territorio extranjero en el dominio de aduanas y monedas; pero aun sobre este terreno, no gozaba de situación independiente y solo podía negociar con las potencias extranjeras por intermedio del Reich.** Según las declaraciones hechas por el doctor Frank el 26 de octubre de 1940, «**es un país limítrofe del Reich alemán**» (ein Nebenland des deutschen Reiches) que los teóricos nacionalsocialistas comparan con las «Dependencias» de los Estados Unidos y con los «Generalitatslanden» de los Países Bajos¹⁶⁷.

Ciertos autores se han apoyado sobre el discurso pronunciado el 15 de agosto de 1940 por el doctor Frank para afirmar que en adelante el país formaba parte integrante del Reich. Otros refutan esta tesis¹⁶⁸. En una alocución pronunciada en Cracovia el 23 de mayo de 1943 el doctor Frank indicó que el Gobierno General había sido creado como un país limítrofe situado fuera de las fronteras del Imperio y que había de estar al servicio de este último. Esta concepción continuaba aún válida. No obstante, al considerarse incómoda esta distinción primitivamente imaginada, había propuesto al Führer en 1940 hacer ingresar al Gobierno General en el

¹⁶⁵ *Ukrainer zwischen Bug und Weichsel*, en *Ostland*, 15 de dicimebre de 1942, págs., 413-418.

¹⁶⁶ Hans Juachim Beyer, ob. cit., pp. 149-152.

¹⁶⁷ Hans Juachim Beyer, *Das Generalgouvernement*, en *Jahrbuch für Politik und Auslandskunde* 1941, pp. 320-321.

¹⁶⁸ Huber, *Bau und Gefüge des Reiches*, p. 49, citada por Wilhem G. Grewe, *Die völkerrechtlichen Grundlagen der Stellung des Reiches in Europa*, en *Jahrbuch der Weltpolitik* 1942, p. 100.

CAPÍTULO V

espacio imperial alemán; desde entonces los sellos de correo llevaban la inscripción «Imperio Alemán-Gobierno General». Pero con esto nada se había modificado en el régimen ni en el estatuto del país¹⁶⁹. El Gobierno General se hallaba comprendido en los límites del Imperio, pero conservaba su legislación, sus aduanas y sus compromisos propios. Su situación se definió con mayor claridad con relación a la del Protectorado. Así como este, el Gobierno General conserva su carácter étnico y su economía administrativa; pero en tanto que el Protectorado, por razones de su posición geográfica, estaba incorporado al Imperio, el Gobierno General había sido dejado al borde, reduciendo así los riesgos para el pueblo alemán de asimilación y contaminación racial. Y, en fin, a diferencia del Protectorado, hogar de una población más adelantada, el Gobierno General carecía de gobierno nacional.

Dos principios han presidido en su organización: el principio autoritario y el principio racial. El gobernador general era el representante directo del Führer; por intermedio de él, el país que dirigía estaba sometido a la autoridad del Canciller, con exclusión de cualquier otra. El conjunto de derechos soberanos ejercidos por el Führer en el Reich pertenecía en el Gobierno General a su representante; solo se hallaban exceptuados los poderes militares. En la persona del Gobernador general se encargaba la competencia de todos los ministerios del Reich que concernían al territorio que le estaba sometido¹⁷⁰. Además, ejercía las funciones de Comisario de la defensa imperial, bajo el control del mariscal Göring, y las funciones de jefe de las SS y de la Policía, bajo el control del Reichsführer de las SS, Heinrich Himmler.

La antigua «Oficina del Gobernador general» (Amt des generalgouverneus) había sido transformada por la ordenanza del 16 de marzo de 1941 en un Gobierno (die Regierung des Generalgouvernements). Pero de hecho este solo estaba constituido por despachos y servicios. Agrupaba seis oficinas superiores de administración, a las cuales se adjuntaban los servicios centrales. Los Gobernadores que dirigían los cinco

¹⁶⁹ *Krakauer Zeitung*, 28 de mayo de 1943.

¹⁷⁰ Doctor Sperl en *Krakauer Zeitung*, 20 de octubre de 1941.

distritos de Cracovia, Varsovia, Lublin, Radom y Galitzia eran dueños absolutos de sus resoluciones y solo eran responsables ante el doctor Frank.

El principio racial había inspirado la concesión de la autonomía administrativa del país, del estatuto para sus habitantes y la separación total de la población polaca de los elementos alemanes. La autonomía natural de los polacos, proclamada por el Gobernador general en su discurso del 20 de abril de 1940, se tradujo en el hecho de que, excepto en los territorios

poblados de alógenos, la administración de los Ayuntamientos, Cámaras de Comercio, impuestos del servicio de aguas y bosques se hallaban en manos de polacos.

Igualmente figuraban estos como funcionarios y empleados en las ramas de la administración controladas por las autoridades alemanas. El Banco de Emisión, que había reemplazado el 15 de diciembre de 1934 al Banco Polski, estaba dirigido por un polaco. La doctrina que sirvió de regla en esta organización había sido definida en una publicación oficial como «administración directa de los polacos por sí mismos, bajo la dirección y el control alemán»¹⁷¹.



El Gobierno General, un nuevo país controlado por Alemania con el propósito de mantener las razas eslavas apartadas de los alemanes.

¹⁷¹ Hans Juachim Beyer, *Das Generalgouvernement*, en *Jahrbuch für Politik und Auslandskunde 1941*, p. 326.

CAPÍTULO V

Los habitantes no tenían aún un estatuto personal fijado de una manera definitiva; no eran miembros jurídicos de un Estado polaco desaparecido; tampoco eran *staatenlos* (apátridas); su nacionalidad permanecía indeterminada. Por el contrario, los elementos alemanes estaban reunidos en una *deutsche Gemeinschaft* (comunidad alemana) sólidamente organizada. Bajo el control del Partido, estaban agrupadas en organizaciones preparatorias que reanimaban y afianzaban su conciencia nacional, difundían entre ellos las doctrinas nacionalsocialistas y aseguraban la formación de los neófitos. Después del examen individual de cada caso, eran admitidos poco a poco en calidad de miembros del Reich.

Las más estrictas reglas impedían la mezcla de dos poblaciones. «Con el fin de evitar toda posibilidad de germanización, la enseñanza en alemán no está aún otorgada a los niños polacos»¹⁷². La revista *Ostland* ha escrito en un artículo que igualmente se puede aplicar al Gobierno General que «el fin de la política alemana en los territorios liberados del Este no debe aspirar a asimilar a la nación polaca, sino a establecer entre el pueblo alemán y el polaco una delimitación clara, consciente y neta, que queda igualmente afirmada en el dominio de la colonización. No hay que olvidar que en un pueblo los elementos de menor valor desde el punto de vista del carácter y de la raza son precisamente los que ceden más fácilmente a la asimilación extranjera. Igualmente hay que darse cuenta de que en particular en la parte occidental del antiguo Estado polaco existe un sentimiento nacional, afianzado por la lucha de las nacionalidades, y que una política de asimilación solo sería un llamamiento a los elementos menos interesantes desde el punto de vista racial y moral. No conseguiría ninguna ganancia para el germanismo»¹⁷³.

Este artículo del *Ostland* desenvuelve una tesis fundamental del *Mein Kampf*, que ha servido de base a toda la política nacionalsocialista en Europa Central y Oriental. El Führer declara que en el transcurso de los cien últimos años causaba verdadera lástima ver cómo se jugaba con la palabra «germanización» hasta en los círculos pan-germanistas animados de las mejores intenciones. Con frecuencia se oía decir que por instigación y con

¹⁷² Hans Juachim Beyer, ob. cit., p. 236.

¹⁷³ *Volkspolitische Forderungen*, en *Ostland* el 15 de enero de 1940, pp. 29-30.

ayuda del Gobierno de Viena los elementos alemanes de Austria podrían conseguir germanizar a los eslavos del Imperio. No se daban cuenta de que una germanización solo puede realizarse sobre el suelo, pero no sobre los hombres. Lo que de ordinario se entendía con esta palabra no era sino la adopción exterior y forzosa de la lengua alemana. Es una falta inconcebible de razonamiento creer que un negro o un chino pueda transformarse en germano solamente porque hable alemán. La generalización de una lengua común no supera las diferencias entre los pueblos; arrastra hacia un bastardeamiento de la raza más adelantada. Muy frecuentemente se ve en la Historia cómo un pueblo conquistado; al cabo de un milenario su lengua es hablada por otro pueblo, pero los vencedores se han convertido en verdaderos vencidos. El carácter étnico, o mejor aún la raza, no reside en la lengua, sino en la sangre. Solo se podría hablar de una germanización cuando se consiguiese transformar la sangre de los pueblos sometidos, lo cual es imposible. Y hasta si se produjese una transformación por la mezcla de sangres, significaría un rebajamiento del nivel de la raza superior. Hay que felicitarse de que una germanización tal como José II concebía en Austria no se haya realizado. Su éxito tal vez hubiera salvado al Estado austríaco, pero el establecer una lengua común hubiera conducido a un descenso del nivel racial de la nación alemana¹⁷⁴.

La política de germanización preconizada en el Este descansaba ante los ojos del Führer sobre el mismo paralogismo. Reducida como en Austria a una simple germanización del idioma, hubiera producido resultados nefastos; un pueblo extranjero hubiera expresado en alemán ideas extranjeras; su inferioridad comprometería la grandeza y dignidad de Alemania. «El suelo que nuestros antepasados han adquirido con la espada y han poblado de campesinos alemanes es lo que ha sido germanizado con fruto en la Historia. Cuando al hacerlo han introducido entre las filas de nuestro pueblo sangre extranjera, han contribuido a la desdichada dispersión interior que se manifiesta en este superindividualismo alemán, demasiado frecuentemente alabado aún»¹⁷⁵.

¹⁷⁴ *Mein Kampf*, pp. 428-429.

¹⁷⁵ *Mein Kampf*, p. 430: «Was in der Geschichte nutzbringend germanisiert wurde war der Boden».

CAPÍTULO V

Ratzel ya se había erigido en apóstol de una política del suelo cuando escribía: «Quién explote comercialmente a los territorios, en lugar de ocuparlos con hombres, es desposeído más pronto o más tarde». La política francesa de las nacionalidades, que él calificaba de *Ruckschritt ins Unterritoriale*, «retorno a la no territorialidad», le parecía un error. Consideraba que no podría mantenerse frente a una política geográfica que divisa primeramente el suelo¹⁷⁶. «De esta teoría de la germanización resultan los cambios de población efectuados entre los Ostgaue y el Gobierno General. En la misma idea se inspira la separación absoluta de polacos y alemanes realizada sobre este último territorio. En todas las grandes ciudades, el barrio alemán ha sido cuidadosamente aislado del barrio polaco. La *Krakauer Zeitung*¹⁷⁷ escribe: «El viajero que llega del Reich a Cracovia se instala en el hotel Deustcher Hof; se le habla alemán; en el restaurante solo encuentra alemanes. Si utiliza el tranvía, se le aconseja que escoja la línea 8. El conductor le habla en alemán y en el coche no hay sino alemanes. En el cinema, en el teatro, en el concierto solo ve alemanes. Termina por preguntarse si aún existen polacos en Cracovia... De esta manera comprueba el cuidado puesto en mantener una separación estanco entre la vida alemana y la vida polaca. Los alemanes han organizado en Cracovia su «espacio vital» con todo aquello que es necesario a la vida cotidiana: cafés, bancos, almacenes, tranvías... Los polacos han tenido que estrecharse un poco; pero mediante este precio han podido organizarse a su antojo. Los dos barrios son completamente distintos...».

Los alemanes consideraban que no existía interés en desempeñar el papel de educadores con los polacos. Declaraban que el elemento polaco debía estar mantenido en una situación conforme a su inferioridad racial, testimoniada por la singularidad y fragilidad de sus realizaciones históricas o culturales y el carácter caótico y desordenado de su vida política. Cuantas más pruebas dieran los polacos de disciplina, de capacidad económica y de salud social, más intentarían oponerse a la autoridad alemana. Sería ridículo esperar de ellos agradecimiento por las ventajas que les fueran concebidas. Desde este punto de vista, valía más renunciar a una inmediata ventaja

¹⁷⁶ Ratzel, *Politische Geographic*, 3ª ed., p. 25.

¹⁷⁷ 28 de octubre de 1941.

económica que arriesgarse más tarde a repercusiones enojosas en el terreno étnico. Un territorio como el Gobierno General estaba colocado bajo el signo de la política de potencia, de la que no es sino otra forma la política racial. La política de poderío conduce siempre, en último término, a medidas militares sangrientas. La política racial economiza la sangre, pues mantiene al enemigo en tierra y le aplasta antes de que sea lo bastante fuerte para recurrir a la lucha armada¹⁷⁸.

La suerte de los polacos sobre el territorio del Reich debía ser la misma. Los alemanes que tenían asuntos con extranjeros originarios del Este y en particular con los polacos debían reducir las relaciones con estos a lo estrictamente necesario. La revista *Ostland* solicitaba que el principio de la separación racial fuera aplicado de una manera consecuente y sin fallos, pues quien se dejase llevar por compromisos en las relaciones entre razas arriesga no poder imponer su autoridad en las cuestiones graves. «No se puede hacer a la vez una política racial aquí y una política de asimilación allí. Los pueblos liberales se inclinan hacia esta última, pues les son desconocidas las diferencias étnicas. Pero los pueblos que quieren desempeñar un papel director deben ser intransigentes en materia de pureza racial»¹⁷⁹. Las condiciones de empleo de polacos en Alemania deben mantenerles en el mismo nivel que en el Gobierno General. Los obreros deben llevar un signo distintivo sobre sus trajes. No pueden ser miembros de un Consejo de confianza ni entrar en el Frente de Trabajo, ni dirigir a obreros alemanes. En materia de salarios, solo tienen derecho a una remuneración en relación al trabajo que han efectuado. Las gratificaciones con motivo de fiestas, primas por matrimonio, nacimiento o muerte y todos los suplementos en general les son negadas. Solo pueden recibir como retribución el mínimo previsto en su categoría¹⁸⁰.

En el Gobierno General, los mismos principios reglamentaban el problema judío. Los israelitas debían llevar en el brazo derecho un brazalete blanco con la estrella azul de David. **Desde los catorce hasta los sesenta años estaban obligados al trabajo obligatorio, que debía «habituales a una labor**

¹⁷⁸ «Ostland», 1 de noviembre de 1941.

¹⁷⁹ *Abstand halten!*, en *Ostland*, 15 de marzo de 1942, pp. 94-95.

¹⁸⁰ *Kölnische Zeitung*, 1 de febrero de 1941.

regular y productiva»¹⁸¹. Reunidos en barrios especiales, se encontraban confinados en 55 distritos judíos, de los cuales 42 eran ciudades estrictamente judías y 13 eran guetos¹⁸². Un corresponsal alemán escribía: «He tenido ocasión de ver de cerca el mayor gueto del Gobierno General: el de Varsovia. Este gueto está rodeado de altos muros infranqueables y no se puede entrar en él sino con un salvoconducto concedido por el jefe de las SS y la Policía de Varsovia. Es un barrio completamente nuevo, cuyos alojamientos han sido objeto de cambio voluntario entre polacos y judíos. En el otro extremo de Varsovia, los judíos no tienen acceso sino en columnas vigiladas para la limpieza de la nieve y otros trabajos público. El gueto es un Estado aparte, con una Administración y una Policía judías, con tranvías y fiacres que solo circulan en sus límites. Viven en él 600.000 judíos, y cuando llegué a Lowiez estaban en camino de embarcar otros millares más para transportarles allí»¹⁸³.

El doctor Frank ha declarado: «Ahora tenemos que dirigir a cerca de 18 millones de habitantes de raza extranjera, polacos y ucranianos. Es la primera vez que, en propio interés de las razas extranjeras, están organizadas y dirigidas por la autoridad alemana dentro de un régimen de orden y de trabajo, bajo el signo de un nuevo sistema que ha sobrepasado al período de los antiguos Estados nacionales»¹⁸⁴.

La misión del elemento alemán en el Gobierno General era totalmente diferente a la que le incumbía en las provincias del Este. Allí se trataba de germanizar a esta últimas. Aquí solo se trata, en el período citado, de dirigir y administrar al país. Si las provincias del Este están situadas bajo el signo de la colonización, el Gobierno General estaría colocado bajo el de la explotación colonial. Los esfuerzos para atraer a los alemanes de otras regiones del Reich no eran menores allí; pero estos trabajadores no estaban destinados a poblar el país, ni a darle cultivo, ni a fundar nuevas aldeas. Lo que el Gobierno General necesitaba eran cuadros. Cuarenta mil alemanes

¹⁸¹ Decreto del 26 de octubre de 1939.

¹⁸² *55 Judenwohnbezirks im Generalgouvernement*, en *Ostland*, 1 de diciembre de 1942, pp. 408-409.

¹⁸³ Gustav Staebe, *Del caos al orbe*, reportaje publicado por muchos diarios del 12 de marzo de 1941.

¹⁸⁴ *Krakauer Zeitung*, 28 de octubre de 1941.

del Reich bastaban para asegurar su administración de una manera provisional; pero se deseaba que esta cifra aumentase. La necesidad de especialistas, de funcionarios, de miembros de profesiones liberales, era presentada por la prensa como más apremiante aún que en el Wartheland¹⁸⁵. Estos trabajadores llamados a dirigir a los alógenos debían ser asimismo más resistentes y más audaces. «La labor que les espera está caracterizada por el hecho de que en estas regiones no encuentran ni administración ni empresas y que ellos mismos deben crearlo todo». Habían de dar pruebas de un temperamento de amos y jefes.

Así, pues, con preferencia se dirigían a las jóvenes generaciones para formarlas en el papel que debían desempeñar. Para proveer los cuadros para el Gobierno General, así como para los territorios soviéticos ocupados, había sido creado «el servicio en el Este» de las Juventudes Hitleristas. Este servicio ocupaba solo a los voluntarios; pero la prensa y la propaganda se esforzaban por despertar esta vocación entre los jóvenes. No se les disimulaba las pruebas que le esperaban. «El Este no promete a los jóvenes nada novelesco. Solo puede atraerles por esta aventura hacia la que deben converger en nuestros días las aspiraciones de todos: la aventura del trabajo. Este se presenta en aquella región con el carácter de inacostumbrado y extraordinario, bastante más acentuado que en los países más ordenados de la Europa central. Muchos dominios que, de hallarse en el interior del Continente, ya hubieran sido objeto de la obra de la civilización, allí permanecen aún vírgenes. Las llanuras del Este son uniformes y monótonas; pero sus campos y sus bosques ocultan un tesoro que otras muchas generaciones hubieran tratado de descubrir... Es difícil salir de la banalidad y de la rutina en un Estado moderno e industrializado. Dar al Este un carácter europeo no es una tarea vulgar. Esta gran misión confiada por la guerra a la joven generación, reclama hombres que tengan el valor de renunciar por algún tiempo a las comodidades de la vida... Los educadores deberán provocar el sentimiento de que ir hacia el Este es una misión que exige toda pasión sana y el impulso de un corazón joven»¹⁸⁶.

¹⁸⁵ *Müncher Neueste Nachrichten*, 8 de diciembre de 1941.

¹⁸⁶ *Deutsche Allgemeine Zeitung*, 6 de febrero de 1942.

CAPÍTULO V

A medida que el desenvolvimiento de las conquistas alemanas ha exigido cuadros cada vez más numerosos. Ha alumbrado la idea de recuperar los elementos étnicos alemanes que poco a poco habían sido colonizados en el Wartheland o en el Gobierno General. «Frente a los vastos espacios del Este se ha planteado una cuestión: ¿Dónde conseguir los hombres destinados a ocuparlos y conservarlos? En plena guerra, 300.000 alemanes de raza que vivían en islotes aislados fuera de la esfera de influencia del Reich han sido reunidos y repartidos en los Ostgaue. Es un episodio comparable a los mayores éxodos de población, pero es muy poca cosa si se piensa en la amplitud de la tarea a realizar. Este es el porqué de que centenas de millares de alemanes de raza que vivían dispersados en el antiguo territorio polaco han sido escogidos e inscritos en las listas raciales alemanas. Todos no son capaces de ocupar puestos que reclamen una gran solidez de carácter y una fidelidad profunda a la llamada de la sangre. De entre ellos, muchos han perdido a la larga la conciencia clara de su pertenencia racial, y frente a estas centenas de millar hay numerosos millones de hombres que pertenecen a una raza extranjera. Una simple ojeada permite ver que en la masa polaca corre una potente corriente de sangre alemana. Se observa a numerosos polacos que no tienen ninguna característica eslava, sino todos los rasgos de las razas nórdicas. Esta impresión está confirmada por las investigaciones actualmente en curos. La aportación nórdica y sobre todo alemana solo ha desaparecido superficialmente; biológicamente se ha mantenido en una extensa proporción. Una de las más hermosas tareas del cercano porvenir será arrancar a la masa polaca esa sangre alemana. Ya ha sido emprendido este trabajo en el distrito del Warthe. Bajo el control de especialistas y médicos competentes en materia racial, se realiza un escrutinio metódico; de esta manera se recupera una preciosa sangre alemana, que había sido asimilada exteriormente por una raza extranjera, pero que continuaba distinguiéndose netamente. Si se prosigue este trabajo en otros territorios, se conseguirá un afianzamiento notable de nuestro nivel biológico»¹⁸⁷.

Junto a las nociones de «Reichsdeutsch» (alemán del Reich) y de «Volksdeutsch» (del pueblo alemán) ha sido introducida la de «Deutschstammig» (de origen alemán). Según el decreto del Gobernador

¹⁸⁷ *National Zeitung* (Essen), 21 de noviembre de 1941.

general el 23 de octubre de 1941, designa a quien tenga antepasados alemanes sin gozar de la nacionalidad ni haber recibido la carta de identidad de alemán de raza. Como esta carta es otorgada después de examen a los que se considera de raza alemana, el término de *Deutschstammig* caracteriza, pues, a las personas de origen parcial o totalmente alemán que habían perdido la conciencia de ello y habían sido absorbidas por una nacionalidad extranjera¹⁸⁸. Semejante empresa contribuyó, sin duda, al debilitamiento de la nación polaca, pero era en interés de la política alemana. No hay duda de que estaba ajustada a las doctrinas del partido, puesto que las leyes de Nuremberg prevén que pueden convertirse en ciudadanos del Reich todos los procedentes de sangre alemana o que hayan demostrado con su conducta que son aptos para servir fielmente al pueblo alemán. No menos aparece esta medida como impuesta por las circunstancias. Tenía que ser aplicada con circunspección si no se quería volver a la simple política de asimilación.

En un gran discurso pronunciado el 24 de octubre de 1942, en Cracovia, el doctor Frank presentó al Gobierno General como una tierra de experimentación. Su organización constituía la primera tentativa para someter a una dirección y administración alemanas a un territorio ocupado en aplastante mayoría por poblaciones extranjeras. Era el primer paso del Reich en la colonización del Este del continente¹⁸⁹. El Gobierno General no solamente debía servir a la formación técnica, sino también a la moral de los trabajadores del Este europeo. «El gobierno General es la primera escuela donde se forma la doctrina del gran espacio —había declarado el doctor Frank desde 1941—, el primer lugar del mundo donde, bajo nuestra dirección, debe ser puesta en práctica la noción del Imperio cargada de un sentido nuevo. Es un territorio de transformación, en el cual el pensamiento alemán, teñido de occidentalismo mezquino y sentimental, debe ensancharse en más vastos horizontes en las concepciones del Este... El Este es la gran tierra de educación, donde los alemanes hallarán de nuevo las antiguas cualidades de los germanos»¹⁹⁰. La labor emprendida en el Gobierno General inaugura el período oriental del pueblo alemán.

¹⁸⁸ *Münchener Neueste Nachrichten*, 28 de mayo de 1943.

¹⁸⁹ *Krakauer Zeitung*, 24 de enero de 1942.

¹⁹⁰ Id., 28 de octubre de 1941.

CAPÍTULO V

En efecto, según el doctor Frank, la historia de Alemania se divide en cuatro fases. La más antigua es la época nórdica, en la que el pueblo alemán ha traído o extraído del Norte sus elementos raciales y germánicos. El período occidental, que ha comenzado con Carlomagno, y durante el cual el pueblo alemán ha estado en contacto con el pensamiento que le ha conducido a las concepciones democráticas y parlamentarias, y en el que Alemania ha concebido su noción de Estado, habiéndose terminado por la decadencia de esta nación bajo golpes de individualismo. El período meridional corresponde a la grandeza del Sacro Imperio, y ha hallado su expresión perfecta en la época de los Hohenstaufen; en él ha bebido Alemania su sentido del Imperio y sus destinos se han ligado a los de Italia. Ahora se abría el período oriental, en el que el pueblo alemán debía asegurarse la base territorial necesaria para su existencia. Representaba para los alemanes un desplazamiento del centro de gravedad de su vida. Esta pasaba del idilio casero a las amplias y libres empresas de colonización. Este nuevo Imperio estaba fundado sobre cuatro fuerzas. Primeramente, la dirección de Adolf Hitler: **«Al descubrir las inmensidades del Este para el germanismo y para Europa, el Führer ha realizado un acto histórico comparable al descubrimiento de América por Cristóbal Colón»**; ha abierto un nuevo orden y posibilidades de nueva vida a una Europa fatigada y convertida en estéril por su propia reglamentación anárquica. Después viene la fuerza racista, el vigor de la sangre alemana, que hará posible la expansión en el Este. Luego, la idea del Imperio, que permitirá organizar estas regiones. Y, por fin, la conquista por las tropas alemanas de los territorios donde debe asentarse esta expansión. **Situado en el centro de este espacio, el Gobierno General representaba en su reorganización un papel de primer plano. Ha adoptado la nueva forma de «país anexo», es decir, que no es ni un Estado autónomo, ni una simple colonia, ni un dominio, ni un protectorado: es «el territorio propio del Reich» en el Este (das Reichseigene Land des Ostens). En el terreno estatal, es el primer elemento de organización en la realización de la era oriental del Reich**¹⁹¹.

¹⁹¹ *Krakauer Zeitung*, 24 de octubre de 1942.

Este carácter de dependencia del Imperio domina en su orientación económica¹⁹². Un plan decenal había previsto la adaptación de su agricultura al as necesidades generales del Reich. Fueron fomentados los cultivos necesarios para Alemania; la producción de remolacha ya había aumentado en un 35% en 1941; la de legumbres secas un 70%; la de maíz un 200%; las extensas plantaciones de colza fueron constantemente aumentadas, y el cultivo de una nueva plantación de aceite, la jouca, fue introducida; la cría de ganado se procuró intensificarla. La producción estuvo dominada por las necesidades de la guerra, pero una vez establecida la paz, la orientación industrial del Gobierno General, según escribe la revista Ostland, quedaría determinada en función a los intereses del Reich y de los elementos que caracterizan la Economía del país: la casi completa ausencia de materias primas y la abundancia de una mano de obra más económica que en Alemania. Las posibilidades de industrialización del Gobierno General aparecían limitadas ante la opinión de los técnicos alemanes. La madera de los bosques, los yacimientos de petróleo, las minas de hierro, no ofrecen bases suficientes para una evolución semejante. En la nueva Economía europea, el Gobierno General podría, sin duda, constituir un puente entre las regiones del Este europeo, que rebosan de materias primas, y los territorios superiormente industrializados de Europa Central. Se convertiría en sede de una industria de transformación. Pero luego la población alemana se extendió sobre los vastos espacios del Este, y el centro de gravedad de la política económica del Reich se desplazó más allá del Gobierno General, hacia los territorios infinitamente más ricos del Duina, Deniéper, Volga y Kubán. Esencialmente perteneció al Gobierno General su mano de obra. En una superficie de 146.000 kilómetros cuadrados, su población, de dieciocho millones, representaba una densidad de 120 habitantes por kilómetro cuadrados, densidad tanto más fuerte cuanto que se trata de un país esencialmente agrícola. Desde 1930 hasta 1942 habían sido enviados a Alemania 736.000 trabajadores del Gobierno General; por otra parte, muchos cientos de miles trabajaban como prisioneros de guerra. La redistribución prevista de las tierras por las autoridades alemanas permitiría,

¹⁹² La economía del Gobierno General ha sido definida por el doctor Frank como *eine Ergänzungswirtschaft zum Reich* (una economía complementaria al imperio). Hans Juachim Beyer, *Das Generalgouvernement*, en *Jahrbuch der Weltpolitik 1942*, p. 156.

CAPÍTULO V

haciendo desaparecer un parcelamiento excesivo de la provincia, el poder asegurar al agricultor un desarrollo intensivo¹⁹³. La utilización en el mismo lugar, y la exportación de la mano de obra, constituirían la verdadera riqueza del Gobierno General.

¹⁹³ *Arbeitskräfte im Generalgouvernement*, en *Ostland*, 15 de octubre de 1942, pp., 345-348.

CAPÍTULO VI

LOS COMISARIADOS DEL IMPERIO Y EL LEJANO ESTE-EUROPEO

Al comienzo del capítulo de *Mein Kampf*¹⁹⁴ consagrado a la política europea, el Führer ha subrayado la importancia excepcional de las relaciones germano-rusas. Ve en ellas la cuestión primordial de la política exterior alemana, la piedra de toque que permitirá juzgar la claridad de miras y capacidades del joven movimiento nacional-socialista.

En la política alemana seguida en territorio soviéticos ocupado, llama primeramente la atención un hecho: la rapidez con que fue emprendida la reorganización administrativa. La Prensa ha hecho descripciones impresionantes del estado en que dejaron los soviets los distritos abandonados. Solamente quien ha estado allí puede saber lo que significaba el hecho de vivir en las ruinas de Minsk, de Vitebsk y de Mohilev¹⁹⁵.

Era una cosa muy diferente a trabajar en París, o en Krementchoug. La vida del Este se deslizaba en ciudades semiderruidas, en medio de gentes que pensaban diversamente, que reaccionaban de manera imprevista, entre los restos de un régimen separado por un abismo del nacionalsocialismo, y todo ello en los rigores del invierno¹⁹⁶. La población de Ucrania se había convertido esencialmente en femenina, por haber sido los hombres movilizados o deportados. Cuando más se iba hacia el Este, menos hombres se encontraban en el país¹⁹⁷. Las dificultades económicas eran considerables. Los tractores estaban destruidos o desaparecidos, el ganado y las reservas casi totalmente aniquiladas. No había ni bastantes instrumentos agrícolas, ni animales de tiro, ni simientes¹⁹⁸.

¹⁹⁴ T. II, cap. XIV, p. 726.

¹⁹⁵ *Novoe Slovo* (Berlín), 1 de marzo de 1942.

¹⁹⁶ *Frankfurter Zeitung*, 28 de marzo de 1942. *Krakauer Zeitung*, 28 de marzo de 1943: *Der Osten-Gefährd, Werlockung, Anregung oder Aufgabe*.

¹⁹⁷ *Krakauer Zeitung*, 2 de febrero de 1942: entrevista con el jefe del Departamento de Agricultura en el Ministerio del Este.

¹⁹⁸ *Novoe Slovo*, 11 de marzo de 1942.

Parece que un país trastornado así hubiera de permanecer largos meses bajo el régimen de ocupación militar, y su vuelta a la vida normal encomendada a los cuidados de los servicios económicos del Ejército (Wirtschaftskommandos). Por el contrario, las autoridades alemanas pronto se mostraron interesadas en implantar lo antes posible su programa político. El 17 de julio de 1941 fue creado el Comisariado de Ostland, que al principio abarcaba solamente a Letonia y Lituania, y de cuya dirección fue encargado Heinrich Lohse, Gauleiter de Slesing-Holstein. El 1° de septiembre, la administración civil se extendía a la Rusia Blanca; esta se convirtió en parte integrante del Ostland, que había sido agrandado un poco antes con Estonia. El 17 de noviembre fue fundado el Comisariado de Ucrania, presidido por Erich Koch, Gauleiter de Prusia Oriental. El mismo día era nombrado Alfred Rosenberg «ministro de los Territorios ocupados del Este», con la misión de dirigir y controlar desde Berlín los dos Comisariados del Imperio y el conjunto de servicios alemanes en Rusia. Inmediatamente comenzaba su obra de reforma.

La Prensa alemana ha explicado este apresuramiento, subrayando que la campaña del Este no solamente tenía por objetivo abatir el bolchevismo y aniquilar el foco de trastornos y conmociones mundiales constituido por el Komintern, sino también destruir definitivamente la amenaza que desde hacía dos siglos gravitaba sobre Europa por el imperialismo ruso. El 21 de noviembre de 1941, el profesor Schussler pronunció en el Instituto de Ciencias del Extranjero en Berlín una conferencia titulada «Desde Pedro el Grande hasta Stalin», y de la que todos los periódicos publicaron un extenso análisis. El historiador alemán subrayaba en ella que desde la segunda mitad del siglo XV y la caída de Constantinopla, ha sido abierto en la historia rusa un nuevo período. En esta época ha aparecido, junto con la doctrina de «Moscú, la tercer Roma», la idea de una misión universal de Rusia. Esta misión había de inspirar la política de Pedro el Grande y de Catalina II: animar el movimiento paneslavista del siglo XIX y provocar una continua injerencia de Rusia en los asuntos exteriores de los Estados europeos, precursora ya de la acción del Komintern. «La preponderancia rusa ha tenido como consecuencia un medio siglo de presión de los Zares, reaccionarios sobre los movimientos nacionales y liberales de Europa Central, y en particular de Alemania. Esta presión condujo a las fuerzas

innovadoras hasta un radicalismo extremo que las echó en brazos de la democracia occidental»¹⁹⁹. No en vano han glorificado los soviets a Pedro el Grande como a un verdadero precursor. El *Frankfurter Zeitung* escribía: «El bolchevismo no solamente tiene de común con Pedro una carencia total de escrúpulos; igualmente ha tratado de proseguir su política exterior en todos los puntos. Apropiarse los descubrimientos técnicos de Europa para someter al Continente era la doctrina fundamental del Zar. La política rusa de los últimos siglos aparece como una poderosa marea que, golpe tras golpe, arrebató trozos del Continente y los sumerge bajo sus olas. En el pasado, los alemanes la han contenido dos veces, venciendo a los rusos en Zorndorf y en Tannenberg»²⁰⁰. Después le han puesto un dique, al reconquistar, entre 1914 y 1920, los territorios pertenecientes a Occidente, sobre los cuales ya habían puesto su mano los rusos: Polonia, países bálticos, Finlandia. «De esta manera fue realizada la primera condición que habría de permitir resolver las cuestiones de Austria y de Bohemia, tal como lo fueron en 1938 y 1939; pues una Rusia situada aún en Polonia, nunca hubiera permitido la constitución de un Imperio gran-alemán»²⁰¹. Hoy día el peligro debe quedar conjurado definitivamente. «Animados del mismo espíritu con que los germanos marchaban en la Edad Media contra los eslavos, enardecidos por el ejemplo de los Caballeros Teutónicos, los héroes de Tannenberg y los soldados de Hindenburg, las tropas alemanas han entablado la lucha decisiva, no solamente para la patria alemana y por todos los pueblos de Europa Central, desde Finlandia a Bulgaria, sino por Europa entera... Durante más de dos siglos el Continente ha vivido con la pesadilla del poderío creciente del Imperio moscovita. Esta amenaza está aniquilada en su doble forma revolucionaria e imperialista»²⁰². **El Führer escribía en *Mein Kampf*²⁰³, que el aplastamiento del dominio judío en Rusia sería al mismo tiempo el fin del Estado ruso.**

¹⁹⁹ Crítica de la conferencia del profesor Schüssler, publicada el 23 de noviembre de 1941 por la *Frankfurter Zeitung*.

²⁰⁰ Editorial de la *Frankfurter Zeitung*, 23 de noviembre de 1941.

²⁰¹ Crítica de la conferencia del profesor Schüssler.

²⁰² Editorial de la *Frankfurter Zeitung*, 23 de noviembre de 1941.

²⁰³ P. 743.

Según los teóricos nacionalsocialistas, el Imperio ruso representa un falso concepto geográfico y un falso concepto racial. Rusia solo es un Estado. El *Kölonischer Zeitung*²⁰⁴ explicaba, con la pluma de Paúl Rohrbach, que es preciso distinguir en el bloque ruso muchas zonas geográficas y políticas. Desde los Cárpatos hasta el Ural, una línea separa el territorio de las tierras negras del de las selvas; la Europa oriental pónica de la Europa oriental sármata; la Ucrania de la Moscovia. Igualmente hay que separar a la Europa oriental báltica de la Europa oriental caucásica. Al extender la hegemonía moscovita sobre el conjunto de estos territorios, los Zares habían tratado de confundir las nociones de Europa oriental y de Rusia. Pero las zonas que dividen profundamente este espacio solo superficialmente habrían sido suprimidas.

Esta tesis ha sido repetida y desenvuelta el 15 de abril de 1942 por la revista *Ostland*²⁰⁵. El redactor declara: «Interesa que se reserve la denominación de Rusia al espacio en que se encuentra justificada desde el punto de vista étnico. En la URSS se distinguen tres pueblos principales: rusos, ucranianos y rusos blancos, que cuentan, respectivamente, con 100 millones, 36 millones y 6,5 millones de individuos. El nombre de Rusia no puede convenir a las regiones en que están instalados los ucranianos y rusos blancos, así como tampoco al territorio del Cáucaso. En sentido propio, solo designa la parte dl antiguo Estado zarista y de la Unión Soviética donde los rusos están establecidos en masas compactas. Este espacio está limitado a los territorios de Arkangelsk, Vologda, Iaroslav, Toula, Orel, Ivanovo, Kostroma, Smolensko, Riazan, Tambov, Leningrado, Moscú, Kalinine (Tver), Korks, Saratov, Penza, Stalingrado (Tsaritsyn), Sverdlovsk (Iekaterinenbourg), Omsk y Kaouibychev (Samara). En la reorganización del Este europeo, el nombre de Rusia solo podía aplicarse a los territorios de población rusa. La cosa estaba clara para Rusia blanca, convertida en un distrito del Comisariado de Ostland, y para Ucrania, que, constituida en Comisariado del Reich, estaba sometida a una administración especial. Pero en el resto de la Europa oriental y Siberia occidental, esta limitación del término «Rusia» debía ser proseguida con método, según los antecedentes

²⁰⁴ 18 de julio de 1941; *Rusia, nación muy frágil*.

²⁰⁵ *Russland-nicht Staat, sondern Volksboden*.

CAPÍTULO VI

racistas. Ya no existía una Rusia que se entendiese desde el Báltico y desde el Océano Glacial hasta el mar Negro y Caspio.

Las partes occidentales y meridionales de la URSS aparecen ante los alemanes como profundamente marcadas por el sello germánico. La civilización europea se ha extendido sobre ellas. Europa, que desde hace siglos ha provisto a estas regiones, las ha animado con sus fuerzas, su voluntad y su imaginación en el sentimiento de la comunidad continental, no hacía si no recobrar hoy lo que siempre le había pertenecido²⁰⁶. En un artículo, en que el doctor Ley compara a Stalin con Gengis Khan, recuerda que el espacio comprendido entre el Báltico, el mar Negro y el curso del Dniéper, ha sido en otro tiempo habitado por los germanos; los imperios de los godos, vándalos y normandos, han caído bajo los golpes de las invasiones mongolas, que tendrían más de una analogía con la presión asiática que los soviets ejercen sobre Europa²⁰⁷. La influencia europea iba a extenderse de nuevo sobre regiones a las cuales le daba derecho la obra realizada por ella en otras épocas.

La política oriental de Alemania debía esencialmente asegurarse la tierra y el espacio que necesitaba. En el capítulo del *Mein Kampf* titulado Orientación hacia el Este o política del Este (*Ostorientierung oder Ostpolitik*), el Führer subraya con insistencia la necesidad de poner a disposición del Reich un espacio que esté en relación con la cifra y la fuerza de expansión de su población²⁰⁸.

Excepto la organización por los Hohenzöllern de este núcleo de cristalización del nuevo Reich que fue el Estado prusiano, las únicas empresas de las que fue el Estado prusiano, las únicas empresas de las que en el curso de su historia Alemania ha sacado provecho, son la colonización del Ostmark por los bávaros y la de los territorios al este del Elba. «Fueron —escribe el Führer— las únicas tentativas para poner el valor del suelo en armonía con el número creciente de habitantes; los historiadores que consagran tantas páginas a las expediciones lejanas y aventuradas de los emperadores, no han sabido medir toda la importancia de esta

²⁰⁶ *Hamburger Fremdenblatt*, 3 de noviembre de 1941.

²⁰⁷ *Königsberger Allgemeine Zeitung*, 27 de julio de 1941.

²⁰⁸ *Mein Kampf*, pp. 728 y 735.

colonización»²⁰⁹. El príncipe de Bülow declaraba: «La obra de colonización en el Este alemán no es solamente la mayor, sino la única que nos ha resultado... Los siglos de Otón, los Saliens y los Hohenstaufen han visto acciones y acontecimientos de un brillo más deslumbrador que la valiente y laboriosa colonización en el Este del Elba; pero no han visto nada más grande. La conquista del viejo país boruso solo es un débil reflejo del esplendor romano de las cruzadas y de las expediciones hacia Roma... Pero, ¡Cuán a menudo el brillo fascinador no dura sino un instante en la historia, en tanto que el acontecimiento de pequeña apariencia que pudiéramos decir se realizaba sobre un ramal de la historia de Alemania, era el verdadero hecho destinado para sobrevivir en el porvenir!»²¹⁰. «Si se buscan en Europa suelo y tierras —añade el Führer—, solo pueden encontrarse a expensas de Rusia; el nuevo Reich debe emprender el camino seguido por los Caballeros Teutónicos para que la espada alemana asegure sus surcos a la carreta alemana y su pan cotidiano a la nación»²¹¹. «Si hablamos hoy de tierras nuevas en Europa —repite en el tomo II de su obra—, no podemos pensar sino en Rusia y en los Estados vasallos situados en su periferia. El inmenso Imperio del Este está madura para su caída»²¹².

Ya en 1893, Friedrich Lange empleaba un lenguaje análogo: «Es preciso que nuestro movimiento de emigración cambie completamente de frente, si queremos evitar grandes desgracias a nuestro pueblo. Desde hace muchas generaciones hemos presenciado con alegre corazón extenderse Alemania hacia el Oeste y dejar tras de sí la puerta abierta en el Este. Durante largo tiempo hemos seguido esta dirección errónea... Nuestro pueblo ha empujado a los Hunos hacia Asia, a pesar de que irrumpieran como un huracán; ha resistido el choque de los turcos y ha puesto dique a la marea eslava, que desde siglos se había extendido sobre todo el territorio entre el Elba y el Oder. Y ahora que nuestras fuerzas están ciertamente mejor organizadas, ¿podrían vacilar ante este pueblo ruso únicamente a causa de su masa? Es cierto que es una masa, pero no son hombres ni personalidades. Semejante a un lago estancado, rodeado por el cuchicheo misterioso de los cañaverales

²⁰⁹ Id., pp. 733-734.

²¹⁰ Príncipe de Bülow, *La política alemana*, traducción Herbetete, pp. 282 y 286-287.

²¹¹ *Mein Kampf*, t. I, p. 154.

²¹² Id., t. II, pp. 742-743.

CAPÍTULO VI

movedizos, este pueblo se extiende sobre su llanura sármata, semejante hoy día a lo que siempre ha sido: obtusa multitud sin movimiento y sin historia, barniz superficial y tinieblas profundas»²¹³.

Las autoridades alemanas habían tratado, al día siguiente del armisticio de 1918, de fundar en los Países Bálticos algunas colonias de antiguos soldados. El acuerdo firmado en diciembre de 1918 entre Ulmanis y Wnnig, alto comisario de Prusia, preveía que, para agradecer a las tropas alemanas al haber conjurado el peligro soviético, el Gobierno letón entregaría 60 arpentas de tierra a cada soldado al final de la campaña. Von der Goltz, nombrado algo después comandante en jefe de las tropas almenas del Báltico, quiso atraer y fijar en Letonia a todos los soldados desmovilizados que no podían encontrar empleo en Alemania y hacer así una vasta colonia militar y agrícola. Era en aquella época en que Alemania no encontraba trabajo para todos los brazos en un territorio reducido. Ahora sus fuerzas disponibles debían emplearse en las provincias del Este, pues los Países Bálticos estaban llamados a otra misión diferente.

Pero el Reich no solamente buscaba territorios de repoblación. El Führer ha tenido cuidado de precisar que por «espacio necesario» hay que entender no solamente las tierras indispensables para la subsistencia del pueblo alemán, sino también las que deben garantizar su seguridad. «Una vez que un pueblo tiene asegurado su alimento por la extensión del suelo de que dispone, hay que pensar también en la seguridad de sus posesiones; esta seguridad depende de la fuerza política del Estado, y está determinada por consideraciones de geografía militar»²¹⁴. Esta es la razón por la que el Reich no puede contentarse con los Ostgaue, ni aún con las grandes llanuras del Gobierno General, para establecer el exceso de población. No bastaba con que el Reich se pusiese al abrigo de un ataque directo procedente del Este, situándose tras la barrera constituida por el territorio del antiguo Estado polaco. Su potencia debía quedar anclada tan profundamente en el Este del Continente, que no quedas lugar para la constitución de ningún Estado susceptible de aliarse a las naciones de Occidente contra Alemania. No había elección para Alemania: debía establecer su dominación sobre todo el Este

²¹³ Friedrich Lange, *Reines Deutschtum*, p. 209.

²¹⁴ *Mein Kampf*, p. 728.

europeo para hacer desaparecer para siempre el peligro de una guerra en dos frentes²¹⁵.

* * *

En muchas ocasiones han indicado los periódicos que las administraciones civiles en los territorios ocupados podían adoptar formas diversas, según los caracteres étnicos del pueblo administrado, su nivel de civilización, así como también la importancia de la derrota sufrida²¹⁶. De aquí provienen las distinciones que separaron a la administración de Ostland de la de Ucrania.

El Comisariado del Imperio del Ostland, con sus 350.000 kilómetros cuadrados y sus 16 millones de habitantes, agrupó las cuatro circunscripciones generales de Estonia, Letonia, Lituania y Rusia Blanca, dirigida cada una por un Comisario general alemán, sin constituir una unidad geográfica ni una unidad étnica. Parecía responder a preocupaciones esencialmente estratégicas y económicas. Para impedir el acceso al Báltico de cualquier invasor del Este, era necesario que la entidad política creada en sus costas ocupase un extenso país en retaguardia. Una de las funciones del Ostland era servir de tránsito a los trigos de Rusia meridional hacia Riga y los puertos bálticos, y parecía oportuno que su territorio se extendiese hasta Ucrania. El Comisariado General no era la simple reunión de antiguas entidades administrativas soviéticas o bálticas. Al englobar Smolensko en el Este, sobrepasaba los límites orientales de la antigua república soviética de Rusia Blanca; en el sur avanzaba hasta la vía férrea de Brest-Pinsk-Gomel; en el Este desbordaba las antiguas fronteras soviético-bálticas²¹⁷.

La *Revista de la Asociación del Este Alemán* califica al término «Ostland» (tierra del Este) como falto de originalidad; pero su generalidad, convenía para designar un espacio de estructura étnica y tradiciones históricas tan diversas. Sobre todo, señala claramente el factor esencial para el porvenir de

²¹⁵ *Die Herrschaft über den Osten*, en *Ostland*, 1 de septiembre 1942, pp. 289-290.

²¹⁶ *Frankfurter Zeitung*, 19 de noviembre de 1941.

²¹⁷ *Historische Landesmanen im R.K. Ostland*, en *Ostland*, 1 de abril de 1942, p. 118.

CAPÍTULO VI

este país era el Oeste, es decir, Alemania, de la que constituía, como su nombre indica, «la tierra del Este»²¹⁸.

Las autoridades alemanas quisieron dejar una gran libertad a las poblaciones bálticas, que consideraban como favorables. Se han mostrado interesadas en conseguir su colaboración. Por el decreto de 19 de marzo de 1942, Alfred Rosenberg proclamó la autonomía administrativa de las circunscripciones de Estonia, Letonia y Lituania. Los Comisarios generales controlaban la administración y adoptaban las medidas necesarias para la organización del país, particularmente en el aspecto económico, en el que velaban para que toda prioridad fuera concedida a las necesidades de la guerra. En el cuadro de estas prescripciones generales, la administración estaba asegurada por las autoridades y los organismos estonianos, letones y lituanos. El nombramiento de los funcionarios era efectuado o aprobado por las autoridades alemanas, según las categorías. En Lituania, las autoridades nacionales estaban constituidas por «consejeros generales» del escalafón superior; en Letonia y en Estonia, por «directores generales o regionales». La administración local era asegurada por asambleas de distrito²¹⁹.

La población ha conservado su jurisdicción propia. Solo fueron instituidos tribunales especiales en la residencia de los Comisarios generales para juzgar los asuntos más importantes, al mismo tiempo que los que más interesaban a los alemanes. Los elementos étnicos alemanes estaban netamente separados del resto de la población; pero esta fue tratada con miramientos, y las autoridades alemanas trataron de asociarla en la tarea europea emprendida en los territorios soviéticos ocupados. Los campesinos han visto restituirles el disfrute de las tierras que les habían arrebatado los bolcheviques. Los voluntarios bálticos fueron admitidos en las filas de la Wehrmacht. El Servicio de Trabajo fue disfrutado por los jóvenes en condiciones análogas a las otorgadas a los alemanes. Más afortunados que los polacos o los ucranianos, los obreros empleados en las granjas o en las fábricas del Reich se beneficiaron con los sueldos, indemnizaciones, permisos, seguros y duración del trabajo en igual régimen que sus camaradas alemanes. Se les

²¹⁸ Id., p. 119.

²¹⁹ *Verwaltungsaufbau im R. K. Ostland*, en *Ostland*, 1 de abril de 1942, p. 117.

tuvo agrupados en una misma región: los agricultores, en Prusia Oriental, y los obreros, especialmente en Sajonia²²⁰.

La circunscripción general de Rusia Blanca, aunque unida al Ostland, no disfrutó de las mismas ventajas. En este país, cuya suerte estuvo íntimamente asociada a la de la URSS, se habían quedado destruidas por larga dominación de los bolcheviques todas las condiciones normales de organización y todo fundamento de la propiedad²²¹. La administración civil tuvo esencialmente como misión hacer reinar el orden y asegurar la subsistencia de la población; en reciprocidad, esta debía dar pruebas de una obediencia absoluta y observar escrupulosamente las disposiciones dictadas. Los representantes de la población solo eran designados para dar a conocer sus necesidades. La unidad geográfica de Rusia Blanca no ha sido respetada; los círculos de Brest y Litovsk y de Pinsk fueron unidos al Comisariado de Ucrania, y los de Souvalki, Grodno y Vialystock a la provincia de Prusia Oriental²²².

Se organizaron planes por las autoridades alemanas para asegurar el impulso agrícola de este país; los cultivos fueron intensificados; la cría de ganado, desarrollada, y vastas extensiones de marismas fueron desecadas y permitieron explotar cuatro millones de hectáreas, anteriormente invadidas por los juncos.

La suerte de Ucrania respondió a la concepción que los teóricos alemanes hacen de su historia y del papel geográfico y político que le concierne. El manual sobre Ucrania, publicado después del comienzo de la campaña por la «Biblioteca del Espacio del Este»²²³, subraya la influencia decisiva que los elementos germánicos han ejercido sobre el país. Los godos, que penetraron en estas regiones hacia el año 220, fundaron en ellas un poderoso Imperio que duró cerca de dos siglos. Según las directrices y el ejemplo de aquéllos, se desarrolló la vida de las poblaciones autóctonas en el dominio agrícola y militar. La organización del Estado de los Antes y la autoridad de que gozó

²²⁰ H. Lhose, Comisario del Imperio, *La reorganización del Ostland*, en el *National-Sozialistische Monatshefte*, enero 1942.

²²¹ *Ostland*, 1 de abril de 1942, art. cit.

²²² *Das Reichskommissariat Ostland*, en *Deutsche Bergwerks-Zeitung*, 9 de abril de 1943.

²²³ «Ucrania», Die Bücherei des Ostraumes, herausgegeben von Georg Leibbrandt, Berlín, sin fecha.

CAPÍTULO VI

el poder real, fueron resultado de la influencia de los godos. La obra de civilización que habían emprendido fue brutalmente interrumpida por la invasión de los Hunos. Posteriormente, el Imperio de Varegues hizo de nuevo prevalecer las influencias germánicas. Estrechas relaciones económicas le unían a la Europa Central. Los Varegues eran solo un islote en este mar de ucranianos, en el que se fundieron; pero su influencia fue profunda y duradera. Más tarde aún, el Imperio de Kiev, contemporáneo del Sacro Imperio, heredero oriental de Roma, como este era heredero occidental, mantuvo con él relaciones continuadas. El *Frankfurter Zeitung* declaraba el 21 de septiembre de 1941: «Kiev, donde acaban de penetrar los guerreros del pueblo germánico, ha visto ya circular alemanes por sus calles hace mil cien años. Eran guerreros o comerciantes normandos llegados de su lejana patria sueca; dirigían las expediciones militares en el puesto de los eslavos, pueblo débil y desprovisto de espíritu combativo; su poderosa voluntad ha formado un Estado de esta masa amorfa de ciudades y pueblos». Werner Daitz ha escrito²²⁴: «Después de una interrupción de ochocientos años, el estilo de la vida occidental debe unirse al que reaparece en el Este, de manera que se forme la comunidad europea. Hay que reanudar la tarea en el mismo punto en que halló su fin la antigua política de los Varegues, inclinada intuitivamente al sentido de la comunidad europea».

Esta Ucrania no tenía nada que ver con Rusia. La publicación alemana declara que solo en el siglo XVI apareció la potencia moscovita, cuya constante política fue ahogar el desenvolvimiento de Ucrania y sus aspiraciones a la libertad. «El odio que ha suscitado en Ucrania la anexión y la dominación rusas solo tiene su equivalente en los sentimientos de los irlandeses respecto a los ingleses²²⁵. El espíritu de resistencia de los ucranianos no ha quedado desmentido en el transcurso de los siglos. Su deseo de independencia no ha perdido ocasión para afirmarse y la supervivencia de su idioma ha asegurado la perpetuación de su carácter racial. La actitud de los soviets solo ha sido la continuación de los procedimientos de rusificación empleados por los zaristas, aunque a veces con mayores matices de habilidad. Han comenzado por negar la existencia

²²⁴ Cuadernos trimestrales de la Sociedad para la Planificación económica europea, octubre de 1941.

²²⁵ *Ucrania*, ob. cit., p. 40.

de una lengua ucraniana; las concesiones que han tenido que hacer han sido un testimonio de debilidad, y la prueba de imposibilidad en que se encontraban para mantener las riendas tan tirantes como los teóricos comunistas hubieran deseado²²⁶. Un centralismo ilimitado ha cambiado poco a poco la independencia garantizada oficialmente en una parca autonomía administrativa. El descontento se ha manifestado a la vez en forma de rebeliones de partidarios, sabotajes del plan agrícola y propaganda separatista de la «Intelighentsia»; los soviets exterminaron en 1929 la Asociación para la liberación de Ucrania. Permanece como la característica de la historia del pueblo ucraniano y le traza su misión hasta en el tiempo actual»²²⁷. El Imperio de Kiev ha desempeñado el mismo papel. Ha sido la muralla del Continente contra los Hunos, después contra los Tártaros, venidos del Este, y contra los Turcos, procedentes del Sur.

Económicamente, su prosperidad ha dependido siempre de sus relaciones comerciales con el mundo germánico. Su historia, es la de las grandes rutas comerciales que unían a Kiev con Cracovia, y desde esta a Ratisbona o Breslau, y más al Norte a Thorn por los cursos del Boug, del Narew y del Vístula²²⁸.

George Dertinger escribe en el *Neues Winer Tagablat*²²⁹: «Si es cierto que las grandes vías de comunicación constituyen la red arterial de un continente, la cuenca del Dniéper debe pertenecer a Europa, pues sin él el cuerpo moriría por anemia. Si Ucrania es una barrera de seguridad contra Asia, Europa debe ocupar la puerta. Esta misión de protección pertenece a la Europa central o a las fuerzas propias de Ucrania. La historia solo conoce dos soluciones favorables al problema: La de los Godos y la de los Vikingos; los dos procedían de Europa Central. Los pueblos eslavos han tratado, igualmente, de ayudarse a sí mismos. Pero tan abandonados en su aislamiento por una Europa olvidadiza, los imperios germánicos han cedido ante los brutales asaltos del exterior, las soluciones eslavas se han hundido por falta de fuerza interior y por su alejamiento de la conciencia europea. Frente al asalto de los bolcheviques, por tercera vez asume Europa la misma

²²⁶ *Ucrania*, ob. cit., p. 88.

²²⁷ Id., p. 14.

²²⁸ *Ucrania*, ob. cit., pp. 24-25.

²²⁹ 11 de julio de 1943.

misión bajo la dirección alemana. No se puede dudar de sus derechos sobre Ucrania, y tampoco de los deberes de esta respecto a la potencia dirigente. **Los soldados alemanes y sus aliados no han ido a Ucrania como conquistadores, sino como protectores del Continente. Europa no es una asociación a la cual esté uno en libertad de adherirse o de permanecer ajeno. Europa es un destino, y esta ley también alcanza a Ucrania».**

«En el otoño de 1941 —prosigue el Manual—, cuando las tropas alemanas liberaron el país del yugo de los bolcheviques, estos, enfurecidos, han destruido ciudades y pueblos, volado fábricas, y han dejado tras de ellos un campo de ruinas. Solo el porvenir permitirá medir cuanto ha sufrido Ucrania con el bolchevismo en estos veintitrés, y sobre todo en estos diez últimos años. La consigna solo puede ser la de entregarse valientemente a un encarnizado trabajo de reparación, a fin de cicatrizar poco a poco estas terribles heridas, bajo la protección del Reich»²³⁰.

La primera tarea del Comisariado de Ucrania fue reparar los daños más graves causados por la guerra. Poner de nuevo en cultivo los campos de trigo, que habían de asegurar el avituallamiento de Europa, ha sido su mayor preocupación. Hacer desaparecer progresivamente todas las huellas del régimen bolchevique y situar a Ucrania en una forma de vida continental, constituyó el objetivo más remoto.

En un llamamiento difundido por la radio de Bucarest el 20 de septiembre de 1941, se decía que **«no solamente Ucrania podrá sacudir el yugo comunista, sino que será completamente libre y ya no dependerá del oso moscovita. Lo merece bien, pues ha hecho frente durante mucho tiempo a los tártaros, a los turcos y a los polacos. Dad buena acogida a los ejércitos del Führer, pues han venido para liberaros. Sed dignos de vuestros gloriosos antepasados, de los guerreros de Bogdanhmielnitzky y de Mazeppa. Ha sonado la hora de alzar la cabeza. Ucrania no necesitará a esta Moscovia que le ha inoculado en 1918 el virus judaico-marxista. ¡Abajo el oso moscovita y viva Ucrania!».**

La labor de las autoridades alemanas ha tratado de desarrollar el particularismo ucraniano. Se difundieron folletos consagrados a la historia del país; 120 periódicos de lengua nacional reanudaron su publicación. Fue

²³⁰ *Ucrania*, ob. cit., p. 51.

creada una Iglesia autocéfala ucraniana y hasta se realizó una activa propaganda en su favor. Sin embargo, no fue creado, como en 1918, ningún Gobierno ucraniano, ni se concedió al país ninguna autonomía administrativa; las autoridades alemanas consideraban que el sello soviético había quedado muy profundamente marcado. Además, la unidad territorial de Ucrania no ha continuado: Transnistria y la región de Odesa, con una población de dos millones de habitantes, quedó asignada a Rumania.

El papel reservado a Ucrania bajo la tutela del Reich gran-alemán en la nueva Europa. Ha sido esbozado por el *Hamburger Fremdenblatt*²³¹ en una comparación que establece con Manchuria: «Una tierra como Ucrania, que tanto debe a Europa, podrá devolver al Continente servicios ilimitados, cuando la explotación de sus riquezas haya adquirido un sentido nuevo. Esta recuperación de los territorios por Europa es paralela al caso de Manchuria, arrancada por los japoneses al régimen soviéticos, pues la amenaza bolchevique ya se había hecho insoportable, y porque esta tierra fecunda era indispensable al espacio vital del Asia Oriental como en los antiguos tiempos de China. El interés común de la Humanidad exige que las riquezas de una región sean explotadas al máximo por los pueblos que las detentan. Quien satisface esta exigencia sirve a los intereses de la paz. Por el contrario, quien pretende reservarse estas riquezas, atiza el fuego eterno».

* * *

La reorganización, la puesta en marcha de la explotación y administración de las inmensidades rusas exigían un personal numeroso: jefes de cultivo para dirigir los antiguos kholkozes y las organizaciones campesinas de distrito; jefes de empresa para asegurar la dirección de las fábricas; funcionarios de todas clases y de todos órdenes para tomar en sus manos los servicios administrativos propiamente dichos y los organismos económicos. Para aligerar su tarea, los seis comisarios generales y los ochenta y nueve comisarios regionales de Ucrania, trataron de auxiliarse con la población alemana. De 600.000 habitantes, antes de 1914, el total había quedado reducida a aproximadamente unos 200.000 a consecuencias de las partidas y de las deportaciones. Se emprendió un censo, con órdenes de terminarlo

²³¹ 3 de noviembre de 1941

CAPÍTULO VI

antes de 1943²³². Sin embargo, la aguda carencia de cuadros se dejó sentir rápidamente. Desde el final de 1941, la Prensa indicaba que si continuaban arrancando tantos especialistas agrícolas al Gobierno General para ser enviados más al Este, el nivel de la producción no podría mantenerse, y la obra emprendida se encontraría amenazada²³³. Muchachos de dieciséis a dieciocho años, encuadrados por instructores formados en la escuela de las SS, fueron enviados a las provincias del Este y al Gobierno General, a fin de dejar disponibles los jefes de cultivos para los territorios rusos ocupados, cuyo número en la primavera de 1943 alcanzaba, en Ucrania, la cifra de 7.000. Los periódicos, al comentar el discurso pronunciado por el ministro Funk en Königsberg, deliraban que «la juventud alemana va a hacer de nuevo sus prácticas en el Este. Es una nueva generación de caballeros teutónicos que, animada con el ideal de nuestro siglo, va a la conquista de esas regiones. Su misión no puede compararse con la que realizó Alemania en la Edad Media; reclama mayores fuerzas, pues el espacio que ante nosotros se abre es inmenso»²³⁴.

Por esta razón la explotación de Rusia tenía que ser una tarea europea. Al crear el «Ministerio del Imperio para los territorios del Este», el Gobierno alemán precisó que no se trataba de un órgano de transición; esta institución se salía del cuadro ordinario del derecho de gentes; su verdadero carácter era, ante todo, europeo; Alfred Rosenberg y sus colaboradores, se limitarían a establecer una administración civil que restaurase el orden y la vida económica en el país. Las autoridades alemanas, según el *Neues Wiener Tagblatt*²³⁵, no eran sino fideicomisarios de Europa; el *Nacional Zeitung*²³⁶ ha repetido que Ucrania fue reconquistada para Europa; para ella los soldados y los trabajadores alemanes realizaban su labor de colonizadores.

La revista *Ostland* subraya²³⁷ que el Reich no pensaba de ningún modo en apartar a los otros Estados del Continente de la explotación del Este

²³² Doctor Fritz Zierke, *Die Sammlung der Wersprengten*, en *Völkischer Beobachter*, 13 y 14 de julio de 1943.

²³³ *München Neueste Nachrichten*, 24 de octubre de 1941.

²³⁴ *Hamburger Fremdenblatt*, 3 de noviembre de 1941.

²³⁵ 14 de junio de 1943.

²³⁶ 11 de julio de 1943.

²³⁷ 15 de septiembre de 1942, p. 305.

europeo. La tarea a realizar era tan amplia, que había sitio para todos. Alemania contaba con la ayuda de los países limítrofes de la URSS para la organización y el mantenimiento del orden en los territorios rusos; hacía un llamamiento a la colaboración de todas las potencias europeas para la explotación de estos mismos territorios.

En el Este, el Reich asignó una misión especial a los vecinos inmediatos de la Unión Soviética. Por su posición geográfica, Finlandia y Rumania pretendieron extender su territorio nacional y su campo de expansión económica en el antiguo Imperio soviético²³⁸. Finlandia quería arreglar definitivamente sus cuentas con Rusia. Sus reivindicaciones no debían limitarse a los distritos que le habían sido arrebatados en 1940 por la paz de Moscú. Se desbordaban más allá de las fronteras de 1920, donde se hallaba establecida una población de la misma raza. La línea estratégica de seguridad de Finlandia pasaba por los istmos que separan el mar Blanco del lago Ladoga y del mar Báltico; desde el punto de vista geológico, climatológico y económico, los territorios que abarcaba formaban un todo con Finlandia; esta encontraría al fin en estas extensiones poco pobladas y apenas civilizadas el terreno de expansión natural de su pueblo y de su economía²³⁹.

Por su parte, Rumania solamente recobró las provincias de Besarabia y Bucovina septentrional, que hubo de abandonar en 1940 bajo la presión de Moscú. Una ordenanza del ministerio alemán del Interior, del 11 de noviembre de 1941, fijó que la frontera del Comisariado de Ucrania, después de Nicolaiev, seguiría el curso del Boug, pasaría por Pervomaisk y Bark, dirigiéndose después hacia el Oeste hasta alcanzar Mogilev-Podolock. Todo el territorio comprendido entre el Deniester y el Boug con el puerto de Odesa, era entregado a Rumania. Esta Transnistria es un país esencialmente agrícola, que abarca 30.000 kilómetros cuadrados de tierras laborables; las pérdidas causadas por la guerra y las evacuaciones han reducido la población a 2.200.000 habitantes. Entre éstos, los moldavos, emparentados con los rumanos, constituyen una fuerte minoría, y el elemento alemán cuenta con no menos de 120.000 individuos que poseen el 17% del suelo.

²³⁸ Id., p. 306.

²³⁹ 15 de septiembre de 1942, p. 306.

CAPÍTULO VI

Los Munchner Neueste Nachrichten han destacado el papel que estas anexiones imponían a Rumania. La Transnistria debía ser transformada en el baluarte oriental del Estado rumano. Este debía situarse resueltamente frente al Este; había de mirar hacia el mar, con el que ha entrado en contacto demasiado tarde, asemejándose en este punto el campesino rumano al eslavo. El Estado rumano creado sin acceso al mar, solo fue considerado ulteriormente desde un punto de vista puramente defensivo en el Este y en la costa. La toma de Odesa le convirtió en dueño indiscutible de la desembocadura del Danubio; su vocación marítima se precisó, pero exigía una transformación radical del pensamiento rumano. Este se hallaba hasta aquí colocado bajo el signo de la latinidad. La nueva evolución pretendía que la misión del pueblo rumano fuese tan eslava como latina²⁴⁰. Desinteresándose de Europa Central y de las tierras transilvanas, debería buscar su expansión en el Este. Rumania, junto con Finlandia, los Comisariados del Reich y el Gobierno General, formaban un dique que protegería a Europa del peligro ruso, y al mismo tiempo una base de penetración europea en las extensiones ilimitadas del Este. Ya después del Tratado de Brest-Litovsk, el Reich había tratado de constituir delante de Rusia, empujada a los límites de la antigua Moscovia, una Marca compuesta de Finlandia, el Estado Báltico, Lituania, Polonia y Ucrania.

Hitler ha escrito en *Mein Kampf*²⁴¹ que los destinos de los pueblos no están sólidamente soldados unos a otros, sino con la perspectiva de un triunfo común, bajo la forma de adquisición o de conquista común; en una palabra, en el acrecentamiento de potencia recíproca.

A imagen de la unidad alemana, sellada en la guerra contra Francia, la unidad de Europa, en el terreno político, debía realizarse en la campaña común contra los soviets. La unificación del Continente en el dominio económico se realizaría con la gran empres de explotación de las llanuras rusas²⁴². La colonización del Ostmarck, de la misma manera había contribuido en el pasado a la unificación de Alemania. El príncipe de Bulow

²⁴⁰ 6 de noviembre de 1942: doctor Harlad Läuer, *Bajo el signo del mar Negro*.

²⁴¹ P. 749.

²⁴² Josef Winschuh, *El Este, centro de gravedad de Europa*, en *Deutsche Allgemeine Zeitung*, 16 de noviembre de 1941.

ha escrito²⁴³: «Todos los pueblos alemanes, sajones, franconios y frisonos, han enviado al Este a sus compatriotas laicos y eclesiásticos, caballeros y campesinos. El nuevo territorio de colonización en el este del Elba allanó los contrastes, todavía profundos en aquella época entre las razas alemanas».

Los extensos espacios rusos ofrecían a Europa posibilidades de expansión análogas a las que el lejano Oeste proporcionaba a América; los Estados Unidos han hallado su unidad en la penetración de los explotadores llegados de todas las regiones de la Unión. Las palabras «lejano Oeste» europeo ha aparecido frecuentemente en la pluma de los periodistas alemanes. La comparación con América obsesionó el pensamiento del Canciller²⁴⁴. El Führer no ha ocultado nunca que, sin abandonar las reivindicaciones coloniales de su país, daba preferencia a estas, a la expansión continental de Alemania. Igualmente le ocurre a Europa. Si esta necesita para vivir «espacio complementario africano», Hitler consideró que su verdadero espacio vital no estaba menos constituido por las grandes llanuras de Rusia.

Los pueblos que pertenecen al grupo germánico ocupaban un puesto privilegiado entre los llamados a participar en la explotación. A estos, junto con Alemania, les correspondía participar en la repoblación del Este con aquellas regiones que no se hallaban reservadas a la influencia finlandesa o rumana. El Reich deseaba que los holandeses, los flamencos, los noruegos y los daneses se asociasen activamente a esta tarea económica y étnica a la vez. De esta manera se apretarían los lazos que conducirían a la unidad germánica. La situación creada por la guerra permitió realizar esta común tarea en el interior de los límites de la potencia alemana, y las naciones germánicas encontraron en ello una compensación por las pérdidas que la guerra les había infligido en otros sectores²⁴⁵. La densidad de población de los holandeses y los flamencos, les impuso una política semejante. Los Países Bajos, con 268 habitantes por kilómetro cuadrado, es el país más poblado del Continente; su excedente de natalidad de un 12 por 100 le convierte en uno de los países más fecundos de Europa Central y Occidental. Al aumentar el 10% la superficie de las tierras laborables, el desecamiento del Zuidersee,

²⁴³ *La política alemana*, trad. Herbertte, p. 285.

²⁴⁴ Alusión a la creación de Nueva York en el discurso del Artushof de Dantzig el 16 de septiembre de 1939.

²⁴⁵ *Europa und der Osten*, ob. ct., p. 306.

CAPÍTULO VI

puede asegurar el mantenimiento del excedente de población de los años 1935 a 1940; pero las generaciones siguientes habrán de buscar su subsistencia fuera del país²⁴⁶.

«El movimiento nacional-socialista raza una raya sobre la política colonial y comercial anterior a 1914, y resueltamente vuelve sus miradas hacia el Este». Esta célebre frase del *Mein Kampf* se aplica lo mismo a Europa que a Alemania.

Werner Daitz, miembro de la Oficina Política extranjera del Partido, declara que bajo la dirección del Reich, toda política europea realiza un cambio de frente del Oeste al Este²⁴⁷. Agrupando todos los puertos de la desembocadura del Escalda, del Rin, del Weser y del Elba, el Hansa encontró en otro tiempo su prosperidad en una expansión comercial hacia el Este, en lo profundo del Báltico. Con los grandes descubrimientos, los puertos del mar del Norte abandonaron esta dirección para volverse hacia las empresas coloniales. El cierre de los mercados lejanos y la apertura del Continente ruso, deben obligarles a un cambio de frente. Aun hasta si la guerra terminase rápidamente, la tensión duradera en las relaciones con América impedirá un retorno a la vocación marítima de los Estados continentales; por otra parte, no es deseable este retorno, pues perjudicaría a la constitución de la unidad continental²⁴⁸.

La expansión en los territorios rusos ocupados estuvo confiada alas antiguas firmas coloniales de Alemania, Holanda, Bélgica y Dinamarca. Las dos casas alemanas que se ocuparon del comercio exterior en el Comisariado de Ostland y del reparto de productos importados, la Osthansa G. m b. H. y la Schilling & Co., son filiales de firmas de Hamburgo y Bremen, que han trasladado al Continente su actividad de Ultramar. Las nuevas casas de comercio al por mayor que trabajaron en Ucrania, son firmas coloniales de Hamburgo, Bremen y Berlín, como la Sociedad Staudt & Co. y la Togo-Gesellschaft²⁴⁹. En Holanda, la «Compañía Neerlandesa del Este», fundada en La Haya, agrupó todas las empresas agrícolas, industriales, financieras y comerciales que se interesaron por los territorios del Este, y entre las cuales

²⁴⁶ *Europa und der Osten*, ob. cit., p. 306.

²⁴⁷ *Frankfurter Zeitung*, editorial del 19 de noviembre de 1941.

²⁴⁸ Josef Winschuh, art. cit.

²⁴⁹ *Berliner Vörsen-Zeitung*, 10 de junio de 1942.

las sociedades coloniales fueron las más numerosas. Del mismo tipo quedó constituido en Bélgica el «sindicato Belga-europeo de expansión agrícola, comercial e industrial», con sede en Bruselas, que además de su misión económica estuvo igualmente encargado de fundar colonias para los agricultores belgas que deseasen establecerse en el Este²⁵⁰.

En estas mismas cuestiones se sintió atraído el interés de los círculos daneses de negocios²⁵¹.

La propaganda alemana hizo revivir una vieja canción de la Edad Media que cantaban los campesinos neerlandeses en el curso de su éxodo hacia el Este: «Nar Ostland Willen wij rijden»²⁵². La Prensa recordaba que los Países Bajos habían conocido en su historia tres movimientos de emigración hacia el Este: en los siglos XI y XII los habitantes del País Bajo, acabados de invadir por el mar, marcharon a los valles de Weser y del Elba; en el siglo XVI, los Menonitas buscaron refugio a orillas del Vístula y de Dantzig, donde se dieron a conocer por los trabajos de desecamiento de las marismas, y, por último, después de la Guerra de Treinta Años, el Gran Elector de Prusia reclutó agricultores holandeses, que introdujeron el cultivo de la patata en la región de Berlín²⁵³.

Desde 1941, los campesinos holandeses se han establecido en el bajo Vístula, en pueblos de todos estilos, edificadas para ellos. En el mes de noviembre del mismo año comenzaban las expediciones hacia el Ostland, donde, colocados como jefes de explotación en los pueblos, en las granjas y en los antiguos kolkhoces, los agricultores neerlandeses habían de ayudar el desarrollo de las posibilidades agrícolas y a su incorporación al servicio del avituallamiento europeo. En enero de 1942 fueron enviados 400 holandeses a un campo de Litzmannsadt, para seguir allí un curso preparatorio de cuatro semanas y aprender a utilizar los instrumentos nuevos, antes de partir para

²⁵⁰ *Krakauer Zeitung*, 29 de noviembre de 1942.

²⁵¹ *Europa und der Osten*, en *Ostland*, 15 de septiembre de 1942, p. 306.

²⁵² Naar Oostland willen wij riden / Naar Oostland willen wij mee; / Al over die groeneheiden / Frisch over die heiden / Daar is er en betere stee». (Queremos partir hacia el Este. También nosotros queremos partir. Muy lejos, más allá de la verde landa, alegremente, más allá de la verde landa; allí tendremos mejor suerte).

²⁵³ *Del Oeste al Este*, en *Kölnischer Zeitung*, 18 de diciembre de 1941, y von Etten, *Naar Oostland*, en *Die Niederlande im Umbruch der Zeiten*, pp. 179-184.

CAPÍTULO VI

Rusia Blanca y Ucrania. Habían sido elegidos por la «Comisión Holandesa para el envío de jefes de Explotación a Europa Central». En el distrito de Warthe, no solamente se establecieron agricultores, sino también artesanos; 300 de estos, venidos de Rotterdam, quedaron encargados de fundar una colonia según el modelo de Breewijk. «En dos años, 10.000 neerlandeses deben hallar una nueva patria en el Warheland, organizarla a su estilo e implantar en ella su lengua; campesinos, obreros, comerciantes, profesores, todas las profesiones necesarias en la vida de un pueblo, parten hacia esta nueva tierra, donde pueden vivir según sus costumbres». «De esta manera los holandeses contribuirán a la gran misión germánica, reconquistando el suelo que ha sido propiedad de sus lejanos antepasados en aquella época en que la raza común aún no se había ramificado en particularismos nacionales»²⁵⁴. El papel de los elementos económicos holandeses en el Ostland ha sido definido de la manera siguiente: los jefes de empresa ayudarán a la nueva puesta en marcha de las industrias; ciertas empresas industriales y artesanas holandesas, paradas en razón de las circunstancias, serán trasladadas provisionalmente a estas regiones. Desde el punto de vista agrícola, el Comisariado del Imperio recibirá ganado holandés de excelente calidad y los técnicos dirigirán la reanudación de las explotaciones agrícolas en el antiguo territorio soviético²⁵⁵.

En 1942 y 1943, la actividad de la Niederländische Ost-Compagni fue amplificada con la fundación de nuevos organismos: la Niederländische Ost-Reedereir, sociedad de navegación que por vía fluvial y por canales aseguraría una unión regular entre el mar del Norte y el Báltico, por una parte, y los territorios de colonización del Este; la Niederländische Ost – Handels - Gesellschaft²⁵⁶; la Ostwerk Ukraine G. m. b. H., creada por iniciativa neerlandesa y colocada bajo la autoridad del Comisariado de Ucrania y del Ministerio del Este, se ocupó de la colocación de trabajadores especializados que procedían no solamente de Holanda, sino de todos los países germánicos. El 1° de mayo de 1943, quince primeros obreros

²⁵⁴ *Strassburger Neueste Nachrichten*, 28 de noviembre 1941.

²⁵⁵ *Berliner Vörsen-Zeitung*, 16 de junio de 1942.

²⁵⁶ *Krakauer Zeitung*, 28 de marzo de 1943.

neerlandeses fueron encargados de una empresa en Rovno, capital administrativa de Ucrania; otros trabajaron en Kiev²⁵⁷.

Al inaugurar en Nimega una serie de conferencias, organizadas por el movimiento nacionalsocialista neerlandés, con la consigna «camino del Este», el profesor Van Genechten ha recordado que en otro tiempo los Estados de Europa occidental fueron favorecidos con el descubrimiento de América. Si los Países Bajos supieron aprovechar esta orientación, no se puede desconocer hoy día que el centro de gravedad de Europa acaba de desplazarse del Oeste hacia el Este por un movimiento inverso. Esta evolución impone su ley a todos los pueblos de Europa. Los holandeses deben comprobar que su soberanía no puede buscar únicamente sus fundamentos en un Estado que ya no es capaz de bastar a su subsistencia²⁵⁸. El Estado pacificado y la paz restablecida, una gran corriente de inmigración europea debe extenderse hacia los antiguos territorios rusos; noruegos, holandeses, suizos y suecos; arquitectos, colonos, ingenieros, soldados²⁵⁹.

Aunque la colonización estaba reservada a los pueblos germánicos, las otras naciones europeas hallarían la posibilidad de colaborar en la reorganización del Este bajo una forma que sobrepasase el marco de simples cambios comerciales. Los *Münchner Neueste Nachrichten* escriben²⁶⁰: «**Lo mismo que formaciones de voluntarios de diversos países toman parte en la lucha contra el bolchevismo, igualmente los diversos pueblos podrán participar en la reconstrucción del Este europeo. La importancia de esta colaboración dependerá de los sentimientos de estos países respecto al Reich, a la vez que de sus capacidades y sus necesidades**»²⁶¹. En un discurso pronunciado en Múnich el 14 de noviembre de 1941, el doctor Frank ha expuesto que el equipamiento de los territorios del Este se haría bajo las tres formas de economía estatificada, economía autónoma fomentada por el Estado y economía privada. La forma de programa internacional parece convenir particularmente en la explotación sobre extensos territorios de ciertos productos; otras tareas exigirán una organización menos centralizada,

²⁵⁷ *Deutsche Allgemeine Zeitung*, 28 de mayo de 1943.

²⁵⁸ *Holland Kurs nach Osten*, en *Frankfurter Zeitung*, 5 de noviembre de 1942.

²⁵⁹ *Das Reich*, 30 de noviembre de 1941.

²⁶⁰ 16 de noviembre de 1941.

²⁶¹ Ostland, 15 de septiembre de 1942, p. 307.

CAPÍTULO VI

que respete mejor los intereses regionales. Cuando las riquezas del Este ya no sean utilizadas contra Europa, sino que provean a sus necesidades, será posible crear con este contingente de quinientos millones de hombres un espacio económico completo²⁶². Esta obra europea debe realizarse bajo una dirección (Führung) alemana, que asegure la dominación (Bewaltigung) del Reich sobre estos territorios²⁶³. En la historia de Europa el año 1941 aparecerá como parejo al año 1492, fecha del descubrimiento de América.

²⁶² *Münchener Neueste Nachrichten*, 169 de noviembre de 1941.

²⁶³ *Hamburger Fremdenblatt*, 3 de noviembre de 1941.

CAPÍTULO VII

EL SUDESTE Y LOS PAÍSES SUB-GERMÁNICOS

El *Neues Wiener Tagblatt*²⁶⁴, en un artículo titulado «La puerta del nuevo Imperio», ha presentado la anexión de Austria no solamente como la coronación de la evolución nacional alemana, sino como «el comienzo de un nuevo orden en todo el dominio de acción del primer Imperio alemán». Los acontecimientos del 13 de marzo de 1938 «han hecho posible el desarrollo de una política imperial de dirección alemana en la cuenca danubiana. Sin la incorporación de Austria a la potencia central del continente, hubiera fracasado toda la obra de saneamiento emprendida después en el Sudeste. El porvenir de estos países está determinado por las fuerzas liberadas por el *Anschluss*. Ellas aseguran su introducción en el marco de la nueva Europa».

La política del III Reich en los Balcanes, parte integrante de su obra imperial, se distingue, sin embargo, netamente de sus empresas en el Este y el Nordeste del continente. Prusia y Austria han representado siempre dos polos diferentes de la expansión alemana. Nietzsche ha llegado a decir que «para construir la gran Alemania era preciso sacrificar a Berlín y al espíritu pruso-luterano o a Viena y a la idea romana encarnada en ella». La política nacionalsocialista se ha dedicado a reconciliar a Berlín y Viena y a unificar su acción. Pero ha dado preferencia a la idea prusiana de expansión hacia el Este, sobre la idea austríaca de expansión hacia el Sudeste. Por lo menos ha dado a esta última una forma profundamente diferente. Ya no se trata de anexión ni de colonización. El Führer lo ha subrayado en el Reichstag después de la campaña de los Balcanes. Ha declarado que, **excepto algunas correcciones sin importancia de fronteras, Alemania no tiene intereses territoriales en los Balcanes**. Solo está interesada políticamente en el mantenimiento de la paz y económicamente en un restablecimiento del orden que permita intensificar la producción y los cambios²⁶⁵.

²⁶⁴ 13 de marzo de 1942.

²⁶⁵ Discurso del 4 de mayo de 1941 ante el Reichstag, *Der Grossdeutsche Freiheitskampf*, título III, p. 46.

Ganzer escribió que la política imperial debe adoptar formas diversas según los países a que se aplique: los lazos que unan a los países vasallos con el Reich deben tener en cuenta el grado de cohesión política y racial de aquéllos. Alemania encuentra en la cuenca danubiana unidades étnicas más adelantadas que en el Este. Una de las ideas directrices del Führer fue la de no reconstruir un conglomerado de razas como era el Imperio austro-húngaro, un «Estado mosaico» cuyo cimiento se desmoronaba, sin ser lo bastante sólido para mantener reunidas todas sus partes cuando fueran conmocionadas por un choque²⁶⁶. La política de asimilación seguida por la casa de Habsburgo, por José I y por el archiduque Francisco-Fernando ponía en peligro al germanismo, al situar en pie de igualdad a la raza alemana y a las razas inferiores²⁶⁷. Esta convicción ya era abrigada por los escritores pangermanistas anteriores a la Gran Guerra. Friedrich Lange escribía en tono semejante al Führer: «Quisiera ver hoy al hombre que con plena lucidez inventase un monstruo político semejante a esta monarquía austro-húngara y que inmediatamente no tuviera que suicidarse por el hastío de su chapucería». ¿Se llama a esto una nación, una patria, un Estad? Tal vez es un fósil de la época de la torre de Babel y de la confusión de lenguas, pero no es un Estado; aún menos un baluarte del germanismo contra el eslavismo. Tal vez ha podido pasar por tal en otro tiempo, pero desde que reina la diplomacia de Taafé, Austria se ha convertido en un bastión avanzado de los eslavos, y muy lejos de ser un baluarte del germanismo, es el mayor peligro de los que ahora nos amenazan»²⁶⁸.

La política balcánica del III Reich no consistía, sin embargo, sino en ver en el Sudeste europeo una esfera de influencia alemana. Ganzer nos ha prevenido de que esta política forma parte de la nueva obra imperial. De que el estatuto de Eslovaquia o de Croacia es comparable al de los Estados vasallos del Sacro Imperio, y que el Reich, hoy como ayer, deberá saber recurrir a lazos blandos, cada vez que el orden alemán obligue a anexionar territorios extranjeros a los que sería difícil mantener en estado de sumisión²⁶⁹. Se ha visto adoptar forma diferente a la dependencia impuesta

²⁶⁶ *Mein Kampf*, p. 135.

²⁶⁷ Id., pp. 429 y 501.

²⁶⁸ Friedrich Lange, *Reines deutschtum*, p. 210.

²⁶⁹ Ganzer, ob. cit., p. 78.

CAPÍTULO VII

por el Reich a los países del sudeste, según se tratase de Eslovaquia y Croacia, que le debían su existencia; de Rumania y Bulgaria, ocupadas por sus tropas, o de Hungría, enfeudada solamente a su política.

Alemania se consideraba como la potencia más directamente interesada en estas regiones. En ellas se desenvuelve su política a lo largo del Danubio, así como en el Oeste a lo largo del Rin, Pretendió controlar la suerte de los países establecidos en el curso medio e inferior de un río, cuya cuenca superior posee. Consideró que estaba en su derecho al ocupar una posición que le permitiese oponerse a todo lo que arriesgase turbar la circulación y los cambios en esta arteria vital²⁷⁰.

En un trabajo publicado en el mes de mayo de 1939, Ernst Wagemann, presidente del *Institut für Konjunkturforschung*, ha subrayado la paradoja que constituye «en la vecindad inmediata en Estados que han alcanzado un alto grado de industrialización la presencia de dominios económicos cuyo nivel de producción y de consumo es muy a menudo comparable aún al de ciertos países lejanos de Asia o comarcas más remotas de América del Sur»²⁷¹. Correspondía al Reich asegurar el desarrollo de estas regiones casi vírgenes. En una comunicación presentada en septiembre de 1940 al Congreso económico de Europa Central en Viena por uno de los directores de la I. G. Farben-Industrie, el doctor Ilgner manifestaba la intención de la industria alemana de trabajar para elevar el nivel de vida de estos países. El profesor Hunke, consejero económico del Partido y presidente de la Asociación de Comerciantes e Industriales berlineses, ha hecho figurar la industrialización del Sudeste en la primera línea de los deberes de la Europa del mañana. Según él, tres soluciones consiguen remediar la superpoblación crónica campesina de que adolecen estas regiones: una expatriación provisional, una emigración definitiva más allá de los mares o la intensificación de la economía nacional; la primera es insuficiente; la segunda es impracticable en el actual estado del mundo; solo la tercera queda abierta²⁷². La frase aplicada al campesino ruso de que «con solo arar cinco centímetros más hondo podría sumergir en trigo al mundo entero, según la opinión de Ernst Wagemann, puede también aplicarse a los pueblos de los

²⁷⁰ Hitler, discurso del 4 de mayo de 1941. *Der Grossdeutsche Freiheitskampf*, t. III, p. 48.

²⁷¹ Ernst Wagemann, *Der Neue Balkan*, p. 11.

²⁷² Doctor Heinrich Hunke, en *Europäische Wirtschaftsgemeinschaft*, Berlín 1942, p. 18.

Balcenes. Si la técnica agrícola estuviese en estos países a la altura de la de Europa central y occidental, la producción aumentaría en el doble y aun en el cuádruple en ciertos productos. No hay duda de que se necesitarán dos generaciones para alcanzar este resultado; pero un acrecentamiento de un 50% en el rendimiento por hectárea cubriría ya las necesidades de importación de Alemania. Esta se encuentra en situación de absorber toda la producción del Sudeste ya en el dominio alimenticio, ya en el textil. En el curso de los años anteriores a 1939 su demanda era superior a la oferta que podía hacérsele²⁷³.

Los historiadores y geógrafos de la escuela de Treitschke y de Karl Ritter han inventado el concepto «Europa sub-germánica» para designar a los pueblos magyar, valaco y eslavo, situados entre el Erzgebirge, los Cárpatos y el Adriático, que se alimentan con los frutos de la cultura alemana²⁷⁴. Antes que aquellos historiadores, List ya patrocinaba un acuerdo estrecho entre los países alemanes y Hungría, que hubiera permitido a los primeros extender su influencia hasta las desembocaduras del Danubio. La política balcánica del nuevo Reich ha sido definida por el Führer en su discurso del 4 de mayo de 1941: «El Reich alemán no defiende en los Balcanes ningún interés territorial ni política propia. Se ha esforzado siempre, no solamente en su propio interés, sino también en el de ellos, por establecer relaciones económicas estrechas; pues si ha podido haber economías complementarias, éstas son las de los Estados balcánicos y Alemania. Alemania es un Estado industrial que necesita productos alimenticios y materias primas; los Estados balcánicos son países agrícolas, ricos en materias primas, que necesitan productos industriales. Normalmente resultaría de ello la posibilidad de un desarrollo excepcionalmente fecundo en las mutuas relaciones económicas. Si ciertos ambientes ingleses y americanos han pretendido ver en ello una injerencia injustificada de Alemania en los Balcanes, semejante juicio parece tan estúpido como intolerable... Inglaterra y América podrían, a lo más, representar en este país el papel de vendedores, pero en ningún caso el de compradores. Es precisa toda la limitación de miras de las democracias capitalistas para pensar que a la larga puedan subsistir Estados que se vean

²⁷³ Ernst Wagemann, ob. cit., pp. 75, 77, 84 y 95.

²⁷⁴ La frase es de Mendelssohn, alumno de Karl Ritter y ha sido repetida por Treitschke y su escuela.

CAPÍTULO VII

obligados a efectuar sus compras a un compañero que no puede ni quiere comprarle nada. Alemania era el primer cliente de estos Estados, un comprador permanente y serio que pagaba al campesino balcánicos con el trabajo del obrero alemán y no con monedas o divisas sometidas a devaluaciones periódicas. Los únicos interesados políticos, si empleamos este término, eran para el Reich el tener como corresponsales comerciales a Estados interiormente sanos y sólidos. Con su influencia y su ayuda, sus actos y sus consejos, Alemania ha hecho todo lo posible por ayudar a estos países a asegurar su existencia y su paz interior». En estas condiciones tenía el derecho para oponerse con la fuerza a todo lo que viniera a turbar el orden establecido en estas regiones, ya fuese la presión ejercida por Rusia sobre Rumania o la de Inglaterra sobre Grecia²⁷⁵.

El Reich se aseguró una posición particular en los países danubianos y balcánicos. Esta posición exigía primeramente que ejerciera los derechos de potencia árbitro, tal como lo hacía el Sacro Imperio en el tiempo de su poderío sobre los Estados colocados bajo su soberanía. Los arbitrajes de Viena del 2 de noviembre de 1938 entre Hungría y Eslovaquia y del 30 de agosto de 1940 entre Hungría y Rumania pusieron de relieve su autoridad y el destacado papel que le reconocían los otros Estados²⁷⁶.

La dependencia de las naciones balcánicas se expresó en el terreno político, económico y cultural, así como los derechos especiales concedidos a las minorías alemanas. Desde el estatuto de Estado protegido de Eslovaquia, hasta la independencia de Hungría y pasando por los regímenes de Croacia, Rumania y Bulgaria, revestía toda una variedad de matices.

La posición de Eslovaquia respecto al Reich no estuvo tan claramente establecida como la del Protectorado de Bohemia y Moravia o la del Gobierno General. Con motivo de la adhesión de Eslovaquia al Pacto tripartito, el presidente Tuka la definió, desde el punto de vista del derecho de gentes, con el término de «amistad protegida» (*schtzfreundschaft*). Implicaba para el Reich el derecho de ocupar militarmente el país, y para el Gobierno eslovaco la obligación de dirigir su política extranjera en estrecho

²⁷⁵ Hitler, discurso al pueblo alemán el 22 de junio de 1941, ob. cit., t. III, p. 56.

²⁷⁶ Wilhem Grewe, *Die Völkerrechtlichen Grundlagen der Stellung des Reiches in Europa*, en *Jahrbuch der Weltpolitik* 1942, p. 196.

acuerdo con Alemania²⁷⁷, aunque disponiendo de una representación diplomática propia. La forma en que Eslovaquia ha participado en la campaña del Este recuerda a un historiador como Ganzer la obligación en que estaban los Estados integrantes del Sacro Imperio de proveer contingentes militares. Y por último, el país ha copiado de Alemania su régimen político. El doctor Tuka ha declarado al proclamar sus catorce puntos²⁷⁸: «Nuestro programa es nacionalsocialista». En un artículo del periódico *Gardie* había afirmado²⁷⁹: «Nuestra vida política se desenvuelve en sentido de una renovación por el nacionalsocialismo. El programa de la Defensa Hlinka había sido aceptado no sin cierto temor por algunos. Al analizarla, han comprobado con satisfacción que hasta en su forma primitiva nuestro partido siempre estuvo en la línea del nacionalsocialismo. Hoy día nadie piensa en oponerse a él²⁸⁰.

El régimen de Croacia presentó la particularidad de que eran dos las potencias protectoras y oficialmente Italia gozaba del primer puesto. Pero la dependencia del país respecto al Reich se manifestó en el terreno político por una armonización, una «gleichschaltung» semejante. El puesto que ocupa el movimiento Oustacha en el Estado era análogo al ocupado en Alemania por el Partido. El programa de quince puntos del 1° de junio de 1933 era equivalente al programa nacionalsocialista de 1920. Los principios autoritarios y totalitario triunfan en él. Croacia tuvo su «Führer» en la persona del doctor Pavelic.

La reforma gubernamental planteada por el rey Carol y proseguida por su hijo, en el momento en que Rumania había alineado su política junto a la del Reich, estuvo inspirada directamente en el ejemplo alemán. El decreto del 5 de septiembre de 1940 otorgó la Fuhrung al general Antonescu. El día 15 de septiembre de 1940 convirtió al país en un Estado nacional-legionario y al movimiento legionario en único partido autorizado: se reconoció al general Antonescu como Jefe del Estado. Menos acentuada, la evolución interior búlgara se tradujo igualmente en un afianzamiento de la autoridad

²⁷⁷ Wilhem Grewe, ob. cit., p. 106.

²⁷⁸ Discurso del 22 de enero de 1941 en Trentschin-Teplit.

²⁷⁹ 1 de enero de 1941.

²⁸⁰ Michael Schwartz, *Die Slowakie, en Jahrbuch der Weltpolitik 1942*, pp. 445-446.

CAPÍTULO VII

del presidente del Consejo. Solamente Hungría demostró en estos primeros tiempos más independencia.

Los lazos de los países danubianos y balcánicos con el Reich se manifiestan al mismo tiempo por una Gleichschaltung racista. Todos ellos tomaron contra los judíos medidas copiadas de las del Reich. El Estado eslovaco fue el primero en resolver definitivamente la cuestión por la publicación de su código judío el 1° de septiembre de 1941. Este determina el concepto de judío inspirándose en la definición alemana, y de la misma manera prohíbe la relación entre judíos y arios. Los judíos no pueden ser ni funcionarios, ni militares, ni notarios, ni abogados, ni ingenieros, ni médicos, ni farmacéuticos. Lo mismo que en el Gobierno General, están obligados al trabajo obligatorio desde los dieciséis hasta los sesenta años. Las tierras que les pertenecían fueron distribuidas entre los campesinos. Se efectuó un descuento de un 20 por 100 sobre sus bienes. De 14.000 empresas judías, 10.000 fueron arianizadas²⁸¹. Sin embargo, el caso de Rumania es el más característico, pues las medidas antisemitas iban siendo reforzadas cuanto más estrechamente se enfeudaba su política con la del Reich. Hasta el mes de julio de 1940 eran moderadas; no respondían a ninguna idea de principio y no habían destruido la fuerza de las organizaciones judías del país. Del 4 de junio al 4 de septiembre de 1940, el Gobierno Gurgu las hizo más sistemáticas: prohibición de periódicos judíos, expulsión de los judíos de la prensa rumana, despido de funcionarios judíos y licenciamiento de oficiales y suboficiales judíos. Y, por último, después de la llegada al poder del general Antonescu, las leyes antisemitas respondieron a un programa paralelo al puesto en práctica en Alemania: prohibición a los médicos judíos para asistir a enfermos arios, a los abogados judíos para resolver asuntos entre partidos arios, desposeimiento de los propietarios judíos en el campo y ocupación por la Legión de las empresas judías de las ciudades²⁸².

Desde el punto de vista internacional, aparte del Protectorado concedido a Eslovaquia y la garantía otorgada a Rumania sobre sus fronteras, la dependencia de los países danubianos y balcánicos respecto al Reich se manifiesta por la adhesión de diversos Gobiernos al Pacto antikomintern y al

²⁸¹ Michael Schwartz, *Die Slowakie*, en *Jahrbuch der Weltpolitik 1942*, pp. 422-444.

²⁸² Fritz Valjavec, *Rumänien im Jahre 1940*, en *Jahrbuch für Politik und Auslandskunde 1941*, pp. 362-364.

Pacto tripartito, que consagró la entrada de estas naciones en el nuevo orden europeo. Representan esos «lazos flojos» que obligan a los Estados a adaptar su política a la del Imperio.

La posición predominante del Reich se afirmó también por los derechos excepcionales que había hecho conceder a sus minorías en Croacia, en Eslovaquia, en Rumania, en Bulgaria y en Hungría. Junto con el de Hlinka, el partido alemán fue en Eslovaquia el único partido gubernamental; sus miembros disponían de los mismos derechos del partido Hlinka. La ley del 21 de junio de 1941 reconoció en Croacia el grupo étnico alemán como «parte integrante del Estado independiente croata»; le otorgó personalidad de derecho público; afirmó la completa igualdad de sus miembros con los del partido croata para la obtención de cargos públicos, ejercicio de diversas profesiones y toda actividad económica. El artículo 6° añadía que los miembros de este grupo conservaban integralmente su nacionalidad alemana. Les aseguraban la libre práctica de las doctrinas nacionalsocialistas, el libre desarrollo de sus caracteres étnicos y de sus lazos racistas y culturales con la patria... Para dirigirlos estuvo nombrado un Volksgruppenführer, al cual por el decreto del 30 de octubre de 1941 se le reconocían derechos y poderes de un Director de Estado (staatsdirektor). Estaba encargado de representar al grupo ante el Gobierno y asegurar en el seno del Estado su colaboración con el pueblo croata. Adoptaba todas las medidas necesarias para la vida y el desarrollo del grupo, al que garantizaba «la dirección política, cultural, económica, étnica, social y administrativa»; y, por último, el decreto del 20 de septiembre de 1941 había previsto la instalación de escuelas primarias, secundarias y técnicas de lengua Alemania para las jóvenes generaciones²⁸³.

²⁸³ E. Valjavec, *Kroatien*, en *Jahrbuch der Weltpolitik 1942*, pp. 417-418. Es interesante destacar los términos alemanes del artículo VI de la ley del 21 de junio de 1941: *Den Mitgliedern der Deutschen Volksgruppe wird die Uneingeschränkte Wahrung der Deutschen Nationalität, die Betätigung der National – Sozialistischen Lebensanschauung, die Freie Entfaltung ihrer Völkischen Kulturellen Beziehungen zum Deutschen Muttervolk gewährleistet*. (Se garantizará a los miembros del Grupo Étnico Alemán la conservación sin restricciones de su nacionalidad alemana, el ejercicio de la concepción nacionalsocialista de la vida y el libre desarrollo de sus relaciones étnico-culturales con la madre patria alemana).

CAPÍTULO VII

El protocolo concerniente al grupo étnico de Rumania constituyó el corolario del arbitraje de Viena del 30 de agosto de 1940. También el Gobierno de Bucarest se había comprometido a considerar a los miembros de la minoría alemana en pie de igualdad con los súbditos de raza rumana y a darles todas las facilidades para mantener y desarrollar a sus caracteres germánicos. Bajo la dirección de Andreas Schmidt, enérgico Volksgruppenführer, obtuvieron el nombramiento de burgomaestres alemanes en las ciudades de Hermannstadt y de Mediasch y de viceburgomaestres en otras diez localidades. El 9 de noviembre de 1940 fue fundada la filial del partido nacionalsocialista de Rumania. En el año siguiente un decreto autorizó a la minoría alemana, considerada como persona de derecho público, para establecer escuelas primarias y secundarias. Todos los textos escolares adoptados en Alemania podían ser introducidos allí. El Estado les otorgaba consignaciones financieras; los maestros podían haber recibido su formación profesional en Alemania; en casos semejantes, sus títulos eran reconocidos por el Estado rumano. Los alumnos podían terminar sus estudios en el Reich. Una cámara cultural alemana, un instituto de investigaciones sobre la minoría alemana de Rumania, fueron fundados, a la vez que una revista científica llamada *Deutsche Forschung im Sudosten*²⁸⁴. Con ocasión del arbitraje del 30 de agosto de 1940 fue firmado un protocolo análogo entre Hungría y Alemania. El Gobierno Real reconocía a los miembros de la minoría alemana el derecho a conservar sin restricción su carácter étnico. De su pertenencia a esta minoría o de su adhesión a la ideología nacionalsocialista no se acarrearía para ellos ninguna desventaja. Era miembro del grupo étnico alemán cualquiera que se justificase de germanismo o hubiese sido reconocido como «volksdeutsch» por el jefe de la Asociación racial de alemanes en Hungría. Los miembros del grupo tenían libertad para fundar cualquier asociación autorizada por la ley; tenían el derecho de ejercer todas las profesiones en pie de igualdad con los súbditos húngaros y a ocupar en la Administración un número de cargos correspondiente a su porcentaje en la población. Sus hijos recibían educación en escuelas alemanas establecidas

²⁸⁴ F. Valjavec, *Rumänien*, art. cit., pp. 365-366, y *Rumänien* en *Jahrbuch der Weltpolitik 1942*, p. 404.

en todo el país. Ellos mismos disponían del libre uso de su lengua, y la publicación de periódicos y revistas alemanes no se hallaba sometida a ninguna limitación. Las autoridades se comprometían a evitar toda medida de asimilación obligatoria, como la magyarización de apellidos. La minería alemana de Serbia consiguió le fuere reconocido un estatuto semejante y abrió numerosas escuelas, especialmente en el Banat. Los derechos concedidos a estos grupos étnicos respondían a la nueva teoría alemana de las nacionalidades, formulada por el profesor Von Freytag-Loringhoven. Corolario del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, la protección de las minorías tal como había sido instituida por la Sociedad de Naciones y como la habían aplicado los tratados de minorías, presentaba a sus ojos muy grandes lagunas. En efecto, esta se dirigía a los individuos, pero no a los grupos. Debía ser completada por **el derecho de los Estados de proteger sus compatriotas de raza situados bajo una dominación extranjera, das *Schutzrecht der Volksgenossen***. Este derecho había sido proclamado por primera vez en el discurso del Führer ante el Reichstag, el 20 de febrero de 1938, cuando, destrozado el dogma de la no intervención, declaró, refiriéndose a Checoslovaquia, que el Reich no soportaría más la opresión de alemanes de raza realizada por Estados extranjeros, y que se hallaba decidido a asegurarles por sí mismo la protección. Esto quedó reconocido por los acuerdos de Múnich de 1938. Según los casos, este derecho de protección podía provocar cuatro clases de medidas: la anexión de los territorios en litigio, si son limítrofes de la frontera nacional, como ocurrió con Bohemia y Moravia y con las provincias polacas; traslados de poblaciones, como los de los alemanes de Besarabia, Bucovina y Países Bajos; negación de acuerdos, salvaguardando los derechos de las minorías, así como las «comunidades étnicas», y por último, la intervención diplomática con los habituales medios de presión. La tercera solución prevaleció en la conclusión de los protocolos de Viena con Rumania y Hungría, por medio de las cuales quedó establecido con precisión el estatuto de los grupos étnicos alemanes y les fue reconocida la calidad de personas de derecho público²⁸⁵.

²⁸⁵ Crítica de las tesis del profesor Von Freytag-Loringhoven, publicada por Carlo von Kugelgen en el *Deutsches Volksblatt* y en la revista *Volk und Staat* (julio de 1941) y por Carlos Schmitt, *Völkerrechtliche Grossraumordnung*, pp. 29-35.

CAPÍTULO VII

Estas ventajas concedidas al Reich estaban completadas con otras medidas que tendían a favorecer la expansión cultural alemana. Ernst Wagemann ha subrayado que la clase dirigente en los países balcánicos está compuesta esencialmente de funcionarios y antiguos estudiantes. La potencia que afiance su formación escolar y universitaria está cierta de conseguir una influencia preponderante en la política del país²⁸⁶. Así, pues, Alemania desde 1940 no ha ahorrado ningún esfuerzo para suplantar en los Balcanes a la influencia intelectual inglesa y francesa. Rumania debía dejar de estar sometida a la influencia anormal de Occidente. En Berlín se había fundado un Instituto Científico Alemán. El *Jahrbuch für Politik und Auslandskunde* comprueba con satisfacción la decadencia en Bulgaria de la influencia cultural francesa e inglesa. La creación de un Instituto Científico Alemán en Sofía, la firma de un acuerdo cultural, la fundación de una cátedra búlgara en Alemania y de una cátedra alemana en Sofía, la adaptación de la educación búlgara a los métodos alemanes e italianos, le parecían un buen augurio a su redactor para el estrechamiento de los lazos intelectuales de Bulgaria con el Reich²⁸⁷.

La decadencia de la influencia francesa e inglesa en Hungría debía ser también el corolario al desarrollo de la acción intelectual alemana. El acuerdo cultural de 1936 había sido afianzado en el mes de agosto de 1940, siendo nombrados agregados culturales en las Embajadas magyares de Berlín y Roma. En Budapest fue fundado un Instituto Científico Alemán con anejos en Szegedin y en Debrecen.

La posición del Reich debía ser igualmente predominante en el aspecto económico. Según el doctor Hartig, responde a la armonía natural entre el Sudeste agrícola y la gran Alemania industrial²⁸⁸. Por su estructura uniforme, los Estados balcánicos solo pueden realizar entre sí intercambios limitados. Es preciso que la intervención de una potencia industrial anime sus corrientes comerciales. Por otra parte, los países del Sudeste no tienen ni una fuerza económica, ni una organización, ni una tradición comercial suficientes para

²⁸⁶ E. Wagemann, ob. cit., p. 87.

²⁸⁷ Fritz Valjavec, *Bulgarien im Jahre 1940*, en *Jahrbuch zur Politik und Auslandskunde 1941*, p. 377.

²⁸⁸ Artículo del doctor H. Hartig, administrador del grupo regional «Ostmark» (grupo económico de hierro), en la *Deutsche Bergwerkszeitung*, 25 de septiembre de 1941.

trabajar directamente en los mercados mundiales: no son weltmarktfähig. Es menester que una gran potencia se encargue de proteger y representar sus intereses²⁸⁹. Alemania no solamente aportaba a estos países la clientela del antiguo Reich, sino las de Austria y Checoslovaquia, absorbidas por ella. A cambio de la provisión de materias primas y productos alimenticios, Alemania podía enviarles hierro, acero, aleaciones especiales, máquinas, instrumentos agrícolas, automóviles, material eléctrico y óptico y aparatos de precisión. **Su influencia no solamente permitiría aumentar la producción de estos países, sino también elevar el nivel de vida de sus habitantes.** De esta manera se realizaría la labor preconizada por Wagemann: «La sustitución de los oficios en madera, vasijas de hierro y hogares de piedra por aparatos de hierro y de acero de calidad superior²⁹⁰, la canalización de ríos, el mejoramiento de carreteras y ferrocarriles, la motorización, permitirían una utilización mejore de las reservas del suelo y abrirían al espacio suboriental y a Alemania perspectivas que escapaban hasta aquí del dominio de la imaginación. Después de la pacificación de Rusia meridional, el Sudeste europeo se convertiría, gracias a la gran vía fluvial del Danubio, en una región de tránsito de primera importancia. Sobre este río, del que según la Historia nace el carácter alemán, no solamente se vería trasportar el petróleo del Cáucaso y el hierro de Ucrania, sino también todo el utillaje agrícola e industrial que Alemania expediría a los países del mar Negro en vías de abastecerse. La industria metalúrgica alemana se organizaba ya abarcando con su mirada estas tareas. La construcción del canal Danubio-Oder, enlazaría los distritos mineros de Silesia y Bohemia con esta arteria vital del Sudeste que se llama Danubio».

Pero para que pueda realizarse semejante programa era necesaria una transformación profunda en la mentalidad y en las costumbres de los habitantes. Era preciso suscitar en ellos nuevas necesidades. La expansión segura de las riquezas naturales de los productos agrícolas de sus países la garantía de precios remunerados daban lugar a un bienestar que debía aumentarse aún más. Pero un comercio satisfactorio supone un equilibrio de compras y de ventas. Pues si la capacidad de absorción de Alemania de

²⁸⁹ Artículo de Kurt Reich en la *Deutsche Allgemeine Zeitung*, 27 de abril de 1941.

²⁹⁰ 25 de septiembre de 1941.

CAPÍTULO VII

mercancías importadas del Sudeste es prácticamente ilimitada, la de productos alemanes por estos países bálticos es mucho más reducida. Para evitar un desnivel en los cambios era indispensable aumentar el consumo de las poblaciones del Sudeste, y para ello cambiar su modo de vida y hacer desaparecer ese «culto a lo primitivo» que reina aún entre ellas. Esta forma fomentada por Alemania fue la primera condición para el desarrollo económico que se proponía acelerar en estas regiones después de la guerra²⁹¹. Por otra parte, la economía de los países balcánicos debía ser complementaria a la del Reich. Para asegurar el avituallamiento de Europa, este necesita esencialmente cereales y primeras materias; los Estados del Sudeste tendrían que renunciar a menudo a un programa de industrialización que había sido inspirado por preocupaciones esencialmente políticas. La Gaceta de Colonia cita el ejemplo del «Madaxa-Konzern» en Rumania, empresa industrial provista de una instalación moderna y cuya capacidad de producción era cuatro veces superior a las necesidades del país. Las primeras materias, aceros y hierros brutos, tenían que ser importados. Los precios de fábrica eran tres veces más elevados que en Alemania; decretos coercitivos fueron dados para asegurar la salida de la producción. Desde que el «Madaxa-Konzern» se había convertido en filial de las «Hermann Göring Werke» la fabricación fue simplificada, normalizada y racionalizada. De la misma manera, otras empresas balcánicas «mal concebidas» fueron colocadas en buen camino²⁹².

Eslovaquia y Croacia solo han tenido que recobrar el puesto que ocupaban en la economía de Europa central en la época de los Habsburgos.

Los lazos económicos de Rumania con el Reich se estrecharon, al mismo tiempo que sus lazos políticos, demostrando así la estrecha cohesión de unos y otros. En una primera fase, que se extiende desde septiembre de 1939 hasta comienzos de septiembre de 1940, el Gobierno rumano instituyó un control, todavía prudente y limitado, del Estado sobre la economía. Fue creado un Comisariado General de petróleos, más tarde Comisariados del Estado en la industria, bancos, riquezas minerales y control de precios. Se pusieron las bases de un plan agrícola e industrial quinquenal, inspirándose en el plan de

²⁹¹ Doctor Heinrich Hunke, *Einführung*, en *Europäische Wirtschaftsgemeinschaft*, p. 14.

²⁹² *Kölnischer Zeitung*, 24 de abril de 1941.

cuatro años, cuya realización dirigía en Alemania el mariscal Göring. Era en aquella época en que, tratando de poner obstáculos al desarrollo de la influencia económica alemana en Rumania, Francia e Inglaterra, temerosas de reducir el tonelaje fluvial disponible, alquilaba por un año el material y el personal de las chalanas del Danubio. Pero sobre una exportación de 26.8 millones de leis, Alemania ya en 1939 absorbía nueve millones y compraba por una equivalencia a esta suma. Se fundaron una serie de sociedades germano-rumanas particularmente para la explotación de pesquerías y comercio de cereales. Una ley de 17 de abril de 1940 permitía al Estado disfrutar por treinta años de la «forst-und-Holzwirtschaftsgesellschaft», los bosques de tres distritos de Moldavia.

En una segunda fase, que comienza en septiembre de 1940. Rumania emprende el camino de la economía dirigida y se dedica a desarrollar sus relaciones con Alemania. En diciembre de 1940, el tratado de comercio de 1939 queda transformado en un plan germano-rumano de diez años, presentado por los economistas alemanes como tipo de acuerdos a largo plazo, sobre los que debía ser basada la economía de Europa después de la guerra. Este plan completado por el acuerdo adicional de enero de 1942, no solamente fija en volumen y la naturaleza de los cambios, sino que aspiró, además, a adaptar la producción a las necesidades de dos países; prevé para Rumania la intensificación de la producción agrícola, industrial y minera gracias a la ayuda técnica alemana; aumenta la colaboración del capital alemán en la economía privada, y abre el camino a un nuevo aumento de cambios. Este programa común destaca los lazos que unen los planes económicos de los Estados danubianos y balcánicos con el plan económico alemán. No solo se aplicaba al período de guerra, sino también al de la postguerra, fijando para Rumania contingentes de producción; aunque concediendo al país amplios créditos, no percibía beneficios ni sobre los recursos del Estado ni sobre disponibilidad de ninguna clase. El Reich se comprometía, aún después de la paz, a comprar por precios razonables e independientemente de los precios mundiales el excedente de producción

CAPÍTULO VII

de cereales de Rumania²⁹³. Reanudaba en más amplia escala la política esbozada en la primavera de 1918, cuando el tratado de Bucarest reservó a la industria y al comercio austro-alemán la explotación por un mínimo de treinta años de los yacimientos petrolíferos y opción durante ocho años a las exportaciones de productos agrícolas rumanos; el mismo tratado preveía la entrada de Rumania en la unión aduanera con Europa central, si esta llegase a realizarse. De 22 nuevas sociedades fundadas por acciones en el primer trimestre de 1941 y con un capital de 90 millones de leis, 12 de ellas y de las más importantes eran de participación alemana, por un valor de 69 millones de leis: Wiener Allianz y Danubia (Seguros), Intretrinderite Holzbau y C.I.R.S.A. (Empresas de Construcciones), Gallina (Caza y Aves), Vipa (Producción de Ganado), Fr. Broehm (Productos Farmacéuticos), Prodag, Comagran y Reinsaat (Comercio de Cereales), Central Europa y Phoenix (Exportaciones e Importaciones). En marzo de 1942 fue presentado un acuerdo que establecía la colaboración del Reich y de Rumania para la revalorización de Transnistria; se autorizó a las firmas comerciales alemanas, escogidas entre las más expertas, para que extendiesen su actividad en esta región²⁹⁴. La posición de Alemania estuvo aún más afianzada por el hecho de que el Protectorado de Bohemia y Moravia ocupa el tercer puesto en el comercio rumano, inmediatamente después del de Alemania e Italia. Por último, el Gobierno de Bucarest ha podido mantener sus relaciones comerciales con Dinamarca, antigua Yugoslavia, Bulgaria, y hasta con Suiza, por intermedio del Clearing Central de Berlín²⁹⁵.

M. Bagrjanow, al regreso de su viaje de estudios por Alemania e Italia, presentó los primeros proyectos de desarrollo agrícola de Bulgaria, que cristalizaron en un «plan». Establecido para cinco años, este plan aspiraba a aumentar la producción intensificando el rendimiento, al aumentar las extensiones sembradas dando cultivo a las tierras baldías; debía adaptar la

²⁹³ Fritz Valjavec, *Rumänien in Jahre 1940*, artículo cit., pp. 369-373; doctor Karl Clodius, *Europäische Handels-und-Wirtschaftswerträge*, en *Europäische Wirtschaftsgemeinschaft*, pp. 197-198, y doctor Horst Jecht, *Die Entwicklung zur Europäische Wirtschaftsgemeinschaft*, p. 63.

²⁹⁴ *Krakauer Zeitung*, 31 de marzo de 1942.

²⁹⁵ Bruno Kieseeweter, *Der Europäische Grosswirtschaftstraum*, en *Jahrbuch der Weltpolitik 1942*, 9. 85.

producción a la demanda de los países importadores, y por último trataba de elevar el nivel de vida de la población. El acuerdo comercial búlgaro-alemán del 11 de octubre de 1939 fue completado por toda una serie de acuerdos adicionales. La sesión de las dos Comisiones gubernamentales en el otoño de 1940 había acrecentado los cambios. Fue fundada una Comisión industrial mixta para ampliar la colaboración de los dos países. Sus trabajos permitieron a Bulgaria la realización de acuerdos con Noruega y Holanda por intermedio de la Caja de Compensación de Berlín²⁹⁶. La Gran Alemania absorbía por sí sola el 90% de la exportación búlgara. La evolución económica de Hungría desde 1940 se ha caracterizado también por una creciente adaptación a las necesidades de Alemania. Fueron introducidos nuevos cultivos, especialmente oleaginosos. La actividad de las empresas industriales fue dirigida según un programa común. A petición del doctor Funk y del Comisario Fischböck se introdujo en Hungría, así como en los países balcánicos, un control de precios según el patrón alemán.

El Reich debía convertirse para todos estos países en un centro de Clearing, a la vez que en centro de seguros y contraseguros. Desde el comienzo de la guerra las compañías alemanas de seguros habían sido encargadas por su Gobierno de sustituir a las compañías inglesas y después suplantadas completamente. Pronto abarcaron todos los riesgos que podían presentarse en los cambios comerciales con los países del Sudeste. Pero el desarrollo de las relaciones entre las diversas economías europeas en el interior del gran espacio continental presentó la necesidad de nuevos seguros. Los grandes riesgos (*grossrisiken*) no podían ser garantizados si no se hallaban repartidos entre las grandes sociedades que trabajaban en colaboración. Un Congreso de las principales sociedades europeas de seguros, convocado en marzo de 1941, cristalizó en la creación de la *Vereinigung zur Deckung von grossrisiken*, presidida por Kurt Schmitt, antiguo ministro de Economía. Esta asociación no aceptaba seguros por sí misma; solamente se encargaba de repartir los riesgos generales que resultasen de la industrialización en curso, así como de la extensión del comercio continental. Los pagos y las compensaciones se efectuaban por los Clearings que existían entre el Reich y los países interesados. El Clearing

²⁹⁶ F. Valjavec, *Bulgarien in Jahre 1940*, artículo cit., pp. 378-380.

CAPÍTULO VII

central del Rin materializaba de esta manera el papel dirigente que Alemania se había asignado en esta parte de Europa²⁹⁷.

²⁹⁷ B. Kieseweter, art. cit. Pp. 87-88.

CAPÍTULO VIII

EL OCCIDENTE Y EL ESPACIO GERMÁNICO

Los dirigentes alemanes se daban cuenta de las diferencias de cohesión étnica que separan a los países situados al este y al oeste del Reich. Mientras que en el Este Europa aún no ha encontrado su equilibrio, en el Oeste las poblaciones se hallan establecidas desde remota fecha en límites permanentes; las modificaciones de fronteras presentan más obstáculos en estas regiones y requieren más tiempo. Si en el Este había podido el III Reich, después de sus victorias, tomar decisiones rápidas y cortar por lo sano, en el Oeste la fuerza de las tradiciones y la estabilidad de las formas políticas se oponían a soluciones tan inmediatas y tan radicales. Esta es, sin duda, la razón de un más largo mantenimiento de los regímenes de administración militar o de su menor transformación. Estos regímenes respondían a soluciones provisionales. La experiencia demostraría de lo que eran capaces estos países del Oeste y a qué estatuto tenían derecho. Su actitud y su evolución durante la ocupación decidirían su suerte.

El Comisario Tergoben declaró el 1° de julio de 1940: «La futura organización de Noruega dependerá hoy y mañana esencialmente de la conducta de la población y particularmente de la de los círculos dirigentes de la política, de la administración y de la economía»²⁹⁸.

Sin embargo, tanto en el Oeste como en el Este, se preparaban reajustes profundos y una revisión milenaria de las fronteras estaba en curso. En el exordio de un trabajo oficial de documentación publicado en 1941 se lee²⁹⁹: «Desde la fundación del Imperio alemán de la Edad Media, generaciones de alemanes, sacrificando sus bienes y su sangre, han opuesto sobre el Mosa y sobre el Escalda, sobre el Mosela y sobre el Rin una resistencia encarnizada de presión frecuentemente desmesurada del Occidente. A través de los siglos han edificado una muralla viviente que hasta en los períodos pasajeros de importancia, sostenida por la fe y por el miedo a lo peor, ha protegido al

²⁹⁸ Helmut Verleger, *Norwegen*, en *Jahrbuch der Werpolitik 1942*, p. 493.

²⁹⁹ *Deutschland und der Westraum*, herausgegeben von Friedrich-Heiss, Berlín 1941.

Reich. Este sacrificio recibe hoy su recompensa. La fuera recobrada por el pueblo y por el Imperio alemán confiere igualmente su nuevo destino al Oeste». El gauleiter Rudolf Jung, en su introducción al libro de Adalbert Forstreuter *Schicksalsraum Westen*, ha indicado, por su parte, que este estudio era el coronamiento de una trilogía consagrada al germanismo en Europa; armonizaba con otros dos volúmenes sobre *La lucha de Alemania por Bohemia* y *La lucha de Alemania por el Este*. «Ya no se trata aquí —añadía— de germanismo en el Centro o en el Este de Europa; esta vez se trata del Oeste alemán, del Oeste en toda su amplitud, desde el nacimiento del Rin hasta su desembocadura»³⁰⁰.

La comparación con la tarea realizada en las fronteras orientales del Reich permite discernir mejor los verdaderos objetivos de la política alemana en Occidente.

Esta seguía tomando las consideraciones geopolíticas como punto de partida. El estudio del profesor Hans Schrepfer, con que se inicia el trabajo de documentación ya mencionado, establece un paralelo entre la barrera oriental del Reich, constituida por las regiones del Warthe y del Vístula, y su barrera occidental, formada por las comarcas del Mosa y del Escalda. «El país que representa al corazón de Europa central (*das Herzland Mitteleuropas*), que comprende las cuencas del Rin, del Ems, del Weser, del Elba y del Oder, no posee frontera natural definida ni hacia el extremo occidental del continente ni hacia las extensiones tabulares de Europa oriental. Anchas zonas envuelven a este núcleo central y geográfica e históricamente se hallan íntimamente unidas a él: son los países del Warthe y del Vístula, en el Este; las cuencas del Escalda, del Mosa y la superior del Saona, en el Oeste. Esta Europa media del Este y del Oeste (*Ostmitteleuropa und Westmitteleuropa*) encierra el reducto central del continente y forma con él una unidad geográfica más extensa. El espacio histórico alemán en el Oeste se confunde en el conjunto con la noción geográfica de Europa media occidental; es la parte septentrional de ese extraño reino intermedio, nacido en 893 del tratado de Verdún, y que después de múltiples peripecias fue unido por Enrique I (925) y por Conrado II (1033-34) al reino franco del Este

³⁰⁰ Adalbert Forstreuter, *Schicksalsraum Westen-Tausendjähriger Kampf um deutsches Land*, Berlín 1941, t. II, p. VII.

y al Imperio alemán³⁰¹. En su *Mittleuropa*, Partsch ha escrito que «los Alpes, los macizos de Europa media y las llanuras del Norte son acordes necesarios a la sinfonía que constituye Europa central; si falta uno de ellos, el conjunto desaparece³⁰². El profesor Schrepfer añade que: «Holanda, la baja Bélgica y los Flandes franceses pertenecen a este cinturón de tierras bajas que se ensancha en el Este y se estrecha hacia Occidente. Desde el cabo de Blanc-Nez hasta Arrás, pasando por las sangrientas alturas de Nuestra Señora de Loreto y de Viny, una marca de un centenar de kilómetros señala el límite. Los macizos de Europa media se extienden desde el nacimiento del Vístula en Sandomir hasta el reborde oriental de la cuenca parisiense; engloban las Ardenas, que hasta su reborde occidental representa un trozo de la *Mittleuropa*³⁰³. Y por un, en los Alpes. Europa central no se termina en el alto valle del Rin, sino en el Mont Blanc y en el San Bernard. La hidrografía del espacio occidental coincide con este cuadro físico. Solamente por el extremo suroeste, la salida de aguas se efectúa hacia el Mediterráneo por el Ródano, el Doubs, el Ognon y el Saona: la mayor parte de la Europa media occidental está drenada al mar del Norte por los valles del Rin, del Mosa y del Esclada. Desde el punto de vista geográfico, el espacio histórico alemán en el Oeste, Flandes, Lotharingia y Alta Borgoña forma, pues, indiscutiblemente parte de Europa central. Su relieve, su estructura, la variedad de su configuración, su hidrografía, presentan rasgos esencialmente centroeuropeos». ³⁰⁴ «Esto mismo no ocurre totalmente en el dominio cultural —prosigue el doctor Schrepfer—. En todo su trazado, desde Dunquerque a Zermatt, la frontera lingüística, que solo ha conocido pequeños desplazamientos desde hace un milenio, solo parcialmente está en relación con los límites naturales; en ninguna parte alcanza la frontera histórica del Imperio, sino que se mantiene sensiblemente en el Este. En el extremo oeste

³⁰¹ Profesor doctor Hans Schrepfer, *Der Deutsche Westraum und seine Landschaften*, en *Deutschland und der Westraum*, p. 13.

³⁰² *Der Dreikland Alpen, Mittelgebirge, Tiefland beherrscht die Sinfhonye des mitteleuropäischen Länderbildes. Wo einer seiner Töne ausklingt ist Mitteleuropa zu Ende*, citado por Schrepfer, p. 14.

³⁰³ En su *Mittleuropa*, publicada en octubre de 1915, Friedrich Naumann pedía ya la unificación política y económica de todo el territorio situado entre el Vístula y los Vosgos, entre la Galitzia y el lago Constanza.

³⁰⁴ Profesor Hans Schrepfer, ob. cit., págs 16-20.

de Europa central, una zona de 50 a 200 kilómetros procede así del dominio de la cultura romana. Abarca el Artois y Hainaut, la mayor parte de las Ardenas, al oeste o al noroeste de Lorena, el condado de Borgoña y el oeste de Suiza. **Holanda, Brabante, Flandes, Luxemburgo, el norte de Lorena, Alsacia y el este y el centro de Suiza han conservado, por el contrario, intactos y sin mezcla de caracteres y el estilo de la cultura germano-alemana, a pesar de todos los esfuerzos de asimilación del Occidente**³⁰⁵.

En esta parte occidental del espacio germánico, la flexibilidad y la facultad de adaptación, cualidades tan alabadas de la política imperial alemana, han tenido ocasión de manifestarse desde 1940. Han dado nacimiento a una gran diversidad de regímenes. Bajo la ocupación pacífica de las tropas alemanas, **Dinamarca ha conservado su plena soberanía hasta 1943. Noruega y Holanda, ocupadas tras combates, fueron transformadas en Comisariados del Imperio. Bélgica, privada de toda su soberanía, permaneció sometida al régimen de administración militar.** Una fórmula bastante parecida estuvo aplicada a la Francia ocupada. Por último, **Luxemburgo, Eupen y Malmedy, Lorena y Alsacia, quedaron anexionadas al territorio del Reich.** M. Seyss-Inquart, Comisario del Reich en los Países Bajos, en un informe presentado en Colonia el 13 de noviembre de 1941, puso de relieve **la diferencia que separaba a los comisarios del Imperio, de los países administrados por las autoridades militares: «Los comisarios del Reich dirigen a países y poblaciones de raza germánica, que deben lo más pronto posible, recobrar las condiciones de vida normal y ponerse en situación de colaborar espontáneamente en la organización de la nueva Europa».**

De esta manera se vuelven a encontrar en la estructura política del Occidente los tres círculos concéntricos que en las esferas de acción del Imperio distinguía el *Frankfurter Zeitung*. **Luxemburgo, Lorena, Alsacia, quedaron absorbidas por la comunidad alemana. Noruega, Dinamarca, Holanda, eran llamadas a ocupar un lugar en la comunidad germánica, que disfrutaría de un trato preferente entre las naciones europeas. Por último, Francia solo quedaba admitida en la comunidad europea. En cuanto a Bélgica, si es que debía subsistir como entidad política, ocupaba una posición**

³⁰⁵ Profesor doctor Hans Schrepfer, ob. cit., p. 22.

intermedia, un punto de contacto entre Francia y las tierras germánicas, entre dos lenguas y dos civilizaciones.

* * *

Dinamarca ha sido de todos los países de Occidente el que ha sufrido transformaciones menos profundas durante la guerra. Así como para Noruega, escribe el *Jahrbuch der Welpolitik* 1942³⁰⁶, los acontecimientos de abril de 1940 también marcan, en lo que concierne a la posición de Dinamarca en la comunidad europea, el comienzo de una nueva era, con la única diferencia de que, al aceptar la protección alemana, ha evitado una resistencia y una campaña inútiles. Se ha ahorrado grandes sacrificios. El 8 de abril de 1940, en un memorándum redactado en términos idénticos, Alemania ha asegurado a Noruega y a Dinamarca «que no entraba en sus intenciones atacar a su integridad territorial ni a su independencia política».

No quedaron definidos los lazos que debían unir a Dinamarca con el Reich. Alemania iba a aplazar la resolución de este problema a una época ulterior, cuando estuviese menos ocupada por otras tareas y la solución hubiera madurado por la evolución de su curso. La historia de Dinamarca, dese 1940 hasta la suspensión de su Gobierno, fue de una lenta enfeudación al Reich en el terreno político y económico, incorporación cortada por resistencias y choques, pero creciente e inevitable. La influencia en el Gobierno de los partidos de derecha no había cesado de afianzarse después del reajuste ministerial del 9 de abril de 1940, que señaló su entrada en el Gabinete. El jefe de Policía E. Thune Jakobsen, promovido a ministro de Justicia en julio de 1941, hizo adoptar una ley suprimiendo al partido comunista reprimiendo toda actividad o agitación subversiva. El *Dansk Antikommunist* fue fundado para combatir en todas sus formas los manejos del Komitern. En materia política extranjera, la nueva orientación ha sido señalada por M. Schavenius, cuando, al reemplazar al doctor Munch el 8 de julio de 1940, expresó el «deseo y la voluntad de su país de colaborar de la manera más positiva y más leal en la constitución de esta Europa continental dirigida por Alemania, cuyos cimientos se habían echado con los acontecimientos políticos de los diez últimos años y las decisiones militares

³⁰⁶ P. 453: doctor Hermult Verleger, *Dänemärk seit dem*, 9 de abril de 1940.

de los diez últimos meses». El año 1941 contempló a la política danesa aproximarse a la del Eje por medio de una evolución continuada, cuyas diversas etapas fueron señaladas por la actitud del doctor Scavenius contra el Comité danés de Londres, la protesta contra el embargo de los barcos daneses en los puertos chilenos, los cambios de notas con los Estados Unidos respecto a Groenlandia, la gestión contra el embargo de barcos daneses en los puertos americanos, la ruptura con Moscú, más tarde con América, el reconocimiento de Croacia, el de Manchukúo y del Gobierno de Nankín, y sobre todo la adhesión al pacto anti-Komintern el 25 de noviembre de 1941, la adaptación de la agricultura y de la industria danesas a las nuevas condiciones de la producción europea, se fue realizando bajo la presión de las circunstancias.

Uno de los riesgos más salientes de la acción alemana ha sido el apoyo otorgado al partido nacionalsocialista danés (D.N.S.A.P). La misma política se siguió en Noruega, en Holanda y en Bélgica. **Gracias a los partidos afiliados al nacionalsocialismo se realizaría la unidad de los países germánicos por la unificación de regímenes y la coordinación de políticos.** Los ataques incesantes del doctor Frits Clausen, Jefe del DNSAP, contra el partido socialista y el Gabinete Stauning, influyeron en la transformación del Gobierno en un sentido favorable a Alemania. En diciembre de 1940 fue proclamado el programa danés de reformas nacionalsocialistas, que exigían, a más de una restauración de la Economía y de una educación verdaderamente nacional, una colaboración positiva con el Reich. El doctor Clausen afirmó: «El nacionalsocialismo danés considera esta colaboración no solo útil, sino como absolutamente indispensable. Su acceso a todos los mares del mundo le permite participar en la prosperidad del Eje». Briyld, jefe de Estado Mayor del DNSAP, al hablar en abril de 1941 en Copenhague, de la actitud de Dinamarca, añadía: «No somos neutrales; solo una estrecha colaboración con Alemania puede asegurar el porvenir de Dinamarca. Todo país que se haya liado a la idea germánica (*grossgermanische Idee*) debe mantener su frente. También Dinamarca debe defender su suelo en lo porvenir. Se siente orgullosa de los numerosos alistamientos en la Standarte Nordland. Este batallón de 1000 voluntarios selectos debe participar con todos los pueblos germánicos en la lucha que librerá a Europa de las finanzas y el judaísmo internacionales». El DNSAP ha planteado el problema racial

CAPÍTULO VIII

en Dinamarca, y ha realizado una activa propaganda. Ha luchado también por la introducción del Servicio del Trabajo.

* * *

Sin embargo, fue en Noruega donde se ha manifestado más claramente la correlación entre el desarrollo del partido nacionalsocialista local y el estrechamiento de lazos con el Reich. El Gobierno alemán, desde el comienzo de la ocupación, se ha esforzado por complacer al pueblo noruego para integrarle en la nueva Europa. La campaña de Noruega había comenzado el 9 de abril; un decreto del Führer sustituía el 24 de abril la administración militar por una administración civil, dirigida por el Oberpräsident Tergoben, «Comisario del Reich para los territorios noruegos ocupados». El decreto confía al comisario del Imperio la defensa de los intereses del Reich y le erige en la más alta autoridad en el sector civil (artículo 2°) Para la ejecución de sus decretos, el Comisario podía hacer llamamientos a las autoridades y a la Comisión administrativa noruega. El Derecho noruego continuó en vigor, pero el Comisario del Imperio tenía poder para dictar órdenes por decreto (art. 2°). Los derechos militares soberanos fueron atribución del General Comandante en Jefe en Noruega, que podía adoptar todas las medidas necesarias para el desempeño de su cargo y la defensa militar del país (art. 4°). En el dominio civil, la ejecución de sus decisiones incumbía exclusivamente al Comisario del Imperio. Este dependió directamente del Führer y solo de él recibía órdenes³⁰⁷.

El doctor Tergoben decretaba el 26 de septiembre de 1940 la disolución de todos los partidos noruegos, con excepción del Nasjonal Samling, que se veía, de esta manera, conferido de una situación de monopolio. El mismo día, al hablar en un mitin de su partido en Oslo, Vidkun Quisling declaraba que el pueblo noruego ocuparía su lugar en la nueva Europa al lado de Alemania, después de haber sellado su armonía con el gran pueblo hermano germánico. El Nasjonal Samling quedó sólidamente organizado según el modelo alemán: su Hird y su Ung hird quedaron formados a ejemplo de las SA y de las Juventudes Hitleristas. **En enero de 1941, a instancias de Quisling,**

³⁰⁷ Doctor Sperl, en *Krakauer Zeitung*, 26 de octubre de 1941, y H. Verleger, *Norwegen seit dem*, de abril de 1941, art. Cit., p. 491.

se constituyó un regimiento de voluntarios, que bajo el nombre de SS Standarte Norge, ocupó su puesto entre los regimientos de las SS alemanas. Según el decreto de fundación, «estos patriotas noruegos recibirán una formación militar y de combate, para regresar después a su país como protagonistas de la idea germánica y trabajar en la gran labor de convertir a su pueblo en un miembro autónomo de la nueva comunidad europea». El 30 de enero, el Standarte Norge, cuya guarnición en Alemania estaba asentada en una región que recordaba al paisaje noruego, prestaba juramento en Oslo ante el Reichführer Heinrich Himmler. Vidkun Quisling proclamaba en marzo los puntos principales de su programa: reparto más equitativo de los bienes, empleo del capital para el bienestar del pueblo, fomento del trabajo, desarrollo de la agricultura, retorno al campo y reorganización del país y del artesanado. El 9 de abril quedaba autorizado para hacer la declaración siguiente: **«De pleno acuerdo con el Comisario del Reich, afirmo que la paz venidera no hará de Noruega ni un protectorado alemán, ni una parte del Imperio gran-alemán»**. Estas palabras eran aprobadas por M. Tergoben en un comunicado a la Prensa; más tarde, en una nueva declaración fechada el 1° de mayo, destacaba el papel del Nasjonal Samling como partid único y partido del Estado en Noruega; añadía que solo por medio del Nasjonal Samling Noruega conseguiría una situación autónoma en el cuadro de una nueva Europa. El 1° de enero de 1942, Vidkun Quisling se convertía en presidente del Consejo noruego. M. Tergoben declaraba que al entronizarle en sus funciones, el Nasjonal Samling ha hecho penetrar las concepciones nacionalsocialistas en toda la vida del país; gracias a Vidkun Quisling, el pueblo noruego, unido en el nacionalsocialismo, constituiría un elemento especial de la comunidad germánica. El papel del partido fue precisado en febrero de 1942 por M. Quisling ante los periodistas alemanes, con motivo de su viaje al Reich. «La administración de Noruega está en manos de un Gobierno que reúne los poderes legislativo y ejecutivo. Las ideas nacionalsocialistas que inspiran al Nasjonal Samling, son el fundamento del nuevo Estado, que debe ser un instrumento del movimiento nacionalsocialista. El nuevo Gobierno se

compone exclusivamente de ministros nacionalsocialistas: tres de ellos han merecido la Cruz de Hierro en la guerra contra el bolchevismo»³⁰⁸.

Según M. Tergoben, la adaptación de la Economía noruega a la del Gran Reich y a la de la nueva Europa debía caracterizarse por un retorno a la corriente de cambios de la época de la Hansa. Entonces se revoló especialmente fructuosa la colaboración de Noruega y Alemania. Más tarde, cediendo a la fuerza de las circunstancias, Noruega abandonó esta tradición para volver sus ojos hacia otra potencia. De este período data la constitución de su flota de comercio: sin querer disminuir el valor, es preciso comprobar que los beneficios solo alcanzaban en muy pequeña proporción al conjunto del pueblo noruego; la mayoría de la población, constituida por campesinos y pescadores, estaba reducida a la miseria. Ahora Noruega estaba obligada a modificar profundamente su estructura económica. **La administración alemana atrajo la atención de los noruegos sobre las riquezas naturales de su país: bosques, pesquerías, saltos de agua. La organización alemana trazó los planes de la futura Economía: de su realización todo el pueblo debía recoger los frutos. Sin enumerar todo lo que se ha hecho en el dominio de la colaboración germano-noruega desde 1940, es preciso destacar una noción clara: Noruega quiso revivir los tiempos benditos de la Hansa, que permitieron a los pescadores y a los campesinos obtener grandes provechos de la cooperación entre su país y Alemania**³⁰⁹. Fueron abiertas minas de hierro, de cobre, estaño, zinc, níquel, molibdeno, wolframio y cobalto. Los técnicos alemanes se interesaron principalmente por la explotación de las fuerzas hidráulicas. En septiembre de 1940 se constituyó en Oslo un grupo germano-noruego que incluía, junto a los representantes del Estado noruego, a altos funcionarios e industriales alemanes. Este grupo se asignó la tarea de trabajar en el desarrollo de las industrias hidroeléctricas, electroquímicas y electrometalúrgicas, y organizar el transporte de la energía noruega a Alemania.

* * *

³⁰⁸ Despacho de Berlín publicado por los periódicos del 15 de noviembre de 1942.

³⁰⁹ Comentarios a los discursos de M. Terboven del 21 de abril y 1 de mayo de 1941, publicados por la *National Zeitung* y la *Kölnischer Zeitung* del 3 de mayo.

La evolución de Holanda, después de 1940, presenta una gran analogía con la de Noruega. Igualmente constituidas en Comisariados del Imperio, a los Países Bajos se le concedió, sin embargo, un trato de privilegio. Ello ha sido puesto de relieve por el libro de Du Prel y Junke, publicado en 1941 por el Comisario del Reich, doctor Seyss-Inquart, bajo el título «Los Países Bajos a través de la historia: Sus antiguas y nuevas relaciones con el Reich»³¹⁰. Este trabajo oficial, que demuestra el concepto que las autoridades alemanas han sostenido sobre la política a seguir respecto a Holanda, logra destacar la rapidez con que ha sido creado el Comisariado del Imperio. La entrada de las tropas alemanas en los Países Bajos tuvo lugar el 10 de mayo; el 14, la familia real, el Gobierno y los altos funcionarios, se refugiaban en Londres y el Ejército capitulaba; la ocupación total del país quedaba terminada el 17. Al día siguiente, 18 de mayo, era firmado por el Führer el decreto que instituía una administración civil en Holanda, sometiéndola a la autoridad de un Comisario del Reich. El doctor Kurt Rabl escribe: «Si se observa que el establecimiento de una administración civil se ha hecho esperar en Noruega el triple de tiempo, a pesar de que por su posición geográfica este país estuviese completamente apartado del desarrollo ulterior de las operaciones, si por otra parte se comprueba que aún no existe ninguna administración civil ni en Bélgica, ni en la Francia ocupada, la medida adoptada en Holanda reviste un carácter excepcional. El Gobierno alemán desea facilitar al pueblo neerlandés, emparentado por la raza y que siempre ha vivido en la más estrecha comunidad de espacio con el pueblo alemán, el retorno a una existencia y a condiciones normales de trabajo. Tal es la idea que ha servido de base en la organización del mecanismo de dirección y de control alemán en los Países Bajos»³¹¹. La administración alemana estuvo concebida allí según el principio de un control de la administración neerlandés. La estructura y los poderes de esta última, según manifiesta la obra de Du Prel,

³¹⁰ *Die Niederlande im Umbruch der Zeiten-Alte und Neue Beziehungen zum Reich. Im Auftrag des Reichskommissars für die besetzten niederländischen Gebiete, Reichsminister doktor Seyss-Inquart, herausgegeben und bearbeitet von dr. Max Freiherr du Prel, unter Mitwirkung von Willi Janke. Würzburg 1941.* Este estudio se compone de una serie de estudios redactados por los colaboradores alemanes y holandeses del Comisariado del Imperio.

³¹¹ Du Prel, ob. cit., pp. 83-84.

CAPÍTULO VIII

solo han sido modificados cuando se manifestaban incompatibles con las condiciones de la concepción. Solo la dinastía, el Gobierno y los organismos parlamentarios fueron sistemáticamente suprimidos. En las grandes administraciones se colocaron a cuatro comisarios generales, encargados de vigilar el Ministerio correspondiente, los servicios y los organismos que de él dependían; orientar su actividad en caso de necesidad y velar por los intereses de los súbditos alemanes establecidos en los Países Bajos. El Comisario general para la Administración y la Justicia, controló los servicios del Interior, justicia, Enseñanza y Cultos; de él dependían los tribunales y funcionarios alemanes, las escuelas alemanas y el Estatuto de los súbditos alemanes. Del Comisario General de Seguridad dependían todas las cuestiones concernientes al mantenimiento del orden: al mismo tiempo dirigía las unidades de las SS y de Policía radicadas en Holanda. El Comisario General de Finanzas y Economía vigiló las aduanas, finanzas, Banco del Estado, Bolsa, servicios agrícolas, industriales, comerciales, Correos y Telégrafos; estaba encargado de la protección de los bienes, intereses y actividades económicas alemanas en Holanda; por último, resolvía todos los problemas que planteaba la incorporación del territorio neerlandés en el espacio germánico centro-europeo. El Comisario General de Misión Especial controló los servicios neerlandeses que se relacionaban con la Prensa, cine, radio, teatro y bellas artes; tenía gran influencia sobre la organización y el desarrollo del partido nacionalsocialista alemán en Holanda.

Las modificaciones esenciales introducidas en la administración holandesa son resumidas como sigue por el Comisario Backer³¹²: «La autoridad suprema en materia civil ha pasado de la Corona al Comisario del Reich, quien, además, dispone de los derechos y poderes legislativos que antes emanaban del Parlamento. La labor de este último ha quedado suspendida. El Consejo de Estado no tiene que dictar sentencias sin en los conflictos administrativos. Parte de los poderes gubernamentales han quedado confiados a los secretarios generales de los ministerios. A estos poderes se han unido algunos derechos que antes ejercía la Corona, de suerte que en ciertos dominios estos funcionarios disponen de más amplios poderes

³¹² Du Prel, ob. cit., pp. 105-106.

que los otorgados a los ministerios antes del 10 de mayo de 1940; en otros terrenos, su autoridad está más limitada por el hecho de depender del Comisario del Reich. Los tribunales han conservado la mayor parte de sus atribuciones. Los jueces alemanes deben únicamente resolver los asuntos en que estén en juego intereses alemanes. Las autoridades provinciales y comunales y la administración de aguas no han experimentado cambio, pero ha sido excluida de ellas la influencia de los antiguos partidos políticos, y el decreto del 11 de agosto de 1941 ha hecho triunfar el principio autoritario. A la cabeza de las provincias de los Ayuntamientos holandeses ya no figura una Asamblea parlamentaria, sino un único funcionario, burgomaestre o comisario de provincia, que ejerce todos los poderes y sobre quien descansa toda la responsabilidad. Está auxiliado por consejeros, cuyo único papel es ilustrarle desde el punto de vista técnico, sin ejercer ninguna influencia en la dirección de la administración»³¹³.

Los «miramientos» otorgados a Holanda proceden de los lazos geográficos, políticos y raciales que le unen al Reich. Los Países Bajos — subrayan los tratados alemanes—, son la continuación de la gran llanura de Alemania del Norte. Por el relieve, naturaleza del suelo y clima, forman un todo con los territorios alemanes limítrofes: ni frontera física, ni frontera racista les separa. Holanda es la desembocadura del mayor río alemán. En el espacio europeo está situada en el punto de unión de dos líneas primordiales geopolíticas. Una, orientada del Sudeste al Noroeste, una la Península Ibérica con los Países escandinavos: Ámsterdam se halla a mitad de camino entre sus dos extremos, Narvick y Gibraltar. La segunda línea corta a la primera en ángulo recto. Partiendo del centro de gravedad de las Islas Británicas, atraviesa los distritos industriales de Renania y del Ruhr, pasa por Viena y los países del Sudeste de Europa hasta ese puente hacia Asia que es Estambul. Desde allí continúa hasta Bagdad y Bombay. Los Países Bajos ocupan sobre esta línea una posición particularmente importante frente a las Islas Británicas³¹⁴.

Holanda, como país intermedio, comprende la región más industrializada y más poblada de Alemania. Flessingue, Rotterdam, Hock van Holland,

³¹³ Friedrich Wilhelm Schobrrh, *Die Niederlande*, en *Jahrbuch der Weltpolitik* 1942, p. 283.

³¹⁴ Doctor Hermann Roloff, *Der Raum der Niederlande*, du Prel-Janke, ob. Cit., pp. 329-332.

Amsterdam, son, con Amberes, cabezas de puente del tráfico reno-westfalino hacia los países de ultramar. Rotterdam, puerto del Ruhr y del mayor distrito económico alemán, debe su impulso rápido al comercio renano. Las vías férreas holandesas son prolongaciones de las líneas de Alemania Occidental y Central; los grandes puertos de los Países Bajos constituyen su término. Esta situación geográfica excepcionalmente favorable, y las relaciones marítimas y coloniales que de ella se derivan, han convertido siempre a los Países Bajos en desembocadura de Europa Central. El Profesor Seyss-Inquart ha manifestado el 13 de noviembre de 1942: «Si conseguimos ganar definitivamente a los neerlandeses para la causa de la nueva Europa, no solamente se habrá asegurado el Continente nueve millones de valiosos colaboradores, igualmente habrá adquirido un territorio de la mayor importancia geo-política, una puerta de salida al Océano».

La obra de Du Prel y Junke recuerda que en la época romana los Países Bajos formaban parte de la provincia de Germania inferior. Se han poblado en seguida de nuevas tribus germánicas, que han sucedido a los bátavos, de los cuales los tres principales eran los frisonos, sajones y francos. El dialecto frisón es un dialecto alemán; las provincias de Groninga, Drenthe y Overijssel hablan un dialecto westfaliano; en Celandá, Geldre y Brabante se habla un dialecto emparentado con el de Cleves.

Las relaciones históricas de Holanda y del Reich, tal como han sido diseñadas por Treitschke en su ensayo sobre la «República de los Países Bajos», siguieron inspirando la política alemana. Este estudio es citado por los colaboradores del doctor Seyss-Inquart³¹⁵. Van Maasdigjk indica que los neerlandeses y los alemanes son de un mismo origen germánico. Sus caminos han podido escindirse desde Carlos V; sus relaciones podían dejar mucho que desear aún en la hora actual; no por eso deja de correr la misma sangre en sus venas. Este hecho indiscutible es la garantía de que estos dos pueblos se aproximarán, o más exactamente puede decirse que el pueblo neerlandés encontrará su camino hacia el hermano pueblo alemán³¹⁶. En tanto que desde el punto de vista geográfica, étnico y lingüístico, los Países Bajos y el Reich formaban una unidad, el origen de sus divergencias ha estado en la

³¹⁵ Doctor Bernhard Vollmer, *Die Niederlande als Geschichtlicher Raum*, en du Prel-Janke, obra citada, pp. 3-25.

³¹⁶ Du Prel-Janke, ob. cit., pp. 3-25.

evolución histórica. En el Tratado de Westfalia, las desembocaduras del Rin han roto los lazos que durante cerca de ocho siglos les habían unido al Reich en una misma comunidad de destino. A pesar de esta separación política, en muchos aspectos ha subsistido la unión íntima del Reich y de los Países Bajos³¹⁷. Es cierto que Holanda ha realizado grandes cosas mientras ha caminado separada; pero desde los orígenes de su historia hasta nuestros días, hilos tirantes la amarran al Reich. Estos lazos racistas, lingüísticos y culturales forman la base de la nueva camaradería y de la futura comunidad de estilo entre los neerlandeses y el pueblo alemán³¹⁸. Adalber Forstreuter escribe que durante trescientos años el pensamiento holandés ha estado dominado por las concepciones internacionales burguesas y económicas. Pero, ¿qué son trescientos años comparados con estos millares de años, durante los cuales han tenido un destino común al carácter neerlandés y el alemán? Por mucho que se remonte en la historia no se descubre ninguna evolución autónoma de carácter holandés. Una comunidad de población y de cultura unía a todas las tierras, desde las fuentes del Elba a las del Escalda. Todo lo que no ha sido separado del germanismo durante el largo período medieval no podría ser considerado desde entonces como nacido de dos raíces diferentes³¹⁹. Las consecuencias políticas de esta teoría han sido expuestas por el doctor Seyss-Inquart. «Partiendo de la decisión histórica de mayo de 1940 —escribe en su introducción a la obra de Du Prel y Janke— el presente libro se propone trazar la evolución seguida por los Países Bajos —en otro tiempo parte del Imperio— desde que se han convertido en Estado independiente en 1648, y mostrar cómo han conservado siempre su unión con Alemania. Se desprende claramente por la exposición de los acontecimientos que los Países Bajos no están disociados del Reich por deliberado propósito y en virtud de un separatismo de principio, sino que su ruptura ha sido consecuencia de la incomprensión de los príncipes alemanes en la lucha que mantenía Holanda en favor de sus particularidades intelectuales y raciales. En todos los dominios de la vida cultural y económicas subsisten entre los dos pueblos germánicos lazos de todas clases, y su cultura no se ha separado tanto de su raíz para que fuera imposible de

³¹⁷ Id., p. 5.

³¹⁸ Du Prel-Janke, ob. cit., p. 25.

³¹⁹ A. Forstreuter, *Schicksalsraum western*, t. II, p. 62.

CAPÍTULO VIII

reconocer su comunidad de sangre. Edificar sobre estos caracteres afines (*gemeinsamkeiten*), remontándose a las raíces comunes, crear nuevos caracteres comunes en el cuadro del nuevo orden europeo, tal es la tarea que se impone en este país».

El doctor Syss-Inquart había indicado el 26 de julio de 1940 que los Países Bajos decidían actualmente su destino... «Nos damos perfectamente cuenta de que raramente se ha encontrado un pueblo en tan corto lapso de tiempo arrancado a su ambiente y situado ante acontecimientos que le obligan a adoptar una nueva situación audaz y a veces intelectualmente revolucionaria. Pero en el momento en que las grandes potencias del mundo están en querella y los continentes enteros van a ser reajustados económica y políticamente, es imposible que los Países Bajos se mantengan apartados de la historia mundial... La reforma del Continente no puede detenerse a sus puertas. Por el lugar y por la significación que tendrán en el espacio europeo en construcción, es importante saber cómo se harán portado en esta lucha histórica»³²⁰. En su discurso del 12 de marzo de 1941, ha añadido que «los holandeses y los alemanes no se han convertido políticamente en un solo Estado, pero presentan los mismos antecedentes étnicos; pueblos vecinos por la sangre, son capaces de constituir una comunidad cada vez más estrecha»³²¹. Según el doctor Rabl, la tarea de la administración civil era preparar el afianzamiento de esta comunidad; y por esto importaba menos el número y el radio de acción de los órganos creados, que el espíritu con que sería ejercido su control, que debería encontrar una simpatía operante por parte de las autoridades y de la población neerlandesa³²².

Para apaciguar las inquietudes manifestadas por el público, el doctor Seyss-Inquart hizo, el 7 de octubre de 1940, una declaración paralela a la de M. Tergoben en Noruega. Afirmó que Alemania no trataba de anexionarse los Países Bajos; que estos permanecerían independientes, y que los holandeses serían gobernados por holandeses³²³. Los Países Bajos debían por sí mismos hallar su camino en el gran espacio europeo y germánico. Para esto era preciso despertar en la población el sentimiento de que la unión de

³²⁰ Du Prel-Janke, ob. cit., p. 89.

³²¹ Id., p. 30.

³²² Id.

³²³ Id., pp. 83-90.

su cultura y de su Economía al núcleo alemán del Continente respondía a la ley natural del pueblo y del espacio holandés. Una vez reconocida esta ley, se realizaría por sí sola la solución de los problemas jurídicos y técnicos que con ella se relacionan. El doctor Seyss-Inquart dijo: «No queremos permanecer eternamente en el país como una potencia ocupante; queremos que por convicción íntima, y entregándose con todas sus fuerzas, los holandeses participen en la gran obra de construcción de nuestra comunidad germánica y de la nueva Europa». Para que el Reich centro-europeo y germánico del porvenir sea una entidad política muy viviente, es preciso, ante todo, conquistar a los pueblos germánicos a la idea del Imperio; una conciencia común imperial es la única base sobre la que puede ser edificada esta construcción política del porvenir³²⁴.

El *Kölonische Zeitung* ha dicho: «Los Países Bajos, ciertamente, podrían convertirse en una parte de Europa, como Hungría o Grecia; pero se trata de algo más para ellos. Conforme a las leyes naturales, el centro de gravedad de la política europea se ha desplazado de nuevo hacia el centro del Continente; el Reich ha vuelto a ser la potencia de organización europea. El pueblo holandés, sobre la base racista, tiene la posibilidad de asociarse a la tarea de dirección del Reich. El año 1943 debe ver a los Países Bajos convertirse en protagonistas de la idea de Imperio. La formación del Reich germánico ha de efectuarse de la periferia hacia el interior. El orden europeo descansa sobre formas estatales; el orden germánico, sobre el principio racista, sobre la identidad de sangre y raza. Los lazos íntimos con el Reich permiten al pueblo neerlandés, por su carácter germánico, por su trabajo, por sus fuerzas culturales, participar en la dirección de esta reforma europea. Para esto es preciso que el principio nacionalsocialista se imponga al pueblo neerlandés»³²⁵

Exigiría su tiempo el educar a la población en un espíritu de camaradería orientada hacia el Reich. Aunque los holandeses son de raza germánica, no han seguido la misma evolución en el punto de vista político, intelectual y militar. Era necesario un período de adaptación para conducir al país hacia el objetivo común a los dos pueblos. El doctor Seyss-Inquart había insistido

³²⁴ Doctor W. Schobert, ob. cit. P. 280.

³²⁵ Hauptdienstleiter Fritz Schmidt, Generalkomisart z.b.V., *Die Niederlande, das Reich und Europa*, en *Kölnischer Zeitung*, 28 de enero de 1948.

CAPÍTULO VIII

en su discurso de colonia: «En los debates sobre este problema, se suscita a veces la cuestión de “independencia” y “autonomía”. La camaradería no implica nunca en último término la independencia. Cada cual ha de tener miramientos con su vecino. La Europa del mañana formará un espacio común, en el que no habrá ni puede haber para nadie una independencia absoluta. Un espacio común, en el que no habrá ni puede haber para nadie una independencia absoluta. Un espacio común exige, en materia de política exterior, una actitud; es decir, una defensa común. La organización económica en el interior de este espacio igualmente debe ser común. Diferente cosa es la autonomía, que significa un desarrollo lo más amplio posible de las capacidades espirituales y culturales sobre la base de particularismos étnicos. En resumen, se trata de la igualdad de derechos. Cuando nosotros ofrecemos a un pueblo la plena igualdad de derechos, es el máximo de lo que Alemania puede conceder; es, al mismo tiempo, el más precioso bien que puede ofrecerse a un pueblo. El Führer está firmemente decidido a que los neerlandeses ingresen en el espacio germánico en calidad de camaradas, iguales en derecho. Su frase reciente, “nadie será más feliz que yo si el pueblo neerlandés nos da un segunda Rembrandt”. Demuestra que será salvaguardada la autonomía cultural de los Países Bajos, y que es ardientemente deseada por él. La incorporación del país a la comunidad europea, se manifiesta ya por el envío de millares de neerlandeses al frente ruso, donde combaten con igual valor que los soldados alemanes»³²⁶.

La integración de los Países Bajos en el gran Reich germánico había de hacerse por intermedio del partido nacionalsocialista holandés³²⁷. La identidad de régimen, los lazos entre los dos movimientos políticos paralelos, la común fidelidad al Führer, debían abrir el camino a la deseada unificación. **Mussert, relatando el 14 de diciembre de 1941 la visita que acababa de hacer a Adolf Hitler, declaró que la existencia y la prosperidad del pueblo neerlandés solo podían ser garantizadas por la unidad de destino de todos los pueblos germánicos. Adolf Hitler, aunque jefe supremo del mando germánico, no exigía nada que fuese contrario al honor, a la dignidad o a**

³²⁶ Kölnischer Zeitung, 15 de noviembre de 1941.

³²⁷ «Solo el nacionalsocialismo holandés permitirá la integración de los Países Bajos en el nuevo sistema continental. Corresponde realizar esta tarea al movimiento acaudillado por el ingeniero Mussert». National Zeitung, 2 de noviembre de 1941.

los intereses del pueblo neerlandés. En estas consideraciones, Mussert preconizaba una unión en vida y en muerte con Alemania. Holanda, como pueblo libre nacionalsocialista, ocuparía su puesto en la nueva Europa. También el jefe del movimiento N.S.B. reclamaba en su programa de siete puntos «una participación activa y consciente en la protección común de Europa por los pueblos germánicos, partiendo de la convicción de que los intereses de la comunidad se imponen a los particulares de los pueblos —la participación del pueblo holandés en la colonización y explotación del Este europeo— la organización de un Estado neerlandés nacionalsocialista y germánico, en el que pueda vivir libre el pueblo»³²⁸.

La misión asignada al movimiento N.S.B. aparece, pues, claramente. Un opúsculo publicado por S. Van Steenoord declaraba que era preciso que los Países Bajos fuesen dirigidos siempre por un Gobierno neerlandés favorable a Alemania. Este Gobierno debía situarse sobre el terreno de la doctrina nacionalsocialistas, había de utilizar las agrupaciones nacionalsocialistas para hacer desaparecer los antiguos malentendidos entre Alemania y los Países Bajos e impedir que surgiesen de nuevo. Estas fuerzas jóvenes eran conscientes de que solo la victoria alemana les había abierto el camino y se lo mantendría abierto; que su puesto en el mundo estaba al lado del Reich, y que una colaboración cada vez más íntima con el pueblo hermano era la única garantía del porvenir de los Países Bajos.

Después de 1940 se fue presenciando una ascensión del movimiento N.S.B. paralela la del movimiento de Quesling en Noruega. Esta evolución tendía manifiestamente al mismo objetivo, a la constitución de un Gobierno autoritario presidido por el jefe del partido. Desde septiembre de 1940, Mussert expuso al Führer su idea de una línea de Estados germánicos. El 4 de julio de 1941, un decreto del Comisario del Reich suprimía todos los partidos políticos, excepto el movimiento N.S.B., que ve aumentar rápidamente el número de sus afiliados. El 12 de diciembre de 1941, Mussert jura fidelidad al Führer en la nueva Cancillería del Reich. Dos días después, era reconocido su movimiento como único partido político en los Países Bajos. El 13 de diciembre de 1942, Mussert era proclamado «Führer» del pueblo neerlandés; el mismo día, el doctor Syss-Inquart hizo saber

³²⁸ F.W. Schobert, ob. cit., p. 281.

oficialmente que la N.S.B., como responsable del desarrollo político de Holanda, participaría en adelante directamente en su administración; todas las medidas adoptadas por los servicios del Comisariado del Imperio, lo serían de acuerdo con la N.S.B. Este doble acontecimiento fue presentado por la *Kölonische Zeitung*³²⁹ (como la consecuencia normal de la evolución comenzada en 1940. Hasta que las fronteras de la nueva Europa no estén señaladas —escribe el *Frankfurter Zeitung*³³⁰— no se puede precisar la forma en que será integrada Holanda en esta construcción política. Sin embargo, los Países Bajos constituían la muralla (*ein west-wold*) de Alemania en el Oeste.

Para esta transformación interior del país, el partido nacionalsocialista alemán de Holanda puso su experiencia a disposición de la N.S.B. La consigna dada a los nacionalsocialistas alemanes al día siguiente de la victoria de 1940 ha sido de no volver al Reich, sino permanecer en su puesto, con el fin de que sus secciones pudiesen servir de guías a las organizaciones nacionales similares. La misma regla ha sido aplicada en Eslovaquia, en Croacia y en Rumania, así como también en Noruega, en Bélgica y en Dinamarca.

La unificación del mundo germánico se ha traducido en la creación en los Países Bajos de instituciones análogas a las que existían en el Reich. El 23 de mayo de 1941 quedó establecido un Servicio de Trabajo según el modelo alemán. Aunque oficialmente obligatorio y aplicable a los jóvenes de ambos sexos, solo tuvo al principio carácter voluntario. A partir del 1° de abril de 1942, se hizo extensivo a los estudiantes y a los funcionarios, es decir, a aquéllos que, destinados a ocupar puestos directivos, debían predicar con el ejemplo. El número de campamentos del Servicio de Trabajo fue aumentando de diez a sesenta. Los trabajos emprendidos fueron principalmente el roturamiento de tierras incultas en las provincias orientales de Holanda. La formación de los jefes estuvo organizada según los mismos métodos que en Alemania.

El 23 de octubre de 1941 quedó constituido un frente campesino neerlandés (*niederländischer Landstand*), bajo la dirección de M. Roskam

³²⁹ 28 de octubre de 1941.

³³⁰ 15 de diciembre de 1942.

como jefe campesino (bauernführer). El doctor Seyss-Inquart anunció, el 1° de mayo de 1942, la fundación de un Frente de Trabajo, cuyo jefe, M. Boudenberg, antiguo dirigente de la Confederación de Sindicatos Neerlandeses, había contribuido activamente para eliminar de esta Confederación de Sindicatos Neerlandeses, había contribuido activamente para eliminar de esta Confederación a los elementos marxistas³³¹. Los SS Neerlandeses, designados con las iniciales W.A. (Wehrabteilungen), estaban encargados de difundir el ideal germánico entre la población. Así como sus camaradas germanos, también formaban parte integrante del Cuerpo alemán de las SS. La SS Standarte Westland, correspondiente al regimiento noruego SS Norge, ha reclutado muchos miles de voluntarios, que tuvieron que demostrar previamente sus condiciones de raza y de carácter. Siempre según modelo alemán, fueron fundados, por decreto del 26 de octubre de 1940, un Socorro de Invierno Neerlandés (Winterhulp Nederland, W.H.N.) análogo al *Winterhilfswerk*, y en el mes de julio de 1941, un Socorro de Mutua Ayuda Popular (Nederlandche Volksdienst, N.V.D). La organización de las juventudes se realizó con el patrón de la *Hitlerjugend*³³². El estrechamiento de los lazos políticos con el Reich debía ser favorecido con la incorporación de Holanda al espacio económico alemán. El 7 de junio de 1940, el Mariscal Göring, en su calidad de Comisario del Plan Cuatrienal, declaró oficialmente que en el terreno económico, declaró oficialmente que en el terreno económico, los Países Bajos no debían ser ni mejor ni peor tratados que el Reich. «Esta seguridad —escribe el doctor Fischbodck³³³— ha concedido a Holanda una situación privilegiada con relación a los otros territorios ocupados; al mismo tiempo constituía la orden a la administración alemana de emprender inmediatamente la adaptación a la Economía holandesa». Las medidas adoptadas no solamente tuvieron como resultado introducir en los Países Bajos una Economía de guerra comparable a la existente en el Reich, sino que fomentaron la incorporación económica del país, que, a imagen del

³³¹ F. W. Schobert, ob. cit., p. 85, y «Münchner Neueste Nachrichten, 12 de abril de 1942.

³³² Du Prel-Janke, ob. cit., pp. 58-62.

³³³ *Die niederländische Wirtschaft im Euopäischen Raum*, du Prel-Janke, obra citada, p. 243. El doctor Fischboeck fue nombrado posteriormente Comisario General de Precios en Alemania.

CAPÍTULO VIII

Protectorado de Bohemia y Moravia y del Gobierno General, ingresó en la órbita aduanera y financiera de Alemania.

En julio de 1940, un acuerdo decidido entre el Reichsbank y el Nederlandsche Bank, para fijar el cambio del florín, resolvió que los dos establecimientos aceptarían sin limitación de volumen las divisas del Estado vecino. El 4 de abril de 1941 quedó restablecida la libertad de pagos entre los dos países. El cambio asignado al florín, al situar a los precios holandeses del 50 al 40 por 100 bajo los precios alemanes, obligó a una adaptación de precios para poner fin a las diferencias inconcebibles en el interior de un mismo espacio económico. Quedaron suprimidas todas las limitaciones o prohibiciones de transferencias de divisas. Las personas residentes en los Países Bajos ya no fueron consideradas por la ley alemana como extranjeras, en materia de divisas. El 16 de diciembre de 1940 quedaron abolidos los derechos de aduanas alemanas sobre los productos neerlandeses, y el 1° de abril de 1940, los derechos de aduanas neerlandesas sobre productos alemanes. El decreto del 28 de noviembre de 1940 y sus medidas de aplicación, pusieron los salarios y las condiciones de trabajo en armonía con los del Reich. Las tarifas de transportes por vía férrea, tráfico fluvial y camiones fueron fijadas según las tarifas alemanas. Holanda ingresó en el Clearing Central. Los pagos a terceros países se efectuaron por intermedio de los clearings alemanes correspondientes y de la Caja de Compensación de Berlín³³⁴.

Los planes alemanes otorgaron a Rotterdam, puerto de enlace de carga entre el tráfico del Mosa y del Rin y el tráfico de Ultramar, un papel de primer plano en la nueva Europa. Grandes trabajos debían acelerar allí la rapidez del cargamento. La unión por canales entre el Rin, el Mein y el Danubio, convertiría a los Países Bajos en desembocadura de Europa Oriental³³⁵. En los cuatro primeros meses de 1941, las importaciones holandesas procedentes de Alemania habían sobrepasado en la mitad a las de 1939; igualmente se habían acrecentado las exportaciones al Reich. Alemania debía convertirse en el mayor proveedor y en el primer cliente de Holanda. El doctor Fischbodck escribe: «Todos aquellos que han llegado a

³³⁴ Fischboeck, ob. cit., oo. 243-246, y von Boeckh Neurnung der handels-und devisenpolitischen Beziehungen der Niederlande, du Prel-Janke, ob. Cit., pp. 247-255.

³³⁵ Du Prel-Janke, ob. cit., pp. 324 y 510.

comprender que es imposible un mantenimiento de las pasadas condiciones económicas, y que en ningún caso hay que contar con su restablecimiento, comienzan a aperebirse de que, aparte toda cuestión de fronteras políticas, es una necesidad vital para el pueblo neerlandés la incorporación de los Países Bajos al espacio económico europeo. Es una gran posibilidad ofrecida por la declaración del mariscal Göring y por las decisiones del Comisario del Reich para los territorios neerlandeses ocupados»³³⁶.

Las publicaciones alemanas se han dedicado a poner de relieve las íntimas relaciones entre el arte neerlandés y el arte alemán. El 28 de septiembre de 1940 se fundó el «Nederlanche Cultuurkring», que agrupó a todos los artistas e intelectuales conscientes de las afinidades germano-neerlandesas, y se proponía acentuar los caracteres raciales en la vida intelectual holandesa. El 15 de febrero de 1941 fue fundada en la Haya la «Niederländisch-Deutsche Kulturgemeinschaft», basada sobre el principio de la camaradería y de la igualdad entre las culturas alemana y neerlandesa. Este organismo tuvo dos presidentes, neerlandés y alemán, auxiliados por personalidades de los dos países. Fueron establecidas secciones en Amsterdam, Arnhem, Breda, Eindhoven, Groninga, La Haya, Haarlem, Rotterdam, Utrecht y Maastricht, dirigidos según el mismo principio partidario. Debían hacer triunfar la idea de que los alemanes y neerlandeses, apoyándose en sus valores raciales, habían de desarrollar todo cuanto aproximase a sus dos culturas. Mientras, se fundaba un Ministerio de Educación Popular y de Bellas Artes análogo al dirigido por el doctor Goebbels en Berlín, una Cámara de Cultura, formada según el modelo de Kulturkammer, agrupó, por profesiones, a todas las personas que ejercen una actividad intelectual o artística.

* * *

De todos los países ocupados por Alemania, y que escaparon a la zona de operaciones, excepto Francia, Bélgica fue la única que permaneció sometida al régimen de administración militar. Cuando la misma Ucrania había sido constituida en Comisariado del Imperio, y como Noruega, la vecina Holanda había sido dotada de una administración civil, en Bélgica

³³⁶ Fischboeck, ob. cit., p. 246.

continuaba prevaleciendo una fórmula de transición. Según explican los teóricos alemanes, esta situación resultaba de la presencia de dos razas diferentes en el país, flamencos y valones. La segunda, bastante menos directamente emparentada con el germanismo, y, por el contrario, por su lengua y por su pensamiento, cecina de la civilización francesa. El Estado representaba en Bélgica más que la estructura política del país; era la misma base de su existencia. Sus cuadros de administración han desaparecido actualmente. En Holanda, la guerra duró solo cinco días, y si el Gobierno marchó al extranjero, al menos los funcionarios permanecieron en sus puestos. En Bélgica, el ejército no capituló hasta pasados dieciocho días; prosiguiendo en la lucha, los aliados realizaron destrucciones en masa; la población huyó; toda la administración se había replegado. **Esta administración dejaba mucho que desear, según los alemanes. Convenía a un Estado parlamentario totalmente penetrado de influencias políticas; pero su desorganización y el espíritu que en él reinaban parecieron inaceptables al ocupante. Esta es la razón de la que el Reich hubiera renunciado a apoyarse sobre ella.**

Además, el régimen de Bélgica no podía quedar fijado hasta que estuviese decidida la suerte de Francia, y sobre todo la de sus departamentos del Norte y del paso de Calais, dependientes de la administración militar de Bruselas. El *Kölnische Zeitung*³³⁷ ha escrito: «¿Qué será de Bélgica?». Es la pregunta que ordinariamente se hacen los belgas. Solo el Führer tiene categoría para contestar a ella. Es él quien, después de la victoria definitiva sobre Inglaterra, decidirá el Estatuto internacional de Bélgica y sus relaciones con el Reich. La misión de la administración militar es asegurar el orden y la tranquilidad en el país, favorecer activamente la reconstrucción, aumentar la producción belga y utilizarla en provecho de la Economía alemana de guerra, y por último, asegurar el desenvolvimiento de las fuerzas raciales del país y orientarlas hacia el Este, conforme a los parentescos naturales étnicos³³⁸.

Para realizar este programa, la política alemana se ha apoyado sobre los movimientos nacionalsocialistas flamenco y valón, como en Holanda sobre la N.S.B. de Mussert. La Unión Nacional Flamenca (Vlaamsch-National-

³³⁷ 2 de marzo de 1941.

³³⁸ 2 de marzo de 1941.

Verbond), ha absorbido a los otros movimientos nacionales flamencos en la primavera de 1941. Ha afirmado su orientación hacia el Reich y su adhesión a la nueva Europa.

Proclamaba las doctrinas racistas. Se asignó la tarea de luchar contra Inglaterra, contra el catolicismo político, contra los francmasones y contra los judíos. Disponía de una organización de combate, la Zwarte Brigade. Los SS Flamencos formaban a su lado —aunque aparte— una organización dirigida por jefes alemanes de las SS; se proponían combatir a los enemigos de Alemania y despertar en sus conciudadanos la conciencia de su germanismo. «Estamos profundamente convencidos —ha declarado el jefe del V.N.V., Staf de Clerq—, de que llegará el día en que los flamencos reciban solemnemente la seguridad de que ocuparán su puesto como pueblo germánico libre y nacionalsocialista en la nueva Europa. Con redoblado celo y en íntima colaboración con la administración militar, proseguimos en Flandes nuestra obra en favor de la comunidad de raza»³³⁹. La V.N.V. emprendió la lucha, no contra Bélgica como Estado —pues «este Estado, declaraba Staf de Clerq, no nos causa ya miedo»—, sino contra su espíritu, contra la idea belga. En efecto, esta es anti-flamenca, anti-neerlandesa y anti-germánica. Por razones sentimentales, políticas y estratégicas, ha sido alimentada y mantenida por Francia, que soborna a las almas y entrega los territorios flamencos al afrancesamiento. En estas condiciones, los objetivos del V.N.V. eran: preservar al carácter neerlandés de la región flamenca y encaminar a la comunidad étnica a los habitantes que de ella han marchado. El movimiento había recibido orden de no extender su propaganda a la región valona, reconocida como campo de actividad del movimiento rexista. En la primavera de 1941, las organizaciones rexistas de Flandes se adhirieron al V.N.V., y el partido de Degrelle se convirtió para Valonia en el equivalente a la Unión Nacional Flamenca.

El objetivo de los dos movimientos fue precisado por sus jefes en el curso de las reuniones paralelas celebradas en el mismo día. Consistía en hacer entrar a los pueblos flamenco y valón en la comunidad germánica. En un discurso pronunciado el 17 de enero de 1943 en Gante, por Elías, sucesor de

³³⁹ Declaración de Staf de Clerq, reseñada por la *Kölnische Zeitung* del 31 de diciembre de 1941.

Staf de Clerq, proclamó que la era en Europa de la desunión y división en pequeños Estados había pasado. Alemania sería el centro de cristalización de los pueblos germánicos. La idea del Reich no significaría la desaparición del pueblo flamenco en esta nueva unión; por el contrario, representaría el coronamiento de su existencia nacional³⁴⁰. Hablando en el mismo momento en Bruselas, Degrelle evocó la historia de los ducados de Flandes y Valonia, que habían formado parte del Imperio durante un milenio. En ello veía la prueba de que estos dos países pertenecían a la comunidad germánica; un siglo de deformaciones históricas sistemáticas les había hecho perder la noción de su destino alemán. La comunidad germánica sería la fuerza de impulsión de la comunidad europea; estos germanos del Oeste, flamencos y valones, tenían señalado en ella su tarea y su porvenir. «¿Quién podría imaginar —prosiguió el orador— que después de haber combatido en el más poderoso ejército del mundo, después de haber recorrido a pie territorios veinte veces más extensos que Bélgica, pudiéramos resignarnos a no ser mañana sino pequeños héroes burgueses en zapatillas, que a cada momento tropiezan con su nariz en los postes fronterizos?»³⁴¹.

Rudolf Craemer ha escrito que la experiencia de la Gran Guerra había, por primera vez, difundido la idea de extender hacia Bélgica la esfera de influencia alemana; misiones políticas, solo preconizadas hasta entonces por algunos soñadores, han tomado un carácter de actualidad. Al favorecer el movimiento flamenco, la política étnica de la administración alemana, orientada en sentido del germanismo, ha conseguido en la vida de Bélgica una influencia que no podrá borrar ningún revés ulterior³⁴². El Manifiesto de las Grandes Asociaciones Alemanas de marzo de 1915, y la Petición de los Profesores, Diplomáticos y Altos Funcionarios, del mes de junio del mismo año, que reclamaba la anexión en el Este de un territorio de colonización capaz de asegurar la independencia económica del Reich y absorber su excedente de población y que en el Oeste reivindicaban la cuenca del Brier y la frontera del Mosa, exigían al mismo tiempo que Alemania conservase su influencia sobre Bélgica después de la paz. Las autoridades de ocupación proclamaban que Bélgica era un Estado artificial, y que la separación de los

³⁴⁰ *Kölnische Zeitung*, 31 de diciembre de 1942.

³⁴¹ *Frankfurter Zeitung*, 17 de enero de 1943.

³⁴² Rudolf Craemer, art. cit. En *Deutschland und der Westraum*, p. 242.

flamencos y los valones era inevitable. Excitaban a la transformación de Gante en Universidad flamenca, a la constitución de un Consejo de Flandes y a la separación administrativa de Flandes y Valonia. La acción alemana en 1940 ha reanudado su obra en el punto en que la dejó en 1918. Aspiró a acentuar el carácter flamenco del país y a reconquistar para la comunidad flamenca a una parte de la población que se había dejado afrancesar. Flandes cuenta con cinco millones y medio de habitantes; Valonia, con dos millones ochocientos mil; en Valonia se encuentran establecidos, por lo menos, quinientos mil flamencos. Por otra parte, las estadísticas oficiales indican que en Flandes aumenta la población anualmente en treinta y cinco mil almas, mientras que en Valonia disminuye³⁴³. Si se mantuviese este ritmo, dentro de treinta y cinco años Bélgica contaría con siete millones de flamencos y dos millones de valones. Para reglamentar la cuestión lingüística, las autoridades alemanas suscitaron la creación de una Comisión de tres miembros, que había de reconocer a los flamencos los derechos que les habían sido negados, asegurarles en la vida del país el puesto preponderante a que tenían derecho y difundir su lengua en todas las localidades de origen y de población flamenca. Ciertos Ayuntamientos, situados cerca de la línea de demarcación lingüística, contaban hasta un 90% de niños flamencos: solo ahora podían estos recibir la enseñanza en su lengua materna³⁴⁴.

Igualmente se esforzó la administración alemana en el terreno intelectual para hacer retroceder la influencia occidental y poner término al afrancesamiento. Fueron creados dos nuevos Consejos culturales: un Consejo flamenco, bajo la presidencia del poeta Cyriel Verschaevel, y un Consejo valón, bajo la presidencia del profesor Fourmarier, de Lieja. Cada uno debía asumir la dirección de un grupo étnico y velar por el estrechamiento de las relaciones intelectuales con Alemania. Les fueron trazadas las directrices por el presidente Reeder, jefe de la organización militar. Las escuelas superiores del país flamenco, que habían recibido fuertemente el sello de la política, debían dar paso a nuevas instituciones que respondiesen mejor a las tendencias profundas del pueblo. El Consejo cultural en el país valón desenvolvería y valorizaría las características étnicas

³⁴³ Doctor Johann Schäfer, art. cit. En Kölnische Zeitung, de 2 de marzo de 1941.

³⁴⁴ Id.

CAPÍTULO VIII

valonas. En todos los aspectos se establecería una colaboración viviente con Alemania, gracias a la «Deutsch-Flamische Arbeitsgemeinschaft»³⁴⁵. Esta organizó en todo el Reich, y particularmente en las provincias occidentales, una serie de manifestaciones artísticas destinadas a dar a conocer Flandes y sus artistas al pueblo alemán. Fue emprendida una reforma de la enseñanza para adaptar las Universidades y escuelas belgas al régimen alemán. El doctor Waltz, profesor de Derecho Internacional de Múnich, fue nombrado Comisario de la Universidad de Bruselas, y el doctor Ipsen, profesor de Derecho Público y Colonial de Hamburgo, para la Escuela Colonial de Amberes. Se estableció con el Reich un intercambio de profesores y estudiantes; se fomentó el estudio de la lengua alemana; el número de escuelas, limitado a dos, Amberes y Bruselas —y muy prósperas—, fue aumentado. Bélgica debía familiarizarse con la cultura, el arte, el teatro, el cine, la música y la literatura alemana³⁴⁶.

Richard Victor escribe: «La experiencia personal que habrán adquirido sobre las costumbres y eficiencia alemanas los 400.000 obreros belgas que trabajaban en las empresas del Reich, la actitud irreprochable del soldado y de la administración ocupante en el país, la intensificación de intercambios culturales, pueden, en el período de actual incertidumbre en que aún no está decidida la suerte del país, preparar la solución duradera para el provenir»³⁴⁷.

La administración alemana se dedicó en Bélgica a realizar una experiencia, cuyo éxito, más o menos grande, al mismo tiempo que la acogida más o menos favorable que le hacía la población, debía determinar, en la mente de los dirigentes del Reich, el Estatuto que se concedía al país en la hora de paz. La población flamenca debía aproximarse a la vecina población neerlandesa; la población valona, cuyo papel sería decreciente, debía volver a su verdadera tradición y desprenderse de la injerencia francesa. El complejo de inferioridad padecido por los valones con relación a Francia, tenía que desaparecer. Las personalidades políticas y artísticas del pasado aparecían bajo una nueva luz como figuras pertenecientes al espacio

³⁴⁵ Doctor Johann Schäfer, art. cit. En *Kölnische Zeitung*, 2 de marzo de 1941.

³⁴⁶ Id.

³⁴⁷ Richard Victor, *Die besetzten Belgischen Gebiete*, en *Jahrbuch der Weltpolitik 1942*, pp. 277-278

valón que se extendía al norte de Francia y englobaba, entre otras ciudades, a Valenciennes, con el pintor Watteau. De esta manera Bélgica, y especialmente Valonia, desempeñaría su papel de país intermedio y de lazo entre las naciones latinas y germanas³⁴⁸.

³⁴⁸ *Kölnische Zeitung*, 16 de julio de 1942.

CAPÍTULO IX

LAS MARCAS OCCIDENTALES Y LA COLONIZACIÓN DE LAS FRONTERAS

Si la política real y republicana ha visto el límite natural de Francia en el Rin, según los geopolíticos alemanes hay que buscarlo en el curso del Mosa y en los límites occidentales de la antigua Lotharingia. «La línea de separación señalada en el tratado de Berlín entre el reino de Occidente y el reino Central, escribe el profesor Schripfer³⁴⁹, representaba una solución sencilla y no desprovista de sentido, pues desde el Mediterráneo hasta el mar del Norte seguía a los cuatro ríos que se suceden de Sur a Norte: Ródano, Saona, Mosa y Escalda... Si el reino franco de Occidente disponía, con las riberas gredosas y terciarias de la cuenca parisiense, de un doble muro de defensa, y con la meseta de Langres, de una excelente fortaleza natural, el reino de Lotharingia, y más tarde el Reich, era dueño de todas las pertas y corredores que conducen desde el Rin hacia el Oeste, y podía apoyarse sobre una limitada frontera estratégica, gracias al macizo arcilloso del Argona. Este límite coincidía, igualmente, con el de la población alemana: «Desde el momento en que la llanura al Norte del Somme, es decir, el Hainaut y el Condado de Flandes, aparece en la tradición escrita, es considerado como territorio germánico. No solamente las cuencas del Bajo Rin y del Escalda, sino la parte occidental de la cuenca media y superior del Rin; después el Jura hasta las Ardenas, cuenta también como puramente germánica desde la época en que los documentos la nombran»³⁵⁰.

Los historiadores alemanes subrayan que esta frontera occidental del Reich ha presentado, durante toda la Edad Media, una notable estabilidad. Durante cuatrocientos años no ha sufrido ninguna transformación, excepto unas pequeñas modificaciones en la cuenca del Mosa. Luego, al comienzo del siglo XV, empieza a desmoronarse. Francia, en el reinado de Felipe el

³⁴⁹ *Der deutsche Westraum und seine Landschaften*, en *Deutschalnd und der Westraum*, p. 13.

³⁵⁰ Jac van Essen, *Die Frankisch-Germanische Beziehung*, cit. Por Forstreuter, *Schicksalsraum Westen*, t. I, p. 7.

Hermoso, inaugura su avance sistemático hacia el Este. Seis siglos de expansión francesa han destruido la unidad histórica del espacio occidental alemán. Destrozados sus pilares en el Norte y en el Sur, han hecho nacer «Estados tapones» bajo la forma de nuevas entidades políticas. Por el centro, Francia ha penetrado profundamente en los países renanos más allá del Mosa. Por primera vez en la paz de Luneville³⁵¹, y de nuevo después del hundimiento de 1918, creyó haber alcanzado definitivamente la línea del Rin, «reivindicación de la antigua Galia», objetivo tan ardientemente deseado. A lo largo del 47° de latitud, la frontera del Reich ha retrocedido 400 kilómetros desde Dole hasta Reschen-Scheideck; a lo largo del paralelo 49 ha sido restablecida a 230 kilómetros, desde Barrois hasta Lauterbourg; en el mar del Norte ha tenido que replegarse desde Gravelinas hasta Dollart³⁵².

El avance francés ha aprovechado el grado menos avanzado de cohesión estatal de Alemania. La idea de Estado, en su forma romana, había permanecido ajena a los pueblos, y la madurez racista del Imperio alemán no estaba lo bastante adelantada para que los intereses particulares cediesen ante el interés general³⁵³.

La expansión francesa ha tenido como fecha inicial la victoria de Felipe-Augusto sobre el emperador, en Bouvines. Se ha desarrollado bajo Felipe el Hermoso, aconsejado por su legista Pierre Dubois; bajo Francisco I, que ideó el principio del contrapeso en el Este y la alianza con los turcos; bajo Enrique II, adversario de Carlos V; bajo Enrique IV, cuyo ministro Sully fue el iniciador de la teoría de las fronteras naturales; bajo Luis XIII y Richelieu; bajo Luis XIV, Napoleón y Clemenceau. Las etapas están marcadas por las fechas de 1548, cuando se aflojaron los lazos que unían a los Países Bajos con el Sacro Imperio; 1552, al ser ocupadas las villas imperiales de Metz, Tull y Virten; 1648, 1807 y 1919. Desde su comienzo está menos caracterizada por la inquietud de conseguir una frontera natural o étnica, según afirman los hombres de Estado franceses, que por la idea de alterar el orden europeo, imponer la hegemonía francesa al Continente y someter a tutela a Alemania, conservando las puertas de entrada del Imperio. Al pedir, después de 1871,

³⁵¹ 1801, Napoleón le arrebató a Alemania todos sus territorios al oeste del Rin.

³⁵² Hans Schrepfer, ob. cit., pp. 13-14.

³⁵³ A. Forstreuter, ob. cit., t. I, p. 273.

CAPÍTULO IX

la restitución de Alsacia, no era el fin principal de Francia recobrar lo que ella proclamaba estar en sus verdaderos límites. Igual que en 1100 y 1300, 1690 y 1810, su deseo de desplazar su frontera hacia el Este respondía a la ambición de aplastar a su vecino³⁵⁴. La voluntad de apoderarse de la puerta del Reich estaría claramente revelada por la frase de Richelieu: «Si es posible, es preciso avanzar hasta Estrasburgo para conseguir una entrada en Alemania; esto hay que hacerlo con mucho tiempo, gran discreción y una dulce y embozada conducta».

El Tratado de Westfalia ha señalado el triunfo de esta política. Pero contrariamente a lo que se ha escrito durante largo tiempo, declara Rudolf Craemer³⁵⁵, el Reich de entonces no se ha resignado nunca a sus pérdidas. Hasta en su mayor decadencia no ha olvidado esos trozos del Imperio, esos «avulsa Imperii» arrebatados por el oleaje occidental. A partir de este momento la conciencia de la frontera del Oeste se ha despertado Enel mundo alemán. Se ha hecho más intensa después de 1806. Los territorios de Occidente, aunque desprendidos del Reich, han permanecido fieles a la cultura alemana durante largo tiempo; hasta nuestros días han llevado el sello de su antigua civilización. Para no escoger sino uno de los ejemplos más notables, Kamerich, la actual Cambrai, ha conservado su sello germánico hasta en el curso del siglo XIX. Localidades como Tournai, Lila y muchas ciudades pequeñas habían conservado hasta el siglo XVIII su aspecto alemán del siglo XIV. Los viajeros que en 1730 atravesaban Borgoña, Lorena occidental y Hainaut, observaban en todo el recorrido una analogía en la construcción de las casas y en la situación de los pueblos; al descender por el Mosela y el Mosa, y después por el Sundgau, comprobaban una unidad de aspecto en el paisaje y en la población. La paz de Utrecht había alimentado, en el aspecto político, la evolución que ha convertido a las regiones del Oeste del Rin en un país de transición; pero desde el punto de vista intelectual y cultural, estos países han permanecido esencialmente alemanes³⁵⁶.

³⁵⁴ Ernst Anrich, *Frankreich Bormarsch nach Osten*, en *Deutschland und der Westraum*, pp. 114-115 y 121.

³⁵⁵ *Die Westgrenzen im Werden Deutschlands seit 1648*, pp. 215-255.

³⁵⁶ Forstreuter, ob. cit., pp. 277-279.

Al afirmar en «Mein Kampf» la necesidad de una explicación decisiva con Francia, el Führer ha subrayado que esta no debía ser el objetivo final de la política alemana. «No puede tener sentido si no permite al pueblo alemán aumentar su espacio vital en Europa y asegurar su retaguardia. Alemania solo debe ser en el aniquilamiento de Francia un medio para dar a su pueblo la expansión en el Este que le es necesaria. Actualmente existen 80 millones de alemanes en Europa. La política almena no habrá dado sus frutos si dentro de un siglo no viven 250 millones de alemanes sobre el continente; no se trata de vegetar amontonados unos sobre otros, como trabajadores extranjeros de fábrica, sino de vivir como campesinos y obreros, que por su trabajo se aseguran mutuamente su existencia³⁵⁷. La oposición de Francia a esta expansión, la estabilización de las fronteras orientales del Este por una Conferencia de Locarno, han hecho inevitables una expansión en el Oeste y ha planteado de nuevo la cuestión de la frontera de Occidente.

Rudolf Cracmer indica³⁵⁸: «Después de muchos siglos de pérdidas, Alemania está obligada, en interés de la paz, a contentarse con la frontera de 1815 y el espacio de 1648, pero siempre a condición de que le fueses permitido extenderse en el Este. Pero si pareciese que semejante renuncia no conseguía la paz, que nuestro espacio oriental estaba amenazado, y si de esta tensión insoluble nacía algún día la guerra, en este caso una victoria alemana haría revivir todos los derechos históricos del Reich en el espacio imperial de occidente. Evidentemente que no se podría aconsejar una revisión jurídica de todas las modificaciones territoriales acaecidas desde los tiempos ancestrales. Se trata más bien de la libertad jurídica y moral de Alemania para fijar, a la medida de sus derechos étnicos y de sus necesidades especiales, una frontera que por su propia fuerza pueda garantizarse la perennidad».

Semejante a lo realizado con los «Ostgane» en el Este, fueron anexionados en el Oeste Luxemburgo, Lorena y Alsacia, además del pequeño territorio de Eupen-Malmedy.

* * *

³⁵⁷ *Mein Kampf*, pp. 741 y 766-767.

³⁵⁸ Ob. cit., p. 285.

CAPÍTULO IX

Los artículos y trabajos publicados desde 1940 señalan el carácter exclusivamente alemán del Luxemburgo. En la época de las emigraciones de pueblos, el Gran Ducado fue ocupado por la tribu Germánica de los francos. Los descubrimientos arqueológicos y onomásticos demuestran que no ha conservado restos de su población de la época romana y pre-romana sino en la cuenca media del Mosela. De las condiciones de su pueblo no puede sacarse ningún argumento que justifique un Estatuto particular en el interior del territorio alemán. El carácter alemán de la lengua popular no ha sido discutido. Las influencias romanas solo se han hecho sentir en la lengua escrita. Hasta la mitad del siglo XV la historia no suministra ninguna razón para conceder al Luxemburgo una posición especial, excepto el hecho de que, desde el punto de vista cultural y político, la influencia de Francia se ha ejercido más vivamente sobre este país fronterizo. Su pertenencia al Imperio era total e indiscutible. Su destino político estaba determinado enteramente por el Reich. En todas las fases decisivas, los éxitos y fracasos de su política territorial han dependido del Reich. Cualquiera que pretenda despreciar estos hechos, como hacen la mayor parte de los historiadores luxemburgueses, desconoce los factores determinantes de la historia de este país. En efecto, en lo que reside la diferencia esencial con la Era moderna es que, mientras en la Edad Media el Luxemburgo era un miembro activo de la gran comunidad imperial, después del siglo XV se ha convertido en un objeto positivo de la política de las grandes potencias. De ello es responsable la irrupción de Francia en la frontera occidental del Reich, pues el Estado borgoñón, al que fue incorporado el Luxemburgo, debe, ante todo, su constitución, a la penetración francesa en estos territorios³⁵⁹. Lo que desde entonces le ha faltado al Luxemburgo ha sido estar asociado a los tres grandes acontecimientos que en el siglo XIX han hecho nacer la conciencia nacional alemana, las guerras de liberación bajo la dirección de Prusia, la guerra de unidad de 1870-1871 y el conflicto 1914-1918. Ocupado el Gran Ducado, aunque oficialmente neutral, no ha participado verdaderamente en esta última fase de la unificación alemana, y el fracaso final del Reich le ha confirmado en la oportunidad de su actitud³⁶⁰.

³⁵⁹ Franz Steinbach, *Luxemburg*, en *Deutsch land und der Westraum*, pp. 145-150.

³⁶⁰ Steinbach, ob. cit., pp. 151 y 154.

«Ya no hay luxemburgueses, como tampoco hay austriacos», ha proclamado, en otoño de 1940, el profesor Karatzenberg, jefe de las Organizaciones Alemanas del Luxemburgo³⁶¹. El Luxemburgo es alemán por su lengua, su cultura, su sangre y su historia. Solo tienen una consigna: «volver al Reich».

Al día siguiente del Armisticio, el Gran Ducado fue incorporado a la provincia de Coblenza-Treveris, bajo el nombre de «Gau Moselland». La población alemana del Luxemburgo estaba unida a las fuentes de vida y de sangre alemanas. Todos los alemanes originarios de Mosela-Franconia formaban de nuevo parte del Reich, con excepción de los territorios de Arlon³⁶².

El estrechamiento de los lazos con Alemania debía quedar asegurado por la entrada del país en el régimen aduanero alemán. Esta incorporación, realizada en agosto de 1940, ha sido posible por el nivel de vida sensiblemente igual de la población luxemburguesa y del pueblo alemán. La misma medida no fue considerada oportuna en otros países, como Eslovaquia, cuya Economía era complementaria a la del Reich, pero cuyo nivel de vida era demasiado inferior al de Alemania, para que los dos sistemas económicos pudiesen funcionar sin peligro. El Luxemburgo conocería la misma prosperidad que en los tiempos de Zollverien, al estar estrechamente unido al Reich, que constituye su mercado natural. En los meses precedentes al Armisticio, el bloqueo había obligado a la industria luxemburguesa a inclinarse a los mercados de Ultramar: su reorientación hacia Alemania y la reorganización de sus empresas metalúrgicas han sido facilitadas, ya que el Reich estaba en situación de absorber completamente su producción³⁶³. La inclusión del Luxemburgo en el territorio aduanero alemán le aseguraría un país intermedio de más de cien millones de habitantes. Su desarrollo económico después de la guerra sería considerable. El Luxemburgo tendría, no solamente una línea de trenes rápidos con Berlín, sino que también quedaría unido por la autopista Tréveris-Coblenza-Berlín.

³⁶¹ Esta declaración ha sido repetida y comentada por la mayor parte de los periódicos alemanes, en particular E. Borchers, *Es gibt keinen Luxemburgischen Menschen*, en *Nationalblatt* de Treveris, 25 de octubre de 1940.

³⁶² Declaración del Gauleiter Gustav Simon.

³⁶³ *Völkischer Beobachter*, 18 de septiembre de 1940.

CAPÍTULO IX

La estabilización de las condiciones económicas, la introducción de la reglamentación alemana sobre sueldos. Salarios e impuestos, debía dar a los luxemburgueses el mismo plan de vida que a los otros habitantes del Reich³⁶⁴.

Luxemburgo, país fronterizo del germanismo, debía participar activamente en la vida y en los destinos del Reich³⁶⁵ más que en ninguna otra región de Alemania. Se logró conseguir la adaptación a la vida alemana por la reeducación de los funcionarios: profesores, jueces, administradores comunales, ferroviarios y de comunicaciones, fueron enviados en el otoño de 1940 a realizar prácticas en Alemania. Las contratas de numerosos obreros en las fábricas del Reich harían penetrar la influencia alemana en la clase obrera, y, por último, el afianzamiento del carácter alemán del país debía ser obra del «Movimiento Popular alemán» (*Volksdeutsche Bewegung*), a la vez que consecuencia de la campaña de desafrancesamiento. El *Voldksdeutsche Bewegung*, análogo a las organizaciones del mismo nombre de las provincias del Este y del Gobierno General, agrupó a todos los alemanes de raza; se dedicaba a despertar su conciencia nacional-racial; realizaba entre ellos una selección antes de ser admitidos en las filas del partido y de que recibiesen la ciudadanía alemana. Bajo pena de expulsión, sus miembros estaban obligados a llevar constantemente su insignia, como modo de hacer públicamente acto de adhesión al germanismo³⁶⁶. El gauleiter Simon ha declarado: «Ante todo, es preciso purgar el idioma de todos los nombres y apellidos franceses llevados por personas de fuente alemana. Mi decisión de dar caza a los nombres franceses es inquebrantable. Me considero dichoso al comprobar que algunos, por propia iniciativa, han cambiado de nombre. Hago constar que esta campaña no está inspirada por sentimientos de hostilidad hacia el pueblo vecino. Deseo sencillamente crear una situación definida en nuestras fronteras para suprimir toda futura posibilidad de conflicto. Sin ningún miramiento prohibiré el empleo del francés en público. Cualquiera que, siendo alemán, prefiera el uso del francés al de su lengua materna, habrá de vérselas conmigo»³⁶⁷. El bilingüismo solo estaba

³⁶⁴ Discurso del Gauleiter Simon del 29 de septiembre de 1940.

³⁶⁵ Id., del 8 de abril de 1941.

³⁶⁶ Discurso del Gauleiter Simon del 8 de junio de 1941.

³⁶⁷ Discursos del Gauleiter Simon, 29 de septiembre de 1940.

justificado en la época en que el Luxemburgo pertenecía al Estado borgoñón, y abarcaba una parte francesa y una parte alemana. Ya no tenía razón de ser desde el momento en que la región francesa quedó separada y concedida a Bélgica. El mantenimiento del francés en la Administración, Justicia, Enseñanza y en los negocios, había sido un grave error que por fin iba a ser reparado cien años más tarde³⁶⁸.

* * *

Anexión política, íntima incorporación económica, asimilación racial, desafrancesamiento, todos estos rasgos se encuentran de nuevo en la acción alemana en Lorena y Alsacia. La política alsaciana de Alemania imperial ha sido tan vivamente criticada por el Führer como la política polaca. La cuestión de Alsacia-Lorena solo había recibido una solución a medias. En lugar de machacar de una vez, con puño brutal, la cabeza de la hidra francesa, y conceder inmediatamente a los alsacianos los mismos derechos que a los alemanes, no se hacía ni una cosa ni la otra³⁶⁹. Según el III Reich, la política «guillermana» ha fracasado lo mismo en el Oeste que en el Este. Se inspiraba en los mismos errores; atribuía la misma importancia a la burguesía; estaba fundada sobre el favor de que gozaba el particularismo en Alemania. Los *Strassburger Neueste Nachrichten*³⁷⁰ escriben: «En el momento de la reintegración de Alsacia, el Reich De Bismarck no tenía una diáfana de la tarea que le incumbía desde el punto de vista general. El Canciller pensaba acertadamente que al conceder a los alsacianos y lorenses los mismos derechos que a los otros alemanes, se les incitaría a recobrar su puesto en la comunidad germánica, desde entonces unificada. Pero aparte de él, existían pocos hombres favorables a la fundación de una Gran Alemania. Concepciones particularistas, consecuencia de las tradiciones sociales anticuadas, han inspirado la política del Reich en Alsacia-Lorena. Al no poder apoyarse sobre una verdadera aristocracia, que se mostraba en rebeldía, han querido gobernar Alsacia haciendo un llamamiento a la burguesía de las ciudades. Por mediación de esta burguesía de las ciudades.

³⁶⁸ Discurso del 28 de abril de 1941; *Berliner Vörsen-Zeitung*, 11 de febrero de 1941.

³⁶⁹ *Mein Kampf*, p. 297.

³⁷⁰ 28 de octubre de 1941.

CAPÍTULO IX

Por mediación de esta burguesía afrancesada han tratado de recuperar el alma de un pueblo, a quien un destino variable había disociado de sus orígenes alemanes. Cuando lo absurdo de esta política se manifestó con excesiva claridad, se pensó en el Ejército, que en caso de necesidad sabría conservarle estos territorios al Reich, como si un ejército, aún el mejor del mundo, pudiese a la larga contrarrestar los errores de una política. Por último, estas dos provincias, que hasta entonces habían mantenido entre ellas escasas relaciones quedaron reunidas en tierra del Imperio, gobernadas directamente por Berlín. Era una saya mal cortada. Se hubiera debido seguir en estos países una política alemana clara y enérgica como solo puede emanar de un Estado fuerte: se debiera haber emprendido la tarea de hacer de los alsacianos y lorenses, alemanes y no prusianos. La hipótesis del Imperio inacabado gravaba la acción alemana. De ello proceden todas las faltas cometidas. Si la asimilación de Alsacia-Lorena no ha podido ser realizada durante los cuarenta y ocho años que este territorio perteneció al Reich de Bismarck y de Guillermo II, es porque Alemania. En lugar de ser sencillamente alemana, era, en esa época, prusiana o bávara, confesional, capitalista o revolucionaria. Después de 1940 ha sido posible una política verdaderamente alemana, porque el Reich se había liberado de la traba de los intereses particulares de los diversos Estados, de la tiranía de partidos y confesiones, y porque se alzaba contra Francia como vencedor final de una lucha secular. Esta vez debía triunfar plenamente la germanización de Alsacia-Lorena³⁷¹.

Los periódicos han solicitado que no fuesen toleradas manifestaciones pro-francesas —como la inauguración en 1908 del monumento de Noisseville—, cuya iniciativa generalmente era burguesa³⁷². El 2 de septiembre de 1940, el gauleiter Robert Wagner declaraba: «Velaremos porque no se repitan las faltas imperdonables cometidas por el Imperio. Es necesario proceder en el territorio alemán a una depuración, que ha sido omitida por debilidad o por inconsciencia. Es preciso alejar ciertos elementos extraños al país y al pueblo, que se esforzaban por sembrar la discordia entre la población alsaciana. Considero como una de las misiones esenciales la

³⁷¹ *Strassburger Neueste Nachrichten*, 3 de junio de 1941.

³⁷² *Würdelosigkeiten von einst*, en *Völkischer Beobachter*, 23 de octubre de 1940, y *Metzer Zeitung am abend*, 18-19 de octubre de 1941.

reintroducción de la lengua materna alemana en el conjunto de la vida pública. Desde ahora pertenecen al pasado todas las tentativas que Francia, aprovechándose de la tolerancia del II Reich, realizaba para despojar al país de su verdadero carácter»³⁷³.

Lorena y Alsacia quedaron separadas para «evitar la repetición de semejantes faltas». Su integración en el Reich fue realizada, no sobre base estatal, sino racial; se ha proseguido sin reserva el desafrancesamiento; la política alemana no ha tratado de conquistar a las clases acomodadas, sino al conjunto de la población; y, por último, lo mismo que en el Este, la germanización se ha aplicado al suelo y no a los hombres.

Fue simultánea la incorporación al Reich de Alsacia y de Lorena. El 24 de julio de 1940, los tres departamentos del Este quedaron separados del resto de Francia por un cordón aduanero situado en la frontera de 1871. El 8 de agosto el alto Rin y el bajo Rin, reunidos en un distrito de Alsacia, quedaron colocados bajo la autoridad de Robert Wagner, gauleiter de Baden, nombrado «Statthalter y Jefe de la Administración Civil». Las mismas funciones quedaban confiadas en Lorena a la del Sarre-palatinado. Formando pareja con Austria, «Marca Oriental» (Ostmark) del Reich, esta ha recibido el nombre característico de «Marca Occidental» (Westmark); 7 de diciembre. La Reichsbahn y la Reichspost tomaron en sus manos los caminos de hierro y las comunicaciones. El marco sustituyó al franco. La legislación alemana fue implantada en el dominio fiscal, financiero y jurídico, y desde la primavera de 1943, el Código alemán reemplazó definitivamente al Código francés. El 2 de septiembre de 1940 el alemán fue declarado único idioma oficial.

El partido nacionalsocialista dirigió la obra de asimilación en ambas provincias. Fueron encargados para gobernarlas los gauleiter, es decir, los representantes del partido y no los representantes del Ejército o funcionarios de la antigua administración. Dependían directamente del Führer, y solo eran responsables ante él. Los miembros de sus Estados Mayores y servicios eran casi exclusivamente nacionalsocialistas. Los principios del partido dirigían la reorganización de esos países.

³⁷³ Entrevista reproducida por los periódicos del 2 de septiembre de 1940.

CAPÍTULO IX

Sin embargo, la política seguida por los dos gauleiter presentó algunas dificultades, derivadas del carácter étnico de las dos provincias. Los alsacianos, por su origen alemánico y parentesco con los habitantes de Baden, fueron considerados como alemanes de raza (Volkdeutsche), como miembros de la comunidad étnica alemana, que por la raza y la lengua se confundían con sus hermanos del Reich. Por el contrario, los historiadores y geógrafos alemanes señalan una parte netamente francesa; además, reconocen que el conjunto de la población ha experimentado más profundamente la influencia del Estado vecino. Los periódicos han resaltado hasta diferencias económicas entre las dos regiones. Por su industria metalúrgica y su régimen de gran propiedad, Lorena se asemeja a los departamentos franceses limítrofes. Alsacia, caracterizada por la diversidad de sus industrias y por la exigua dimensión de sus explotaciones agrícolas, presenta, por el contrario, una personalidad propia. Por eso se emprendieron en Lorena las reformas más radicales.

* * *

Los derechos de Alemania sobre Alsacia fueron recordados en repetidas ocasiones por el gauleiter Wagner³⁷⁴: «Nunca he dejado en mis discursos abatir la menor duda sobre las razones por las que nos consideramos con derecho a no tratar a Alsacia como a territorio ocupado. No considerar su población como una nación independiente o autónoma, hondamente extraña a nosotros, y aún menos considerar como franceses a sus habitantes, sino, por el contrario, ver en ellos a alemanes como nosotros mismos. Hoy insistiré sobre estos motivos. Cuatro razones esenciales determinan nuestra actitud con Alsacia:

1°. Era sincera la renuncia a Alsacia por el Reich, proclamada en otro tiempo con dolor por Adolf Hitler. **EL Führer creía, por esta decisión histórica, poner término a la diferencia secular que separaba a Francia y Alemania, y servir a la causa de la paz entre las dos viejas naciones civilizadas de Europa. Francia ha obrado diversamente. Su odio tradicional contra el**

³⁷⁴ Discurso del 28 de marzo de 1943, reproducido por los *Strassburger Neueste Nachrichten* del 29.

Reich no le ha dejado descansar hasta desencadenar un segundo conflicto mundial, de acuerdo con los fautores de la Gran Guerra.

Desde entonces Alemania tenía de nuevo sus manos libres en Alsacia.

2°. Alsacia fue asignada en 1919 a Francia por el Tratado de Versalles. ¿Se atrevería nadie a sostener que este tratado existe aún? No puedo imaginarlo. Por su declaración de guerra de 1939, Francia ha anulado el Tratado de Versalles, y del mismo golpe la renuncia de Alemania a Alsacia. Que no se me alegue, pues, un derecho formal que ya no tiene ninguna validez.

3°. La población alsaciana es de origen alemán. Quien pretenda lo contrario es un embustero. A quien hable de un origen extranjero de este país, bastaría para convencerle de su engaño el hecho de ser alemanes el idioma, los nombres de lugares, tierras y familias. Si quiere decirme que la lengua ha sido introducida a la fuerza en Alsacia por un tal Ariovisto, solo puedo asombrarme con piedad de tal ignorante de la historia y de tan erróneos conocimientos políticos. No es Alemania quien haya intentado poner una lengua extranjera en Alsacia. Esa tentativa se ha realizado por otro lado. La lengua alemana de Alsacia es exactamente tan antigua como la del más antiguo territorio alemán. Aún más, Alsacia es uno de los más antiguos territorios lingüísticos alemanes del Reich.

4°. El autor del trágico destino de este país no es Alemania, sino Francia, que dese hace mil años turba la paz del Rin, la paz de Alemania y la paz de Europa.

Aunque no se necesita demostrar nada, quiero invocar hoy un testimonio capital y no sospechoso, el de un francés —no un advenedizo—, el historiador moderno Jacques Bainville. Bainville, cuyo estudio debo recomendar a todo historiador, escribe en su *Historia de Dos Pueblos*: “El Estado germánico era adulto antes de que existiese un Estado francés. Tuvo que utilizar todos los defectos de la gigantesca coraza, practicar intervenciones en los trastornos, querellas y dificultades de Alemania. Hubo de mezclarse activamente en la política interior alemana”. Esta confesión característica aclara de manera indiscutible la cuestión de la culpabilidad en el arreglo de cuentas entre Francia y Alemania».

La asimilación en Alsacia se ha realizado a la vez en el domino lingüístico, económico, racial y político. La lengua alemana ha sido la única admitida en

CAPÍTULO IX

la vida pública, en la redacción de actas, en los debates entre los Tribunales, en los nombres de establecimientos públicos y privados. Se han germanizado los nombres de Ayuntamientos. Se ha invitado a los habitantes a que sustituyan sus nombres franceses por nombres alemanes, y si es preciso, germanizar sus apellidos. La enseñanza, lo mismo en las escuelas primarias que en las instituciones secundarias y superiores, hubo de hacerse en alemán, única lengua autorizada para los estudios. Se introdujeron en todas las escuelas los métodos y programas alemanes. La Universidad de Estrasburgo, que había abierto de nuevo sus puertas en la primavera de 1941, fue reformada y debía convertirse en el centro de la cultura germánica en el Occidente. Como en el Wartheland, la Universidad de Posen, igualmente transformada y ampliada, debía convertirse en el centro de la cultura alemana en el Este. Se reorganizaron escuelas agrícolas, del hogar y comerciales, ajustándose al modelo alemán. Los libros franceses quedaron desterrados de las bibliotecas escolares y municipales.

Para vencer las resistencias, las autoridades alemanas contaron, entre otras cosas, con el impulso económico que había de dar al país su unión al Reich. Según los teóricos alemanes, Alsacia, con una producción parecida a la de Francia, no puede encontrar en la dominación francesa las salidas que le son necesarias. Su papel secular es ser un país de cambio y tránsito entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste. La Economía alsaciana ha decaído a partir de la Revolución francesa, porque, convertido en frontera, el Rin detenía todo el tráfico entre Alemania y Occidente. El retorno de Alsacia al Reich en 1871 había devuelto al país las relaciones normales con los Países Bajo, Bélgica, Suiza y Europa Central. En 1919, a pesar de las medidas adoptadas para desarrollar artificialmente la industria, comenzó una nueva decadencia. La importación de Estrasburgo disminuyó nuevamente. Los departamentos del Alto Rin y del bajo Rin solo fueron una zona militar³⁷⁵. Según ha declarado el secretario de Estado de Economía³⁷⁶, Francia no había conseguido incorporar estos tres departamentos del Este a la Economía francesa. Solo podían evitar la catástrofe merced a las posibilidades de cambios que les ofrecía el Reich. Alsacia y Lorena recuperaban ahora un espacio económico

³⁷⁵ *Kölnischer Zeitung*, 4 de agosto de 1940.

³⁷⁶ Declaraciones del doctor Landfried en la Feria de Colonia de septiembre de 1940.

indispensable; incorporadas a los territorios de la Gran Alemania, se beneficiarán de nuevo por la corriente económica alemana³⁷⁷.

La asimilación política de la población fue confiada a las organizaciones del partido. Desde el otoño de 1940, se fundaron las secciones SA y de SS, agrupaciones automovilistas nacionalsocialistas y sección de Juventudes Hitlerianas, a las que se invitó a adherirse a los habitantes, pero solo consiguieron puesto los candidatos elegidos. Los SA contaban con 13.000 miembros en 1942; los SS., con 2.000; el NSKK, con 11.500; NSFK, con 1400, o sea un total de 28.000 miembros. Añadiendo las Juventudes de las organizaciones femeninas, y las organizaciones anejas, se llegaba, según los cálculos alemanes, a la cifra de 370.000 personas, o sea un 35% de raza alemana en la población. Entre estas organizaciones anejas, la Opferring merece una mención particular. Como estación preparatoria a la adhesión del partido, agrupaba la masa de los Volksdeutsche. Permitía comprobar los sentimientos de los solicitantes y aseguraba su formación nacional y política. El Opferring contaba en junio de 1942 con 169.000 miembros, o sea el 16% de la población alsaciana de raza alemana; 12.000 adheridos aprobados habían sido ya incluidos en el partido³⁷⁸. Desde el 22 de marzo de 1941 quedó constituida en Alsacia una sección regular del partido nacionalsocialista; se establecieron secciones locales en casi todas las ciudades y pueblos. La población conseguiría por etapas el Estatuto de «Ciudadano del Reich», después de efectuada una selección. Un decreto del ministro del Interior del Reich, del 23 de agosto de 1942, ha prevendido que de la ciudadanía del Reich (Staatsburgerschaft), solo sería concedida por el momento a los alsacianos, lorenenses y luxemburgueses que hubiesen sido reconocidos como probados alemanes. A partir del día en que por el juez de Administración civil quedase atestiguada su calidad de alemanes, podrían los habitantes de estos tres distritos convertirse en súbditos del Reich³⁷⁹. Los primeros beneficiarios de esta medida fueron alsacianos encarcelados a la vez que Karl Roos en Nancy. Muchas personas, según los *Strasburger Neueste Nachrichten*, habían creído que después de la depuración política del país se concedería conjuntamente la nacionalidad alemana a todos los

³⁷⁷ *Kölnischer Zeitung*, 16 de septiembre de 1940.

³⁷⁸ Declaraciones del Gauleiter Wagner en Colmar el 22 de junio de 1942.

³⁷⁹ *Reichsgesetzblatt*, 23 de agosto de 1942, parte I, p. 533.

CAPÍTULO IX

alsacianos que habían permanecido en sus hogares. Pero ser alemán s un honor. Antes de ser definitivamente admitido en la comunidad del pueblo, era preciso que cada cual diese pruebas de sus verdaderas disposiciones internas. Tal era el profundo sentido de la decisión del gauleiter y la razón de que los encarcelados de Nancy se convirtieran en los primeros ciudadanos alemanes de aquel país³⁸⁰. El Servicio Obligatorio del Trabajo fue introducido el 8 de mayo de 1941 en Alsacia. Un año más tarde, un decreto del 25 de agosto de 1942 estableció el servicio militar. Al mismo tiempo resolvió que la cuestión de la nacionalidad de los soldados jóvenes quedaría reglamentada por oficio el día de su incorporación del Ejército a las SS; sometidos a los mismos deberes que sus camaradas, gozarían de los mismos derechos. De esta manera, por mediación de las clases jóvenes, debía realizarse la entrada definitiva de la población alsaciana en las filas de la población alemana.

* * *

Los períodos preparatorios para esta entrada están aún más señalados en Lorena.

El doctor Ley había declarado a los obreros de Metz: «Sois alemanes, germanos; no sois diferentes a la gente de Hamburgo, de Berlín o de Breslau. Tenéis iguales fisionomías y habláis la misma lengua. Os encontraréis incluidos en el ideal por el que Alemania se bate y en el que vencerá. No os abandonará. Quien no quiera respirar aire alemán, desaparecerá. Os aconsejo, pues, que vengáis desde ahora hacia nosotros sin esperar más. No os abandonaremos. Cuando algún día conozcáis la hermosa y gran Alemania, aprenderéis también a amarla y a comprenderla. Lorena es alemana y continuará alemana. Es una cosa evidente. Vuestro deber está en integraros en la comunidad del pueblo y realizar en ella vuestra misión»³⁸¹.

Pero el gauleiter Burckel precisó que Lorena debía ser poblada por elementos cuya actividad ofreciese plena garantía en la tarea a realizar. La política alemana había de tener esta preocupación constante. Es preciso que los habitantes se apeguen íntimamente al suelo que era o se había convertido

³⁸⁰ *Strassburger Neueste Nachrichten*, 25 de agosto de 1942.

³⁸¹ *Metzer Zeitung am abend*, 9 de diciembre de 1914.

en su patria. En ninguna parte era más necesaria esta unión que en los países fronterizos, donde el Estado tenía el derecho de colocar a sus mejores hijos para confiarles el cuidado y el desarrollo de los intereses de la comunidad racial. Igualmente que en la lucha en el Palatinado y en el Sarre, es menester plantear también la cuestión racial en Lorena. El principio racista debe aplicarse hasta al último hombre, para impedir que algún día pueda pretender Francia que hay franceses bajo la dominación alemana. «Detenernos en semimedidas sería un crimen, del que nos pediría cuenta la historia»³⁸².

El gauleiter ha señalado que desde la época del II Reich, cuatro elementos permitían a la política francesa inmiscuirse en Lorena en los asuntos inferiores alemanes: la clase notable, compuesta en su mayoría por gentes llegadas del resto de Francia; los políticos católicos, en particular el cabildo de la catedral de Metz; los grandes propietarios de bienes raíces, de convicciones calvinistas, y por último, la población de la región de lengua francesa.

La selección de los habitantes merecedores de ser progresivamente admitidos en la ciudadanía alemana, quedó encomendada a la *Deutsche Volksgenenschaft*, equivalente a la *Volkdeutsche Bewegung* del Luxemburgo y a la *Dpferring* de Alsacia. Con los miembros de aquélla quedaron constituidas las primeras organizaciones nacionalsocialistas. El 8 de febrero de 1941, el gauleiter lanzaba la siguiente proclama: «Primero. Ordeno la formación inmediata de secciones de SA, SS, NSKK y NEFK³⁸³. Segundo. La organización de estas formaciones tendrá lugar exclusivamente en el cuadro de la *Deutsche Volksgemeinschaft*. Tercero. Las afiliaciones señaladas por enrolamientos prohibidos, quedarán anuladas. Cualquiera tiene la posibilidad de ingresar en estas formaciones. Este enrolamiento es voluntario. Cuarto. Quien se adhiera, permanece como aspirante durante un año, es decir, que no se convierte en miembro definitivo hasta la terminación de este plazo. Las formaciones en cuestión proclamarán entonces la recepción oficial del aspirante. Esta solo dependerá del os sentimientos políticos del interesado y de la escrupulosidad con que haya realizado su

³⁸² Discurso del 30 de noviembre de 1940.

³⁸³ *National-Sozialistische Kraftkorps* y *National-Sozialistische Fliegerkorps*.

CAPÍTULO IX

servicio. Quinto. A partir del momento en que queda admitido como miembro de las SA, SS, NSKK o NSFK, cada aspirante puede ser miembro del Partido. Quien sea rechazado por el Partido por razones políticas, saldrá automáticamente de la formación; asimismo quien sea rechazado por la formación, no puede ser admitido por el Partido».

En el mes de octubre de 1940, los jefes locales de la Deutsche Volksgemeinschaft recibieron órdenes de someter a los directores de su distrito la lista de candidatos de sus Ayuntamientos que se hubieran mostrado dignos de convertirse en subidos del Reich³⁸⁴. La implantación del servicio obligagtorioa aceleró el proceso de asimilación. El 29 de agosto de 1942, el gauleiter Bürckel, en su proclama de Metz, declaró: «En nombre del Reich la nacionalidad alemana es conferida con efecto inmediato a todos los miembros de la Deutsche Volksgemeinschaft, es decir, al 98% de los lorenses de origen alemán. Desde este instante son subidos del Reich gran-alemán. Queda abolido el Estatuto alemán de raza». Sin embargo, el hecho de recibir la nacionalidad alemana no va ligado de manera automática el derecho a fijar definitivamente su residencia en Lorena. «Se trata, añadía el gauleiter, de garantizar, desde el punto de vista racial, la seguridad de la frontera occidental del Reich. El derecho de los pueblos europeos a una paz definitiva aventaja a la libertad de los individuos. Los súbditos alemanes que no motivan ninguna sospecha son los únicos que pueden fijar su domicilio en Lorena. Hay que proceder a un escrutinio, inspirándose en la confianza política, que debe exigirse a una población fronteriza. La mayoría de los súbitos a quienes se les reconoce que ofrecen todas las garantías, reciben un diploma que les da derecho a establecer definitivamente su domicilio en Lorena, o a trasladarse libremente en todo el Reich. Pueden ser miembros del Parido y tiene acceso a todos los cargos públicos, tanto en el Partido como en el Estado». Los diplomas no se remitían en el mismo plazo a todos os lorenses. Los primeros en recibirlos serían los voluntarios lorenses del Ejército alemán y los miembros de la comunidad Popular Alemana cuya actividad hubiera demostrado que se hallaban dispuestos a defender su germanismo. Para los demás, el plazo podría ser más largo.

³⁸⁴ *Metzer Zeitung am abend*, 28 de octubre de 1940.

Ya en su discurso de Sarrbruck, del 30 de noviembre de 1940, el gauleiter indicó que para acelerar la función de las poblaciones alemana y lorenses se realizarían cambios en el interior de la provincia de Westmark. Todos los que no estén sujetos a una casa o a una granja deben esperar ser llamados a otros sitios. El cerrajero de Metz trabajará en Ludwigshafen; el maestro de Sarrebruck enseñará en Thionville; un lorenés será alcalde de una ciudad del Palatinado». M. Burckel ha insistido en repetidas ocasiones en la necesidad de hacer de la Marca Occidental del Reich una región 100% alemana. El 24 de agosto de 1942, declaraba: «No alcanzaremos definitivamente la tranquilidad de esta frontera con una forma análoga a la empleada en el Wartheland por M. Arthur Greiser, si ante el hormigón y el acero de esta línea fortificada de Occidente no situamos una línea fortificada de pura sangre alemana, la muralla de una inquebrantable fidelidad, máximas garantías de una paz total basada en la mutua consideración y en la seguridad de dos pueblos vecinos. En el lado alemán no pueden vivir sino alemanes cuya actitud nacional nos sea objeto de la menor sospecha. Esta actitud presenta las garantías que deben exigirse a una habitante de las fronteras que por sus actos y por sus hechos testimonia su actitud fundamentalmente alemana. Entre estas pruebas figuran el uso exclusivo del alemán en público y en privado, y una participación activa en la vida política. La actitud de cada cual demostrará si tiene deseo de convertirse en habitante de la región fronteriza y si es digno de ello». El gauleiter Burckel prosiguió: «A vosotros os toca decidir; a mí, ejecutar. Quien habla exclusivamente alemán, envía a sus hijos a las Juventudes Hitleristas y toma parte en la actividad política, quiere decir: “Gauleiter, yo demuestro que quiero ser y soy un elemento seguro. Podéis dejar de sospechar de mí”. Es el propio interesado quien ha decidido de esta manera su suerte. Otro habla francés, se desentiende de la gran obra política en curso; esto quiere decir: “Soy incapaz de vivir en la frontera. No se puede dejar de sospechar de mí. Yo mismo demuestro que soy inutilizable en la frontera”. También este ha decidido su suerte».

Según M. Burckel, no se es alemán porque se elija serlo, sino porque se es de sangre alemana. La ley de la Naturaleza aventaja a la voluntad de los individuos. Es en vano que estos pretendan considerarse miembros de un pueblo al cual no pertenecen por la sangre. El individuo no puede justificar

con razones de orden personal su salida de la comunidad racial; sus primeras obligaciones son para con su sangre. «Debéis, pues, comprenderme —afirma M. Burckel— cuando declaro que es la comunidad de sangre quien únicamente decide la suerte de cada alemán. Así como esta comunidad de la que forman parte lucha actualmente por él, asimismo exige que él se entregue a ella. Una Comisión científica compuesta de los mejores especialistas y utilizando numerosas fuentes francesa, ha establecido el origen alemán de la mayor parte de los apellidos afrancesados». El gauleiter añadió: «Lo que era alemán debe volver a serlo. Algunos me dirán: hay muchos apellidos franceses en el Reich, en Berlín o en Múnich. Es exacto, pero a ningún francés se le ocurrirá reivindicar Berlín porque exista en Berlín una familia *François*. Aquí, en la frontera, es totalmente diferente la situación. Los que se negasen a germanizar su nombre, injuriarían a sus antepasados. Tu nombre debe ser de nuevo alemán, y especialmente en el momento en que recibís la nacionalidad alemana; así demostraréis que, sin comprometerte, tratas de resolver todos los problemas de que depende la paz en el interior y en el exterior».

Esta política racista fue aplicada con el mayor rigor en la región de lengua francesa. Desde su primer discurso, el gauleiter había declarado su decisión de hacer desaparecer este «islote étnico». Su supresión era indispensable, porque el uso de un idioma es, para quienes lo hablan, la señal de que pertenecen a un pueblo determinado, y la lengua es asimismo un medio de actuar sobre una población.

Al adoptar las medidas que harían imposible la repetición de una guerra, no podía descuidarse el elemento que constituía el más serio obstáculo a esta tarea³⁸⁵. «Es preciso —continuaba M. Burckel³⁸⁶— que antes de abandonar el mundo tengamos la certeza de que nuestros hijos gozarán para siempre de la paz. Nosotros hemos de resolver el problema, y como solo disponemos de un tiempo limitado, se imponía una solución radical. Si se piensa en la sangre que podría verterse en una nueva guerra entre Francia y Alemania, se reconocerá que la solución radical era, a la vez, la más leal. Por esto he tenido que colocar a la población de lengua francesa en la alternativa de emigrar

³⁸⁵ Declaraciones repetidas por M. Bürckel en su discurso del 30 de noviembre de 1940.

³⁸⁶ Id.

de Alemania occidental, o de emigra a Francia. A quienes consideran que no era justa tal elección, podría contestar que los alemanes de Besarabia y del Tirol han abandonado también sus tierras sin preguntarse a dónde iban. La respuesta a la pregunta: “¿Eres alemán?”, no puede estar subordinada a ninguna condición»³⁸⁷. En noviembre y diciembre de 1940, las expulsiones en masa han alcanzado a muchas decenas de millares de lorenses de lengua francesa. Suspendidas a causa de las protestas del Gobierno francés, han sido sustituidas más tarde por deportaciones a toras regiones de Alemania.

Estas medidas entraban en el marco general de los traslados de poblaciones emprendidos por el Führer. Son semejantes a los cambios efectuados entre el Wartheland y el Gobierno General. La *Metzer Zeitung am Abend* ha indicado que la obra de simplificación política emprendida en Europa por Adolf Hitler con los traslados de poblaciones se presentará al historiador como una de las características de la época actual. Ninguna emigración de pueblos ha sido realizada nunca con tanto método y ninguna ha tenido consecuencias tan importantes para Europa. Adolf Hitler ha comprendido que la revisión del desorden europeo y el establecimiento de relaciones sanas entre las diversas nacionalidades exigían de manera imperativa el reagrupamiento de las poblaciones. Esto, que puede parecer una suerte trágica a los grupos étnicos interesados, ante la Historia, solo representa el restablecimiento de las condiciones naturales, que agradecerán las generaciones venideras. Las colonias alemanas que han abandonado los países bálticos, los Volkhyuia, Besarabia y el Tirol meridional, para instalarse en la Gran Alemania, echan los cimientos de una Europa mejor. Al poner fin a la dispersión de estos elementos, reuniéndolos en una comunidad compacta, el pueblo alemán crea un núcleo de estabilidad que contribuirá para asegurar la tranquilidad de las naciones vecinas.

«Muy importante es también para el porvenir de Europa —prosigue el diario— el establecimiento de fronteras definidas entre los pueblos (Volkstumsgrenzen). Al suprimir los islotes extranjeros y agrupar las poblaciones de la misma raza en un espacio continuo, importa también evitar que una población se encuentra partida en dos por una frontera. Las fronteras de los Estados y las fronteras étnicas deben cubrirse de una manera

³⁸⁷ Metzer Zeitung am abend, 6 de noviembre de 1940.

CAPÍTULO IX

perfecta. La misma regla impera en el aspecto lingüístico. La lengua es una expresión de carácter racial; corresponde a las costumbres y la manera de vivir de un pueblo. En los distritos fronterizos, la inmigración de elementos alógenos o la influencia ejercida por una potencia extranjera, termina a veces por borrar el origen racial. De ello resulta una mezcla malsana y un cambio de carácter de la población, ambos incompatibles con los principios racistas. En tales regiones conviene reemplazar los elementos alógenos por alemanes. La instalación en las marcas fronterizas de los mejores representantes de la raza supone una política de colonización que no se detiene ante ninguna consideración sentimental. La Gran Alemania situará en sus fronteras a sus más puros elementos raciales y expulsará a las poblaciones mezcladas que puedan arriesgar dudas sobre la legitimidad del trazado de la frontera. Al obrar así, el Reich sirve mejor a sus intereses y a los de sus vecinos, pues las civilizaciones mal definidas y mezcladas convierten a las fronteras geográficas en foco de discordia entre los pueblos»³⁸⁸.

La obra de depuración ordenada por M. Burckel fue duplicada con la colonización emprendida sobre las mismas bases que en las provincias del Este.

Tomando la palabra en Kandel, el 6 de octubre de 1940, con motivo de la fiesta de la cosecha, el jefe de los campesinos de la provincia de Sarre Palatinado, expuso el programa de una importante reforma agraria. La explotación en Común practicada en la retaguardia durante las hostilidades había demostrado las ventajas del cultivo extensivo. Las destrucciones causadas por la guerra, las expropiaciones provocadas por la construcción de la línea Sigfrido, proporcionaron la ocasión de introducir en el Sarre y en el Palatinado el régimen de explotaciones grandes y medianas. La creación de propiedades de doce a quince hectáreas, en que se construirían granjas espaciales pondría fin al parcelamiento de la tierra. Este reagrupamiento alcanzaría a 60.000 hectáreas y exigiría de cinco a seis años. En seguida se extendería en el resto de la línea Sigfrido. Las explotaciones agrícolas estarían constituidas para asegurar la existencia de sus explotadores, para fijar en el terreno a los trabajadores agrícolas y permitir la utilización de un mayor número de máquinas y la industrialización de los cultivos. Sería necesario

³⁸⁸ *Metzer Zeitung am abend*, 7 de octubre de 1940.

expropiar de 2.500 a 4.000 familias de campesinos, a las cuales habrían de entregárseles otras tierras³⁸⁹. La *Koelnischer Zeitung* y la *Frankfurter Zeitung* del 10 de octubre ya señalaban que estas familias quedarían establecidas en Lorena e n lugar de las expulsadas. Se constituirían pueblos según los más modernos planes. Como en el Wartheland, estas casas serían adaptadas al carácter del país. En el centro se situarían los edificios de la administración del Partido, los talleres artesanos y las tiendas. Una casa común abarcaría las instalaciones para el servicio general: lavaderos, secadero, molino de aceite, bodegas, máquinas; cada pueblo dispondría de una central láctea, baños- duchas, piscina y el material necesario para la lucha contra la dorífora.

El plan de colonización planteado en Lorena incluía la creación de ciudades rurales, dotadas de industria de transformación, y contando con una clase media artesana. Se habían preparado proyectos para la transformación de Salzburgo (Chateau-Salins). Alrededor de estos centros, de 5.000 habitantes, se agruparían pueblos de 1.000 habitantes, compuestos de campesinos y obreros del campo. El *Frankfurter Zeitung* escribió³⁹⁰: «El tipo de obrero campesino y el de minero campesino, poseedores simplemente de algunos metros cuadrados de jardín, han dado tan buenos resultados en el curso de la lucha por el retorno del Sarre al Reich, que se piensa en confiarle en el porvenir la custodia de las posiciones avanzadas del nacionalsocialismo.

Los principios que han regido en esta colonización han quedado expuestos por M. Burckel en un editorial de la *Frankfurter Zeitung*³⁹¹, que constituye uno de los documentos esenciales en esta cuestión. El territorio loreno —escribió— ofrece el ejemplo tipo de una población fronteriza desgarrada por el azar de las decisiones históricas. Los peligros y las consecuencias políticas que de ello resultan, se han manifestado tan frecuentemente en el curso de la Historia que no es necesario recordarlos. Lorena ha vuelto a ser hoy la frontera del Reich gran-alemán. Nuestro deber para con nosotros mismos y para con las generaciones venideras, es evitar las innumerables faltas que fueron cometidas en la política de repoblación y de colonización. Se trata de concebir con espíritu clarividente una obra

³⁸⁹ 8 de diciembre de 1941.

³⁹⁰ 29 de abril de 1942.

³⁹¹ *Frankfurter Zeitung*, 29 de abril de 1942.

CAPÍTULO IX

destinada a garantizar, desde el punto de vista racial, la frontera occidental del Reich, y a suministrar posibilidades de existencia a una región que ha de ser fuertemente colonizada».

Pero se halla planteada la cuestión de saber si la población ha de ser densa o espaciada. Solo una muralla nacional suficientemente estanca puede constituir ese frente solido que representa la mejor seguridad de una frontera. Cuanto más fuerte numéricamente sea ese frente, más neta será la separación de la población habitante a un lado y a otro de la frontera, y la provincia fronteriza podrá cumplir mejor su deber nacional. Lorena es, en su mayor parte, una región agrícola escasamente poblada. En los sectores industriales del Norte, con densidad de población más elevada, se hallan establecidos los obreros extranjeros en gran número. Para que la frontera sea verdaderamente estanca es necesario que estos obreros cedan su puesto a los trabajadores alemanes, cuya existencia debe estar asegurada. Si no se puede eliminar, de hoy a mañana, este fuerte contingente de trabajadores extranjeros, se impone el deber apremiante de aumentar el elemento alemán en las regiones agrícolas³⁹².

Una de las características de la Lorena agrícola era la casi total ausencia de empresas industriales o artesanas. Para colonizar de una manera igualmente densa todo el territorio loreno, habrá que llenar las siguientes condiciones:

1. Las grandes propiedades, todavía numerosas, serán repartidas de manera que un cultivo intensivo permita asegurar la existencia de la mayor cantidad posible de familias campesinas alemanas.

2. Esta región agrícola quedará sembrada de pequeñas y medianas empresas industriales que ocuparán a numerosos obreros. Las familias de estos quedarán instaladas en los pueblos de campesinos. Estos obreros, ¿se convertirán en agricultores o habrán de vivir como simples obreros industriales en el seno de una comunidad campesina? Fundándose en la experiencia realizada en el Sarre, el gauleiter Brurckel es partidario de la primera solución. El obrero que posee un campo se ata profundamente a la tierra y queda unido apasionadamente al suelo que cultiva. Su lealtad política queda asegurada por encima de toda sospecha. Si en la región del Sarre, con

³⁹² *Frankfurter Zeitung*, 29 de abril de 1942.

su gran industria y con una densidad de población de las más elevadas de Europa, el minero campesino no se ha convertido en una verdadera institución, ninguna otra solución es posible en estos distritos loreños de población diseminada. En su consecuencia, el gauleiter ha decidido favorecer el establecimiento de obreros campesinos y convertirlos en el elemento esencial de una población fronteriza modelo. Cada obrero que se instale en esta tierra recibiría en las proximidades de su residencia, y en un lugar al que pudiera trasladarse fácilmente por la tarde, después de su trabajo, tres hectáreas de cultivo³⁹³.

El día en que apareció este editorial, el gauleiter publicaba un aviso, cuyos pasajes esenciales estaban concebidos en esta forma: «A consecuencia de los traslados de poblaciones, se ha hecho posible instalar en Lorena a muchos millares de familias de campesinos, obreros campesinos y trabajadores. Con el fin de garantizar la paz, estamos ahora en situación de edificar una muralla humana con la ayuda de los alemanes sólidamente enraizados al suelo. Las tierras están reservadas primeramente a los soldados que combaten en el frente, y también a los que han llevado las armas. Igualmente había prometido a los agricultores de mi provincia, que han oído mi llamamiento y han venido a instalarse en Lorena, concederles puestos en la agricultura si daban pruebas de su capacidad profesional y de su aptitud para servir políticamente a las marcas fronterizas. Por último, anuncié a los obreros que desearan dedicarse a la tierra, que les aseguraría la posibilidad de convertirse en obreros campesinos. Para conseguir una reglamentación definitiva del problema de colonización de la marca fronteriza, ordeno:

1°. Antes del comienzo del próximo año agrícola, y si es posible antes de final del año en curso, el 20% de los hombres llegados para colonizar Lorena, quedarán instalados de manera definitiva.

2°. Los colonos instalados serán los mejores, es decir, las familias que han dado pruebas de una lealtad política y de probadas aptitudes profesionales...

3°. Cada colono recibe una explotación agrícola, que comprende una superficie determinada de tierras y material. Desde su instalación, el interesado conoce la importancia de estas tierras, que, llegado el momento, les serán entregadas con título definitivo. A fin de garantizar el régimen

³⁹³ *Mein Kampf*, pp. 448-449.

preferido previsto en favor de nuestros soldados, hay que reservar a estos últimos lotes que por lo menos tengan un valor igual. Los colonos instalados actualmente explotarán fiduciariamente las tierras reservadas a los soldados, que serán consideradas como tierras dadas en arrendamiento. Después de la guerra se fijarán las partes asignadas a los soldados y las entregadas a los cultivadores que explotan provisionalmente el conjunto...

4°. Los proyectos de colonización prevén, además, la situación de obreros agrícolas, obreros campesinos y obreros. La experiencia demuestra que el obrero apegado al suelo es una de las mejores garantías de la conservación y desarrollo de los valores raciales. Por eso he mandado reservar lotes de tierra en cada Ayuntamiento, y especialmente en los próximos a las minas y a los centros industriales. Todo buen obrero tendrá la oportunidad de asentar en la tierra a su familia y cultivar su campo, además de su trabajo en la fábrica...».

Así, la Westmark pasaría de ser una frontera reciente a ser una frontera estable: en vez de población fluctuante, sacudida por los acontecimientos, sus habitantes, en adelante enraizados en el suelo, se convertirían en la muralla occidental del germanismo.

Las líneas directrices de esta política están esbozadas en *Mein Kampf*. El Führer subraya que un Estado no puede abandonar al azar la población de territorios nuevamente adquiridos, sino que ha de someterla a reglas precisas. Comisiones especialmente constituidas concederán a cada individuo un certificado de residencia, para lo que serán exigidas ciertas condiciones de raza. Así se constituirán progresivamente colonias periféricas, cuyos habitantes encararían la mayor pureza y las más elevadas cualidades raciales. «Tales colonias —añade el Führer— son la joya nacional del pueblo entero; su desarrollo llena de orgullo y de confianza a cada ciudadano, pues estas colonias encierran en ellas los gérmenes de una nueva y poderosa expansión de toda la nación»³⁹⁴

Hitler y Burckel reanudan las ideas preconizadas en este dominio por los escritores pan-germanistas. Ya Friederich Lange solicitaba «que una asimilación total de las provincias anexionadas en el Oeste, Norte y Este, pusiese fin a un régimen que convertía a estas regiones en «absceso purulento

³⁹⁴ *Mein Kampf*, pp. 448-449.

sobre el cuerpo del Imperio». «Hemos recobrado —escribía—, por medio de luchas sangrientas, los países del Imperio (Alsacia-Lorena), porque sabíamos que nos habían sido robados. Pero todavía hoy, después de veintitrés años, mantenemos ante los alsacianos y lorenses la actitud del policía que aprieta las cadenas de un prisionero y luego las afloja un poco para ver si aún se defiende... Una provincia extranjera no nos queda completamente asimilada hasta el día en que se enraíza en el suelo el derecho de propiedad de individuos alemanes. También el Ministerio de la Colonización debería recuperar todas las ocasiones perdidas. Con mucha prudencia, pero también con una resolución inquebrantable, habría que emprender una amplia política de expropiación que poco a poco condujese al interior el Imperio a los polacos y alsacianos-lorenses, en cuyo puesto, en las fronteras, se situaría a alemanes. Nos impondríamos la ley de practicar los cambios con una estricta equidad, pero habría que taparse los oídos a todos los gritos y lamentaciones que no dejarían de oírse, pues nosotros somos dueños en nuestra propia casa y nuestro primer cuidado ha de ser asegurar la existencia de nuestro pueblo. De esta manera podríamos retener en el interior de nuestras fronteras a más de un campesino alemán, que lleno de amargura hacia su patria, actualmente emigra a América; le haríamos un servicio que valdría por diez y otro al germanismo que valdría por cien... Gracias a esta política conseguiríamos que el cuerpo de nuestro pueblo se rellenase verdaderamente, y con su vigor desbordante llenase hasta el menor pliegue del nuevo ropaje del Imperio alemán»³⁹⁵.

Ya desde 1905, Ernst Hasse se había convertido en protagonista del sistema de soldados-campesinos. En su «Población del Territorio Alemán», propone que las regiones fronterizas sean designadas como «zonas fronterizas militares», que con cargo a los fondos de colonización y dominios, el Estado compre, ya amistosamente, o por ventas en subastas por quiebra, o por expropiación de los campesinos y propietarios no alemanes, todas cuantas tierras y bienes rurales pudiera encontrar. Los suboficiales procedentes de la clase campesina, o de la clase de obreros agrícolas, casados con mujeres habituadas a los trabajos de campo, recibirían en arriendo bienes campesinos

³⁹⁵ Friedrich Lange, *Reines deutschum*, p. 206-207 (artículo escrito en 1893).

CAPÍTULO IX

suficientemente productivos en colonias determinadas de las marcas del Este, Norte y Oeste³⁹⁶.

«En nuestras marcas del Oeste —añade—, solo Lorena nos imoprtá desde el putnos de vista de la colonización. En Alsacia, la frontera lingüística se confunde casi con la frontera del Imperio. La germanización de la región de lengua francesa en los alrededores de Metz, podría ser facilitada y aceeada por una colonización rural bien entendida. El ejemplo dado por el Emperador Guillermo II, al adquirir proiedadesp articialres, desaraciadametne ha sido muy limitado por los nobles y los capitaleistas alemanes. Existen, pues, las mismas dificultades que en Slesvig del Norte, pues hay pocas grandes propiedades que parcelar. El aspecto militar de la cuestión sería de la mayor importancia a causa de la vecindad de Metz»³⁹⁷.

* * *

En el Este del Reich, delante de las tierras definitivamente germanizadas, el Gobierno nacionalsocialista constituyó, bajo la forma de Gobierno General y de Comisariados de Ostland y de Ucrania, una extensa barrera de protección, teatro de la ulterior expansión del pueblo alemán. La mayor estabilidad en las condiciones étnicas y políticas no ha permitido recurrir a la misma solución en el Oeste. Sin embargo, esto no quiere decir que **Alemania se desinterese de las tierras situadas más allá de su nueva frontera.** Conviene citar el pasaje ya citado de *Mein Kampf*, según el cual las colonias periféricas, donde la densidad racial es particularmente fuerte, deben constituir centros de irradiación y servir de base de partida para un nuevo avance. La teoría de la revista *Ostland*, que indica que el germanismo debe ganar terreno progresivamente sin dejar islotes tras de sí, se aplica igualmente a las marcas occidentales. La expansión alemana ha de hacerse por etapas, separadas por más o menos largos períodos de preparación. Así se ha desenvuelto en otro tiempo la expansión francesa, a la que hoy hace pareja la expansión alemana. Como ocurrió en el caso de Bélgica desde 1914 a 1918, la ocupación alemana debía colocar los jalones de una acción ulterior en ciertas regiones de Francia. **La unión de los departamentos del Norte y**

³⁹⁶ Ernst Hasse, *Die Besietlung des deutschen Volksboden* (1905), pp. 147 y 149.

³⁹⁷ Ernst Hasse, *Das Deutsche Reich als Nationalsaat* (1905), pp. 142-148.

del paso de Calais al comandante militar de Bruselas, despertaban el recuerdo de las teorías pangermanistas que subrayaban los orígenes alemanes de Lille, Cambrai, Valenciennes, Dunquerque. La línea de la zona prohibida del Este coincidía sensiblemente con los límites de la antigua Lotharingia, con la frontera natural de Europa Central tal como la definen los geopolíticos.

Desde 1940, los periódicos alemanes han demostrado el mayor interés por Borgoña, este «Estado tapón del Sacro Imperio».

Una obra publicada en Estrasburgo en 1942 con el título de «Borgoña, el país entre el Rin y el Ródano», ha recordado la larga dependencia de esta provincia ante el Reich, en la Edad Media, y el sello permanente que de ella ha conservado. ¿Mümpelgard (Montbéliard) no ha pertenecido desde 1397 hasta 1793 a Wurtemberg? En la nueva Europa, las fronteras, en vez de separaciones constituirían zonas de cambio que permitieran fructuosas relaciones entre territorios convecinos. Borgoña, país de tránsito, tenía un papel que desempeñar, no solamente en Francia, sino en Europa. «El imperialismo francés —escribe Karl Mehrmann³⁹⁸—, está edificado sobre la concepción de una hegemonía simultánea en el Ródano y en el Rin. El foso del Rin, del Saona y del Ródano, que corta al Continente en su punto más estrecho, ha servido de base a Francia en sus esfuerzos para asegurarse la primacía continental. Este foso tiene una significación más que europea; interesa a tres continentes. Es la línea directriz de la Economía mundial en Europa. Por eso Inglaterra, dueña del Mediterráneo, donde desemboca este foso, ha situado su frontera sobre el Rin. Por eso se ha aliado con Francia, que poseía el valle del Ródano, la orilla alsaciana del Rin y que ambicionaba la dominación del río entero. Las derrotas de Flandes y del Norte de Francia de 1940 han barrido del Rin la política continental francesa y la política mundial británica. La puerta de Borgoña y la cuenca borgoñesa del Saona, están hoy día bajo el poder militar del Reich gran-alemán. El frente ha girado de nuevo hacia el Sur, como lo exige el honor de los borgoñones y la geografía del país».

Entre las medidas adoptadas en la zona prohibida, merece retener atención la constitución de vastas explotaciones dirigidas por los jefes de

³⁹⁸ *Burgund, Deutschland und der Westraum*, p. 127.

CAPÍTULO IX

cultivo alemán. La Sociedad Ostland, fundada para ocuparse de las tierras expropiadas de las provincias del Este y del Gobierno General, quedó también encargada en 1940 de la reanudación del cultivo en el departamento de las Ardenas y de una parte de los departamentos limítrofes, cuya población en su mayoría había evacuado. Wilhem Grotkopp, corresponsal en París de la *Kelnische Zeitung*³⁹⁹, ha descrito la labor emprendida por esta Sociedad. Después de haber desempeñado importantes tareas en Polonia, el Ostland había sido encargado, en el otoño de 1940, de poner en explotación las tierras abandonadas del nordeste de Francia. Dependía de la Sección Económica del Alto Mando Militar en Francia. La Ostland estableció cinco direcciones económicas: dos en Laon, una en Charleville, una en Nancy y una en Dijon. Estas direcciones tenían la misión de dirigir la utilización racional de la mano de obra y del utillaje, asegurando su reparto entre las diversas empresas. De esta manera eran administradas 170.000 hectáreas, de las cuales 109.000 pertenecían al departamento de las Ardenas. Los trabajos más importantes se realizaron en las regiones de Rethel y Sedán. La dirección de Laon solo administró directamente una parte relativamente pequeña de extensiones cultivables. No tuvo que modificar mucho las condiciones de explotación en este país de grandes propiedades. Por el contrario, en Nancy la propiedad está repartida y los jefes de explotaciones, recorriendo a caballo el territorio de muchos Ayuntamientos, han de tener en cuenta una cantidad de consideraciones locales. La Dirección de Dijon se ocupó principalmente de aconsejar a los campesinos, entre los cuales fueron muy pocos los que abandonaron sus granjas. A las órdenes del responsable alemán de Rethel había cinco jefes de distritos, cinco técnicos y cuarenta y dos jefes alemanes de explotación. En el distrito de Sedán se contaban ciento veinticuatro jefes alemanes y ocho jefes de distritos, para atender a ciento treinta y cinco explotaciones. Además de los campesinos regresados a sus hogares, la mano de obra se compuso de prisioneros franceses, norteafricanos y polacos. Los marroquíes eran los trabajadores más mediocres. Los agricultores alemanes llegados a Francia en septiembre y en octubre de 1940 procedieron a una extensa reorganización. Siempre que fue posible se constituyeron grandes

³⁹⁹ Artículo publicado por la *Kölnischer Zeitung* del 18 de noviembre de 1942 y por la *Deutsche Allgemeine Zeitung* del 30 de noviembre de 1942.

dominios. En la primavera de 1941, los cultivos pidieron ser realizados en mayor escala por la introducción de modernos medios técnicos. Se realizó una verdadera reforma agraria: las granas fueron agrandadas; una exportación que abarcaba 1.200 arpentas, entonces contaba con 3.600; las tierras abandonadas o baldías fueron puestas en cultivo; de esta manera se hicieron productivas 10.000 arpentas en la región de Rethel. Entonces aquel distrito disponía de tres arados de vapor, 73 tractores, 30 tractores con remolque, 1.660 caballos y 850 bueyes. «El año económico 1942-1943 — añade el doctor Grotkopp— está colocado bajo el signo de la planificación. En los distritos en que el cultivo aventaja a la cría de ganado, se ha establecido un plan que reserva el 40% de la superficie a los cereales de invierno; el 20% a los cereales de verano; el 15% a las plantas escardadas; el 10% a las leguminosas; el 7% al forraje artificial; el 5% a los oleaginosos de invierno, y el 3% a los oleaginosos de verano. Semejante plan supone el abandono completo del sistema de cultivo trienal. Desde el punto de vista francés constituye una revolución».

Los periodistas alemanes indicaron aquí cómo en el Este de Europa se sentía duramente la ausencia de campesinas que pudieran descargar a sus maridos de los trabajos caseros y de las múltiples tareas de la granja. Las circunstancias no permitían hacer venir a la mayor parte de estas mujeres para que reemplazasen en las tierras a sus maridos, ocupados en el extranjero. Pero su instalación, junto a los jefes alemanes de cultivo, facilitaría más tarde la tarea de estos.

* * *

Alfred Rosenberg ha tratado de explicar en su *Mito del Siglo 20* la decadencia de Francia por la modificación de sus caracteres étnicos. «**Quien mira hoy a la Francia democratizada, mal gobernada por astutos abogados, saqueada por banqueros judíos, deslumbrante de ingenio y, sin embargo, viviendo solo del pasado, apenas puede imaginar que este país fue en otro tiempo, desde el norte hasta el sur más profundo, el centro de luchas heroicas que, a lo largo de medio milenio, produjeron figuras de lo más audaces y que, recíprocamente fueron reavivadas una y otra vez por hombres de**

espíritu heroico»⁴⁰⁰. Y es que esta Francia del pasado estaba dominada por elementos germánicos, cuya eliminación progresiva la historia permite seguir. Por reacción contra el espíritu latino y la corrupción romana, estos germanos habían sido los primeros en adherirse al protestantismo. Las cruzadas contra los Albigenses y contra los discípulos de Pedro Valdo, las guerras de Religión y la noche de San Bartolomé, les han diezclado. **«El hecho decisivo de esta pérdida de sangre es el cambio en el carácter de la nación francesa. Aquel genuino orgullo, aquella indomabilidad y aquella hidalguía que personificaban los primeros líderes hugonotes desaparecieron para siempre»⁴⁰¹**. El despertar de las persecuciones bajo Luis XIV ha asestado un nuevo golpe a la potencia francesa. **«Los 300.000 hugonotes que llegaron a la Europa Central eran o bien de índole puramente nórdica o al menos portadores de una sangre determinada por el ser germánico y podían constituir con el alemán una armonía fraterna. También cuando la revuelta francesa de 1789 volvió a lanzarse a la caza no solamente de cortesanos degenerados, sino también de toda la auténtica nobleza, muchos “franceses” hallaron en Prusia una nueva patria»⁴⁰²**. Fouqué, Chamisso, Fontaine y tantos otros héroes de la guerra mundial que llevan nombres franceses, atestiguan el valor de esos elementos de que se ha privado Francia. Bajo la guillotina ha corrido sangre germánica. **«Así como durante el bolchevismo en Rusia los subhumanos tartarizados asesinaban a quienes, por su alta estatura y su ademán resuelto, parecían sospechosos como señores, la turba negra jacobina arrastraba al patíbulo a todos los que eran esbeltos y rubios»⁴⁰³**.

Semejante doctrina ya ha sido esbozada al comienzo del siglo por los escritores del movimiento pangermanista. **«A pesar de su lengua latina — escribía Kreitschek—, la Francia de la Edad Media aparece como un país esencialmente germánico, cuyas clases dirigentes eran de este origen en su mayor parte»**. **«Por eso —añade Reimer— la Revolución francesa, al alzarse contra los nobles y los ricos, fue un movimiento anti-germánico. ¿Quién**

⁴⁰⁰ Alfred Rosenberg, *El Mito del Siglo 20*, p. 84, traducción de *Ed. Sol Invicto*.

⁴⁰¹ Id., p. 95.

⁴⁰² Id., p. 103.

⁴⁰³ Id., p. 95.

podría decir cuánta sangre germana se derramó con la muerte de dos millones de víctimas en aquella época?»⁴⁰⁴.

Bajo una forma menos acusada, esta idea es común a todo el pensamiento contemporáneo alemán. El fracaso de la reforma, la política religiosa de Luis XIV, la revolución del 89, según Moeller Van Den Bruck, han matado a la Francia aristocrática y heroica. Al afianzar su herencia latina, su tradición antigua y su carácter católico, la evolución de Francia desde el Renacimiento ha ahogado, según Spengler, todo cuanto le provenía de la Edad Media, y ha impuesto al pensamiento francés los límites paralizantes de una lógica rigurosa. Desde aquél hasta Rathenau todos han reprochado a Francia el haberse desgermanizado al suprimir o dejar perecer a su aristocracia. En este punto también aparece List como precursor. **«Los franceses —ha escrito— forman una nación grave y dotada de grandes talentos; pero la Naturaleza ha negado a la raza galesa las cualidades indispensables para elevar a una nación al grado supremo de poderío y riqueza. No sobresalen, ni en la agricultura, ni en la marina, y sus éxitos en estas diversas ramas las deben, sobre todos, a sus provincias en que domina el genio alemán: Alsacia, Lorena, Normandía y Flandes francés»**⁴⁰⁵.

Esta tesis ha sido repetida después de 1940 por los publicistas alemanes; Adolf Helbok explica que, en tanto que la mezcla de razas ha estado asegurada en el Reich por el predominio de una de ellas, las tres razas, nórdica, dinárica y occidental entre las que se reparte el pueblo francés, han permanecido confinadas en regiones bastante diferentes. Cada una de ellas ha dirigido por turno los destinos del país. El norte germánico ha tenido predominio en la Edad Media y hasta en una época avanzada de la Era Moderna. Los reyes de Francia han edificado un Estado apoyándose sobre sus guerreros y sus jefes. Ya reducida a consecuencias de las guerras contra Inglaterra, esta población ha disminuido considerablemente desde 1789. La Revolución ha tenido el carácter de guerra de exterminio de la raza nórdica. Desde entonces, la Francia burguesa se ha apoyado en el centro del país y se desliza cada vez más hacia el Sur. La raza nórdica ha desaparecido de la

⁴⁰⁴ J. L. Reimer, *Ein pangermanisches Deutschland* (1905), p. 99.

⁴⁰⁵ List, *Valor y Condiciones de una alianza entre Gran Bretaña y Alemania*, p. 442.

CAPÍTULO IX

escena política. La raza mediterránea la arrastra. La desnordización de Francia señala por tercera vez el comienzo de su fin⁴⁰⁶.

En su libro *Ein Neues Frankreich?*, aparecido en 1942, M. Wilhelm Grotkopp observa, por su parte, que si la idea capitalista, palanca de la Economía, no ha conocido un desarrollo suficiente en Francia, es porque sus antiguos representantes han sido eliminados por las guerras de religión, y los llamados más tarde al país han quedado rápidamente asimilados⁴⁰⁷. Los verdaderos creadores de la Economía francesa han sido los protestantes de Suiza, los llamados por Napoleón, y antes por Luis XVI, para fundar los Bancos, forma característica del capitalismo moderno. Las casas Hottinger, Neuflyze, Mallet Frères, Mirabeau, Vernes, han ejercido una influencia decisiva en el impulso de la industria francesa del siglo XIX. Menos activas que en otro tiempo, sin embargo continúan siendo las Bancas más emprendedoras y favorecen la explotación de los recursos coloniales o de las riquezas del extranjero, como las minas de Bor⁴⁰⁸. Se respira el aire de la Hansa cuando se habla con los hombres de negocios del Havre, que vuelven sus ojos hacia el Océano, las Antillas, el valle del Misisipi, las costas del Brasil y todas las grandes plazas del comercio mundial. También aquí ha venido el impulso de las familias protestantes de origen suizo o alemán, que desde 1800 y después de 1870 se han establecido en el gran puerto de la desembocadura del Sena: los Roederer, los Reinhardt, los Siefgried, los Westphal, los Hauser, los Jung, los Kronheimer, los Rufenachet. El desarrollo económico de Francia confirmaría así la tesis de Max Weber, según la cual los protestantes sienten una inclinación más desarrollada que los católicos hacia el racionalismo económico⁴⁰⁹.

Los escritores alemanes sacaron deducciones políticas del papel de los elementos germánicos en la vida francesa. Consideraban que Francia quedaría irremediabilmente dañada al privarse de las provincias en que dominaban estas poblaciones, tanto más cuanto que en estos territorios se hallaba establecida la mayor parte de su industria. Su centro de gravedad se

⁴⁰⁶ Adolf Helbock, *Probleme der deutschen und französischen Volksgeschichte*, en *Deutschland und der Westraum*, pp. 29-30.

⁴⁰⁷ W. Grotkopp, *Ein Neues Frankreich?*, p. 75.

⁴⁰⁸ Id., p. 62.

⁴⁰⁹ W. Grotkopp, *Ein Neues Frankreich?*, p. 63-65.

desplazaría hacia el Sur. Dejaría de ser una gran potencia occidental. Se convertiría en un Estado esencialmente mediterráneo, como Italia o España. Walter Geisler declara: «Es un hecho capital que los principales distritos industriales franceses están situados en el Norte y en el Este: éstas son precisamente las regiones en que se hallan instalados los representantes de la zona nórdica, ya se trate de poblaciones como las alsacianas-lorenesas, que aunque retornadas a Francia después de la Guerra, no son francesas ni por el idioma ni por el carácter étnico, o ya se trate de los habitantes del Norte, quien, excepto los flamencos, han quedado asimilados desde la Edad Media por la cultura francesa»⁴¹⁰.

El geógrafo Bense, cuyo LX aniversario han celebrado los periódicos en mayo de 1943⁴¹¹, ha indicado en su *Raum und volk in Weltkrieg* que la población francesa, compuesta de una mezcla de razas occidental y mediterránea, está dominada por una minoría activa de raza nórdica, a la que Francia debe su grandeza⁴¹². La desnordización del país tendría las más profundas repercusiones, pues arrebataría a una población inquieta y belicosa la iniciativa creadora y la fuerza física necesaria para las realizaciones audaces. Este resultado se alcanzaría con el trazado de una frontera que, partiendo del Jura⁴¹³, bordeando las alturas en el Oeste del Mosela y del Mosa, y después flexionando hacia el Oeste, pasaría al Sur desde el repliegue del cretáceo y del terciario⁴¹⁴ hasta el valle del Somme, desde donde alcanzaría al mar o por lo menos la línea cretácea⁴¹⁵ de las colinas de Artois⁴¹⁶.

Inversamente, según los teóricos alemanes, las probabilidades de una restauración francesa dependían de la posibilidad de restablecer entre los

⁴¹⁰ Walter Geisler, *Die Wirtschaftsräume des Mitteleuropäischen Westens*, en *Deutschland und der Westraum*, p. 329.

⁴¹¹ *Zu Ewald Benses 60. Geburtstag*, en *Kölnischer Zeitung*, 22 de mayo de 1943.

⁴¹² Banse, *Raum und Volk in Weltrieg*, traducción Berger-Levrault, pp. 225-226.

⁴¹³ Macizo al noroeste de Suiza por el departamento francés de Doubs.

⁴¹⁴ No hay idea de a qué se refiera con esto, el libro original tiene muchos términos anticuados y errores.

⁴¹⁵ Las colinas de Artois están al norte del río Somme, teniendo en cuenta que dice que podría no llegar al mar, «cretáceo» podría referirse al Este o Sureste, si alcanzara el Este de las colinas de Artois efectivamente no alcanzaría el mar.

⁴¹⁶ List, ob. cit., p. 443.

CAPÍTULO IX

elementos nórdicos y mediterráneo ese equilibrio que ha constituido en otro tiempo la fuerza del Estado. «Al injertar una parte de su nación —escribía List—, los franceses proveen a su carácter nacional de las cualidades indispensables para la realización de la supremacía».

CAPÍTULO X

MÉTODOS DE UNIFICACIÓN EUROPEA

En 1893 aparecía en Berlín, firmado por «Un pangermanista», un folleto titulado *La Gran Alemania y Europa Central hacia el año 1950*⁴¹⁷. Tratando de representarse el mapa del Continente en aquella época, el autor imaginaba que alrededor de Imperio «pequeño alemán», incluyendo los Estados que constituían entonces al Reich, se formaría una Confederación gran-alemana que englobaría a Holanda, Bélgica, Suiza alemana y el Imperio de Austria. Esta confederación sería un Estado nacional que encerraría en sus límites a la mayoría de los alemanes que vivieran agrupados en Europa. No estaría poblado exclusivamente de alemanes, pero estaría exclusivamente dominado por ellos. El exceso anual de un millón de nacimientos se reservaría enteramente al interior de las fronteras y serviría en la obra de colonización del Este y del sudeste. Sólo admitidos los alemanes para ejercer los derechos políticos, servir en el Ejército y en la Marina y adquirir bienes raíces, recobrarían el sentimiento de ser un pueblo de jefes, tal como lo había experimentado en la Edad Media. Los grandes dominios quedarían transformados en propiedades familiares campesinas. Alrededor de la Confederación se agruparía una unión aduanera gran-alemana, que comprendiera los principados bálticos, un reino de Polonia, un reino de Rutenia, el reino de Rumania y el de la gran Serbia. Elevados derechos de aduanas protegerían la agricultura de la Unión. Esta constituiría un dominio económico cerrado, de dimensiones suficientes, que podría subsistir independientemente de los demás, con tal de que dispusieran de tierras de colonización y explotación en otros continentes⁴¹⁸. La figura trazada en 1940 por la *Frankfurter Zeitung* de Europa, colocada en círculos concéntricos alrededor de un núcleo propiamente alemán, se diferenciaba poco de lo que había imaginado el autor del folleto pangermanista.

⁴¹⁷ *Grossdeutschland und Mitteleuropa um das Jahr 1950, von einem Alldeutschen.*

⁴¹⁸ *Grossdeutschland und Mitteleuropa um das Jahr 1950, von einem Alldeutschen*, pp. 47-48.

Siempre hay que remontarse a List cuando se busca el origen de las concepciones alemanas de federación europea. Fue el primero que en Alemania, inspirándose en el ejemplo del bloqueo continental, imaginó un sistema que agrupase a todas las potencias del Continente contra la hegemonía inglesa. Preconizó la unión de los países alemanes y después la de los Estados europeos con la adopción de un régimen aduanero y con el desarrollo de las comunicaciones; fue a la vez el padre del Zollverein y el protagonista de los caminos de hierro. Sus ideas fueron repetidas más tarde por un economista renano, Alexander von Peez, disputado del Parlamento austríaco. Proponían cerrar las fronteras marítimas de Europa por medio de una tarifa equivalente a la tarifa americana, aunque manteniendo entre los Estados del Continente las tarifas reducidas existentes. En un estudio aparecido en 1901, *Das deutsche Reich und der Welmarkt*, Julius Wolf, economista de Breslau, sugirió a su vez oponer a los Estados Unidos de América los Estados Unidos de Europa. Pero indudablemente el más característico de estos teóricos es Paúl Dehn. En su *Deutschland und der Orient* (1884) y en su *Deutschland Nach Osten* (1888), aconseja una alianza completa de los Estados de Europa Central y la constitución de una Confederación aduanera concebida según el tipo de la Confederación de Alemania del Norte, y que ligaría a todas las naciones interesadas por un sistema coherente de tratados de comercio y convenios aduaneros. Esta Confederación estaría rodeada de una alianza aduanera más amplia, cuyos derechos protectores formarían un gran espacio económico cerrado al exterior, pero en cuyo interior circularían libremente todos los productos industriales y agrícolas. Alemania sería la placa giratoria de este organismo, que poco a poco atraería hacia sí a todos los Estados de Europa. Únicamente quedarían apartados Rusia e Inglaterra; el Imperio británico, «tirano de los mares» se había excluido por sí mismo, por su política antieuropea.

La extensión de la unión aduanera y la aplicación en el Continente de los métodos de unificación que han triunfado en Alemania, aparecen así como soluciones constantemente preconizadas desde hace un siglo por los teóricos alemanes para resolver el problema europeo. «Lo que ha sido después de 1886 misión de Prusia en Alemania —escribe el profesor Wilhem

CAPÍTULO X

Schüssler⁴¹⁹—, es hoy día la del Imperio gran-alemán en Europa: reunir el Occidente y dar a esta unión forma, contenido y aspecto jurídico. Tal es la misión imperial de los alemanes». El recuerdo de List es evocado constantemente por los colaboradores de esa obra oficiosa sobre la organización europea, aparecida en Berlín en 1942, bajo el título *Europäische Wirtschaftsgemeinschaft*. «Es cierto —declara el ministro Funk, que las relaciones económicas internacionales han tomado hoy día formas mucho más complejas, y una misión aduanera no bastaría por sí sola para resolver el problema europeo; pero sustituir a Europa por Alemania y las opiniones que daba List a sus contemporáneos, pueden aplicarse perfectamente a nuestro tiempo»⁴²⁰.

Al provocar, bajo la dirección de Alemania, una estrecha coordinación de las diversas economías nacionales, la guerra —subrayaba la Prensa del Reich— ha dado un gran paso hacia la unificación del Continente. Las pruebas realizadas desde 1939 serán utilizados para la restauración de la Economía europea de la paz. No se trataría de volver a los cambios libres y no controlados, no a los libres pagos. Los hechos han demostrado que es imposible volver a la prosperidad por este camino⁴²¹. Con sus tierras de colonización del Este y su espacio complementario de África, la nueva Europa debe constituir un conjunto que se basta a sí mismo. No solo encontrará en Rusia el complemento de cereales y de azúcar, madera y minerales que le son necesarios, sino que desarrollará el cultivo de productos como el algodón, el girasol y el kok-sagi, del que los soviets han demostrado poder sacar el caucho. En lugar de hacerse competencia, como en otros tiempos, las naciones deberán colaborar en el interior de este conjunto. La unificación industrial y comercial y el empleo coordinado de la mano de obra permitirán conseguirlo. Es un hecho histórico —declaraban los economistas alemanes— que hasta 1942 Europa vivió de sus propios recursos, a la vez que hizo nacer una civilización brillante. La Hansa era el pilar central de esta Economía, y sus oficinas se extendían en el Este hasta Novgorod; en

⁴¹⁹ *Von Reich und der Reichsidee in der Deutschen Geschichte 1942*, citado por la *Kralauer Zeitung*, 15 de febrero de 1942.

⁴²⁰ *Das wirtschaftliche Gesicht des neuen Europa*, en *Europäische Wirtschaftsgemeinschaft*, pp. 25-26.

⁴²¹ Artículo del doctor Clodius en la revista *Berlin-Roma-Tokio*, enero 1941.

el Norte, hasta Bergen; en el Oeste, hasta Brujas y Londres. Ponía en relación a los países del Este, productores de materias primas, y a los del Occidente, donde la industria y el artesanado estaban más desarrollados. Sus comerciantes eran explotadoras y animadores que fomentaban y hasta organizaban la producción en las regiones donde se establecían. La prosperidad de la Hansa aún sobrevivió un centenar de años después del descubrimiento de América, aproximadamente hasta el momento en que con la clausura de su despacho en Londres, en 1598, el *Stahlhof* consagró el triunfo de la Economía nueva. En los siglos siguientes, los Estados se disputaron la hegemonía colonial; la consiguieron por turno España, Holanda, Francia e Inglaterra, ya que el centro de Europa, que había ejercido la influencia preponderante en la era continental de la Edad Media, absorbido por sus luchas políticas, no podía participar en la apertura de estos mundos nuevos. Europa debe volver a la tradición continental anterior a 1492⁴²². El doctor Funk precisó que los mismos principios debían regir en todas las economías europeas, así como en el dominio político habían de prevalecer regímenes uniformes⁴²³. El principal es el de la *Wirtschaftslenkung*, de la Economía dirigida, opuesto a la concepción inglesa de «dejar hacer». No se confunde, ni con el estatismo, ni con la planificación. Implica en el individuo el reconocimiento de la primacía de la comunidad popular, la adaptación de sus fuerzas creadoras a las necesidades del conjunto, la determinación de los poderes políticos dirigentes, de las misiones esenciales y el derecho de decisión del Estado en todos los asuntos importantes⁴²⁴. La explotación de las riquezas naturales y de los recursos agrícolas del Continente debía ser activamente fomentada para permitir que Europa realizase su autarquía en la más amplia medida posible. Los Estados debían dar la preferencia comercial a sus vecinos continentales, con el fin de respetar la unidad económica de Europa. Debían establecer entre ellos cambios «naturales» que correspondiesen a un sano reparto del trabajo y de

⁴²² Doctor Horst Jecht, *Die Entwicklung zur Europäischen Wirtschaftsgemeinschaft*, en *Europäische Wirtschaftsgemeinschaft*, pp. 47-52.

⁴²³ Discurso en Dresde de 1 de octubre de 1941, reseñado por la *Kölnischer Zeitung*; 2 de octubre de 1942.

⁴²⁴ Doctor H. Hunke, en *Europäische Wirtschaftsgemeinschaft*, p. 11, y doctor Funk, *id.*, pp. 22-23.

la producción. De esta manera se conseguiría una especialización agrícola e industrial⁴²⁵, de los que podía darse una idea con los acuerdos intervenidos en el dominio de la industria química. En la Europa de mañana, la química debería producir todas las materias esenciales y liberar al Continente de toda dependencia con el resto del mundo. Evidentemente que cada Estado debería fabricar por sí mismo ciertos productos básicos: sin embargo, habría que evitar que todos emprendiesen en amplia escala la creación o extensión de una química de materias primas, sin preocuparse de las posibilidades y de las necesidades del bloque europeo⁴²⁶. En vez de perseguir la fabricación de todos los productos que necesitase, cada país asumiría las tareas que le señalasen sus recursos naturales y las condiciones del mercado europeo. Junto a su mineral de hierro y a sus piritas, Noruega explotaría sus poderosos recursos de energía hidráulica; hacia los que podrían emigrar los grandes consumidores de electricidad, como los fabricantes, de metales ligeros y azoe. Su riqueza en maderas permitiría a los países nórdicos desenvolver su industria de celulosa y de lana vegetal. Francia, como gran productora de bauxita, podría ocupar un puesto muy importante en la fabricación de los metales ligeros; extendería sus fabricaciones de química mineral. Todos estos esfuerzos se conjugarían y armonizarían por una dirección alemana. El Reich no pensaba tomar posesión de las grandes empresas extranjeras, según los métodos de un capitalismo caduco. Su organización de gran espacio se traduciría evidentemente en colocación de capitales; pero le parecía sobre todo útil tener gran mano en la dirección administrativa, técnica y científica de las empresas⁴²⁷.

Desde el punto de vista comercial, la coordinación estaría asegurada por la conclusión de acuerdos a largo plazo, independientemente de los precios mundiales —como los que el Reich estableció con ciertos países del Sudeste— y se declaraba compensación recíproca cuya pieza maestra era, ya entonces, el Clearing Central de Berlín. Este no había tomado aún toda su amplitud; por el momento solo funcionaba entre países ocupados, Alemania y Estados terceros; pero era considerado por los expertos alemanes como la más

⁴²⁵ Doctor Funk, discurso del 25 de julio de 1940.

⁴²⁶ Profesor Krauch, *Kölnischer Zeitung*, 31 de enero de 1941.

⁴²⁷ J. Winschuh, *Deutsche Allgemeine Zeitung*, 7 de septiembre de 1941.

notable manifestación de la nueva comunidad económica europea⁴²⁸. El problema monetario se encontraría reducido a una cuestión de pura técnica financiera; el marco tendría un valor preponderante en Europa; en circulación se extendería por el Continente, va directamente, o va por intermedio de monedas pertenecientes al mismo bloque.

Un último esfuerzo de unificación debía recaer en la mano de obra. Los periódicos destacaron que, puestas a disposición de la Economía de guerra alemana las masas de trabajadores de diversos Estados europeos, se ha mostrado el camino del porvenir. Once millones de extranjeros, obreros o prisioneros, estaban empleados en Alemania el 31 de mayo de 1943. No había duda de que esta cifra disminuiría de manera considerable después de la guerra, pero los tratados de intercambio de mano de obra, cuyo ejemplo había dado Alemania, podrían extenderse y generalizarse. Si Europa, por su número de habitantes, ocupa el segundo lugar en el mundo, es decir, después de Asia, sobrepasa a esta por su densidad media y por el porcentaje de su población laboriosa. Este capital humano debía ser explotado. La emigración que estragó el siglo XIX: el paro obrero, que fue el azote del comienzo del XX, debían desaparecer. Los cambios de trabajadores, que han tomado tal extensión desde 1939, debían permitir que las masas obreras asegurasen su pan cotidiano. Podrían ser reglamentados por un organismo análogo al que dirigió M. Sankel. Para facilitarlos había que desear que prontamente quedase realizada en Europa una uniformación en las condiciones de trabajo⁴²⁹. Los especialistas alemanes afirmaban que se había realizado una evolución profunda en la misma noción de trabajo. La libertad del individuo para emplearse como le conviniese, pero sin garantía de encontrar contrato, debía ceder el puesto al «Derecho al Trabajo del Individuo». «El obrero — declaraba el doctor Funk⁴³⁰— no vacilará, ciertamente, entre la libertad sin

⁴²⁸ B. Kiesewetter, *Der Europäische Grosswirtschaftsraum*, en *Jahrbuch der Weltpolitik 1942*, p. 88.

⁴²⁹ Doctor Philipp Beisiegel, *Der Arbeitseinsatz in Europa*, en *Europäische Wirtschaftsgemeinschaft*, pp. 117-140.

⁴³⁰ Artículo publicado por la revista Italo-alemana *Aktion*, reproducido por la *Deutsche Bergwerkszeitung* del 13 de enero de 1942.

CAPÍTULO X

trabajo y el derecho al trabajo con una cierta disciplina, que es necesaria para el bien de la comunidad».

* * *

Los métodos alemanes de unificación europea fueron esencialmente terrestres y continentales. En el siglo XIX, la cohesión entre los Estados alemanes fue posible por la realización de un inmenso plan de canales y ferrocarriles. La unificación económica de Alemania del Norte ha quedado asegurada por la construcción de un sistema de vías navegables que unen al Rin con el Weser, y al Elba con el Oder y el Vístula, en una extensión de 3.000 kilómetros. Federico II dio ejemplo al emprender en 1773, al día siguiente de la anexión del distrito polaco del Netze, el canal de Bronberg a Nakel, que unía la cuenca del Vístula con la del Oder. El Reich reprochaba a Inglaterra el haber puesto trabas en provecho de los transportes marítimos al desarrollo de los medios de transporte continentales. La solidaridad europea debía llevar a la ejecución de trabajos técnicos, cuya importancia sobrepasaría a las posibilidades financieras, y a veces al interés inmediato de los países litigantes; serían realizados gracias a las contribuciones financieras de los grandes Estados, tal como se hizo en la construcción de túneles alpinos en el siglo XIX⁴³¹.

Cada vez que Alemania deseaba asociar más íntimamente a su suerte a una región, tenía la tendencia de materializar esta política por la construcción de una vía férrea o navegable. Después de los acontecimientos de 1940 le hizo aceptar a Dinamarca la construcción de una nueva línea férrea entre Hamburgo y Copenhague. Estos trabajos no solamente habían de construir a reabsorber el paro danés, sino también a unir más directamente a tierra firme la capital de un Estado marítimo e insular y asociar más íntimamente a éste con los destinos del Continente. El romanticismo del archipiélago danés reviviría cuando por las islas Holland y Fehmarn quedasen establecidas rápidas comunicaciones con el primer puerto alemán⁴³². Un programa de vías férreas de gran amplitud y de larga extensión se proyectaron por

⁴³¹ Rudolf Hoffmann, experto adjunto del Inspector General de la red de carreteras alemanas, en *Deutsche Bergwerkszeitung*, 8 de mayo de 1942.

⁴³² *Hamburger Fremdenblatt*, 27 de marzo 1941.

Alemania para la postguerra. Las dos primeras líneas serían la vía Berlín-Kharkov, y en un porvenir más lejano la vía Berlín-Vladivostok. El Reich solicitó una unificación técnica de las vías férreas europeas ajustadas a l modelo alemán y que elevaba el rendimiento al nivel alcanzado por la Reichsbahn. Diez mil kilómetros de autopista se añadirían a los 4.000 que ya existen en Alemania⁴³³. La autopista completa hoy día la vía férrea, y en todos los países en que se dejaba sentir la influencia del Reich, exposiciones como las celebradas en Bucarest y en Sofía⁴³⁴, incitaban a los Gobiernos para construir carreteras europeas que fuesen continuación de las autopistas. La red alemana debía extenderse y convertirse en una red europea. Sin embargo, el esfuerzo más considerable había de realizarse en el dominio de las vías navegables⁴³⁵.

Alemania comprobó que sus épocas de impotencia coinciden con aquéllas en que no es dueña de sus ríos. Al día siguiente de la guerra de los Treinta Años, sus desembocaduras cayeron en manos de potencias extranjeras: Países Bajos, Inglaterra, Suecia, Polonia. Una de las preocupaciones de los aliados en el Tratado de Versalles fue imponer al Reich un régimen de navegación que arrebatase a sus ríos su carácter estrictamente alemán. La libertad de Alemania está identificada con la libertad de su red fluvial. Por ello se explica la importancia que el Gobierno nacionalsocialista ha presentado a la declaración del 14 de noviembre de 1936, por la cual informó a las potencias representadas en las Comisiones fluviales, que Alemania se liberaba de las obligaciones que en este dominio le habían asignado los tratados de 1919; la significación de esta actitud no fue comprendida con el extranjero. El III Reich deseó fundar su nuevo poderío en la unión de las dos grandes arterias de Europa, Rin y Danubio, en el acondicionamiento de la cuenca del Vístula, en su unión con el Oder y el Danubio, por una parte, y con los ríos rusos, por otra, aunque, no obstante, la gran transversal Vístula-Oder-Elba-Weser-Rin, seguiría siendo la espina dorsal del antiguo Reich.

⁴³³ R. Hoffmann, art. cit.

⁴³⁴ Exposición germano-rumana *Autobhan und Wasserstrasse*, en *Europäische Wirtschaftsgemeinschaft*, pp. 140-161.

⁴³⁵ Staatssekretär Gustav Koenigs, *Europäischen Verkehrsfragen*, en *Europäische Wirtschaftsgemeinschaft*, pp. 140-161.

CAPÍTULO X

El Rin ha originado enormes trabajos en el siglo XIX. Un último esfuerzo debía hacer del lago de Constanza el punto de término de la navegación renana y contribuir a estrechar los lazos entre la Economía suiza y la Economía alemana. Pero las principales instalaciones proyectadas concernían al Danubio. Este, comparado con el Rin, presenta un grave inconveniente: conduce a un mar cerrado, sin desembocadura directa al Océano. El Danubio solo podría ser una vía de comunicación interior en Europa; pero como tal, había de desempeñar un papel de primer orden⁴³⁶. En las declaraciones hechas en el mes de junio de 1941 por el doctor Dorpmüller, ministro de Transportes, subrayó que aunque el Danubio fuese el río más largo de Europa después de ciertos ríos rusos, tiene un tráfico muy limitado con relación al del Rin y hasta con el Mittellandkanal. Sin embargo, su caudal es tan abundante y tan regular, que sería posible hacer de él una vía de agua de capital importancia sin tener que realizar trabajos considerables. Dos secciones necesitan principalmente ser mejoradas, la llamada de los «rápidos», río arriba de las Puertas de hierro y la de las desembocaduras. En lo que se refiere a esta última, debía ser construido un canal desde Cernavoda, en el recodo del Danubio, hasta Constanza, acortando sensiblemente el camino hasta el mar Negro. La regularización del caudal en las Puertas de Hierro por medio de la construcción de esclusas, permitiría, por otra parte, la navegación hasta Viena de barcos de 1.500 toneladas. Río arriba podrían remontarse las chalanas de 1.000 toneladas.

Alemania deseaba que el Danubio constituyera el lazo tangible entre todos los Estados de su cuenca; cada uno de ellos participaría en la vida europea en la medida que participase en la vida del río. Junto a Viena, Presburgo, Budapest y Belgrado, se instalarían puertos en el curso inferior; Bucarest, unido por un canal, se convertiría en puerto del Danubio. Los técnicos declararon que debía estar bien organizado un río que había de representar el papel de ruta comercial. ¿De qué sirve que Ratisbona y Viena estén dotadas de dispositivos de transbordo para un tráfico constante si más cerca de las desembocaduras las instalaciones de carga, descarga y transporte disminuyen en importancia cada día, y si el término de Constanza no está

⁴³⁶ F. Seidenzahl, *Ein Strom ohne Ende*, en *Metzer Zeitung am abend*, 31 de mayo de 1943.

unido directamente al Danubio?⁴³⁷. Según los planes de los ingenieros alemanes, el río debería servir a tres grandes líneas de navegación: 1ª, Ámsterdam-Viena-Constanza; 2ª, Stettin-Presburgo-Salónica; 3ª, Hamburgo-Praga-Budapest-mar Negro. La canalización de los afluentes del Danubio debía extender la navegación de toda su cuenca. La construcción en Hungría de un canal de 50 metros de ancho, accesible a barcos de 1.500 toneladas, reduciría en 500 kilómetros la distancia entre Budapest y el alto valle del Tisza. Comenzado en 1943, habría de estar terminado en 1951. Otro proyecto uniría a Transilvania con el Danubio, más allá del Tisza. Comenzado en 1943, habría de estar terminado en 1951. Otro proyecto uniría a Transilvania con el Danubio, más allá del Tisza. En el Oeste, el lago Balatón sería el punto de partida de su sistema, que facilitaría especialmente la explotación de la bauxita de Topolta. Igualmente, Hungría se proponía prolongar las líneas marítimas que mantenía desde Budapest, y cuyo término era Egipto; las alargaría hasta América del Sur y hasta el golfo Pérsico; para ello era condición indispensable la regularización del Danubio⁴³⁸.

El desarrollo del tráfico danubiano dependería en gran parte de las relaciones establecidas con las otras cuencas europeas. Un proyecto alentado por el Gobierno italiano, vislumbraba la construcción de un canal que uniese el Pó con el Danubio por el valle del Vipaco; un túnel de 30 kilómetros atravesaría el macizo de Carso hasta Verónico, y el valle del Save⁴³⁹. Desde hace largo tiempo el canal Louis, que desemboca en Ratisbona, une el Rin al Danubio, pero los proyectos de vías de realización han de abrir una línea navegable entre los dos ríos a navíos de 1.200 toneladas. Un canal de unión del Mein al Werra uniría al Weser y su puerto de Brema con el sistema Rin-Mein-Danubio. El canal Adolf Hitler aseguraría la unión del Vístula al Oder, desde donde ya ahora puede alcanzarse el Vístula. Se separaría un ramal entre Prerau para alcanzar el Elba en Pardubitz⁴⁴⁰. El Rin, Mein, Weser, Elba, Oder, Danubio y Vístula formarían una vasta red que mantendría estrechamente unidas a todas las regiones económica del gran Reich. Dos

⁴³⁷ F. Seindenzahl, *Ein Strom ohne Ende*, en *Metzer Zeitung am abend*, 31 de mayo de 1943.

⁴³⁸ *Ausbau der Ungarischen Wassestrassen*, en *National Zeitung*, 25 de marzo de 1943.

⁴³⁹ Nues Wiener Tagblatt, 5 de marzo de 1942.

⁴⁴⁰ *Berliner Vörsen-Zeitung*, 16 de diciembre de 1942.

CAPÍTULO X

planes llamaron particularmente la atención de las autoridades alemanas respecto al Occidente: el de un canal que, partiendo del Rin en Neuss, pasaría al norte de München-Gradbach y terminaría en el canal Juliana, en Stein, y el de un canal del Rin al Mosa, terminando en Lieja y abarcando las vías de unión con el canal Alberto y el canal Juliana, que favorecería los transportes de coque y de carbón del Ruhr hasta Amberes y Rotterdam.

En el Este, la regularización del Vístula haría de Dantzig, hasta Cracovia, una gran arteria comercial. La navegación quedaría asegurada a barcos de 1.000 toneladas con la ayuda de compuertas en los afluentes⁴⁴¹. Dantzig y Gotenhafen (Gdynia), dejarían de hacerse la competencia en la desembocadura, y se especializarían, una en el tráfico fluvial, y la otra en el marítimo. Un comunicado de Prensa publicado el 9 de octubre de 1940 por el Gobierno General, exponía como sigue el programa planeado: Un canal lateral que terminará en el Vístula, en Cracovia, unirá al Oder y al Danubio por medio del canal Adolf Hitler. Desde Cracovia hasta la confluencia del Dunajec, distante 80 kilómetros, la regularización del Vístula se hará por un sistema de esclusas. Río abajo se realizará por medios normales. Se trazará un canal en el río y se colocarán diques en los ribazos para proteger los campos demasiado bajos de los alrededores. Pero no bastarán los diques. Las bruscas modificaciones del nivel del río podrán provocar inundaciones catastróficas. Habrá que construir en los Cárpatos de quince a dieciocho diques que defiendan los valles, como el lago artificial de Artmarau, en el Oder, y los largos artificiales del Saales, en el Elba. Una de estas barreras está construyéndose en Rosnow para regularizar el curso del Dunajec, que es el afluente más peligroso del Vístula. La construcción de estas reservas permitirá al mismo tiempo mantener en el río un nivel suficiente para el momento de la bajada de aguas.

Desde 1940 se habían emprendido negociaciones con las autoridades soviéticas para regularizar el Bug en la sección que formaba entonces la frontera germano-soviética. Las autoridades alemanas trataron de proseguir la realización de este proyecto, que aseguraría la unión de toda la red navegable del Reich con el sistema soviético, y en particular con el Dniéper.

⁴⁴¹ *Neuordnung im Weihrselland*, en *Völkischer Beobachter*, 24 de octubre de 1940 y *National Zeitung*, 21 de enero de 1941.

Subrayando el carácter gigantesco de este plan, el Servicio de Prensa del Gobierno General precisó que interesaba particularmente a tres regiones: «Al territorio del Dniéper inferior, de donde vienen cereales, minerales, cobre y aceite, sin hablar de las maderas, cuyo flete comienza en la región del Pripet —distrito de la Alta Silesia que necesita vías navegables para traer del Este sus materias primas y exportar sus productos manufacturados—, la región de Berlín y de Stettin, que puede ser alcanzada pasado el Bug por el gran eje del Vístula; Netze, Warthe y Oder».

De esta manera el mar del Norte, el Báltico y el mar Negro quedarían unidos a través del nuevo Imperio.

* * *

Las ciudades alemanas debían sacar provecho de la Economía europea reorganizada, y particularmente las de la periferia, cuya vida desde 1919 estaba asfixiada por fronteras cerradas o muy próximas. La Prensa destacó que sería de desear una especialización geográfica y económica de estos diferentes centros. Consciente del papel que les esperaba, cada uno de ellos debía aprovechar la oportunidad que se le ofrecía. Hamburgo, vuelto hacia el Océano, debía orientar sus estudios, su actividad y su comercio hacia los territorios de Ultramar. Su Instituto Colonial se desarrolló; en plena guerra preparó a las generaciones que debían tomar en sus manos la explotación de las antiguas posesiones alemanas⁴⁴². En el otro extremo del Reich, Viena debía ser la puerta del Sudeste europeo, el equivalente para el mundo danubiano y el próximo Oriente, de lo que es el gran puerto del Elba para el mundo anglo-sajón. Se enviaron hombres de negocios hamburgueses a la antigua capital austríaca para fomentar el impulso, trazar planes de extensión del puerto y familiarizar a los círculos vieneses con los métodos comerciales modernos. Breslau, capital de una Silesia truncada y aprisionada entre las provincias polaca y checa, igualmente hostiles, había perdido todo porvenir económico; la ciudad debía volver a ser ahora el gran centro industrial que suministrase productos fabricados al Gobierno General y al Este europeo. Obreros capacitados llegaron de otras regiones de Alemania. Se evocaba el

⁴⁴² Entre otros, *Hamburg Vorort de kolonialen Wisernschaft*, en *Frankfurter Zeitung*, 12 de mayo de 1941.

CAPÍTULO X

tiempo en que Breslau era el nudo de los caminos comerciales que unía Brujas a Kiev y Dantzig a Venecia. Se recordaba que había pertenecido a la Hansa durante doscientos años, y que sus casas comerciales tenían representantes en Levante y en las Indias. El comercio del Este le ofreció ocasión de recobrar su prosperidad pasada⁴⁴³. En otro tiempo marca avanzada, y siempre amenazada, del antiguo Reich, Prusia Oriental se constituiría, según el doctor Funk, en el centro de un gran territorio económico. Haría el papel de puente entre la Europa del Oeste y la Europa del Nordeste. Königsberg se transformaría de ciudad provinciana en una gran plaza comercial y marítima. Sería para los países escandinavos una placa giratoria en dirección de la Europa del Sudeste. Sobre todo serviría de salida a los productos de los dos Comisariados del Imperio⁴⁴⁴. En julio de 1942 se fundó allí toda una serie de sociedades inscritas en el registro alemán de Ucrania, encargadas del transporte, de la transformación y de la venta de las mercancías agrícolas ucranianas⁴⁴⁵. Múnich, situada en la Alemania Meridional, inclinaría su actividad esencialmente hacia Italia. Esta ciudad fue uno de los centros más vivientes de la aproximación germano-italiana y el teatro de numerosas manifestaciones políticas, culturales y económicas del Eje. Colonia desempeñaría en el Oeste el papel de capital de todo el bajo país que englobaba a Holanda y a Bélgica con la región renano-westfaliana.

El desarrollo de todas estas ciudades sería fomentado por grandes ferias. Suspendidas accidentalmente a causa de la guerra, se reanudarían en más amplia escala después de la paz. Léipzig continuaría siendo la feria central del Reich, donde anualmente se manifestarían ante el mundo entero la potencia, actividad y genio inventivo del pueblo alemán. Pero las ferias de

⁴⁴³ *Breslaus Ostaufgabe*, en *Deutsche Allgemeine Zeitung*, 29 de mayo de 1943.

⁴⁴⁴ Discurso pronunciado por el doctor Funk el 12 de octubre de 1941 en la inauguración de la Feria de Königsberg, reproducido por *Das Reich*, 19 de octubre de 1941.

⁴⁴⁵ Sociedad ucraniana de patatas y productos hortícolas. Sociedad ucraniana de huevos y aves. Sociedad ucraniana de cereales. Sociedad ucraniana de ganado. Sociedad ucraniana de leche y grasas. Sociedad ucraniana para la transformación de cereales. Sociedad ucraniana azucarera. Sociedad ucraniana de cultivo de patatas, legumbres y frutas. Sociedad ucraniana para el fomento de la carne. Sociedad ucraniana textil. Sociedad ucraniana de compra y reparto. *Berliner Vörsen Zeitung*, 14 de julio de 1942.

ALEMANIA Y EUROPA

Viena, Breslau, Königsberg y Colonia desempeñarían, en el plano local y en las relaciones con el extranjero, un papel no menos importante.

CONCLUSIÓN

En su discurso del 30 de enero de 1943 en el Palacio de los Deportes, el Führer subrayó la similitud y continuidad de las dos guerras mundiales. Era la misma lucha de las potencias rusa y anglo-sajona contra Alemania. Eran las mismas causas profundas de conflicto, las mismas fuerzas en presencia, los mismos objetivos, a veces los mismos actores. Esperando la victoria y la paz en 1944, el doctor Goebbels y los periodistas alemanes hablaron de una nueva guerra de Treinta Años. Si se justificaba esta tesis, si la unidad de este período quedaba reconocida, habría que pesar de una manera global el esfuerzo y los sacrificios de cada nación durante estos treinta años.

Desde el punto de vista histórico, la época cuyo término señalarían los próximos tratados, comienza, sin embargo, en 1815, con el primer triunfo del nacionalismo alemán, creado o despertado por las invasiones francesas de la Revolución y del Imperio. La campaña de Rusia en 1941 representaría un giro muy importante en la evolución europea. Después de los acuerdos germano-rusos de 1939, la Prensa alemana había saludado en Adolf Hitler al continuador de Bismarck⁴⁴⁶. Según la tradición de la dinastía prusiana, del Cuerpo de Oficiales y de la dinastía prusiana, del Cuerpo de Oficiales y de los medios conservadores, el viejo Canciller era el partidario inquebrantable de una alianza con Rusia. Después de Kunersdorf, Prusia y Rusia habrían vivido en paz; las guerras de 1807 y 1815 habían apretado sus lazos más aún, y la Prusia de 1850 prefirió a una ruptura soportar la humillación de Oldmutz. Al señalar los periódicos como un hecho sintomático la publicación en ruso de los *Recuerdos*, de Bismarck, señalaban en el otoño de 1940 que el abandono de su política había conducido al conflicto de 1914. La Entente germano-rusa era una necesidad tan evidente que había sido reanudada entre el Reich de Weimar y el Gobierno de los soviets. Después de una fase de disentiimiento, coincidente con la presencia de Litvinov en el Comisariado del pueblo de Asuntos Extranjeros, su sustitución por Molotov aparecía ante la Prensa del Reich como prueba del restablecimiento de buenas relaciones. En sus discursos ante el Reichstag del 1 de septiembre y

⁴⁴⁶ Especialmetne el *Berliner Vörsen-Zeitung*, 18 de octubre de 1940, y *Deutsche Allgemeine Zeitung*, 14 de noviembre de 1940.

6 de octubre de 1939, el Führer había insistido en que un siglo de paz aprovechó en otro tiempo a Alemania y a Rusia; su conflicto armado desde 1914 hasta 1917 no había conseguido sino desgastar y agota a una y a otra; era preciso evitar a todo precio la repetición.

En *Mein Kampf* el Führer respondió por adelantado a quienes le reprochasen por no haber perseverado en esta política. A los partidarios del acuerdo con Rusia, les replica que en esta materia no podría invocarse en nuestros días el testimonio de Bismarck. El anciano Canciller no era hombre que se aliase por principio a una política; en el terreno exterior era oportunista y favorable a la alianza del momento. Lo que había que preguntarse es lo que Bismarck hubiera hecho hoy y no lo que hubiera hecho en otra época. Podía afirmarse con certeza que con su prudencia política nunca hubiera aceptado aliar la suerte de su país a la de un Estado destinado a desaparecer. La URSS no podía compararse con la Rusia de ayer⁴⁴⁷. El edificio político del Imperio de los Zares no era obra de la raza eslava, sino más bien un asombroso ejemplo de lo que es capaz el elemento germánico en la raza donde impera. A los organizadores alemanes que habían conseguido la grandeza de Rusia, sucedían ahora los judíos, que realizarían su pérdida⁴⁴⁸.

No obstante, desde 1939 a 1943, la anexión de Bohemia, el aplastamiento de Polonia y la campaña de Rusia, han provocado un despertar eslavo. El choque entre el mundo eslavo y el mundo germánico se ha producido en el momento en que el primero accedía por fin, en beneficio del principio de las nacionalidades, a ofrecer un mínimo de cohesión racial, en tanto que esta misma cohesión había alcanzado su máximo en la segunda nación. Las rivalidades entre checos y polacos contribuyeron a la pérdida de unos y otros, y sirvieron de demostración. Siglo y medio antes, Francia, fuerte por una medida nacional sólidamente cimentada, había manifestado la misma superioridad sobre Alemania, dividida por sus particularismos. La intromisión del Reich en el mundo eslavo habrá provocado en él la misma cristalización racial que la intromisión de Francia en la Alemania de 1806. Y lo mismo que Francia en 1815, Alemania ahora, y con ella Europa, corre el

⁴⁴⁷ *Mein Kampf*, p. 744.

⁴⁴⁸ Id., p. 742.

CONCLUSIÓN

peligro de presenciar la ascensión de una de las razas más numerosas, más jóvenes y más fecundas del planeta.

ÍNDICE

Nota Preliminar.....	3
Prefacio.....	6
I. Fundamentos del Pensamiento Político Alemán	8
II. Resurrección del Imperio.....	32
III. El Protectorado de Bohemia y Moravia y la Unión Geográfica del Reich	54
IV. Las Provincias del Este y los Traslados de Poblaciones.....	61
V. El Gobierno General y la Separación de Razas.....	81
VI. Los Comisariados del Imperio y el Lejano Este Europeo.....	98
VII. El Sudeste y los Países Sub-Germánicos	121
VIII. El Occidente y el Espacio Germánico	138
IX. Las Marcas Occidentales y la Colonización de las Fronteras	166
X. Métodos de Unificación Europea.....	201
Conclusión	215

El ilustre autor de este libro, Claude Moret, con una paciencia y una minuciosidad que nos ha asombrado durante la lectura de su manuscrito, ha reunido textos exclusivamente extraídos de las publicaciones alemanas, que permiten circunscribir con precisión los proyectos y métodos según los cuales la Alemania de los años 1940-1943 intentó colocar los cimientos de una nueva Europa.



EDICIONES SOL INVICTO